

DIÓ

PRINCIPIOS

de la Iglesia

CATOLICA

BR610

M8

002641

1903

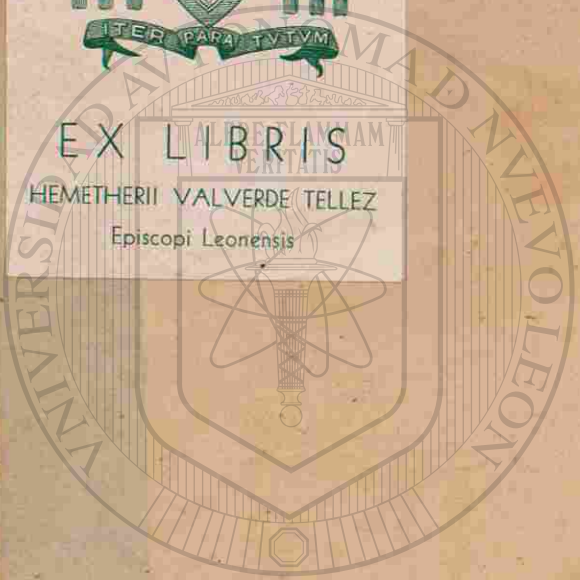


1080014629



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



*Handwritten text*

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Al Sr. D. Jacinto Rubio  
Diputado  
al H. Congreso del Estado  
de  
Coahuila.

Clemente Mangula.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



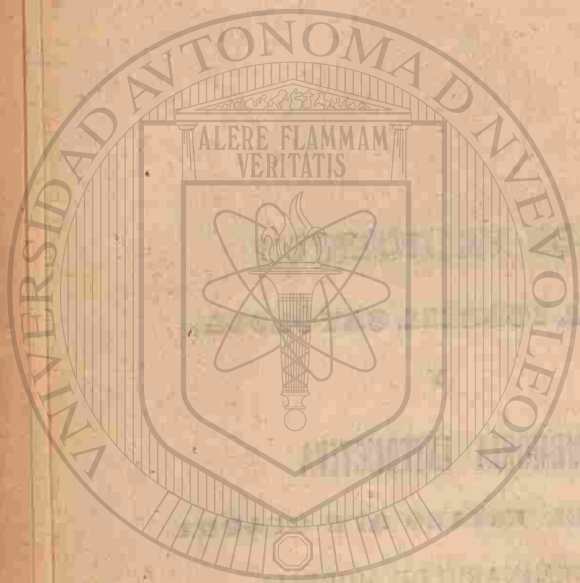
**LOS PRINCIPIOS  
DE LA ECLESIA CATÓLICA,**

**Y**

**MEMORIA INSTRUCTIVA  
SOBRE EL ESTADO QUE GUARDA  
EL SEMINARIO DE MORELIA.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LOS PRINCIPIOS  
DE LA IGLESIA CATOLICA  
COMPARADOS

CON LOS DE LAS ESCUELAS RACIONALISTAS,  
en sus aplicaciones  
A LA ENSEÑANZA Y EDUCACION PUBLICA,  
Y EN SUS RELACIONES  
CON LOS PROGRESOS DE LAS CIENCIAS, DE LAS LETRAS Y DE LAS  
ARTES, LA MEJORA DE LAS COSTUMBRES Y LA PERFECCION  
DE LA SOCIEDAD.

Por el Sr. Clemente Munguía,

Rector del Seminario, Canónigo de esta Santa Iglesia Ca-  
tedral, Provisor y Vicario general de este Obispado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y LETRAS

SEGUIDO DE UNA MEMORIA.

sobre el origen, progresos y estado actual de la enseñanza  
y educación en el Seminario Tridentino de Morelia.



Conilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

MORELIA: 1849.—IMPRESA DE J. ARANGO.

40027

BR 610

M8



FONDO EMATERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

10053

002641

AL ILMO. SR.

D. JUAN CAYETANO PORTUGAL,

DIGNÍSIMO OBISPO DE MICHOACAN.

ILMO. SR.

*Favorecido por V. S. Ilma. con la prueba de la mayor confianza, desde que se dignó nombrarme Rector de su Colegio Seminario, de este establecimiento que debe á V. S. Ilma. cuanto*

es y cuanto espera ser, me he animado á presentar á V. S. Ilma. estos dos opúsculos que he escrito, y hoy publico, como Rector del referido colegio, y bajo los respetables auspicios de V. S. Ilma.

Nunca he deseado mas que ahora poseer los talentos y las luces competentes, para que mi homenaje fuera bastante digno; pero V. S. Ilma. no deberá mirar en esto, sino los esfuerzos de mi gratitud, y la manifestacion de mis sentimientos hácia una persona á quien amo con la misma ternura de un hijo.

Dígnese V. S. Ilma. de admitir esta dedicatoria, como una muestra pequeña del amor y gratitud con que es y será

de V. S. Ilma.

muy rendido y humilde súbdito,

Clemente Munguía.

ADVERTENCIA.

Las ideas y los hechos que se contienen en los dos opúsculos que ahora doi al público, formaban en parte todo el fondo de una Memoria que escribí y fué leída en la aula general de este colegio el año de 1845, en el acto solemne de la distribucion de premios. Mi objeto entonces estaba reducido á manifestar francamente á los padres de familia mis principios en materia de enseñanza y educacion, así como las aplicaciones y resultados de ellos en la serie de nuestros trabajos escolares, y por lo mismo, nunca me propuse imprimir aquella Memoria.

Después acá he tenido ocasion de adelantar notablemente mis observaciones en materia de enseñanza y educacion pública, y muy fuertes consideraciones para decidirme á esta publicacion. Las tendencias de cierta parcialidad de la República contra los establecimientos eclesiásticos y aun las ideas católicas; las acusaciones gratuitas y terribles que se han hecho del clero por su influencia social; las terminantes indicaciones de algunos periódicos del país, á fin de que se arranque á la juventud de las manos del clero; el movimiento general de las ideas, y la diversidad de opiniones sobre métodos y planes de estudios; la facilidad con que se recomiendan y aun adoptan sistemas de enseñanza, libros y planes de educacion, que sometidos á un exámen mas riguroso, pudieran poner al descubierto los peligros con que amagan á la ciencia, á la moral, y aun á la constitucion misma de la sociedad; y por último, la dependencia en que se halla del juicio público



cualquiera persona que, como yo, tiene ó ha tenido á su cargo un establecimiento de enseñanza y educación secundaria: todo esto me ha hecho sentir, primero, la necesidad de generalizar el conocimiento de aquellos datos que deben servir de apoyo á la crítica, para calificar el colegio seminario de Michoacan, no ménos que la cuestion general de los colegios eclesiásticos: segundo, que en este punto deben separarse absolutamente la causa comun de todos los colegios de la Iglesia, de la mui particular de cualquiera de ellos: tercero, que en una y otra debe hablarse de una manera mas explícita y extensa, para que puedan percibirse bien todas las relaciones, y apreciarse con exactitud los trabajos particulares del seminario.

Lo primero me ha determinado á la presente publicacion: lo segundo, me ha decidido á trabajar dos piezas enteramente separadas; y lo tercero, á no limitarme á reproducir sencillamente lo que ya estaba hecho; pues como se verá, una y otra pieza son enteramente nuevas, si bien conservan la misma forma oratoria y el estilo directo en que fué escrito el informe que se leyó en 1845: forma y estilo que he querido conservar, no porque estos opúsculos se hayan leído ni hayan de leer en un acto público, cosa que no permite su extension; sino por conservar algo de aquel escrito, y porque de hecho nos dirigimos á todas las personas interesadas en la enseñanza y educación, y mui particularmente á los que nos han honrado con su confianza, poniendo á nuestro cargo la direccion científica y moral de sus hijos.

## LOS PRINCIPIOS DE LA IGLESIA CATOLICA

COMPARADOS

CON LOS DE

**LAS ESCUELAS RACIONALISTAS.**

EN SUS APLICACIONES

A LA ENSEÑANZA Y EDUCACION PUBLICA.

SEÑORES.

Los siglos, lo mismo que los hombres, tienen una fisonomía propia que los caracteriza y distingue; pero el nuestro parece salir de esta regla comun, á la vista de esa perplejidad é incertidumbre con que se anuncia por todas partes. Sea que los movimientos desastrosos del pasado siglo sirvan todavía de embarazo á una marcha regular y constante; sea que una funesta fatalidad haya dado este último triunfo al indiferentismo político y religioso; sea por último que la naturaleza de las graves cuestiones que hoy se agitan, la magnitud de los in-

cualquiera persona que, como yo, tiene ó ha tenido á su cargo un establecimiento de enseñanza y educación secundaria: todo esto me ha hecho sentir, primero, la necesidad de generalizar el conocimiento de aquellos datos que deben servir de apoyo á la crítica, para calificar el colegio seminario de Michoacan, no ménos que la cuestion general de los colegios eclesiásticos: segundo, que en este punto deben separarse absolutamente la causa comun de todos los colegios de la Iglesia, de la muy particular de cualquiera de ellos: tercero, que en una y otra debe hablarse de una manera mas explícita y extensa, para que puedan percibirse bien todas las relaciones, y apreciarse con exactitud los trabajos particulares del seminario.

Lo primero me ha determinado á la presente publicacion: lo segundo, me ha decidido á trabajar dos piezas enteramente separadas; y lo tercero, á no limitarme á reproducir sencillamente lo que ya estaba hecho; pues como se verá, una y otra pieza son enteramente nuevas, si bien conservan la misma forma oratoria y el estilo directo en que fué escrito el informe que se leyó en 1845: forma y estilo que he querido conservar, no porque estos opúsculos se hayan leído ni hayan de leer en un acto público, cosa que no permite su extension; sino por conservar algo de aquel escrito, y porque de hecho nos dirigimos á todas las personas interesadas en la enseñanza y educación, y muy particularmente á los que nos han honrado con su confianza, poniendo á nuestro cargo la direccion científica y moral de sus hijos.

## LOS PRINCIPIOS DE LA IGLESIA CATOLICA

COMPARADOS

CON LOS DE

**LAS ESCUELAS RACIONALISTAS.**

EN SUS APLICACIONES

A LA ENSEÑANZA Y EDUCACION PUBLICA.

SEÑORES.

Los siglos, lo mismo que los hombres, tienen una fisonomía propia que los caracteriza y distingue; pero el nuestro parece salir de esta regla comun, á la vista de esa perplejidad é incertidumbre con que se anuncia por todas partes. Sea que los movimientos desastrosos del pasado siglo sirvan todavía de embarazo á una marcha regular y constante; sea que una funesta fatalidad haya dado este último triunfo al indiferentismo político y religioso; sea por último que la naturaleza de las graves cuestiones que hoy se agitan, la magnitud de los in-

tereses que se disputan, y la perenne sucesion de los obstáculos que á cada paso se presentan, retiren aun por muchos años esa época suspirada, en que volviendo á la unidad científica y moral las opiniones dominantes y las aspiraciones comunes, se haya de fijar nuestro siglo en una segura posicion; hasta ahora nada puede decirse con firmeza, ni tiene sin duda otro distintivo que el de su inconstancia y versatilidad. Los horrores y desastres de lo pasado, donde todo pareció concurrir á la omnimoda destruccion de los principios y al estermio completo de las instituciones mas respetables; lo presente que no muestra por todas partes sino complicaciones inauditas y dificultadas sin número, en consecuencia de esa última revolucion, que no limitada dentro de los términos de la nacion francesa donde acababa de estallar, se ha difundido como el fuego eléctrico por el mundo, derribando unos tronos, sacudiendo otros, conmoviendo todas las sociedades, insurreccionando todos los pueblos, hasta el extremo de llevar el puñal asesino al pecho de los Ministros, y obligar al augusto Gefe de todo el rebaño católico á dejar sus Estados, para ir á buscar en países extranjeros la seguridad, la libertad, la independencia que tan imperiosamente demanda el gobierno de la Iglesia universal; las tinieblas del porvenir, cada dia mas impenetrable: todo esto hace que nuestro siglo, fuertemente agitado y vagamente conmovido, nada recele tanto como fijarse. Entusiasta por carácter, tolerante por cautela, ni deja de hacer su cumplimiento á todas las innovaciones que vienen, ni da garantías de su adhesion á las doctrinas pasajeras que intentan seducirle con la pompa de sus encantos y el prestigio de sus bellas teorías. El movimiento general de las

ideas es progresivo, pero nada uniforme; es rápido y violento, pero no está suficientemente desarrollado: mucho movimiento, pero poco lastre; grandes y fuertes polémicas, pero ninguna desicion; varios problemas que resolver, pero ningun resultado práctico, seguro y universal.

Mas en este conflicto constante de reñidas controversias, vagas opiniones y doctrinas contradictorias; en este desden universal hácia las inspiraciones comunes de la verdad y la fe, en este menoscabo lastimoso de los grandes caracteres nacionales, en esta anarquía pasiva de los espíritus, parecen haberse salvado algunas verdades reconocidas, que pueden servirnos al presente de basa para fijar las ideas y recomendar la importancia de ciertos establecimientos. La razon y la historia nos revelan de consuno, que los pueblos corren la suerte de las opiniones, que estas se forman por la difusion de las doctrinas, y que las doctrinas están en razon directa de los sistemas generales de enseñanza y educacion. ¡Verdad importante, verdad reconocida; pero verdad estéril no pocas veces para los pueblos!

La profesion unánime de esta verdad principalísima no ménos en el orden especulativo de las ciencias, que en el cuadro general de la sociedad, dirige fuertemente hácia la juventud las miras y los deseos de aquellos que habiendo luchado en vano contra el torrente de las opiniones y de los partidos que se agitan sin cesar por disponer de los destinos de la nacion, buscan entre lo que aun existe algun elemento vírgen que pueda garantizar de algun modo la mejora del porvenir. Mas al apoderarse de este precioso elemento de progreso y de perfeccion, renuevan la lucha, y aplicándole á corroborar antiguos odios en vez de consagrarle á la reparacion de tantas ruinas,

esterilizan una verdad que debiera ser la tabla de salvamento para un pueblo que ha sufrido grandes y terribles desastres. Todos ven y con razon un bello título de esperanza en esa generacion nueva que no ha dado todavía sus primeros pasos á la escena peligrosa de las instituciones políticas; creen y con razon, que guarecida del comun contagio, exenta de aquellas preocupaciones que ciegan, y libre de tantas pretensiones momentáneas que va recogiendo cada uno en su tránsito por las revoluciones políticas, juzgará con mayor imparcialidad, y obrará sin duda con mas rectitud y firmeza. ¿Pero cómo podría ella corresponder á tan plausibles esperanzas, si no estuviese suficientemente provista de conocimientos y virtudes? ¿y cuándo contaria con esta provision importante, si el sistema de la enseñanza y la educacion, ó por absoluta falta ó por la falsedad de sus principios, hubiese de ser para ella estéril ó ruinosa? En este lamentable caso las generaciones venideras serian iguales ó peores que las precedentes, y la suerte de los pueblos cada dia mas incierta, mas precaria, mas irregular y mas desastrosa.

En efecto, nada es tan necesario como el establecimiento y conservacion de las escuelas públicas, donde han de atesorarse aquellas ideas fecundas, aquellos nobles y grandes sentimientos que preparan una era feliz á las naciones; pero nada es tan peligroso al mismo tiempo, como el multiplicar estos planteles, cuando se abandona su direccion al caprichoso flujo de las ideas reinantes, ó se someten al poder funesto de principios exagerados y máximas destructoras. Mejor nos fuera en este caso abandonarnos al instinto, y dejar correr en la ignorancia la serie de nuestros dias. ¿Quién de todos los que piensan, y prin-

cialmente de aquellos que cuentan con alguna experiencia, no ha reconocido toda la exactitud de estas ideas? Nadie ciertamente; pero el hecho es, que de un siglo acá vemos reinar la mas funesta confusion en las opiniones de los filósofos y en el cálculo de los políticos acerca de tan importante materia. Todos los establecimientos públicos han sufrido grandes trasformaciones; se han sujetado á exámen todos los sistemas; diferentes métodos han tenido su turno en la boga del tiempo; nuevas escuelas se han levantado en Europa; diferentes doctrinas luchan por conquistar las inteligencias; y sin embargo, todo parece hallarse pendiente de un último fallo que aun no pronuncia nuestro siglo: mas este fallo, que solo podrá satisfacer á las inspiraciones de aquellos que ven la corona de sus trabajos en una estéril celebridad, no es, señores, ni puede ser tampoco el punto desisivo para los que buscan en la naturaleza de las cosas, en la eficiencia de las causas y en el carácter esencial de los efectos, los datos suficientes y aproximativos que deben servirnos para apreciar en su valor exacto un sistema de educacion. Este resultado feliz no ha de ser obra del siglo, sino de la verdad, que pertenece á todos los siglos; y esta conviccion incontrastable ha de nacer, no á la luz fugitiva de una seductora teoria, sino al calor fecundo de una sábia experiencia.

¿Cuál es pues la necesidad mas imperiosa que nos imponen á un mismo tiempo las tristes experiencias del pasado siglo, la perenne y vaga agitacion del presente, la inestabilidad de las opiniones y la sucesion estéril de tantas doctrinas? ¿cuál debe ser nuestra conducta al cabo de tantos desengaños en materia de educacion? ¿qué partido debemos tomar los que nos hallamos al frente

de estos establecimientos públicos en esta lucha perdurable de opiniones y doctrinas? ¿qué bandera seguir entre las muchas que ha levado en este siglo en Europa el espíritu de sistema? Señores, felizmente para la razón y para la conciencia, para las ciencias y para la moral, para el saber y para la virtud, para los individuos y para las masas, para la perfección de los Estados y los verdaderos progresos de la sociedad, contamos ya cerca de diez y nueve siglos de poseer una institución depositaria de los verdaderos principios sociales, de las verdaderas doctrinas, una institución, que con solo no deber á los hombres ni sus elementos constitutivos ni su poder de conservación, se ha bastado siempre á sí misma, ha salido triunfante en todos los combates, ha sacado sus dogmas, sus principios, sus leyes y sus máximas iununes y libres al través de todas las borrascas que el espíritu de error y de crimen ha suscitado casi de continuo contra ella en el oceano inmenso de las edades. Esta institución es la Iglesia católica: suyo es el colegio que tengo el honor de dirigir; suyo el espíritu que aquí reina; suyo el gran principio que aquí se desarrolla; suya por último la esperanza que nos anima de ser verdaderamente útiles á la sociedad, á pesar de nuestra limitación: porque tiene la Iglesia de particular sobre las otras instituciones, el poseer con independencia de las grandes aptitudes todos los elementos especulativos y prácticos, esto es, intelectuales y morales, de verdad, unidad, universalidad, conservación y perpetuidad; y nosotros sus ministros tenemos sin duda sobre los primeros genios y los mas grandes talentos del mundo, la incomparable ventaja de poder difundir la luz y hacer la felicidad de todos los hombres, sin que nos detenga jamas la mas profunda convicción

de nuestra insuficiencia intelectual, de nuestro poco saber, de la oscuridad humilde de nuestro nombre, y para valerme de la bella frase de Lacordaire, „somos los únicos que podemos triunfar sin amor propio, porque nuestro triunfo no proviene de nosotros.”

Entro pues con tranquilidad á manifestaros que nuestra filiación no ha perdido su identidad antigua, y que lejos de asociarnos á partido alguno de los muchos que luchan hoy en Europa por conquistar el dominio universal de la inteligencia, admiramos, amamos y estudiamos mas y mas todos los dias nuestra doctrina católica: la seguimos en su totalidad, desechamos cualquiera otra que no sea ella ó generada por ella; y á ella lo referimos todo, desde las primeras nociones que vierte el niño por sus tiernos labios, hasta las concepciones mas elevadas y sublimes que la filosofía, la política y la religion atesoran en sus anales.

¿Por ventura necesitaria la Iglesia de recurrir á los filósofos para que la ilustrasen, la fecundasen y la sostuviesen en alguna siquiera de sus muchas instituciones particulares, cuando ella y solo ella ha podido obrar, no solo en las ideas religiosas, sino en las ciencias, en las artes, en la legislación, en la política, y en todo lo que mas admiramos tratándose de los esfuerzos combinados del genio, del talento y del poder hácia el bienestar del género humano, esa revolución inmensa que ha cambiado el aspecto de la sociedad desde el establecimiento del cristianismo? Seria necesario, para suponerlo, desconocer absolutamente las relaciones indispensables que existen entre las verdades dogmáticas y las verdades filosóficas, entre el entendimiento y la fe, entre la política, la moral y la religion, y no recordar que despues de haberse hecho el resumen de todos los elementos antiguos

y puesto en acción todos los recursos del talento, de la sabiduría, del poder y de la fuerza, la sociedad estaba enteramente consumida, todos sus resortes laxados, el poder convertido en tiranía, ó en rebelión, la sabiduría en scepticismo, las letras y hasta los mismos idiomas en tristes y miserables restos de una riqueza que ya no podía ni aun conservarse, cuando apareció la Iglesia y con ella la resurrección científica, moral y política del universo.

No señores, la Iglesia pone al frente de la filosofía sus instituciones con una noble seguridad, que no puede ni pretender siquiera ningún poder humano. Si las pone al frente de la filosofía, es porque ni teme el exámen ni esquivaba la discusión, porque sus doctrinas hablan igualmente á la razón que á la fe, y porque sus designios comprenden en sí todo pensamiento que vaya dirigido á la conquista de un bien. Los que le han sido menos adictos, alguna vez han sentido la necesidad de desahogar la pena de esta convicción; y el célebre Montesquieu, que si no quiso aceptar el título de adversario, tampoco merece tener el de amigo, reconoció por esto, con tanta profundidad como filosofía, que la religión tenía también el poder suficiente para hacer la felicidad de esta vida.

Con toda la confianza que inspiran estas convicciones, entre señores en la cuestión de los colegios eclesiásticos, y en el desarrollo de nuestras ideas procuraré hablar principalmente á la razón con observaciones filosóficas. Si alguna vez me divago á explanaciones que pudieran parecer excusadas, reflexionad, que si nuestro siglo es de transacción y de tolerancia para todas las ideas, es exigente, es rigorista, nimio y hasta zeloso tratándose de las doctrinas y establecimientos católicos: todo lo reduce á la duda, y para todo exige pruebas.

Un establecimiento cualquiera de los que están consiguados á los progresos de las ciencias y al cultivo de las costumbres, no debe ser á nuestro juicio, sino un principio en acción, la variedad subordinada á un pensamiento. El carácter de los estudios, el número y disposición de las cátedras, las máximas de la educación y toda la economía de los procedimientos de sus agentes en el orden científico y moral, todo debe mostrarse como el desenvolvimiento práctico de una verdad general, de una verdad fecunda, de una verdad accesible y reconocida, en suma, de un principio especulativo; y este principio, á su turno, no debe ser otra cosa que la expresión sumaria donde se reconozcan las tendencias particulares y generales de un establecimiento, así por las doctrinas que difunde, como por las máximas que inculca y las virtudes que cultiva.

El principio con todas sus relaciones científicas forma la parte especulativa; su desarrollo en el sistema de la acción, constituye el orden de los medios y la parte práctica; sus resultados individuales y comunes muestran las consecuencias universales y exhiben todos los datos de hecho, que son el principal apoyo de una buena demostración. Para tratar pues metódicamente la cuestión general de los principios católicos en sus aplicaciones á la enseñanza y educación pública, debemos en primer lugar determinar el principio general que gobierna todas las instituciones de la Iglesia, y el que especialmente preside á sus colegios; en segundo, mostrar los medios, ó lo que es lo mismo, este principio en su desarrollo práctico; y por último, echar una ojeada histórica sobre todos los resultados de la institución. Tal será mi plan. Mas antes de tratar en especie de cada uno de estos tres puntos, me propongo exponeros ciertas ideas generales, que pueden reducirse á las tres verdades siguientes.

les, cuyo menosprecio pudiera causar equivocaciones y aun errores de trascendencia en todos los fallos de la crítica.

## I.

Primera: el fin de cada establecimiento debe correr siempre por la línea comun de la felicidad, á que así el individuo como todo el género humano, son llamados por su naturaleza, sus elementos y sus destinos.

Segunda: siendo la felicidad la expresion mas genérica de todos los resultados de cuanto el hombre y la sociedad producen, conservan y preparan en la línea del bien, á ninguna institucion incumbe el realizarla toda, si bien debe contribuir á ella en los límites de su objeto.

Tercera: la bondad de una cosa no es un título bastante para su adopcion, sino que es necesario ademas, que sea natural y oportuna.

De lo primero resulta, que la felicidad comun en un centro de unidad para todos los establecimientos públicos. Mas á pesar de esta unidad genérica y universal, admiramos en todo aquella diversidad prodigiosa que por sus respectivos objetos guardan entre sí todas las cosas que van por último á concurrir en este punto de reunion. Pasad la vista, señores, por esa muchedumbre de ramos que el entendimiento cultiva, que la imaginacion ensancha y que la voluntad adopta: examinad la agricultura, las artes, el comercio: observad los inmensos reservatorios del cálculo, las nobles tareas del metafísico, las indagaciones minuciosas y diversas del naturalista, las combinaciones exquisitas del político, las producciones vehementes del orador, las bellas y sublimes inspiraciones del poeta. ¡Qué multitud tan imponente de ramos! ¡qué diversidad tan prodigiosa de objetos! ¡qué sistema tan vario

de procedimientos y de ideas! Sin embargo, ¡qué concordia tan feliz en el blanco á donde todo se dirige! ¡qué armonía tan perfecta en todos los resultados! Proscrito está de la estimacion pública cuanto no puede acelerar el progreso de la sociedad á su perfeccion, y excluido de la idea de perfecto cuanto no puede contribuir á mejorar esencialmente la condicion de la especie humana.

Peró qué, ¿el bien de la sociedad, la felicidad comun corren exclusivamente á cargo de un individuo, de una clase, de una institucion determinada? No, señores, y esta es una deduccion neta de la segunda verdad que dejamos establecida. La idea de proscribir como incompleto lo que no comprende cuanto se desea, es igualmente falsa que caprichosa: no es nueva en el mundo, pero ha venido á ser mas comun, desde que se ha buscado el número mas bien que la perfeccion y profundidad de los ramos que se cultivan. Si un solo *fiat*, expresion augusta de la voluntad omnipotente, bastó al Ser Supremo para sacar de la nada la existencia y la felicidad del hombre, este se conduce de otra suerte, y el mas estrecho de los vinculos que le unen en sociedad, es el maravilloso y antiguo contraste que hoy, como en todos los siglos, ofrecen á nuestra instruccion y desengaño los resultados mezquinos del poder individual y las producciones colosales del poder combinado. Los hombres se estrechan á medida que reconocen su impotencia, y se aíslan en proporcion que el orgullo les presenta mas reducido el círculo de sus necesidades individuales. De este modo la razon y la experiencia nos enseñan, que la obra de la felicidad pública debe ser el blanco que reuna todos los establecimientos, todas las profesiones, todos los ramos de cultivo con que brindan al entendimiento las ciencias

les, cuyo menosprecio pudiera causar equivocaciones y aun errores de trascendencia en todos los fallos de la crítica.

## I.

Primera: el fin de cada establecimiento debe correr siempre por la línea comun de la felicidad, á que así el individuo como todo el género humano, son llamados por su naturaleza, sus elementos y sus destinos.

Segunda: siendo la felicidad la expresion mas genérica de todos los resultados de cuanto el hombre y la sociedad producen, conservan y preparan en la línea del bien, á ninguna institucion incumbe el realizarla toda, si bien debe contribuir á ella en los límites de su objeto.

Tercera: la bondad de una cosa no es un título bastante para su adopcion, sino que es necesario ademas, que sea natural y oportuna.

De lo primero resulta, que la felicidad comun en un centro de unidad para todos los establecimientos públicos. Mas á pesar de esta unidad genérica y universal, admiramos en todo aquella diversidad prodigiosa que por sus respectivos objetos guardan entre sí todas las cosas que van por último á concurrir en este punto de reunion. Pasad la vista, señores, por esa muchedumbre de ramos que el entendimiento cultiva, que la imaginacion ensancha y que la voluntad adopta: examinad la agricultura, las artes, el comercio: observad los inmensos reservatorios del cálculo, las nobles tareas del metafísico, las indagaciones minuciosas y diversas del naturalista, las combinaciones exquisitas del político, las producciones vehementes del orador, las bellas y sublimes inspiraciones del poeta. ¡Qué multitud tan imponente de ramos! ¡qué diversidad tan prodigiosa de objetos! ¡qué sistema tan vario

de procedimientos y de ideas! Sin embargo, ¡qué concordia tan feliz en el blanco á donde todo se dirige! ¡qué armonía tan perfecta en todos los resultados! Proscrito está de la estimacion pública cuanto no puede acelerar el progreso de la sociedad á su perfeccion, y excluido de la idea de perfecto cuanto no puede contribuir á mejorar esencialmente la condicion de la especie humana.

Peró qué, ¿el bien de la sociedad, la felicidad comun corren exclusivamente á cargo de un individuo, de una clase, de una institucion determinada? No, señores, y esta es una deducccion neta de la segunda verdad que dejamos establecida. La idea de proscribir como incompleto lo que no comprehende cuanto se desea, es igualmente falsa que caprichosa: no es nueva en el mundo, pero ha venido á ser mas comun, desde que se ha buscado el número mas bien que la perfeccion y profundidad de los ramos que se cultivan. Si un solo *fiat*, expresion augusta de la voluntad omnipotente, bastó al Ser Supremo para sacar de la nada la existencia y la felicidad del hombre, este se conduce de otra suerte, y el mas estrecho de los vinculos que le unen en sociedad, es el maravilloso y antiguo contraste que hoy, como en todos los siglos, ofrecen á nuestra instruccion y desengaño los resultados mezquinos del poder individual y las producciones colosales del poder combinado. Los hombres se estrechan á medida que reconocen su impotencia, y se aíslan en proporcion que el orgullo les presenta mas reducido el círculo de sus necesidades individuales. De este modo la razon y la experiencia nos enseñan, que la obra de la felicidad pública debe ser el blanco que reuna todos los establecimientos, todas las profesiones, todos los ramos de cultivo con que brindan al entendimiento las ciencias



y las artes; pero que este bien general que ella comprende, no es, en resúmen, sino la útil agregacion de muchos bienes parciales y diversos, que va colocando á su turno cada uno de los establecimientos de que se trata. Un establecimiento universal, que sometiese á su inspeccion quanto puede atraer el espíritu y mover la voluntad, presentaria sin duda, señores, uno de los mas bellos espectáculos que pudiera buscar la fantasía en el mundo de las ideas. ¿Qué de esfuerzos no han hecho las naciones mas célebres para realizarle! Institutos, Academias, Liceos, Universidades &c. &c., he aquí una serie de brillantes ensayos con que han pretendido engalanar su opulencia los estados mas cultos de la Europa. Pero ¿qué vemos en estas múltiples escuelas? No una instruccion combinada y universal, sino un lugar de cita para cada sabio de su género, ó si se quiere, una gran sociedad que tiene alojamiento para mil sociedades diversas en su objeto; pero ya se sabe, que el carácter de las localidades ni desnaturaliza ni altera el género de las instituciones.

Si pues el objeto particular de cada establecimiento debe servirnos de basa para discurrir acerca de su importancia relativa así como tambien de su bondad y perfeccion, evidente es, que ni el catálogo de los profesores, ni el número de los ramos, ni el aparato exterior, ni la énfasis de una memoria simétricamente delineada, pueden bastar nunca para formar un juicio verdadero y exacto; porque segun las ideas que llevamos expuestas, y mui en particular aquellas que implícitamente se contienen en la tercera verdad que dejamos asentada, el mejor establecimiento no es el que presenta mayor aparato, sino el que parte de principios mas fijos y seguros; no es el que cultiva mayor número de ciencias, sino el que

relaciona mejor con el carácter de los principios el sistema de los medios; no es el que figura con mas gracia en los archivos, sino el que mejor logra su objeto; no es por último el que gana mas terreno en la boga del tiempo, sino el que mejor contribuye á su fin particular y al fin general que tiene de comun con todos los otros.

¿Seria pues racional calificar desventajosamente un establecimiento por lo que no contiene, sin examinar ántes las relaciones que esto pueda tener con el objeto verdadero de su institucion? ¿cualquiera influencia, cualquiera género de relaciones que se descubran en algun ramo del saber, bastan para hacerle lugar entre los que se cultivan en un colegio eclesiástico? Seria preciso para esto hacer entrar todos los conocimientos humanos en el círculo de sus estudios. El mundo físico, el mundo intelectual y el mundo moral, que abarcan en su vasto conjunto quanto puede caer bajo la mirada del talento, tienen relaciones tan íntimas, que se invaden, por explicarme así, con tanta reciprocidad como frecuencia sus respectivos dominios, principalmente cuando se consideran bajo ese aspecto de unidad que subordina todos los trabajos intelectuales á la mejora progresiva de los individuos y de las naciones. Por mui extendida que sea la mision de la Iglesia, y á pesar del enlace esencialísimo que con ella deben tener sus propios establecimientos, hai un punto del cual no podria pasarse sin desnaturalizarlo todo, sin alterar la condicion propia de los estudios eclesiásticos, sin debilitar los sentimientos que estas instituciones engendran, y sin menoscabar de antemano las garantías que ofrecen, aun á la misma sociedad civil, el número, los conocimientos y las virtudes de aquellos, que puestos entre el vestíbulo y el templo, con una mano sosiegan el ímpetu de las

pasiones que se rebelan contra las leyes, y sostienen con la otra el caro depósito de nuestro culto, de nuestras luces celestiales, de nuestras esperanzas eternas, de nuestros sentimientos divinos. ¿Qué se diría de un colegio eclesiástico que mostrase á la juventud los alicientes de un estado que no tiene aquí su escuela, y los atractivos de un estudio risueño que la hiciese retroceder al aspecto augusto, pero severo, de nuestro espiritualismo, de nuestros misterios inaccesibles, de nuestros dogmas sobrenaturales &c. &c.? ¿Se cree por ventura, que el hombre en esta edad versátil cuenta con ese arraigo de convicciones, y esa firmeza de carácter, á cuya posesion llegan tan pocos, aun cuando ya está para precipitarse en un ocaso la luz de la existencia? Vosotros podréis decirlo, señores, los que conocéis por experiencia propia los graves y tiernos cuidados de la paternidad, vosotros podréis decir, si hai una precaucion excesiva en rodear por todas partes á la juventud, á fin de que no se distraiga, seducida con la corriente cristalina que se desliza y las vistosas flores que se marchitan, de esas bellezas de primer orden que se atesoran en la primera edad para saborearse en la madurez.

He aquí, señores, nuestras primeras ideas, aquellas que pertenecen á un orden mas general, que comprehenden todas las instituciones, y que se han hecho valer en el mundo filosófico desde la mas remota antigüedad. Pero estas ideas fueron por mucho tiempo estériles para la sabiduría, y todavía mas estériles para la virtud y para el bien. No lo son ya, y esta es la obra de ese gran principio que la santa Iglesia coloca en el primero de los títulos que anuncian su divinidad, que pone al frente de las muchas y varias instituciones por donde difunde sus luces, propaga su doctrina, distribuye el inmenso depó-

sito de sus gracias, ordena á la felicidad todos los estados de la vida y combina todos los elementos naturales y sobrenaturales en que están esencialmente vinculadas la perfeccion y la dicha de la humanidad; de ese principio que, con encerrarlo y comprenderlo todo así en el orden especulativo como en el sistema de lo práctico, trae consigo todos los caracteres de una perfeccion consumada, y pone á la Iglesia fuera de esa lei de *progreso* á que está esencialmente sujeto cuanto es oscuro en sus principios, incompleto en sus medios y limitado en su poder; de ese principio que vino á regenerar la razon en los instantes mismos en que iba á perecer á manos de la filosofia, revelando el origen, los destinos y las verdaderas condiciones del entendimiento y de la voluntad humana; que salvó la sociedad en los críticos momentos en que sus resortes, laxados ya, la dejaban caer al abismo; que crió los pueblos y los gobiernos dándoles un ser que apenas habia podido columbrar la sabia antigüedad bogando siempre con pena entre la insurreccion y la tiranía, entre la esclavitud y la licencia, entre el despotismo y el desorden; de ese principio que rectificó las ciencias, depuró las letras, ennobleció las artes multiplicó y fecundó todos los preciosos elementos que preparan la opulencia de los Estados, las épocas ilustres y los rápidos progresos del género humano hácia la altura de sus destinos: dirélo de una vez, del *principio católico*, el único, señores, que ha podido hermanar los derechos de la razon con las prerogativas de la autoridad, las persuaciones con las creencias, el orden con la libertad.

La filosofia pagana habia percibido vagamente un fin general, y sorprendió los primeros secretos de la

unidad científica, moral y social; pero jamas determinó, ni era posible tampoco, los caracteres legítimos de este fin. En consecuencia, cada secta le comprendió á su modo, y esto bastó para que, divididas desde el punto de partida, inútil fuese para el mundo antiguo el conocimiento vago de aquella verdad general. Mas el catolicismo determinó con caracteres infalibles el fin universal á que todo debía ser encaminado, y regeneró desde sus primeros elementos la filosofia universal. Antes, lo mismo que ahora, se habia comprendido que no tenia títulos ningunos á la estimacion pública cuanto no estuviese colocado en la línea del bien; pero esta línea, que debía tirarse del hombre á la felicidad, fué por muchos siglos una bella abstraccion, ó una caprichosa y multi-forme quimera. El catolicismo inició á la humanidad en el conocimiento de sí propia, fijó inalterablemente los dos puntos, y tiró la línea de progreso y de perfeccion, que debía recorrerse, para que todo contribuyese por su parte á la felicidad comun. Antes, lo mismo que ahora, se habia creído que no era cordura exigir de cada institucion, como un total producto, la felicidad general; pero los unos lo entendieron en el sentido de la inaccion, y estrecharon demasiado el poder del entendimiento; los otros en el sentido del despecho, y engendraron y extendieron el scepticismo; los otros en el sentido de la desigualdad general que hai en todos los hombres y en todas cosas, y dieron los mayores ensanches al orgullo de la ciencia con extraordinarias desventajas para los conocimientos y para el sistema general de las acciones. El catolicismo nos reveló la naturaleza de estas verdades, sin hacer otra cosa que moralizarlas, diciendo á los primeros, que hai algo de infinito en los espacios que recorre la razon, y que

nada estaba hecho miéntras quedaba algo por hacer; á los segundos, que todo lo sabe el entendimiento que cuenta con la fe, y todo lo puede la voluntad que cuenta con la gracia; y á los terceros, que la razon donde se levanta la pretension absurda de deberlo todo á sí misma, podrá ensanchar cuanto se quiera el círculo de los caprichos, pero nunca conquistar un solo título al reconocimiento del género humano. Es decir, que el catolicismo dió á conocer la felicidad, estableció los respectivos objetos que á ella conducen, enseñó y fecundó los elementos bastantes para que cada institucion llenase su objeto. Columbrar la unidad en la idea genérica de una verdad fecunda, pudo ser obra de la razon; pero reconocerla en todo, enseñarla, y hacerla efectiva en el sistema general de las ciencias, de los dogmas, de la moral y de la política, debía ser obra de otro principio, y dígase cuanto se quiera, lo fué de facto, del *principio católico*.

Las varias reflexiones que acabamos de hacer, como otros tantos antecedentes indispensables para reducir á sus términos precisos la materia que al presente tratamos, nos bastan, señores, para fijar dos ideas capitales que deben servir de fundamento á las que nos hemos formado sobre el sistema de la aplicacion que es conveniente dar en estos colegios al gran principio que en nuestro humilde concepto puede y debe gobernar todas las cosas que se dirigen al bienestar de la especie humana. Primero: el principio católico tiene una universalidad en la idea, como la tiene tambien en la forma: es decir, no solo se refiere á todos los hombres, sino que tambien afecta mas ó ménos directamente, pero siempre de un modo mui sensible, al pensamiento y á la accion humana en sus objetos y combinaciones diversas, y en sus importantes é incalcula-

bles aplicaciones. De ello responden los caracteres distintivos que presenta el mundo moderno, y que á pesar de los esfuerzos que se han hecho principalmente en los últimos siglos por hacerlos desaparecer, se traslucen todavía suficientemente por entre las muchas sombras que han arrojado sobre la sociedad la filosofía incrédula y el indiferentismo político y religioso: de ello responden los códigos mas sabios, las épocas mas florecientes, las instituciones mas ilustres y mas útiles, los anales augustos de la caridad, y tambien los mas bellos timbres de la razon. De ello responde por último ese exámen profundo *del catolicismo en sus relaciones con la civilización moderna*, con que el insigne Balmes, elevándose hasta la altura de los primeros genios del mundo, ha puesto una nueva corona sobre las muchas que ya ciñen la frente de la España.

La segunda es, que siendo el principio tan universal, como se ha dicho, pues que afecta nada ménos que á todas las instituciones, no puede desenvolverse en ningun establecimiento particular en toda su extension; pero desarrollándose en efecto, con toda la exactitud que su naturaleza demanda, comunica, digámoslo así, una universalidad mayor que la que pudiera pretender cualquiera otro principio diferente.

Si pues obsequiamos el principio católico en el colegio de que se trata, pero con la limitacion particular que su objeto pide, y si este seminario, como cualquiera otro establecimiento, debe ser siempre el desenvolvimiento práctico de un principio general, recordemos, señores, que aquel tiene muchos otros subordinados, que ora sean diversos de él, ó bien simples modificaciones suyas, se facilitan para dar el lleno á una idea tan importante, como la de subor-

dinar á la unidad de un principio toda la economía de muchos pormenores.

## II.

¿Qué hacer pues para fijar el nuestro con oportunidad y precision? ¿Cómo establecer las basas que han de servir de apoyo á la crítica para calificar un establecimiento literario? Determinar su carácter propio, fijar con exactitud el objeto que se propone, subir al origen y atender al fin de su institucion; pues como ya se ha dicho, seria el colmo de la arrogancia pretender encerrarlo todo en un establecimiento particular.

El colegio que tengo el honor de presidir tiene una particular filiacion que le distingue notablemente de los otros; y como su mismo nombre lo indica, pertenece al número de esos planteles de saber y de virtud, que el santo concilio de Trento mandó establecer en todos los obispados, con el fin de proporcionar dignos ministros á la Iglesia. Es pues un seminario de sacerdotes, una escuela eclesiástica, y con esto está dicho cuál ha de ser su economía, y á donde conviene que se encaminen el pensamiento y la accion de todos sus regentes. La Iglesia, lo mismo que el Estado, tiene sus casas de educacion, porque la Iglesia lo mismo que el Estado ha menester de formar anticipadamente el espíritu y el carácter de aquellos hombres que deben echar sobre sí el gobierno de los fieles y la direccion de los ciudadanos. Pero cada institucion se reviste, digámoslo así, de los caracteres propios de la autoridad que la establece, y en sus principios, en su medio y en su fin, deben enunciar aquellos puntos de contacto y de separacion que entre sí tienen las sociedades respectivas á que pertenecen. Cada una tiene una línea de demarcacion que está obligada á respetar,

bajo la pena de perder su naturaleza, línea que puede tirar cualquiera, con solo indagar el espíritu de cada institución y descubrir el gran principio cuyo práctico desarrollo debe formar el sistema de su economía. Partiendo de estas ideas, fácil es reconocer, que para que un seminario sea lo que su objeto pide, que es el de formar ministros de la Iglesia, necesita un principio que comprenda á todo el hombre y abraze todos los elementos indispensables de su perfeccion; un principio, que sin la universalidad del católico, el cual reúne todos los objetos, todos los estados y todas las instituciones, sea hijo suyo, sea él mismo en una particular aplicacion, y tenga aquella generalidad que demanda el mas alto ministerio que se comprende, ese ministerio colocado entre el poder de Dios y toda la humanidad, el ministerio del Sacerdocio: un principio, por último, que en el orden especulativo comprenda todo el pensamiento, y que en el orden práctico domine toda la accion. Este principio es el que llamamos *teológico*, expresion que podrá no ser enteramente exacta, pero que si facilita todas las aplicaciones y remueve todos los inconvenientes. No le llamamos *católico* por lo que ya se ha dicho, aunque fácilmente convendremos en que sea el mismo católico en una aplicacion particular: no le llamamos *religioso*, porque llegaríamos á confundirle, en la generalidad de la idea, hasta con el paganismo y con el deísmo: ménos hemos querido llamarle *filosófico*, porque la filosofia verdadera es hija, y no madre de tal principio, y la falsa le excluye totalmente del espíritu de su doctrina.

Mas al oírme partir del *principio teológico* para fundar el sistema general de nuestras ideas en orden á la enseñanza y la educacion pública, algunos poco versados

tal vez en la historia de la filosofia del presente siglo, desprovistos de noticias sobre el número y carácter de las nuevas escuelas que se han organizado en Europa para disputarse el imperio de todas las convicciones, es fácil, que dando á la cuestion que trato un carácter diverso del que tiene, me atribuyan el designio de cerrar este colegio á los jóvenes que no sigan la carrera eclesiástica, de reducir el número de los estudios preparatorios, y de ceñir á la Teología el curso de los estudios mayores. Verdad es que no pretendemos tener en el seminario una escuela universal: ni lo es ni puede serlo: tiene un objeto propio, y esto basta para comprender que debe hallarse circunscrito á límites determinados. Colocarle en la línea de la felicidad y comprender en él todo y solo quanto á su fin pueda referirse, darle aquellos aumentos y aquel ornato científico y social que no sea capaz de alterar sus condiciones esenciales: he aquí señores lo que pensamos sobre este punto, lo que nos propusimos fundar con el desarrollo que dimos á las tres verdades preliminares; pero lo que basta para preparar, así en el orden filosófico como en el orden moral, á la juventud para todas las carreras, profesiones y empleos que pueda seguir, abrazar ú obtener en la sociedad, lo que excede con mucho los términos de vuestros deseos, y lo que coronaría dignamente las esperanzas de la Iglesia y de la patria. No serán es verdad nuestros colegios la escuela del ingeniero, la academia del artista, el anfiteatro del médico ni un instituto enciclopédico; pero si será la enseñanza del sacerdote, la escuela del jurisconsulto y la educacion de todos los hombres que consideren la moral como la primera condicion y el primer título de lustre, provecho, garantías y ventajas para la sociedad. No señores, si oponemos

una resistencia vigorosa á la introduccion de cualquiera ramo capaz de alterar la condicion propia de nuestros colegios eclesiásticos, de nada nos hallamos tan léjos, como de pretender menoscabar lo que existe, y limitar la influencia favorable y benéfica que estas instituciones pueden ejercer en favor de los pueblos.

La idea de servir igualmente á la Iglesia con dignos ministros y á la sociedad con ciudadanos instruidos, cultos y virtuosos, ha sido en todos tiempos, y es hoy mas principalmente que nunca, una de las necesidades mas imperiosas para la Iglesia.

Por otra parte: el verdadero carácter del principio que profesamos, sus naturales consecuencias, sus aplicaciones universales, léjos de inspirar temores á los que miran nuestros seminarios como los mas fuertes apoyos del bienestar político y civil de los pueblos, deben dilatar sus esperanzas delante de una perspectiva mas inmensa, si así puedo explicarme, pues mal que pese al deísmo y al materialismo, el principio teológico es y será siempre el principio universal, el mas seguro, el mas fecundo, el mas influente y progresivo de todos los principios generadores de la ciencia. Se trata señores de fijar nuestras ideas, para precaver de este modo el indiscreto proselitismo que buscan con ansiosa sollicitud las escuelas filosóficas de nuestro siglo; se trata de volver al buen sentido lo que le toca, de restituir á la experiencia con nuestras mas profundas convicciones el violento despojo que le hizo el pasado siglo, y que el presente se resiste aun á devolverle en toda su plenitud.

### III.

Mas ¿cuál es la inteligencia de este principio? me diréis.

Este principio preside igualmente al sistema de las ideas y á la marcha de la conducta: es al mismo tiempo especulativo y práctico; bajo el primer aspecto dirige la enseñanza, bajo el segundo gobierna la educacion. En el órden especulativo reúne las verdades reveladas con las verdades naturales, la inteligencia y la fe, la creencia y la persuasion: en el sistema práctico liga tambien constantemente estos dos órdenes, haciendo producir en favor de la felicidad los mejores frutos á la voluntad humana, sostenida por la fuerza divina que Dios comunica en la participacion de los sacramentos y los otros medios espirituales. Es la razon, si queréis, pero la razon ennoblecida y elevada en su glorioso vasallaje á la fe, prodigiosamente fecunda en sus conocimientos, árbitra de recorrer un horizonte mas dilatado, pues que se eleva hasta la region de los misterios y de los dogmas, sin perder uno solo de sus dominios naturales: es la razon viendo, sin tantas sombras como la incredulidad, á la naturaleza, al hombre, á la sociedad, á Dios en fin y sus grandes atributos: es la razon del cristianismo, esto es, la inteligencia con el mayor grado de claridad y la mas grande suma de poder. Sin desatender uno solo de los conocimientos filosóficos y puramente naturales, el principio teológico refiere, como á su objeto y basa, toda la instruccion al conocimiento de los dogmas en el órden especulativo, y todo el sistema de la conducta á las máximas del Evangelio en el órden de la práctica. Este doble proceder, donde mil talentos superficiales ó corrompidos solo han descubierto limitacion en lo especulativo é insuficiencia en lo práctico, debe considerarse á mi juicio, bajo el primero de estos aspectos, como una antorcha clarísima que difunde la luz por todos

los ramos del saber humano, y bajo el segundo, como la egida mas poderosa que la voluntad puede oponer á los embates de las pasiones. Este doble proceder está contenido en el principio teológico; y este principio que por una parte es y debe ser el tema de los seminarios conciliares, y por otra la garantía mas preciosa y competente de la verdadera virtud, dilata los espacios á la inspeccion de la inteligencia, y multiplica los recursos á las nobles miras de la beneficencia y de la humanidad: porque en el orden meramente científico no es mas que la concordia entre la *razon y la fe*, y en el sistema de la conducta viene á ser la marcha segura que debe seguir la naturaleza protegida por la *gracia*.

Ya lo habéis visto, este principio abraza todos los elementos de la ciencia, pues comprende la razon y la fe, todos los recursos del poder, pues encierra la naturaleza y la gracia. ¿Qué, pues, podremos oponerle? ¿Cuál de las sectas que hoy dividen la inteligencia podrá disputarle sus títulos á la conviccion, al respeto y á la gratitud? Sin embargo, este principio tiene un grave inconveniente para someter al siglo, y es el que no reconoce la omnimoda independencia y pretendida soberanía de la razon; y he aquí el *porqué* de esa lucha obstinada que sostienen las escuelas filosóficas contra las escuelas católicas.

#### IV.

Entre las muchas escuelas que trabajan hoy por subyugar á la inteligencia humana, pueden distinguirse principalmente tres, así porque ellas son las que tienen mas expectabilidad, como porque en su triple programa vienen á refundirse sustancialmente los principios de las otras. Estas son la escuela *sensualista*, la *eclectica* y la *teoló-*

*gica*. Estas escuelas han propagado por el mundo tres doctrinas diferentes, que dividiendo las opiniones en órden á los principios de las ciencias, al método de los estudios, á las reglas de la conducta pública y privada, y aun al mérito relativo de las instituciones políticas, han producido un desavenimiento general, y puesto en duda la importancia de todos los establecimientos consagrados á la direccion literaria y moral de la juventud. Entre estos establecimientos hai unos que no han perdido su antigua filiacion, y que sin ser extraños á los verdaderos progresos de las ciencias, han opuesto de continuo á las innovaciones peligrosas una resistencia noble, negándose con heroica firmeza á transigir con las pretensiones absurdas de esa bastarda filosofía, que bajo formas tan diversas se ha presentado á combatir las creencias católicas, y ha pugnado vigorosamente por desquiciar en lo absoluto los fundamentos de la religion y de la sociedad. Tales son los establecimientos eclesiásticos, es decir, aquellos colegios que fundados por la Iglesia ó servidos por ella en favor de los gobiernos temporales, han hecho brillar el principio teológico en el gran sistema de las ciencias y de la moral. La verdad teológica en el respetable conjunto de sus misterios y de sus dogmas, la verdad filosófica con esa pureza y fecundidad que le comunica la union estrecha del raciocinio con la fe, la verdad política con esa incontrastable firmeza de que será deudora siempre á la inextinguible luz y omnimodo poder de los principios evangélicos, se adunan y ligan de tal suerte por la aplicacion constante del principio teológico en estos establecimientos eclesiásticos, que á pesar de las revoluciones políticas y filosóficas, han triunfado en los mas empeñados encuentros, y puesto á salvo de todos los nau-

los ramos del saber humano, y bajo el segundo, como la egida mas poderosa que la voluntad puede oponer á los embates de las pasiones. Este doble proceder está contenido en el principio teológico; y este principio que por una parte es y debe ser el tema de los seminarios conciliares, y por otra la garantía mas preciosa y competente de la verdadera virtud, dilata los espacios á la inspeccion de la inteligencia, y multiplica los recursos á las nobles miras de la beneficencia y de la humanidad: porque en el orden meramente científico no es mas que la concordia entre la *razon y la fe*, y en el sistema de la conducta viene á ser la marcha segura que debe seguir la naturaleza protegida por la *gracia*.

Ya lo habéis visto, este principio abraza todos los elementos de la ciencia, pues comprende la razon y la fe, todos los recursos del poder, pues encierra la naturaleza y la gracia. ¿Qué, pues, podremos oponerle? ¿Cuál de las sectas que hoy dividen la inteligencia podrá disputarle sus títulos á la conviccion, al respeto y á la gratitud? Sin embargo, este principio tiene un grave inconveniente para someter al siglo, y es el que no reconoce la omnimoda independencia y pretendida soberanía de la razon; y he aquí el *porqué* de esa lucha obstinada que sostienen las escuelas filosóficas contra las escuelas católicas.

#### IV.

Entre las muchas escuelas que trabajan hoy por subyugar á la inteligencia humana, pueden distinguirse principalmente tres, así porque ellas son las que tienen mas espectabilidad, como porque en su triple programa vienen á refundirse sustancialmente los principios de las otras. Estas son la escuela *sensualista*, la *eclectica* y la *teoló-*

*gica*. Estas escuelas han propagado por el mundo tres doctrinas diferentes, que dividiendo las opiniones en órden á los principios de las ciencias, al método de los estudios, á las reglas de la conducta pública y privada, y aun al mérito relativo de las instituciones políticas, han producido un desavenimiento general, y puesto en duda la importancia de todos los establecimientos consagrados á la direccion literaria y moral de la juventud. Entre estos establecimientos hai unos que no han perdido su antigua filiacion, y que sin ser extraños á los verdaderos progresos de las ciencias, han opuesto de continuo á las innovaciones peligrosas una resistencia noble, negándose con heroica firmeza á transigir con las pretensiones absurdas de esa bastarda filosofía, que bajo formas tan diversas se ha presentado á combatir las creencias católicas, y ha pugnado vigorosamente por desquiciar en lo absoluto los fundamentos de la religion y de la sociedad. Tales son los establecimientos eclesiásticos, es decir, aquellos colegios que fundados por la Iglesia ó servidos por ella en favor de los gobiernos temporales, han hecho brillar el principio teológico en el gran sistema de las ciencias y de la moral. La verdad teológica en el respetable conjunto de sus misterios y de sus dogmas, la verdad filosófica con esa pureza y fecundidad que le comunica la union estrecha del raciocinio con la fe, la verdad política con esa incontrastable firmeza de que será deudora siempre á la inextinguible luz y omnimodo poder de los principios evangélicos, se adunan y ligan de tal suerte por la aplicacion constante del principio teológico en estos establecimientos eclesiásticos, que á pesar de las revoluciones políticas y filosóficas, han triunfado en los mas empeñados encuentros, y puesto á salvo de todos los nau-



fragios los eternos é inmutables principios en que está vinculada la ciencia del hombre y de la sociedad. Estos hechos, de cuya verdad responde la experiencia de los siglos, era natural que produjesen el encono mas implacable en el ánimo de ciertos filósofos para quienes la regla de la conducta y los principios del orden están reducidos al sistema de la duda y al arte de destruir. Por esto se ha combatido siempre la educacion eclesiástica; por esto los establecimientos nacionales regidos por el clero fueron las primeras víctimas de la revolucion francesa; por esto se ha tomado tanto empeño en desalojar, cuando ménos de su punto dominante, el principio religioso en algunos planes de estudios; por esto hemos visto figurar la *Moral de Holbac* entre los libros elementales asignados para un colegio, y por esto finalmente el buen sentido de la nacion mejicana no ha sido parte á impedir que un ruido sordo de maligna desaprobacion haya venido á deslizarse hasta los umbrales antiguos y respetables de estas casas, que por espacio de tanto tiempo han dado sus ministros á la Iglesia y sus magistrados á la República.

¿Y con qué derecho, señores, se ha disputado el que tienen los colegios eclesiásticos á la estimacion y reconocimiento de aquellos hombres que mas vivamente se interesan en la conservacion de la Iglesia y en la prosperidad de la patria? ¡Ah! los sensualistas nos tachan de retrógrados é ilusos, porque sostenemos el espiritualismo y abrimos el corazon á tendencias mas nobles que la boga del tiempo y los goces materiales de la vida. Los eclécticos nos excluyen de su comunión, porque asociamos en el sistema de nuestras investigaciones el dictámen de la razon y las luces de la fe: finalmente, esa

misma escuela que bajo el nombre de teológica, parece invitarnos con la nobleza de este título, no presenta un sistema de unidad, y ha sufrido la lei del exclusivismo ambicioso de los unos, de las exageraciones de los otros, sin que todavía se manifieste en aquella respetable economia que debiéramos prometernos mediante la aplicacion exacta y universal del principio teológico. He aquí porque ninguna de estas escuelas ha reunido hasta hoi todas las simpatias de los colegios eclesiásticos. Siempre sobrios, siempre justos, siempre sometidos á la autoridad docente que los preside, admiten en su seno cuanto no altera la armonia de la razon y la fe, y repelen con firmeza cuanto puede menoscabar los derechos de la primera con la autoridad irrecusable de la segunda.

¿Será pues un capricho, una intolerancia culpable, una fanática rigidez, una sobriedad retrógrada, el motivo de nuestras convicciones y la inamovilidad de nuestras creencias? Así se explica, señores, nuestra conducta, y es en extremo vago y confuso el movimiento de las ideas reinantes, para que dejásemos nosotros de pagar este contingente de sufrimiento á las preocupaciones y caprichos de nuestro siglo. Pero si consecuentes á nuestras máximas, toleramos con resignacion los embates de las pasiones; fieles á nuestros principios, no debemos justificar con nuestro silencio las acusaciones que nos hacen principalmente los partidarios del pasado siglo. Es una gloria para la Iglesia y para un Estado católico poner al frente de sus profesiones públicas una verdad incontrastable, y haber salvado el principio teológico en el ataque mas fuerte que se le ha hecho jamas, en ese desencadenamiento frenético de la razon contra la fe, donde todas las ciencias y las artes, todos los principios de la sociedad, toda

la heterogeneidad de las opiniones, todos los recursos desoladores del poder revolucionario, se hicieron servir á la causa de la irreligion y la inmoralidad; y es mui grato para nosotros ver esas vidas momentáneas que han tenido las opiniones filosóficas, sufriendo el mas humilde y vergozoso contraste con el vigor perdurable de esos establecimientos de la Iglesia, que parecen adquirir mayor solidez y brillo á medida que se ejercitan mas en los combates.

Reflexionad, señores, sobre la suerte que ha corrido la escuela sensualista, calculad los progresos que podrá hacer la escuela ecléctica mientras no restituya á la parte dogmática lo que le corresponde; ved en seguida, si merece el nombre de teológica una escuela que carece de unidad; y á la vista de estos desengaños, y sin género ninguno de prevención, examinad el carácter de nuestro principio teológico, su influencia científica y moral, la prodigiosa muchedumbre de sus relaciones intelectuales, la infalibilidad reconocida de sus máximas, la perenne fecundidad de sus medios para rectificar el sistema de las acciones, los pormenores y el conjunto de su economía; y arrastrados por el poder de la evidencia, tendréis la satisfacción de convenir en que un establecimiento donde reina el principio teológico tiene á su favor todas las ventajas, mientras un establecimiento que le excluye reúne todos los inconvenientes.

Para juzgar definitivamente las cualidades relativas y el mérito de estas diferentes escuelas, basta considerarlas en sus resultados. El mas general de todos es la versatilidad incesante de las doctrinas, la inaquiescencia de las convicciones, el desconcierto frequentísimo entre lo especulativo y lo práctico, la anarquía perdurable en que permanece la sociedad filosófica. El espíritu de secta

que siempre ha propendido á dogmatizar, extendiendo la influencia de un principio mas allá de lo que permiten la extension y el número de los objetos á que tal principio pueda referirse, ha causado no pocos trastornos en el campo de la investigacion y desnaturalizado extremadamente el genio propio de la filosofia. De aquí esa variedad de escuelas que han ido apareciendo sucesivamente en Europa en los tres últimos siglos, desde que Newton, Leibnitz, Descartes y Bacon presentaron al talento esos nuevos aspectos bajo que podian ser considerados los diversos ramos de las ciencias. Los rápidos impulsos que estas recibieron en consecuencia de una revolucion tan feliz, como la que debe la filosofia al poder intelectual de estos cuatro escritores, hicieron esperar y con fundamento, que organizándose el sistema de los estudios sobre principios mas reconocidos y mejor sentados, adelantaria la sociedad prodigiosamente, demarcándose con mas precision y exactitud los diversos puntos de separacion y de contacto que á causa de sus diferentes objetos tienen y guardan entre sí todos los conocimientos humanos. Pero el hecho es que sucedió de otra manera: el principio material invadió los dominios del espiritualismo, trató de someter al criterio de los sentidos cuanto cae bajo la inspección de la inteligencia, y confundiendo hasta este punto los elementos del verdadero saber, no hizo mas que reunir de antemano los combustibles en que mas tarde habían de ser lastimosamente inmoladas la moral católica, la sana política, la sensatez de las naciones y todas las nobles esperanzas del individuo y de la sociedad. Dios quedó relegado al país de las abstracciones; y nivelado el hombre con la condicion del bruto, las pinzas del anatómico buscaban

con arrogante solícitud nuestras ideas y nuestros pensamientos en las fibras cerebrales, el fatalismo sustituyó á la libertad, el egoísmo á la justicia, la conveniencia al deber. El cultivo de las ciencias metafísicas se consideraba como una inocente locura, el estudio de la religión cristiana como el ocio del fanatismo, la mutua protección que se debían y prestaban recíprocamente la Iglesia y el Estado, como un obstáculo insuperable para el verdadero progreso de la sociedad: el espíritu fué nada, la materia todo: por consiguiente, el interés monetario constituyó la base de la justicia, y las ciencias físicas, desnudas de sus relaciones morales, el ornato exclusivo del talento y del genio.

¿Porqué triste fatalidad ha de estar la filosofía condenada siempre á las exageraciones, y comprometida violentamente en el error, cuando mas empeñada se muestra en extender sus dominios y hacer mas practicables y seguros los senderos de la verdad? Señores, he aquí una cuestión que tienen resuelta definitivamente la experiencia y la fe: porque basta echar una rapidísima ojeada sobre la historia filosófica del pasado siglo, para descubrir las verdaderas causas de este trastorno universal. Conquistarlo todo, conquistarlo por sí misma, y no dividir con nadie los frutos de tal conquista, he aquí un lema señaladísimo, donde reconocemos la filosofía del pasado siglo. Queriéndolo conquistar todo, la filosofía traspasó con sus pretensiones los límites de su poder natural; queriéndolo conquistar exclusivamente por sí misma, desdeñó la cooperación de la fe, y se hizo impía, sacudió las trabas de la autoridad, y se hizo escéptica; y como ni el escepticismo ni la impiedad tienen ojos para reconocer los caracteres del espíritu, la existencia y la magestad

de los dogmas, y la historia siempre viva de la religión y la Iglesia, la filosofía cortó de golpe estas triples relaciones, y reducida á elegir un objeto en que pudiera ensanchar su ambición sin el sentimiento de su ineptitud, se decidió por el mundo corpóreo y se atuvo solo á los sentidos. Esta consecuencia era precisa; y no debemos extrañar, que el materialismo haya venido á reemplazar aquel imponente y magestuoso conjunto de objetos que la razón íntimamente ligada con la fe había puesto á la vista del filósofo, para ennoblecer sus procedimientos y dilatar prodigiosamente la esfera de las investigaciones.

Y ¿qué diremos de la escuela ecléctica? Verdad es, que en todas sus ramificaciones hai un fondo comun de espiritualismo, verdad es, que por todas partes son llamados los espíritus á investigaciones mas elevadas que las que provoca el sistema de la sensación, y que el hombre y la sociedad son aquí vistos bajo un aspecto mas noble y un sistema de relaciones mas digno; pero tambien es cierto, que todas son racionalistas, que todas pretenden crear y perfeccionar la ciencia, regularizar las costumbres y acelerar la sociedad á su fin con abstracción absoluta de la fe, con independencia de toda autoridad docente, y sin contar con otros recursos, que los muy reducidos y poco seguros de la razón humana. „El racionalismo, dice un orador célebre de nuestros días, ha perdido á la humanidad por la duda que parece su término natural..... Dos veces ha reinado en el antiguo mundo, en los tiempos de Pericles y de Augusto, y dos veces ha desarmado al entendimiento humano. Su reaparición en Europa tres siglos há, ha producido nuevamente el mismo resultado.“ (\*) Ni podía ser de otra ma-

(\*) LACORDAIRE. *Sermon VIII. De la doctrina de la Iglesia en general, de su materia y de su forma.*

nera: el mismo principio que sirve de apoyo á la escuela racionalista es un elemento fecundo de division y de trastorno: porque sancionando aquel los derechos sobre la demostracion y el convencimiento, claro es, que no queda ni mision estable ni autoridad reconocida: cuantos poseen la facultad de discurrir, alegan el derecho de proponer; y cuantos hallan interes en resistir á tales ó cuales opiniones, alegan la independencía de su razon, para no rendir al talento el vasallaje de la inteligencia. No hai medio: ó anarquía perpetua en la sociedad, ó alianza fiel y continua entre la razon y la fe; ó someterse á la influencia de un principio universal y divino que contenga, explique y gobierne á todo el hombre, ó dejarse arrastrar á los abismos de la duda; ó principio teológico, ú omnimoda y perpetua nulidad.

Mas este principio, tan fecundo y grande cuando obra todo y sin violencia, aparece mezquino é impotente, cuando se le tiende la mano para someterle al dominio de la razon. ¿Queréis una prueba? Volveos á esa misma escuela teológica. Talentos clásicos y genios de primer orden llaman á juicio la historia antigua y la historia contemporánea, la filosofia, la moral, las ciencias, las artes, la literatura, al hombre bajo todos sus aspectos, á la política en sus inmensas ramificaciones, á la sociedad en sus formas diversas é innumerables vicisitudes: ven el desconcierto universal de las opiniones, sienten de continuo el calor de las disputas perdurables, observan con asombro la rapidez prodigiosa con que se suceden los sistemas, reconocen á cada paso la esterilidad de todos los esfuerzos del racionalismo, por todas partes escuchan el estruendoso clamoreo de los entusiastas, que aplauden el progreso y que se muestran deslumbrados por el esplen-

dor que despiden todas las antorchas del filosofismo; pero notan, así mismo cómo gana extension en el espacio la inmensa y tenebrosa nube que sustrae á la vista del hombre la revelacion de su ser, y encubre á la sociedad el arcano de su origen, la ciencia de su accion y el verdadero cuadro de sus destinos. Entónces hojean el libro de la antigüedad, piden á la historia el secreto del orden, de la paz, del saber y de la virtud, que se han visto reinar en otras épocas. Un rayo feliz ilustra de concierto su entendimiento y su corazón: comprenden por último, que todo subsiste por la fe, y que todo se arruina sin la fe: columbran el secreto de una reforma universal: van á ensayarla. ¿Qué sucederá? ¡Dichosos ellos, y la sociedad dichosa, si ésta y aquellos se colocan bajo el poder del principio; pero desgraciados todos, si intentan someterle al poder de la razon. Por desgracia, señores, no sucedió de otra manera. Pero oigamos á este propósito, las observaciones que hace el orador que acabamos de citar. „Sobre las ruinas que el racionalismo habia amontonado en rededor vuestro, hubo hombres de talento, que experimentaron la necesidad de volverse hácia la fe; pero en vez de mirar á la santa cruz, en cuyo rededor se agolpa la multitud de los verdaderos creyentes, quisieron elevarse por su propio vuelo á la region de los misterios; y osados en el deseo de edificar, como lo habian sido en el furor de destruir, tuvieron el valor irreflexivo de enarbolar el misticismo (\*) en medio de la capital de Francia. Ignoraban que el racionalismo puede muy bien consumir

(\*) El autor habla aquí del misticismo filosófico, y no de lo que llamamos mística, y por esto tacha de irreflexivos á los que le enarbolaron en la capital de Francia.

„su obra á la luz del día, porque para destruir no se necesita mas que la insolencia de un rudo ataque; miéntras que el misticismo, aspiracion desprovista de unidad, y por consiguiente, incapaz de fundar un gran monumento, „(†) necesita de sombra, de silencio y de retiro, para ejercer „su poder en el corazon del hombre.”

No sucede lo mismo, cuando conteniéndose la razon dentro de los límites de su luz y en la esfera de su poder, adopta, abraza y aplica el principio teológico en cualquiera de los muchos órdenes que á él están y han estado sometidos por una lei imprescriptible de la verdad. Su luz es inmensa, ilumina de un golpe la naturaleza y los misterios, revela todos los arcanos; su poder es incalculable, pues pasa por el corazon para rendir al entendimiento; su extension es infinita, pues abraza el gran sistema de las relaciones universales que ligan esencialmente á la creacion y la Divinidad. Nada verdadero, sólido y justo hai en las otras escuelas, que no se halle por entero en la escuela católica; nada erróneo, vago, imperfecto, caprichoso ó maligno, que haya contaminado jamas la pureza del verdadero principio católico: porque abraza y comprende al mismo tiempo las deducciones mas netas del raciocinio y las revelaciones y dogmas de la fe. En las otras escuelas nada hai completo, en la católica nada trunco: allá siempre mezcla de verdades y errores, acá la verdad siempre libre: allá vicisitudes con-

(†) *La verdadera mística, no es en verdad un orden comun, sino extraordinario; pero tampoco es una aspiracion, ni menos desprovista de unidad: obra de un modo singular y exclusivamente interior; pero sus efectos son tan sublimes, como gloriosos los monumentos que ha dejado á la admiracion.*

tinuas, aquí una marcha uniforme; allá divisiones perennes, acá unidad absoluta; allá perdurable anarquía, acá órden fijo, union constante, economia perpetua. „Posee, pues „la doctrina católica una doble forma, la forma de la razon y la forma de la fe: no es ni una ciencia absoluta, ni una fe pura y sencilla: ve y no ve, demuestra y se „subyuga: es luz y sombra, semejante á la nube milagrosa que alumbraba á los hijos de Israel, á la par que cegaba á sus enemigos. ¿Le exigís hechos? os citará los hechos mas grandes del mundo. ¿Le exigís principios? os „los mostrará tales, que resaltarán hasta en lo mas profundo „del entendimiento, y abrirán allí anchas vias. ¿Le exigís „sentimientos? Llenará vuestro corazon agotado. ¿Le exigís „el signo de la antigüedad? Le posee. ¿La fuerza de la „originalidad? Se ha levantado mas de mañana que vosotros, y os sorprenderá por su juventud. Pero una „vez iluminados, convencidos, arrebatados por ella, ¿querrá „cada uno de vosotros arrancarle el velo que oculta parte „de su magestad? Entónces os hará caer en tierra, diciendo: *Adora y calla.*” (\*)

## V.

Os he manifestado, señores, el verdadero carácter de nuestro principio teológico. Habéis visto su inmensa capacidad. Comprende á todo el hombre y estrecha íntimamente el órden natural con el órden sobrenatural. Colocados desde esta altura, comprenderéis que bajo la influencia benéfica de este principio la razon no puede padecer extravío, ni el entendimiento esterilidad, ni la voluntad impotencia. Convencidos debéis estar de que en

(\*) LACORDAIRE. *Obra y sermon citados.*

este orden rigurosamente eclesiástico todo ha tocado los términos de la perfección en el orden especulativo, y todo ha reunido las garantías de la felicidad en el sistema de lo práctico. Los mas varios conocimientos vienen á filiarse en la moral católica, que les da sus títulos y gobierna su aplicacion: nada ha quedado por definir ni por resolver, desde que la razon humana ha entrado en los caminos de la fe, y el albedrío se ha colocado bajo la influencia de la gracia. He llamado tambien vuestra atención hácia las escuelas filosóficas de nuestra época. Las conocéis, y á la vista de los secretos resortes que han puesto en acción las facultades de sus gefes y de sus discípulos, estáis presenciando el mismo cuadro que ostentaba el mundo antiguo en el tiempo de los sofistas. Con algunas variaciones en el colorido y en la forma, con algunas novedades mas ó ménos accidentales, con cambios sucesivos en las decoraciones, estamos viendo representar el mismo drama con diversos actores. ¿Qué habéis encontrado, señores, de positivo, grande y verdaderamente social en esos arranques frenéticos de la inteligencia, en esos vapores malignos de las pasiones políticas? Triste es decirlo, mas triste el conocerlo: muchas palabras, pocas ideas; innumerables teorías, pocas verdades; proyectos sin fin, ningunos resultados; promesas fastuosas, pero miserias, horrores y crímenes por todas partes. Tal es el fruto de las escuelas filosóficas. Ellas no podían producir por cierto otros resultados, cuando partiendo de la independencia de la razon, han comenzado su carrera de progreso introduciendo el cisma, digámoslo así, entre los elementos primitivos y esenciales de la verdad y del bien. ¿Qué podia resultar de aquí? Hable por mí uno de los filósofos que no pueden ins-

pirar grandes recelos á los mas entusiastas partidarios de la libertad. „Uno de los mas peligrosos errores de „nuestro siglo, dice Lammenais, es no considerar al hom- „bre bajo otro aspecto que el de sus relaciones para con „el hombre, y el separar en lo absoluto la sociedad pre- „sente de la sociedad futura, á la cual quiso Dios que „todo estuviese subordinado en el orden que se dignó „establecer. Ya desde entónces esta sociedad pa-agera, „lo mismo que el hombre, ni tiene fundamento alguno „en que apoyarse, ni objeto con quien estar unida. Puesta „en la necesidad estrecha de crearse fuera de la natu- „raleza un nuevo modo de existencia, marcha al azar, „de ensayos en ensayos, de revoluciones en revoluciones; „y la vemos con espanto atravesar rápidamente espa- „cios desconocidos, como si se sintiese perseguida por „un funesto genio. Bajo el imperio exclusivo de las „constituciones humanas no hai poder, porque el hombre „no tiene derecho de mandar al hombre: no hai debe- „res tampoco, porque ¿en virtud de qué habia de deber „el hombre alguna cosa al hombre? Luego desórden „absoluto, luego muerte.”

„¿Y no será esta la causa secreta de esas agitaciones „que fatigan á la Europa de treinta años á esta parte? „Difícil me parece el que no se advierta en la mayor „parte de los pueblos no sé que vaga inquietud que los „impela constantemente al cambio, un mal estar general, „y como una penosa dificultad de ser. Cerradas las puertas „de la vida, se buscan otras nuevas: he aquí lo que se „llama el movimiento del siglo, el progreso de las lu- „ces y de la civilizacion: palabras pomposas con que no „sotros nos empeñamos en cubrir nuestra irreparable mi- „seria. Nada mas que esto pretende nuestro orgullo de-

„gradado: sobre un esqueleto inmundo, echa un manto  
„púrpura, y vedle aquí contento.”

„Despues que se ha perdido la verdad, quieren reem-  
„plazar su falta con la ciencia; pretenden que esta sea  
„todo en la sociedad, religion, moral, felicidad: empéñanse  
„por último en que los hijos de Adan vivan del fruto  
„que mató á su padre.” (1)

¡Oh si la profundidad de este último pensamiento lle-  
gara á sondearse por los hombres que mas influyen hoi  
en los destinos de la sociedad! su reinstalacion, señores,  
sería infalible, y nada problemático su progreso hácia la  
felicidad! Por lo que á mi toca, me basta poner aquí las  
escuelas filosóficas en frente de nuestra doctrina católi-  
ca, dejando á vuestra discrecion y sabiduría que decida,  
si en la cuestion de la enseñanza y educacion pública  
debemos incorporarnos en ese laberinto de sistemas, que  
sin embargo de su variedad y oposicion, tienen todos de co-  
mún el designio de regenerar la sociedad con la aplica-  
cion de ese funesto principio que le dió la muerte desde  
que apareció en el mundo; ó si ménos presuntuosos y mas  
prudentes, hemos de volvernos hácia esa otra escuela, que  
nos ilumina toda la esfera del saber con la doble antor-  
cha de la razon y la fe, y nos comunica ese vigor di-  
vino que nace de la concordia, de la naturaleza con la gracia.

Paso sin transicion, de nuestras ideas sobre el prin-  
cipio á nuestras convicciones sobre los medios.

## VI.

Estos no son en la realidad, señores, sino el mismo  
principio en el vario sistema de sus aplicaciones, su me-

(1) *De l'education du peuple.*

lógicos y profundo desenvolvimiento en el progreso de la  
inteligencia y en el gobierno del corazon. Esta aplicacion  
ha de hacerle resplandecer por lo mismo, en las doctrinas,  
en las prácticas y en las personas á quienes esté cometida  
la direccion general y particular de este colegio. La pureza  
y universalidad de las primeras, la bondad intrínseca de las  
segundas, la suficiencia de las terceras, deben hacer es-  
perar que los medios, tocando al objeto por una parte, y  
al principio por otra, muestren una sucesion continua  
ordenada y sistemática en los pormenores, y una perfecta  
unidad en el conjunto.

Mas que, se dirá: ¿el principio teológico puede exten-  
derse hasta esos ramos que giran con absoluta indepen-  
dencia de los misterios? ¿el principio teológico puede bastar  
á todos los pormenores que en sí contiene el gran sis-  
tema de la educacion? ¿el principio teológico exige de  
parte de los regentes mayor número de garantías, que las  
que prestan un talento claro, un saber profundo y una  
conducta honrada? Señores, he aquí tres cuestiones, que  
no han dejado de movernos una filosofía bien conocida,  
con un plan bastante indicado en el orden con que las  
he propuesto, y con unas miras detestables, que ha ve-  
nido á poner en claro la experiencia de un siglo. La  
filosofía incrédula, despues de haber sufrido todas las derro-  
tas en el campo de la controversia, buscó en el descrédito  
de los seminarios recursos nuevos para ganar el triunfo.  
Era preciso argüir de limitada la instruccion eclesiásti-  
ca, y resolvió negativamente la primera cuestion: era pre-  
ciso argüir de insuficiente para la cultura social la edu-  
cacion eclesiástica, y por tanto el deísmo resolvió la  
segunda en el mismo sentido, para que el siglo adop-  
tase su código de urbanidad: era preciso secularizar las

colegios, y la filosofía resolvió negativamente la tercera cuestión. Es también preciso, para honor de una causa tan digna, hacer ver la universalidad del principio teológico en el sistema de la enseñanza, la suficiencia de la educación religiosa en el orden social, la importancia del magisterio eclesiástico en esta clase de establecimientos.

## VII.

La primera discusión á donde nos llama la filosofía racionalista es la universalidad de este principio en el sistema de la enseñanza: entremos pues en materia.

Dejo aparte desde luego una observación que han hecho los más insignes escritores contra las ideas que dominan en la época presente. „Instruid á los pueblos, derramad entre ellos la mayor copia de luces incorporadlos en las grandes discusiones filosóficas y políticas, y los haréis felices.” He aquí el grito de la escuela progresista, que se ha figurado haber descubierto el secreto y conquistado el derecho de regenerar á la sociedad. Otra escuela menos presuntuosa, pero más discreta, más sabia y más prudente, ha visto en estos clamores el más completo extravío que ha podido sufrir la razón en materia de política: ella dice al contrario: „moralizad los pueblos, y la sociedad será perfecta.” (1) Dejemos á un lado esta célebre cuestión, para fijar el verdadero estado de la nuestra.

No se trata de sumar los artículos de dos enciclopedias para conceder la universalidad á la que dé una diferencia mayor sobre la otra: el principio teológico es

(1) Véase la nota A al fin de esta memoria.

universal, pero no enciclopédico: tampoco se trata de ese cambio continuo de ideas y de formas, ni de esa estéril fecundidad de teorías nuevas que cada filósofo discurre para fijar de algún modo la atención; la universalidad del principio teológico consiste en sus caracteres intrínsecos y esenciales: en lo especulativo es la verdad, en lo práctico es la justicia, en todo es la moral. Se trata de las relaciones directas ó indirectas, es decir, científicas ó morales, que puede tener un principio con todos aquellos conocimientos teóricos y prácticos que se enderezan y encaminan á la perfección y al bienestar del género humano. Considerada la cuestión bajo este aspecto, decimos que el principio teológico es esencialmente universal, y cualquiera otro que le excluya ha de ser por precisión limitado y particular: porque el principio teológico posee todos los elementos de la ciencia, posee todos los elementos de la conducta: cria y fecunda los conocimientos teóricos, perfecciona y moraliza los conocimientos prácticos, ilustra y ennoblece las letras y las artes. Si de aquí pasamos á otros aspectos bajo que puede considerarse esta universalidad, dirémos, con un célebre escritor moderno, que reúne todos los géneros de universalidad: „la de las personas, pues que el más simple y tosco le siente con tanta plenitud, como el genio más profundo: la de las acciones, pues que no hai virtud que no prescriba, ni perfección que no aconseje, ni vicio que no condene, ni crimen que no castigue; la de las circunstancias, por último, pues que sigue al hombre en las diversas vicisitudes de la vida, le hace llenar todos los deberes de su estado cualquiera que sea, gobierna sus pasos más secretos, penetra hasta la profundidad inaccesible de su pensamiento, é incapaz de quedar satisfecho



colegios, y la filosofía resolvió negativamente la tercera cuestión. Es también preciso, para honor de una causa tan digna, hacer ver la universalidad del principio teológico en el sistema de la enseñanza, la suficiencia de la educación religiosa en el orden social, la importancia del magisterio eclesiástico en esta clase de establecimientos.

## VII.

La primera discusión á donde nos llama la filosofía racionalista es la universalidad de este principio en el sistema de la enseñanza: entremos pues en materia.

Dejo aparte desde luego una observación que han hecho los más insignes escritores contra las ideas que dominan en la época presente. „Instruid á los pueblos, derramad entre ellos la mayor copia de luces incorporadlos en las grandes discusiones filosóficas y políticas, y los haréis felices.” He aquí el grito de la escuela progresista, que se ha figurado haber descubierto el secreto y conquistado el derecho de regenerar á la sociedad. Otra escuela menos presuntuosa, pero más discreta, más sabia y más prudente, ha visto en estos clamores el más completo extravío que ha podido sufrir la razón en materia de política: ella dice al contrario: „moralizad los pueblos, y la sociedad será perfecta.” (1) Dejemos á un lado esta célebre cuestión, para fijar el verdadero estado de la nuestra.

No se trata de sumar los artículos de dos enciclopedias para conceder la universalidad á la que dé una diferencia mayor sobre la otra: el principio teológico es

(1) Véase la nota A al fin de esta memoria.

universal, pero no enciclopédico: tampoco se trata de ese cambio continuo de ideas y de formas, ni de esa estéril fecundidad de teorías nuevas que cada filósofo discurre para fijar de algún modo la atención; la universalidad del principio teológico consiste en sus caracteres intrínsecos y esenciales: en lo especulativo es la verdad, en lo práctico es la justicia, en todo es la moral. Se trata de las relaciones directas ó indirectas, es decir, científicas ó morales, que puede tener un principio con todos aquellos conocimientos teóricos y prácticos que se enderezan y encaminan á la perfección y al bienestar del género humano. Considerada la cuestión bajo este aspecto, decimos que el principio teológico es esencialmente universal, y cualquiera otro que le excluya ha de ser por precisión limitado y particular: porque el principio teológico posee todos los elementos de la ciencia, posee todos los elementos de la conducta: cria y fecunda los conocimientos teóricos, perfecciona y moraliza los conocimientos prácticos, ilustra y ennoblece las letras y las artes. Si de aquí pasamos á otros aspectos bajo que puede considerarse esta universalidad, dirémos, con un célebre escritor moderno, que reúne todos los géneros de universalidad: „la de las personas, pues que el más simple y tosco le siente con tanta plenitud, como el genio más profundo: la de las acciones, pues que no hai virtud que no prescriba, ni perfección que no aconseje, ni vicio que no condene, ni crimen que no castigue; la de las circunstancias, por último, pues que sigue al hombre en las diversas vicisitudes de la vida, le hace llenar todos los deberes de su estado cualquiera que sea, gobierna sus pasos más secretos, penetra hasta la profundidad inaccesible de su pensamiento, é incapaz de quedar satisfecho

„con reprimir el pecado, prohíbe la voluntad, sofoca el deseo, y destierra hasta la idea del pecado.” (1)

Yo pudiera, señores, comenzar el desarrollo de estas ideas desde ese teatro ignorado en que la religion, eligiendo los dulces ministerios de la ternura maternal, salva de antemano á los pueblos de la tremenda ruina á que tiende siempre á arrastrarlos la política revolucionaria. Señores, presiento con satisfacción, que habéis sorprendida mi pensamiento; y ya veréis que aquí no hago otra cosa, sino aludir á vuestras mas dulces y mas caras experiencias. Sois padres, y cuando no lo seais todos, sois hijos tambien: los cuidados que prodigais y aquellos de que algun tiempo fuisteis el tierno objeto, altamente nos revelan que este principio teológico os ha manifestado por sentimiento y por accion su maravillosa universalidad desde la mañana de vuestra vida.

Y cuando el padre y la madre tienen que desprender ya de sus brazos al tierno niño, le colocan en las escuelas cristianas, con aquella noble seguridad que inspira esa unidad de sentimientos que solo la religion católica pudo establecer y es capaz de conservar entre los padres y los maestros. Yo veo, señores, uno de esos Estados felices á donde no han logrado penetrar los vapores malignos de la filosofía incrédula: observo su extension; advierto que en una multitud de poblaciones mas ó ménos numerosas, y á pesar de las diferencias que nacen de las localidades, de los caracteres y hasta de las circunstancias, millares de niños están recibiendo unas mismas ideas, unas mismas instrucciones, aprendiendo unas mis-

(1) LA LUZERNE. *Dissertation académique sur la nécessité de l'éducation religieuse.*

mas verdades, cultivando unas mismas virtudes, siguiendo unas mismas prácticas, y contrayendo por sentimiento una necesidad imperiosa de someterse al principio de la unidad, sin la cual no puede haber ni una razon perfecta, ni una virtud habitual, ni un individuo feliz, ni una sociedad bien establecida.

¿Es esta la obra de la filosofía racionalista? La filosofía racionalista es la razon independiente, y la razon independiente es la sociedad anárquica. No, señores, esta es la obra de un concierto que solo el cristianismo posee, es el resultado de una concordia fiel entre la razon y la fe, entre la voluntad y la gracia; y este concierto y esta concordia son obra, como sabéis, del principio teológico, que así desarrolla las primeras facultades del niño, como madura la razon del hombre, civiliza los pueblos, y dirige y sostiene, y conserva, y perfecciona la sociedad. He aquí porqué todos los designios, todos los proyectos y todas las empresas de las escuelas que no giran dentro de la órbita católica, se han estrellado constantemente en mil secretos ú ostensibles escollos, han sido el juguete de todos los obstáculos, y no han podido jamas reunir en favor suyo el voto de la sociedad. ¿Cómo reunirlo? De ningun modo, si no ha de contarse, como elementos directivos y conservadores, con los principios, los medios y las prácticas de la Iglesia; si no se ha de intimar, digámoslo así, la familia con la sociedad en la grande obra de la educacion pública. „En todos los tiempos la familia debe hallarse presente á la educacion por su influencia, dice Laurentie; y por esto la religion, que es „el único vínculo de la grande familia humana, es la „única que puede representar en la educacion comun este „derecho primitivo de la educacion natural. Si la religion

„no recibe de vuestros brazos al niño cuya educacion os es  
 „imposible dirigir por vosotros mismos, os veréis en el  
 „indispensable caso de abandonarle indefenso á las ini-  
 „ciaciones peligrosísimas por lo comun de la ciencia hu-  
 „mana.....La civilizacion nace de la disposicion  
 „de los hombres á poner en comun sus bienes y sus males,  
 „y esta disposicion feliz solo puede ser inspirada por la  
 „religion. Infúrese de aquí, que la instruccion del pueblo  
 „es la educacion que este recibe de la religion: unid á  
 „ella la ciencia propia que demandan las condiciones va-  
 „rias de la vida social, y luego dejad formar el genio  
 „de cada hombre. En este caso habréis hecho bastante  
 „por las luces, y habréis hecho mucho mas por el bien-  
 „estar de la sociedad.” (1)

El primer triunfo pues de la universalidad de este principio brilla sin sombras en la instruccion moral y politica de las masas, esa instruccion cuyo secreto solo posee la religion, la cual haciendo caminar al mismo paso sus lecciones y sus prácticas, produce al mismo tiempo esos conocimientos y esos hábitos comunes, que reducidos á la expresion de dos palabras, se representan en el buen sentido y en las costumbres de los pueblos.

¿Pero queremos hablar de las ciencias? Nuestro principio no esquiva tampoco aquí la discusion: es el único que posee la clave de todos los conocimientos humanos, y el secreto de relacionarlos todos con los destinos del individuo y de la sociedad: universalidad, señores, que no ha tenido, ni tiene, ni tendrá en todos los siglos escuela ninguna de las que no estén sometidas á la influencia del catolicismo.

(1) ART. EDUCATION. *Dictionnaire de la conversation et de la lecture.*

## VIII.

Todas las ciencias serian siempre efimeras sin un apoyo histórico; mas este apoyo no se los puede dar sola la razon: le tienen es verdad; pero le han recibido de la escuela católica. Todo género de conocimientos serán siempre muy imperfectos, si no están colocados en una línea comun de relaciones científicas, y serán siempre fútiles y absolutamente estériles, si no tienden á la perfeccion del hombre, al orden de la sociedad y al bienestar de toda la especie humana. Existen estas relaciones, se refunden en un gran pensamiento, llevan la ciencia á sus fines; pero de esto serán siempre deudas las ciencias al gran principio intelectual y moral que vemos al frente de las instituciones católicas.

El punto histórico indica al mismo tiempo que la causa, el origen y el destino de cada existencia. Esto no puede hacerlo la razon: porque si ella es capaz de comprender poco ó mucho de lo que existe; nada puede crear, digase lo que se quiera, y por consiguiente su impotencia histórica es un hecho que no exige demostracion. Luego las escuelas puramente racionalistas no pueden sacar nunca de su propio fondo la basa de una sola ciencia: sus varios sistemas sobre Dios, el mundo y su naturaleza, sobre el hombre y sus destinos, sobre el bien y el mal, sobre la sociedad y sus condiciones, &c. &c. han venido á ser ó un argumento de la fragilidad humana, ó una demostracion contra la posibilidad de la unidad filosófica, ó la parte cómica y ridícula de la historia del entendimiento humano.

Al contrario sucede con nosotros, „que en nuestros principios católicos, dice un historiador de nuestros días, no dejamos ninguna de estas graves cuestiones indecisa: todo

“está explicado, coordinado, encadenado, sin variación ninguna, de la manera mas á propósito para presentar un cuadro completo, al cual no falte nada.”

„Nuestras doctrinas religiosas no son en sustancia, sino el desenvolvimiento de todos estos puntos capitales: ellas ofrecen en su conjunto el aspecto de un árbol magnífico cuyos brazos van siempre extendiéndose, sin que ninguno, ni aun el mas pequeño, esté separado del tronco. Estos brazos, admirablemente ligados entre sí, descienden hasta la raíz, de donde sacan su vida comun. No de otra manera nosotros, remontándonos desde las últimas conclusiones católicas hasta sus premisas, y de aquí á los principios superiores, llegamos por una cadena no interrumpida hasta las primitivas é invariables verdades en que descansa el edificio entero, como en una basa inmovible. Nada puede ser mas satisfactorio para el espíritu y al mismo tiempo para el corazón. Así permanecemos en una calma perfecta, entre las agitaciones intelectuales que por todas partes nos rodean.” (1)

¿A donde iria, señores, nuestra razon á parar, si desdenando las brillantes luces de la fe y los fuertes y robustos apoyos de la autoridad católica, pretendiese descubrir el origen y el destino de cada cosa, y apoderarse de esta cadena invisible de procedimientos, que eslabonándose en estos dos extremos de cuanto existe, presentan el orden científico y moral de todo aquello que, creado, establecido ó revelado, cae bajo las miradas, la acción ó el dominio de la inteligencia? ¿Se trata del hombre? de la familia? de la sociedad? del gobierno? ¿Se trata de Dios?

(1) BOUVIER. *Histoire abrégée de la philosophie*.  
Tom. II. Conclusion.

de su naturaleza? de sus atributos? de sus relaciones con la humanidad? ¿Se trata del mundo físico? de la variedad de sus objetos? del origen de sus fenómenos? de sus relaciones entre su causa y su destino? ¿Se trata, por último, de la palabra, luz del mundo moral, vínculo de la sociedad, depósito de todas las verdades, de todas las leyes, de todos los acontecimientos, como la llama Bonald, de ese instrumento, digo, que regla al hombre, ordena la sociedad y explica el universo? Cerrad el Génesis, cerrad nuestros libros católicos, y buscad en buena hora los primeros datos de donde hayais de partir, y los recursos con que habéis de contar, y la luz que ha de conducirnos en tan difíciles como importantes investigaciones. Abrid, si queréis, á Herodoto, hojead los Fastos; leed la Metamorfosis; embelesaos con las bellas ficciones de la Mitología pagana: id á la Academia, entrad al Pórtico, visitad el Liceo; conversad con Tales de Mileto, con Pitágoras ó con el divino Platon: profundizad cuanto queráis el libro de la naturaleza de las cosas el de la naturaleza de los Dioses, ó el de los deberes: en suma, reunid en un foco todas las luces de la sabia antigüedad. ¿Qué habréis conseguido? Brillantes quimeras, fíbulas especiosas: por donde quiera impostura, superstición, ignorancia, errores: de manera, que podría decirse, que el primer filósofo de Atenas juzgó definitivamente la filosofía del gentilismo, cuando manifestó, que lo único que sabia era que todo lo ignoraba. No, la antigüedad nada os presenta definitivo en las cuestiones de la ciencia, nada consecuente en el sistema de la conducta, nada seguro y fijo en la constitucion de la sociedad. El mundo debía salir del caos, porque, digase lo que se quiera, estaba sentado á las sombras de la muerte. Salió en efecto,

mas por haber brillado sobre él la luz del Verbo, como sobre un teatro de tinieblas. Luz divina y humana al mismo tiempo, como Dios y hombre el que la difundía, de un golpe regeneró el entendimiento, y al mismo tiempo dió el calor de la vida al corazón. „Las ciencias, dice Chateaubriand, hechas estacionarias en toda la antigüedad, han recibido un impulso rápido de ese espíritu apostólico y renovador que apresuró el desmoronamiento del viejo mundo, al punto que todos los pueblos donde ha dejado de existir el cristianismo, han visto aparecer de nuevo la esclavitud y la ignorancia.” (†)

Y ¿seréis mas felices, pasando á las sectas filosóficas de la edad moderna? Decidme pues, ¿cuál época histórica puede señalarse aquí, que nos presente el fenómeno siempre ambicionado y nunca conseguido de una escuela que reúna todos los espíritus, que someta todas las opiniones, que termine todas las diferencias, que haya dado solución á todos los problemas de la ciencia y de la sociedad, que haya erigido sobre bases sólidas una institución duradera, que haya sometido á todos los sabios y tambien á los pueblos, que haya pasado sin inconveniente por algunas generaciones, que no se haya visto reducida á la necesidad indispensable de comer junta con otras muchas que le disputan la palma, de morir para la acción, quedando viva solo para la historia, y de ceder el campo á nuevas escuelas, nuevos sistemas y nuevas imposturas? Decidme siquiera, señores, si podríais trazar una especie de mapa-mundi filosófico, que nos presentase en la variedad del pensamiento la unidad del designio, y que por la natural concatenación de las ideas hiciera

(†) Discours prononcé le 10 mars 1829 devant le Conclave.

ménos laboriosa para nuestra memoria la historia de la filosofía moderna. La verdad es una, porque solo una recta puede tirarse entre dos puntos dados; pero el error es indefinidamente múltiple, porque infinitas curvas pueden tirarse entre dos puntos. Los filósofos modernos, en aquellas partes en que han querido obrar con independencia de la fe traspasando los límites naturales de la razón humana, no han hecho mas que parodiar, ó reproducir de una manera mas monstruosa, toda la sofistería del paganismo; y no se horrorará, ni con el trascenso de los siglos, la inmunda y pestilente mancha que echó sobre el siglo XVIII la filosofía incrédula, cuando huyendo del Dios vivo, quiso llenar el inmenso vacío, deificando á la razón humana en sus estatuas de piedra.

Causa lástima ver á la filosofía empeñada en crearlo todo, realizando á cada paso el parto de los montes, y sorprendiendo al mundo, no ménos con la énfasis arrogante y soberbia de sus promesas, que con la mezquindad y el ridículo de sus obras. Todo lo emprende, todo intenta explicarlo, y en este punto es preciso convenir en que su universalidad no tiene límites. Preguntada por el origen del lenguaje, y si lo consentís, os hará pasar los días y las noches entretenidos con la lectura de sus novelas ideológicas: consultada sobre las armonías divinas y las relaciones morales del mundo físico, y se reirá de vuestro oandor; sino es que, volviéndoos las espaldas, os despache con los postas: hablada del espíritu, de sus potencias y facultades, de las ideas, de su origen y combinación, de la voluntad y sus actos, de la libertad y sus efectos, de la moralidad y sus reglas, y en el instante os sentiréis embestido por muchas y diversas partes, solicitado por las teorías mas opuestas; y grande será

vuestro esfuerzo para volver á la calma de vuestra razon y de vuestra crítica, despues de haber pasado la revista de tantos sistemas, y presenciado la pugna eléctrica de tantos partidarios filósofos. ¿Y la política? ¡Oh! deteneos: porque aquí es preciso hacer una grave pausa, para presenciar la obra maestra de la filosofía de que tratamos. Atended: todo se explica aquí y de una manera llana. Los hombres fueron al principio una porción de cuadrúpedos, y la sociedad semejante á las reuniones de castores ú orangutanes. Los hombres pensaban, pero no sabían hablar; mas cuando la filosofía rompió las trabas de su lengua, vio con sorpresa que hablaban, pero no sabían pensar. Mas entre tanto ella, como una sabia y tierna nodriza no los abandonó un instante, hasta que los hubo imbuido en los elementos de la Lógica. Estos servicios importantes eran ya mucho para la comunicacion *ree proca*; pero faltaba todavía la parte mas difícil: era necesario organizar la sociedad y constituir el gobierno. Esto parece tan imposible á primera vista, como la invencion de las lenguas; porque segun ciertos filósofos, los hombres eran naturalmente amigos de la guerra, y esta naturaleza belicosa pugnaba esencialmente con el carácter pacífico de unas instituciones. La filosofía tenia aquí una obra grande que acometer, y puesta en la alternativa de quedarse arrinconada, ó de crearse partidarios teóricos y agentes prácticos, se decidió por el último extremo, no sin grandes dificultades, que la hubieran hecho retroceder, si no hubiese llegado á su apogeo en la época misma en que ya se decidían á pluralidad de votos las mas graves cuestiones de las ciencias. Felizmente pues para ella, logró poner la ciencia del gobierno al alcance de todos, reduciéndola á un simple contrato de *locacion condue-*

*cion*, y multiplicar los agentes, diciéndole al pueblo, que era *soberano*, y haciendo entender á los políticos que la soberanía del pueblo era el mas precioso elemento para tiranizarle, y el recurso mas fecundo para perpetuar en la sociedad las revoluciones civiles y las épocas de transición: únicos medios para obtener la boga sin conocimientos, para subir á los honores sin mérito, pasar una vida opulenta sin patrimonio, y ejercer sin título la noble misión de la magistratura política y civil.

No vayamos adelante: dejemos aquí esta carrera indefinida de progreso, por donde la filosofía mal entendida quiere arrastrarnos al abismo; y volviendo á nuestros colegios eclesiásticos, recordemos que los estudios comunes, por donde es preciso pasar á las profesiones especiales, léjos de hallarse excluidos del principio teológico, renacieron bajo su influencia, y han hecho progresos no interrumpidos mediante sus aplicaciones especiales. No nos empeñaremos, por lo mismo, en probar, que casi á la Iglesia se debe exclusivamente el cultivo de las lenguas sabias, y que no ha tenido la menor parte en la perfección de los idiomas vulgares; que la verdadera Ideología está mejor comprendida y mas bien aplicada en la escuela católica, que en cualquiera de las otras; que la común y la alta Metafísica, esta ciencia noble y fundamental que ha vuelto la cabeza á cuantos filósofos han pretendido crearla, convirtiéndola por lo mismo en series metódicas de conjeturas, y que ha hundido en el fango del materialismo á otros filósofos menos constantes ó mas desesperados, presenta en la escuela católica verdades reconocidas, principios seguros y consecuencias infalibles; que la moral es un objeto preferente para nuestros colegios, y que no se la debe buscar fuera de la

Iglesia. Tampoco me esforzaré en demostraros, que la Historia, la Cronología y la Geografía se reconocen en la Iglesia, como estudios de la primera importancia, y que sin sus libros canónicos y los trabajos inapreciables de sus sábios, estarían hoy rotas las relaciones tradicionales y monumentales que existen en las épocas mas notables del mundo. No me detengo, repito, en estas cosas, porque tampoco me persuado que á tanto llegue la mezquindad de nuestros progresistas, que nos rehusen las relaciones existentes entre todos estos estudios y el objeto y fin de nuestros establecimientos eclesiásticos. Verdad es, que murmuran un tanto cuanto sobre tales puutos; pero tambien es cierto, que su atencion se fija preferentemente en las ciencias físicas, en los conocimientos políticos, y en los estudios literarios. Ciñándome pues á estas tres cosas, permitidme, señores, que os manifieste, aunque muy de paso, la influencia que en la perfeccion de estos ramos ha ejercido y debe ejercer indispensablemente el gran principio que preside á los establecimientos eclesiásticos.

## IX.

En vano se ha pretendido sostener que el principio teológico es extraño al cultivo de las ciencias físicas, del Derecho general y de la Bella Literatura. Los que así discurren, pierden de vista sin duda alguna los principios generadores de las ciencias, y la historia progresiva del espíritu humano. ¿Cómo han podido olvidar tan fácilmente las intimas y maravillosas relaciones que ligan por una parte el mundo físico y el mundo moral, que estrechan por otra la religion con la política y que han sostenido en el mas dulce comercio la razon, el sentimiento y la imaginacion? Estaba reservado á nuestros filósofos mo-

ñeros pronunciar un solemne *mentis* contra los sabios del paganismo, que veian escrito el nombre de Dios en los astros del firmamento, y contra el Poeta-Rei, que cantaba los atributos divinos inspirado por el cuadro sublime de los cielos. Charle cuanto quiera la filosofia materialista, nosotros veremos siempre el gran cuadro del universo físico, como un reservatorio inmenso de verdades metafísicas y morales, en que la filosofia, dulcemente inspirada por la religion, puede dilatar prodigiosamente el horizonte á sus miradas, é impeler al genio á la contemplacion de esa verdad suma y universal de donde parten y en donde terminan todos esos conocimientos preciosos que están distribuidos á la especie humana.

Por lo demas, deberiamos contarnos por muy felices, si á esto hubieran de reducirse los argumentos que apoyan el cultivo del Cálculo y la Física en los colegios eclesiásticos; pero tenemos que alegar una razon más con las nuevas necesidades que han venido á engendrar los impíos con el carácter de sus impugnaciones. Abandonado el antiguo sistema, la impiedad se ha criado nuevos recursos, y ha formado, por explicarme así, del cultivo de las ciencias físicas un inmenso fulero para precipitar en el abismo la verdadera Metafísica. los documentos de la Santa Escritura y los principios de la Moral evangélica. Aquí vemos combatida con orgullo y con tenacidad la cronología de Moises con los cálculos astronómicos y con las investigaciones del naturalista: allí vemos renacer el Panteísmo de la fuerza expansiva que se difunde por toda la naturaleza: unas veces nos atruena la inmensa voceria de los fisiologistas conjurados contra el espíritu: otras vemos al orgullo de la ciencia desdeñar los grandes motivos que presiden á la creacion y á los fe-

nómenos, relegar al público desprecio el estudio de las causas finales, no reconocer en la naturaleza mas principio activo que el de los agentes físicos, ni mas fuerza reguladora que la simple sucesión de los fenómenos. Por último, cortadas así las relaciones íntimas que ligan á la tierra con el cielo, sufrieron la lei de la materia las ciencias que parecían tener con ella ménos analogías. La moral no tuvo mas apoyo que el interés, y las artes y el comercio vinieron á ser los dos resortes exclusivos del mundo político.

¿Sería prudente abandonar con el cultivo de las ciencias físicas el campo de la lid á la discrecion de los impíos, en esta nueva rebelion de los naturalistas incrédulos contra Dios y su Providencia? He aquí, señores, porqué la Física ocupa un lugar tan distinguido en el pensamiento de los que presiden á los estudios eclesiásticos; y he aquí al mismo tiempo de qué modo pueden subordinarse al principio teológico todos los estudios preparatorios, aun los que parecen tener ménos analogías con los grandes objetos de las ciencias eclesiásticas. Basta leer el Génesis para saber hasta donde se extiende la inspeccion de la Iglesia sobre todas las ciencias. (†)

## X.

Si de las ciencias naturales pasamos al estudio del Derecho y de las ciencias políticas, nos bastaria sin duda recordar, que no puede haber sociedad sin religion, para demostrar *á priori* las relaciones íntimas que tienen estos conocimientos con el principio teológico; y la mejor prueba de esto es el origen de donde parte la objecion que

(†) Véase la nota B al fin de esta memoria.

hacen contra la influencia de este principio los partidarios de las doctrinas ultraliberales. El primer conato de estos filósofos ha sido, bien lo sabéis, borrar de la sociedad el doble carácter que tiene de política y religiosa, para estudiarla y organizarla solo bajo el primero de estos aspectos; excluir de la ciencia del gobierno la doctrina católica, y cortar, por último, las conexiones esenciales que por una lei invariable de la sociedad debe constantemente haber entre la Iglesia y el Estado. Verdad es que ellos no han podido abolir enteramente las ideas religiosas, y que los pueblos, á quienes afectan favorecer con sus teorías, han sido siempre para el desarrollo de estas el primero y mas imperioso de los obstáculos: tambien es cierto, que no pudiendo dar un paso sin facilitarse medios de allanamiento con las creencias comunes, presumen de tener en su república religion y moral: mas despojando á la primera del culto y del sacerdocio, y emancipando á la segunda de la revelacion y de la autoridad docente, no han hecho mas que vestir á la moda su ateísmo político y filosófico bajo el aspecto del deísmo y lo que ellos llaman *moral natural*. ¿Qué ha resultado de aquí? Mil bellos contrastes entre los designios y los acontecimientos: los políticos discurriendo constantemente nuevas teorías, y los pueblos sacudidos sin cesar por continuas agitaciones; aquellos pronunciando enfáticamente las palabras de progreso, de civilizacion &c. y estos sufriendo sin tregua todas las consecuencias forzosas de la diversidad y contrariedad de las opiniones y de la confusion de las doctrinas; las constituciones políticas sucediéndose como las estaciones del año, y las sociedades perdiendo irreparablemente su constitucion esencial: en fin, los políticos ultraliberales prometiéndose



nómenos, relegar al público desprecio el estudio de las causas finales, no reconocer en la naturaleza mas principio activo que el de los agentes físicos, ni mas fuerza reguladora que la simple sucesión de los fenómenos. Por último, cortadas así las relaciones íntimas que ligan á la tierra con el cielo, sufrieron la lei de la materia las ciencias que parecían tener con ella ménos analogías. La moral no tuvo mas apoyo que el interés, y las artes y el comercio vinieron á ser los dos resortes exclusivos del mundo político.

¿Sería prudente abandonar con el cultivo de las ciencias físicas el campo de la lid á la discrecion de los impíos, en esta nueva rebelion de los naturalistas incrédulos contra Dios y su Providencia? He aquí, señores, porqué la Física ocupa un lugar tan distinguido en el pensamiento de los que presiden á los estudios eclesiásticos; y he aquí al mismo tiempo de qué modo pueden subordinarse al principio teológico todos los estudios preparatorios, aun los que parecen tener ménos analogías con los grandes objetos de las ciencias eclesiásticas. Basta leer el Génesis para saber hasta donde se extiende la inspeccion de la Iglesia sobre todas las ciencias. (†)

## X.

Si de las ciencias naturales pasamos al estudio del Derecho y de las ciencias políticas, nos bastaria sin duda recordar, que no puede haber sociedad sin religion, para demostrar *á priori* las relaciones íntimas que tienen estos conocimientos con el principio teológico; y la mejor prueba de esto es el origen de donde parte la objecion que

(†) Véase la nota B al fin de esta memoria.

hacen contra la influencia de este principio los partidarios de las doctrinas ultraliberales. El primer conato de estos filósofos ha sido, bien lo sabéis, borrar de la sociedad el doble carácter que tiene de política y religiosa, para estudiarla y organizarla solo bajo el primero de estos aspectos; excluir de la ciencia del gobierno la doctrina católica, y cortar, por último, las conexiones esenciales que por una lei invariable de la sociedad debe constantemente haber entre la Iglesia y el Estado. Verdad es que ellos no han podido abolir enteramente las ideas religiosas, y que los pueblos, á quienes afectan favorecer con sus teorías, han sido siempre para el desarrollo de estas el primero y mas imperioso de los obstáculos: tambien es cierto, que no pudiendo dar un paso sin facilitarse medios de allanamiento con las creencias comunes, presumen de tener en su república religion y moral: mas despojando á la primera del culto y del sacerdocio, y emancipando á la segunda de la revelacion y de la autoridad docente, no han hecho mas que vestir á la moda su ateísmo político y filosófico bajo el aspecto del deísmo y lo que ellos llaman *moral natural*. ¿Qué ha resultado de aquí? Mil bellos contrastes entre los designios y los acontecimientos: los políticos discurriendo constantemente nuevas teorías, y los pueblos sacudidos sin cesar por continuas agitaciones; aquellos pronunciando enfáticamente las palabras de progreso, de civilizacion &c. y estos sufriendo sin tregua todas las consecuencias forzosas de la diversidad y contrariedad de las opiniones y de la confusion de las doctrinas; las constituciones políticas sucediéndose como las estaciones del año, y las sociedades perdiendo irreparablemente su constitucion esencial: en fin, los políticos ultraliberales prometién-

dolo todo, y las infelices naciones perdiéndolo todo.

Las revoluciones civiles corresponden exactamente á las revoluciones filosóficas: el progreso de estas será siempre un indicante infalible de la perpetuidad de aquellas.

¿Dónde columbrar el término? En el acuerdo recíproco.

¿Cómo realizar este fenómeno social? Volviendo á los principios y sacándolos del vasallaje de la razon; ¿porqué medios? por las creencias. Pero las creencias, señores,

nada son sin la autoridad, esta nada es sin la universalidad, así como la universalidad nunca será nada sin la unidad. ¿Dónde está la unidad? En todas partes. ¿La queréis en los seres? atended solo al vínculo que estrecha al Criador con sus criaturas. ¿La queréis en el poder?

Relacionad y subordinad al mismo tiempo los fines intermediarios del orden temporal con los fines extremos del orden eterno. ¿La queréis en la sociedad? No violentéis su naturaleza, despojándola de su doble carácter de política y religiosa. ¿La queréis en las facultades? Unid siempre la razon y la fe. ¿La queréis en los conocimientos? Fijaos en el vínculo que une la revelacion con la ciencia. ¿La queréis por último en el gran movimiento de la sociedad universal? Ceded sin escrúpulo á las inspiraciones tutelares de la doctrina católica.

La consecuencia que de aquí debemos inferir es, que sin el principio teológico la ciencia política no tiene universalidad ninguna, ni la sociedad condicion estable. Dígase lo que se quiera, la decadencia de las sociedades antiguas, así como la limitacion de la ciencia de estado en los tiempos anteriores al cristianismo, son tan urgentes argumentos en favor del principio que defendemos, como los reinados opulentos y magníficos, y tambien la pugna de las opiniones, y la confusion de las doctrinas, y los

trastornos innumerables, y las no interrumpidas revoluciones que tanto nos alarman en algunas épocas muy conocidas de los tiempos modernos.

Mas para saber hasta qué punto debe influir la instruccion eclesiástica en la jurisprudencia y en la política despues del cristianismo, basta, señores, considerar una y otra bajo sus relaciones históricas, científicas y sociales.

Bossuet ha dicho que „cuando la historia fuere inútil para los otros hombres, seria necesario hacerla leer á los príncipes; (\*) y esta necesidad, así reconocida por el escritor mas eminente del siglo de Luis XIV, bien claramente nos manifiesta, que sin las relaciones históricas, la ciencia del gobierno permaneceria siempre en una infancia perpetua. Si se habla del Derecho, es necesario ocurrir á los libros santos, para encontrar su verdadera filiacion; pues aun tratándose del mas simple de todos, del derecho natural, nada ó muy poco adelantariamos en su importante estudio sin los conocimientos tradicionales de esa sociedad primitiva que constituia el elemento, bosquejaba las formas y presentaba el tipo radical de la sociedad civil y de la sociedad política. Si la razon bien dirigida es capaz de reconocer los preceptos fundamentales de la lei de la naturaleza, jamas por si sola hubiera podido suplirla, así como no pudo conservarla. Pero la lei de la naturaleza, si bien fué un primer elemento de la lei general, y en su esfera de accion bastó para cubrir en su totalidad las exigencias de la sociedad doméstica, nunca podia satisfacer las necesidades inmensas de la sociedad civil y política. Desde que el padre pasó á ser gobierno, y el hijo figuró bajo el título de ciudadano, la lei debió

(\*) *Discours sur l'histoire universelle.*

á su turno hacer una transición, y ser escrita, como lo fué de facto. Sin embargo, el carácter puramente civil no es un carácter universal; y si el género humano en los tiempos anteriores al cristianismo carecía de un derecho común, y pudo hacer sin él sus mil transiciones históricas; no sucedió lo mismo cuando un principio mas espiritual, desenvolviendo sobre él un nuevo germen de vida que afectaba esencialmente á sus intereses, llegó á obrar en su seno una fusión universal: porque ya entonces necesitaba de un nuevo código que refundiendo á la vez la lei escrita de los judíos y los pocos restos de la lei natural que bogaban dispersos entre las opiniones filosóficas, los cultos bárbaros y los códigos diversos del paganismo, hubiese reunido cuantos elementos eran indispensables para que pudiera corresponder al último desarrollo de la sociedad y llenar el inmenso vacío que habian dejado los pueblos antiguos. Así sucedió de facto, y ese nuevo código es el Evangelio. He aquí señores, puesta de bulto la necesidad estrecha de la institución eclesiástica. Suprimid los recursos inmensos que la Iglesia os proporciona, y decidme: ¿quién pondría en vuestras manos el hilo, para salir con buen éxito de ese laberinto inexplicable de la legislación universal?

Viniendo ahora hácia el derecho civil, y para no llamaros al exámen histórico del de los países mas notables del mundo, bien sabéis, que las antigüedades eclesiásticas son tambien los primeros monumentos de nuestra legislación; que la Iglesia fué por muchos siglos la verdadera madre del Estado; que hai puntos en que la codificación moderna se pierde en las asambleas de los Obispos, y que seria necesario borrar acontecimientos que ya no penden de nosotros, ó suponer que en el estudio

de la legislación y de la política nada importan las tradiciones históricas, para decir, que el principio católico, ó teológico, nada tenia que ver con el estudio del Derecho y la perfección de la ciencia política.

Consideradas estas materias bajo sus relaciones científicas, se reconoce todavia más, que nada ó muy poco se adelantaria con el recurso exclusivo de la razón. Pasad, señores, la vista por esa muchedumbre de sistemas políticos que se han inventado, modificado y defendido de algunos siglos á esta parte en las naciones mas ilustradas del mundo. ¿Qué han producido? La mas extraña confusión en las ideas, una división prodigiosa en las opiniones, la ruina del buen sentido en las masas; y cuando, por desgracia de la humanidad, han encontrado brecha para hacerse ensayar prácticamente en el gobierno de los pueblos, crímenes sin cuento han empañado el lustre de sus gloriosas épocas, y la sangre ha corrido á torrentes en la empeñada lucha de las facciones políticas. Rehusó la filosofía ser vasalla del cielo, y tuvo la necesidad por último de tomar el traje de mendigo para reunir algunos votos en la tierra. No consintió la fe, pero muy pronto tuvo tambien que renunciar á la esperanza; pues mientras anhelaba por un dominio universal y perpetuo, solo consiguió sufrir el humillante desaire de esa misma inteligencia que acababa de deberle su emancipación, y le oponia de continuo su libertad. Quiso pasar á las costumbres, pero formulándolas en el interés, no podia organizar por cierto con cuantos se sometieran á sus máximas, sino un pueblo de hipócritas y malvados: quitó la santa cruz de la cabeza de los reyes, para colocarse junto á ellos; pero no tardó mucho en servirles de conductora para el cadalso, ó hacerlos descender, cuando ménos,

al bruseo arrimo de las oleadas frenéticas del pueblo. Se introdujo en las cámaras, y las leyes desde entónces se tuvieron del color de las opiniones, formulaban la anarquía de la sociedad, y eran tan pasajeras, como precaria la boga de los sistemas políticos que las inspiraban.

No pasemos adelante: el principio teológico es una brújula, señores, sin la cual nadie podrá remar con buen éxito, ni ménos hoy que hemos visto perecer hasta el sentido comun, en ese oceano inconmensurable, eléctrico y sembrado de escollos, que ha ensanchado tanto la filosofía política, y que es preciso atravesar para dar algun rumbo á la marcha vaga de la ciencia. La doctrina del pacto social sería solo un impertinente idealismo, si por desgracia no hubiera creado intereses esencialmente opuestos á la constitucion y permanencia de la sociedad. El hecho es, que por una especie de encanto que no podemos explicar, desde que estas doctrinas influyen en la marcha administrativa y en la organizacion de los Estados, los gobiernos han perdido su magestad, la obediencia su significado y la felicidad pública su tipo. Decidme, señores con franqueza, á la vista de tantas bancarrotas científicas, de tantos delirios poéticos, de tantas sábias y elocuentes locuras, ¿cuántas veces habréis deseado ver al frente de los negocios hombres sin letras, pero de buen sentido; hombres sin celebridad, pero prudentes, cautos é interesados en el reposo público! Desengañémonos, la ciencia política, si no está basada en el principio teológico, no tendrá, señores, sino un nombre irónico: será, si se quiere, una entretenida micelánea, pero nunca el arte de hacer felices á los pueblos.

Y qué, ¿dejaría por otra parte de ser limitada, aun cuando no fuese esencialmente errónea? ¿podréis reconocer

la lei natural en su primitiva santidad y pureza fuera de la sociedad católica? Los filósofos os dirán que sí; pero no hai cuidado; por fortuna la sociedad no está compuesta de filósofos. ¿Existe un Derecho positivo divino? Lo negarán los deistas, señores, lo negarán los indiferentistas, lo negarán, por último, todas esas sectas políticas, que á trueque de facilitar el vuelo de la sociedad hácia el progreso que ellos se han imaginado, han elegido el partido sabio de aligerar su peso, descargándola de sus antecedentes históricos y de sus cualidades constitutivas; pero no os inquietéis, porque aunque muy numerosas estas escuelas, todavia el género humano pertenece al *retroceso*. ¿Existe por último una sociedad católica? ¿hai de facto una Iglesia? Bien conozco, que cada partidario de la escuela progresista daría cuanto no vale, por contestar negativamente á esta pregunta; pero mal que les pese, millones de hombres están esparcidos por todo el orbe, y componen esta sociedad inmensa del catolicismo. Esperémos pues, señores, que acabe la Iglesia, que sus instituciones, sus leyes, sus máximas, sus costumbres &c. &c. perezcan hasta para la historia, y entónces ya no estaremos tan léjos de reconocer la limitacion científica del principio teológico, con el pretendido exclusivismo de la razon en la ciencia del juriseconsulto y del hombre de estado.

De buena gana, señores, pondría término aqui á mis observaciones sobre la influencia del principio teológico en el cultivo de la jurisprudencia y en el estudio de la política, para no difundirme en pormenores sobre uno de de los muchos puntos que abraza esta memoria; pero hai un motivo serio para proceder de otra manera: bien sabéis, que este es el lado por donde somos mas tenaz-

mente combatidos, y que los enemigos de la escuela católica lo darian todo por bien empleado, como claramente lo han dicho, á trueque de poner á salvo de la influencia de nuestros principios teológicos todo lo que se refiere al derecho público, político, constitucional, civil administrativo, á la ciencia del gobierno y cuanto directa ó indirectamente afecta al establecimiento, al orden y á la conservacion de la sociedad. Me permitiréis por lo mismo, que llamando vuestra atencion hácia la disertacion primera del tomo segundo *del curso de Jurisprudencia universal*, donde he procurado examinar esta importante materia bajo la triple relacion de la historia, de la ciencia y de la sociedad, con el fin de demostrar que la union de la inteligencia y la fe, de la filosofia y la revelacion, del derecho divino con el derecho humano y del natural con el positivo divino, ó lo que es lo mismo, que la aplicacion del principio católico á la jurisprudencia y á la política, ha sido en todos tiempos una necesidad filosófica, y lo es mui particularmente en el estado actual de la ciencia; no concluya, sin presentaros aqui la recapitulacion de los principales argumentos que aquel escrito abraza, y que bastan para dar á vuestra discrecion y sabiduria una materia mui fecunda de serias reflexiones, para concluir de todas ellas que la sociedad, lo mismo que la ciencia, no tienen otra tabla de salvamento que el principio católico, en este mar borrascoso de sistemas filosóficos, de teorías políticas, de frecuentes y terribles revoluciones.

Unida la razon con la revelacion, el entendimiento ya no queda expuesto á gobernarse exclusivamente por la autoridad, ni á seguir sin el apoyo de una autoridad infalible sus propias inspiraciones: no caerá pues en las

redes que tiende la sofistería, para sorprender á un espíritu sin criterio; no tendrá embarazo ninguno para deducir las consecuencias y hacer las vastas aplicaciones de las verdades reveladas; ni tampoco, por falta de estos documentos infalibles, incurrirá en todas las contradicciones en que viene á parar por último una razon independiente, y de que dan un testimonio tan deplorable los anales de la incredulidad, principalmente desde el renacimiento de las letras hasta los últimos periodos de la revolucion de Francia.

Uniendo el derecho natural con el positivo divino, se consiguen ventajas de la primera magnitud. Grande es por sí sola la simple remocion de los inconvenientes indicados; pero hai otras de no menor importancia. Perfeccionase el individuo, y por consiguiente la sociedad: el individuo, porque su entendimiento se rectifica por el hábito de discurrir constantemente sobre cosas demostradas; porque con este medio no abandona jamas el íntimo enlace de todas las verdades morales y políticas, no desconoce la relacion estrechísima del Derecho divino con el Derecho humano; y porque no viendo ya las cuestiones aisladas, califica siempre los principios por todos los criterios, y juzga por los principios los hechos y las leyes. Esta perfeccion del individuo acelera prodigiosamente la perfeccion de la sociedad: pues aunque no todos sus miembros han atesorado conocimientos de esa naturaleza; pero sí participan de aquella influencia prodigiosa que los hombres ilustrados ejercen sobre los pueblos. Hai mas: la union de estos Derechos perfecciona directamente la sociedad, porque fija invariablemente las doctrinas, y con solo esto afirma las instituciones, disminuye los estragos de las revoluciones ci-

viles, rectificando su marcha, y comunica al espíritu público aquella estabilidad que solo puede conseguirse por la creencia.

Las revoluciones son hijas de la opinion, la opinion es hija de las doctrinas. Si estas descansan sobre la razon natural, son tan falibles como ella, están, como ella misma, expuestas á todas las contradicciones y sujetas á todas las vicisitudes del espíritu humano. Si se apoyan en la revelacion, afirman de tal modo la persuacion de los sabios, y robustecen de tal suerte el espíritu de los pueblos, que por este solo hecho quedan indisolublemente unidas las convicciones y las creencias: union de que resulta indispensablemente la infalibilidad de las doctrinas, la unánime profesion moral y política de todas las clases del Estado, y la inalterable conservacion de todos los principios sociales. Esta revelacion debe mirarse ademas, como un complemento indispensable de la lei natural. Los misterios en cuanto se refieren á las leyes, los dogmas revelados en cuanto son el sólido fundamento de la verdad moral, la extension que ha recibido la lei social con la negacion de nosotros mismos, con el amor de los enemigos y las formas legítimas del culto: he aquí lo que no alcanzaria nunca la razon humana, y lo que es del todo preciso para que la sociedad llene sus deberes, y adquiera con esto los grandes bienes á cuya posesion es llamada por sus destinos.

Los inconvenientes y ventajas mencionados se han reconocido en todos los tiempos, están prácticamente demostrados por la historia de todos los siglos; y por esta razon pensamos que la union del Derecho natural con el positivo divino ha sido en todos tiempos una necesidad filosófica, y lo es mui particularmente en el estado actual de la ciencia.

En efecto: lo fué en la sociedad natural, porque Dios habló al hombre, y esta palabra divina se conservaba y trasmitia en todas y por todas las familias con el uso de la palabra hablada. Lo fué cuando la sociedad hizo su transicion al estado civil, en que se cortó naturalmente el hilo de las tradiciones, en que se evaporaron las doctrinas, en que se criaron relaciones nuevas y necesidades extrañas: todo lo cual no podia entrar por cierto en la carrera de perfeccion que Dios tenia abierta á la especie humana, sino mediante el socorro de una revelacion positiva. Lo fué para el gentilismo, que por falta de esta, corrompió monstruosamente la fuente del Derecho natural, desnaturalizó la religion y pervirtió casi del todo los principios del Derecho social. Lo fué para el pueblo judío, que por no haber asociado el criterio natural con la lei revelada, cayó en las redes que le tendieron sus rabiños, desconociendo su posicion en la carrera de los acontecimientos y quedando excéntrico de la nueva sociedad que el Hijo de Dios vino á establecer en la tierra. Lo ha sido constantemente desde el establecimiento del cristianismo hasta nuestros dias, no solo porque este renovó en lo absoluto la faz religiosa y política de la tierra, sino porque todas las vicisitudes que de entónces á esta parte ha sufrido la ciencia no pueden explicarse con exactitud, si no recurrimos á la presencia ó ausencia de la union de ambos derechos en las doctrinas reinantes, como lo acredita el examen que hizimos de las cinco épocas mas notables. (\*) La union de

(\*) Estas épocas son: 1.º los tres primeros siglos de la Iglesia que duró la persecucion de los emperadores. 2.º desde la paz de la Iglesia en tiempo de Constantino hasta

ambos derechos, simbolizada bastantemente en la del sacerdocio con el imperio desde el tiempo de Constantino, produjo los mas felices resultados en la ciencia: á ella se debe el código romano, la constitucion política de las monarquías, la extincion del feudalismo, el renacimiento de las letras y el Derecho público de la Europa. Su separacion produjo las heregías y las ruinosas consecuencias políticas de ellas; su union ha restablecido constantemente el imperio de la verdad, como lo persuaden los concilios y los apologistas: su separacion produjo la reforma de Inglaterra; su union ha multiplicado los triunfos de la Iglesia católica: su separacion produjo la filosofia del siglo XVIII y los estragos de la revolucion francesa; su union consolidó la restauracion política y filosófica del presente: su separacion es la causa de que aun hoy se conserve con el indiferentismo religioso un completo desacuerdo en las doctrinas y opiniones, y tal vez el que se haya desquiciado el verdadero sistema de la educacion pública: á su union deberá el siglo un verdadero progreso en la ciencia del hombre y de la sociedad, una completa uniformidad en las creencias y convicciones, y una mejora positiva en la instruccion general, si descansa en la sólida basa de los principios eternos de justicia, que la revelacion establece y la razon comprende.

Para concluir, harémos unas breves reflexiones, que pueden considerarse como razones de conveniencia y utilidad, y que deberian determinarnos á seguir el sistema

*Henrique VIII, 3.<sup>a</sup> desde la reforma hasta Luis XVI, 4.<sup>a</sup> la revolucion francesa, 5.<sup>a</sup> desde la restauracion hasta nuestros dias, Vease la obra citada tom. 2.<sup>o</sup> pag. 120 y siguientes,*

indicado, aun cuando no concurriesen las otras muchas que hemos vertido.

Profesamos el cristianismo: luego debemos tomar el Evangelio por basa de nuestros principios científicos, puesto que se nos ha dado como el verdadero código de la razon y de la voluntad, en cuanto puede referirse al amor de Dios, al amor de los hombres y al de nosotros mismos, que es el triple objeto del Derecho general.

Se trata de instruir metódicamente á la juventud: seria pues un absurdo apartar la moral de la política, la religion de la moral, y el Evangelio de la religion; y un capricho sistemado, aislar en la exposicion de la ciencia lo que está unido por la naturaleza misma de las cosas, por el comun origen de la doctrina, por el comun objeto y fin de ambos derechos, y por el carácter, relaciones íntimas y enlace esencial de los tiempos, los acontecimientos y las doctrinas en la historia de la religion.

Hai una religion verdadera profesada por todo el mundo católico, y en gran parte aun por los mismos protestantes. Partir de sus principios, al exponer la teoría general de nuestros deberes, es pues inconcusamente estrechar mas las relaciones sociales, perfeccionar su conocimiento y hacer mas perfecto su estudio.

Hai dos sociedades soberanas é independientes, pero muy íntimamente relacionadas, la Iglesia y el Estado: luego una ciencia en que se trata de exponer en su totalidad el Derecho social, debe hacer caminar juntos los principios de ambas sociedades; la revelacion que es el alma de la sociedad religiosa, y la recta razon, que puede mirarse como el grande instrumento de la sociedad política.

Finalmente, uniendo el Derecho natural con el positivo divino se reduce naturalmente la exposicion de uno

y otro; puesto que, siendo uno mismo en su origen, objeto, sugeto y fin, se economizan todas aquellas reflexiones, que necesariamente deberían repetirse, si se enseñaran separados, se metodiza mas el estudio, se poseen las materias en ménos tiempo y con mayor profundidad: ventajas incontestables, que pueden conseguirse, sin perjuicio de la separacion oportuna, que en el cuerpo de las pruebas debe hacerse entre los documentos de la revelacion y las deducciones evidentes de la razon humana. De todos estos datos hemos partido para creer, que *la union del Derecho natural con el positivo divino destruye muchos inconvenientes, proporciona grandes ventajas, ha sido en todos tiempos una necesidad filosófica, y lo es mui principalmente en el estado actual de la ciencia.*

## XI.

Pasando á la Literatura, yo debo comenzar haciendo al siglo una confesion ingenua: y digo francamente, que si el tipo de la Literatura se ha de buscar en la escuela de Diderot y de Rousseau, en la de Alejandro Dumas ó Eugenio Sue, nada tiene de comun con ella el principio teológico, ni pueden existir entre ambos otros puntos de relacion que los que haya entre la prostitucion del talento y la censura de la moral. Pero no, la Literatura tiene una extension mas vasta; y por mucho que influya para bien ó para mal un talento clásico ó una imaginacion frenética, la Literatura no puede reducirse jamas al individualismo de una boga funesta ó de una celebridad merecida. Su círculo es tan vasto como la sociedad, y sus vicisitudes no pueden calcularse sino por el grande movimiento de un siglo, las revoluciones sociales y las crisis filosóficas y políticas de los pueblos. Mezquinamente han

pensado los que por un extravío de método, ó un refinamiento de análisis, han querido reducir la Literatura al colorido del pensamiento y á las formas del estilo: puesto que ella es la sociedad misma en el estado que presenta bajo las relaciones innumerables que el talento de la palabra y de escribir tienen con los acontecimientos, los usos, las costumbres, las instituciones y las formas sociales, así como tambien con los progresos de la civilizacion, los descubrimientos útiles y los adelantos científicos. Si queremos encontrar la Literatura de un pueblo, „es necesario, dice un autor de nuestros días, ir á sorprenderla en el seno de la misma realidad, y sobre todo en la mezcla de los grandes intereses que animan al mundo político.....En este sentido, añade, la Literatura es la voz de un pueblo, es el órgano por donde manifiesta todas las necesidades de su existencia moral é intelectual; es el depósito de las ideas, de los sentimientos, de las pasiones que han agitado á los hombres. Vínculo comun de los espíritus, intérprete de las opiniones, de los gustos, de las preocupaciones de cada generacion, la Literatura lega este depósito á las edades siguientes, convirtiéndose así en un espejo fiel que refleja sobre nosotros la imagen de los siglos que nos han precedido..... La Literatura, lo mismo que las artes de un pueblo, es la expresion de su vida moral é intelectual, esto es, de todas las necesidades mas grandes de nuestra naturaleza: necesidades de la imaginacion, que concibe y realiza lo bello en las artes; necesidades de la inteligencia, que busca lo verdadero en la conciencia humana para la filosofia, y en el mundo exterior para las ciencias físicas; necesidades de nuestro ser moral, que tiende á practicar el bien, á simbolizar lo infinito en la religion, y hacer pasar la



y otro; puesto que, siendo uno mismo en su origen, objeto, sugeto y fin, se economizan todas aquellas reflexiones, que necesariamente deberían repetirse, si se enseñaran separados, se metodiza mas el estudio, se poseen las materias en ménos tiempo y con mayor profundidad: ventajas incontestables, que pueden conseguirse, sin perjuicio de la separacion oportuna, que en el cuerpo de las pruebas debe hacerse entre los documentos de la revelacion y las deducciones evidentes de la razon humana. De todos estos datos hemos partido para creer, que *la union del Derecho natural con el positivo divino destruye muchos inconvenientes, proporciona grandes ventajas, ha sido en todos tiempos una necesidad filosófica, y lo es mui principalmente en el estado actual de la ciencia.*

## XI.

Pasando á la Literatura, yo debo comenzar haciendo al siglo una confesion ingenua: y digo francamente, que si el tipo de la Literatura se ha de buscar en la escuela de Diderot y de Rousseau, en la de Alejandro Dumas ó Eugenio Sue, nada tiene de comun con ella el principio teológico, ni pueden existir entre ambos otros puntos de relacion que los que haya entre la prostitucion del talento y la censura de la moral. Pero no, la Literatura tiene una extension mas vasta; y por mucho que influya para bien ó para mal un talento clásico ó una imaginacion frenética, la Literatura no puede reducirse jamas al individualismo de una boga funesta ó de una celebridad merecida. Su círculo es tan vasto como la sociedad, y sus vicisitudes no pueden calcularse sino por el grande movimiento de un siglo, las revoluciones sociales y las crisis filosóficas y políticas de los pueblos. Mezquinamente han

pensado los que por un extravío de método, ó un refinamiento de análisis, han querido reducir la Literatura al colorido del pensamiento y á las formas del estilo: puesto que ella es la sociedad misma en el estado que presenta bajo las relaciones innumerables que el talento de la palabra y de escribir tienen con los acontecimientos, los usos, las costumbres, las instituciones y las formas sociales, así como tambien con los progresos de la civilizacion, los descubrimientos útiles y los adelantos científicos. Si queremos encontrar la Literatura de un pueblo, „es necesario, dice un autor de nuestros días, ir á sorprenderla en el seno de la misma realidad, y sobre todo en la mezcla de los grandes intereses que animan al mundo político.....En este sentido, añade, la Literatura es la voz de un pueblo, es el órgano por donde manifiesta todas las necesidades de su existencia moral é intelectual; es el depósito de las ideas, de los sentimientos, de las pasiones que han agitado á los hombres. Vínculo comun de los espíritus, intérprete de las opiniones, de los gustos, de las preocupaciones de cada generacion, la Literatura lega este depósito á las edades siguientes, convirtiéndose así en un espejo fiel que refleja sobre nosotros la imagen de los siglos que nos han precedido..... La Literatura, lo mismo que las artes de un pueblo, es la expresion de su vida moral é intelectual, esto es, de todas las necesidades mas grandes de nuestra naturaleza: necesidades de la imaginacion, que concibe y realiza lo bello en las artes; necesidades de la inteligencia, que busca lo verdadero en la conciencia humana para la filosofía, y en el mundo exterior para las ciencias físicas; necesidades de nuestro ser moral, que tiende á practicar el bien, á simbolizar lo infinito en la religion, y hacer pasar la

idea de lo justo tanto á las instituciones, como á las relaciones particulares de los hombres. (†)

1. Siendo pues la Literatura la expresion de la sociedad, trascienden á ella sin duda todos los principios que en la sociedad influyen, y por consiguiente, el que tiene el principio teológico sobre las ciencias y la política, sobre la educacion y sobre las costumbres, es la medida del que debe ejercer en la Literatura. ¿Cuándo dejará de ser indispensable la aplicacion de los principios católicos para el progreso de las letras? Cuando la razon haya proscrito enteramente la autoridad, cuando haya entrado la division entre la política y la moral, entre la moral y la religion; cuando el ateismo constituya la sociedad, y el deismo la dé su forma; cuando las persuaciones sean todo, y las creencias nada; cuando la fe haya abandonado la tierra, y ya no descuelle ni una cúpula sagrada entre las moradas de los hombres. La Literatura entónces estará exenta del influjo del principio; pero, señores, vosotros comprenderéis, que la sociedad estaria inhabitable, y yo tengo para mí, que no existiría.

2. Pero no quiero ganar terreno en la aglomeracion de estas ideas generales: desciendo con gusto á las especies. Pienso hacer mas: abandono los ramos en que pudiera ser ménos controvertida la influencia del principio teológico, para ocuparme preferentemente en aquellos que parecen ménos religiosos. Dejo aparte la Historia, que hoy, sin los principios católicos, no podria quedar á salvo de la duda, ni aun con las solemnes protestas de Tácito, como podrán decirlo por una parte Bossuet, Rollin y

(†) ARTAUD. *Art. LITTERATURE. Dictionnaire de la conversation et de la lecture.*

Chateaubriand, y comprobarlo por otra Gibbon, Voltaire y Condorcet: prescindo de la filosofía en sus relaciones literarias: bien sabéis, que *la palabra vale tanto, como el hombre que la emplea*; y bajo este respecto, los literatos lo serán tanto como filósofos: el prestigio de una palabra ha solido desquiciar una ciencia, como una estatua de imaginacion sirvió para proscibir el espíritu y anunciar la entrada del materialismo. Poco tendría que añadir en este punto á lo que ya tengo dicho sobre los filósofos. Os hablaré pues, limitadamente de la elocuencia y de la poesia; y pienso hacer algo mas, aunque no me obligue, daré unos pasos con vosotros por el terreno de las bellas artes.

3. La elocuencia de los antiguos estaba sostenida ménos por los apoyos del talento y del genio, que por el carácter de las instituciones, la magnitud de los intereses y la influencia política de la mitología pagana. Sobre todo, el amor de la patria, que llegó á ser en las principales épocas un sentimiento exclusivo, se adunaba muy bien con la moral de entónces, y mezclándose casi imperceptiblemente en todas las escenas de la sociedad, dió aquel temple único, por explicarme así, de vehemencia y de ternura no ménos á la imaginacion que á las pasiones; el cual fué suficiente para colocar en el primer rango á los insignes oradores de las antiguas repúblicas. Pero despues que la filosofía, debilitando las creencias y relajando las costumbres, introdujo en la sociedad una especie de epicureismo político no muy diverso del positivismo de nuestros tiempos, la elocuencia, desprovista ya de los grandes pensamientos y de las pasiones heroicas, empezó á padecer una consuncion semejante á la sociedad; y si no pereció del todo, es porque el despo-

tismo de los emperadores crió para ella una plaza en el Estado, encargándola de suplir con sus hipérboles la gloria que ellos no habían podido conquistar por sus virtudes. La elocuencia antigua había concluido pues, antes con mucho que apareciese la sociedad moderna, y estaba por tanto en el caso de renacer, como todo lo demás, bajo el influjo creador y reparador del cristianismo.

Bajo este punto de vista debemos colocarnos, para estudiar las relaciones del principio teológico con la elocuencia. Es necesario verla brotar, como de la nada, juntamente con la poesía y las bellas artes, de entre un campo inmenso poblado de ruinas y de escombros, al calor fecundo de la religión, y bajo la acción laboriosa de la Iglesia católica.

Si la elocuencia es el arte de hacer pasar á la práctica los sabios documentos de la verdad y las benignas y dulces inspiraciones de la virtud, podrá, señores, desgajarse en sus varias especies, según la diversidad de los intereses bien entendidos, á cuyo arreglo y custodia deben estar consagrados los diferentes frutos de las ciencias; pero nunca dejará de ser, bajo la pena de perder su naturaleza y de extraviar su curso, verdad en sus principios y en sus medios, virtud en sus resultados, felicidad sólida y duradera en sus fines. Pues bien, señores, este triple tesoro, grite cuanto quiera la pobre y desesperada filosofía, ha sido, es y no dejará de ser nunca, un patrimonio exclusivo de la Iglesia, y, no os sorprendáis, el verdadero, el único elemento de la libertad. ¿Cuál de estas cosas se nos disputará? ¿Acaso que la verdad, la virtud, y la felicidad son al mismo tiempo los caracteres esenciales y los títulos únicos de poder, de magnificencia, de grandeza, y de gloria que tiene la elo-

cuencia? Este sería el mas bello triunfo para nuestro principio. Pero no, la filosofía mas prostituida todavía presume de poseer, ó de buscar por lo ménos, aquellas tres cosas, y todavía se aduna con la imaginación y el sentimiento, para mendigar las recompensas de la elocuencia. El lector sensato se ofende de tanta procacidad; pero los novelistas de hoy nunca dejan de anunciarse, como los bienhechores del género humano. Yo se los agradezco; porque al fin, su hipocresía me allana un poco el paso, para no detenerme más en el desarrollo de estas ideas.

Si la verdad, la virtud y la felicidad son, como acaba de verse y se ha inculcado en todos los siglos, aun entrando el paganismo, por los mas insignes maestros del arte, si son, repito, los elementos, los destinos y los fines de la elocuencia, ¿cómo, señores, podrían cortarse con ella las relaciones naturales del principio teológico? La verdad, señores, está en Dios, la felicidad solo puede hallarse en Dios. Y no os imaginéis, que hablando de esta suerte, quiero forzar vuestra inteligencia á no salir del terreno del acetismo: nada ménos: bien me abstendría de llamarnos hasta Dios, si él no fuera el principio y el fin; si dentro de este principio cardinal y este fin último solo pudiera tirarse la línea que recorren las virtudes teológicas, y si pudiera concebirse un solo objeto capaz de dirigirse y tocar á la perfección, sin caminar por esta línea.

Pero en fin, la elocuencia es toda moral, porque se dirige á todo y solo el hombre: las facultades del entendimiento, los resortes de la voluntad, he aquí su materia: la sociedad, he aquí su teatro; los intereses bien entendidos, he aquí su resorte; el orden y la felicidad pública, he aquí sus miras. Pues bien, la moral es nada ménos

que el principio teológico en sus leyes, en sus máximas, en su parte práctica, en la esfera de su acción. No hai poder tan vehemente como el de la elocuencia, y por tanto, no hai resorte mas enérgico para la sociedad. ¿Porqué la prensa puede consolidar los gobiernos ó derrocar las instituciones? Porque la elocuencia domina las pasiones, y las pasiones mueven al mundo. Será ella, por tanto, un poder tiránico ó un poder benéfico y regulador. ¿Cómo caracterizar pues este influjo? Tomando los dos puntos extremos de la línea que recorre. ¿Parte de la moral? ¿tiende á la virtud? Señores, en este caso la solución pertenece por entero á la dicha de los estados. Pero si no es así, la elocuencia es un poder anárquico, es un torrente de fuego precipitándose sobre un campo lleno de combustibles.

Dar un principio noble, un objeto digno y una sabia dirección á los vehementes impulsos de la voluntad humana, tal es el genio de la elocuencia. La moral tiene la soberanía sin duda, porque encierra la lei y la sancion; pero la elocuencia será siempre su primer ministro. La elocuencia, pues, desarrolla un poder. ¿Queréis medir su extension? computad su fuerza motriz. ¿Es la moral filosófica? el movimiento será tortuoso, parcial, precario: porque, como ha dicho un filósofo, *el amor exagerado de sí mismo será siempre el peor enemigo del amor de los otros.* ¿Es la moral verdadera? El movimiento será perpetuo, el orden estable, la economía perfecta y la marcha regular y constante; porque si una moral que se funda en los intereses, es esencialmente egoista; una moral que se funda en los sacrificios, es esencialmente social.

Pero vengamos á los modelos: desde luego se nos anuncia una cuestion mui importante. ¿La elocuencia moder-

na se ha elevado sobre la elocuencia antigua? ¿Es igual, ó es inferior á ella? Para resolver esta cuestion, permitidme, señores, que poniendo aparte nuestros principios católicos, con esa imponente galería de obras maestras que ellos han creado, espere que la filosofía conteste, sacando á plaza sus declamaciones y sus novelas, y yo creo, que la solución será mui humillante para la sociedad moderna. Pero contad con el principio teológico, y digan lo que quieran sus enemigos, veréis á la elocuencia en todos sus géneros elevada por el influjo de la Iglesia hasta una altura que ni columbrar pudo la sabia antigüedad. Yo no me ocuparé por decontado en la cita de los grandes nombres; no llamaré vuestra atención hácia los siglos del oro del cristianismo; tampoco me empeñaré en deteneros á contemplar las épocas ilustres que siguieron al renacimiento de las letras; no os presentaré el bello contraste que ofrece la lengua griega en los oradores del cristianismo, con la miserable languidez con que hoy se arrastra en esas naciones que no han querido dejarla en el catálogo de las lenguas muertas: porque en cuestiones de esta naturaleza, es preciso abandonar el individualismo de los hombres célebres, para poder mirar frente á frente el movimiento general de las ideas, el carácter de los siglos y de las naciones. Básteme decir sobre este punto, que si al hacer la sociedad su transición á nuestra Era, hubiese contado solo con los elementos antiguos de parte del talento, y con el teatro moderno, es seguro, no lo dudéis, que se hubiera debilitado y aun extinguido hasta el interes de sus primitivos recuerdos. La idea de estar mas adelante, porque se ha venido despues, podrá ser un brillante sofisma, pero nunca un sólido argumento. ¿Queréis una prueba? Decidme, pues, si pudiera hombrearse la elo-

cuencia de los tiempos de Séneca, con la elocuencia misma en la época de Marco Tulio, de Cesar y Catón.

¿Dónde están las ventajas de la elocuencia moderna sobre la elocuencia antigua? Señores, primero, en el pensamiento; segundo en los medios de persuadir; tercero, en la extensión de su objeto; cuarto, en la importancia de sus resultados. No creo que haya uno solo capaz de oponer el saber antiguo al saber moderno. En este punto no puede haber cuestión. Filosofía, Moral, Política, Legislación &c., todo ha cambiado, haciendo una transición de las tinieblas á la luz, de la muerte á la vida. Trátándose del saber, no encuentro tanto orgullo, ni un carácter tan paradójico en el célebre escritor, que sorprendido á la vista de la magnificencia y brillo con que se presentan las ciencias, las letras y las artes, en las más ilustres épocas modernas, no volvió una mirada hácia la antigüedad, sino para manifestarnos, que había encontrado á Atenas *salvaje* y á Roma *bárbara*. (1) Pero este saber, que consiste todo en el gran cuerpo de las doctrinas, no es más que el resultado consiguiente á ese movimiento sublime que ha traído la razón del cristianismo, girando sobre los dos polos de la inteligencia y la fe.

Los medios de persuadir, esto es, los argumentos, las costumbres y las pasiones, han debido modificarse mucho en la sociedad moderna; y esta modificación, aunque no puede negarse que es poco favorable para excitar con viveza las pasiones; es inconcusamente más racional, más filosófica, más digna y más conforme á los grandes fines de la elocuencia.

„¿Qué se necesita, decía Buffon, para arrebatarse tras

(1) SEGUR. *Mémoires, et souvenirs*. T. 1.

de sí á la muchedumbre vulgar de todo un pueblo? ¿qué se necesita para deslumbrar y persuadir á la mayor parte de los hombres? Un tono vehemente y patético, expresivos gestos, palabras rápidas, fulminantes y sonoras; pero si se trata de aquel corto número de personas dotadas de exquisito gusto y delicado tacto, para quienes valen poco el tono de la voz, el vehemente accionado y la vana inflexión de las palabras, ya entónces se requieren pensamientos y raciocinios; ya es preciso entónces saberlos presentar, y á mas, saberlos variar y coordinar.”

(1) Hablando, pues, con la limitación que es conveniente, para no propasarse á ideas exageradas, y por lo mismo erróneas, puede decirse, que el orador académico establece en este lugar las diferencias más características entre la elocuencia de los antiguos y la de los modernos, principalmente en las últimas épocas. El pueblo siempre es pueblo; pero es preciso convenir en que creencias más uniformes, más consecuentes, más bien relacionadas con la inteligencia, y una civilización más depurada y mejor difundida, han dado aun la elocuencia popular un carácter ménos vehemente, pero más culto y sobre todo más demostrativo. Hablando de la elocuencia tribunicia y forense, de la elocuencia parlamentaria y de nuestro género exorativo, poco debemos empeñarnos en probar que ha mejorado notablemente la institución. Se advierte que á medida que los Estados son más cultos, la imaginación y las pasiones obran con más aplomo en la elocuencia, y si se ha perdido mucho de las fuertes vibraciones del corazón, se ha ganado más, en verdad, exac-

(1) *Discurso pronunciado en la Academia francesa, el día en que fué recibido socio de ella.*

titud, conveniencia, justicia y utilidad. Los intereses mas caros del individuo y de las naciones no pueden ya sostenerse con solo el poder de un orador célebre: hai mas, la misma celebridad corre mucho riesgo, si no desciende al terreno de lo positivo, ni transige con los intereses y las exigencias frias, por explicarme así, pero estrechas y urgentísimas de los pueblos. Hechos y consecuencias, he aquí la elocuencia moderna: obras y no palabras, he aquí el tema universal del cristianismo. El principio católico se halla pues de acuerdo con los intereses de la sociedad: su influjo alcanza hasta los que mas lo combaten; y si la elocuencia profana es mas fecunda en verdades, mas sólida en pruebas, mas sobria en el uso de las formas, mas recatada en las costumbres y mas medida en las pasiones, demos las gracias, por ventajas tan positivas, al gran principio católico, único que pudo regenerar en todo sentido la sociedad. Mas la elocuencia moderna, cercenando mucho á la imaginacion y á las pasiones, ha dilatado prodigiosamente la esfera de su accion, dando mayor extension á su objeto y generalizando el interes de sus resultados. Dirigios á la antigüedad: recorred las arengas de Isócrates, Esquines y Demóstenes, los discursos de Cesar y Caton, y la galeria de obras maestras oratorias que legó á la admiracion de la posteridad el genio del orador romano. Yo admiro con vosotros la perfeccion de tantos grandes modelos; pero pregunto: ¿conservan este carácter para nosotros? ¿hai en todo esto la extension, universalidad, verdad &c. &c. que requiere la sociedad moderna? Señores, esta perfeccion oratoria es histórica, no nos cansemos, pero no es esencialmente social, no es rigurosamente científica: porque relativa siempre y del todo á ciertas situaciones de la sociedad,

no podria adaptarse con fruto, y aun sin ridículo, á nuestras juntas deliberantes, á nuestras relaciones diplomáticas, á nuestro interes por lo positivo en la grandeza del talento y del heroismo, á la fria severidad de nuestros magistrados. Yo no presentaré gran pábulo á vuestra sensibilidad en una galeria de oraciones vehementes y apasionadas sobre puntos y objetos singulares; pero abriéndoos los fastos de la elocuencia moderna, enumeraré las academias é institutos científicos, os haré notar el paralelismo de la imaginacion, el raciocinio y el sentimiento en la elocuencia académica, llamaré vuestra atencion hácia todos los códigos, fijándola muy particularmente en los últimos que se formaron en Francia, y por fin, prescindiendo, por no ser prolijo, de citar uno á uno á los oradores modernos, me convertiré con vosotros hácia esa region inmensa, donde la elocuencia moderna en todos sus ramos pasea delante del mundo su vuelo magestuoso y tranquilo, encadenando ménos la admiracion que el reconocimiento de todo el género humano. Verdad es que los abusos siguen tambien la razon de la sociedad; pero no ignoráis, Señores, que las declamaciones frenéticas de la tribuna revolucionaria no se recuerdan sino para maldecirlas, y que el desentono de la palabra que ha consagrado algunas veces nombres funestos en la boga del momento, no ha sido parte á salvarlos, ni á ellos ni á sí, del desprecio de la posteridad.

No me propongo fijar vuestra atencion en la elocuencia sagrada: sus caracteres inimitables, su accion inmensa, su poderio divino, su influencia irresistible, su fecundidad infinita, no son para tocarse rápidamente; mas por fortuna tampoco exigen demostracion. Sin deciros pues otra cosa, sino que en el púlpito, en los libros, en los consisto-

rios, en los concilios, y tambien en las asambleas deliberantes sobre objetos de su resorte, ha dado pruebas irrecusables de su grandeza, y ha formulado aun en el orden profano la verdadera elocuencia moderna; pasó desde luego á decirnos algo sobre la poesía y las bellas artes.

Sin duda alguna, señores, que si hai un ramo en que las mas bellas facultades de nuestro espíritu campeen con mayor soltura y desembarazo, y obren con una libertad casi ilimitada, este ramo es la poesía. Desde los tiempos en que la severa critica del clasicismo habia dado un código á la imaginacion y al ingenio, ya se veia consignada, como un derecho incuestionable, la omnimoda libertad concedida por el buen gusto á los pintores y á los poetas. Ni el orden lógico, ni la sucesion histórica, ni aun la verdad absoluta eran cosas exigidas en sus obras; pero atendiendo al comun objeto de todas las producciones humanas, siempre se creyó que era una lei imprescriptible la moral, así como tambien la verosimilitud. Bajo el artificio de personajes fingidos, de sucesos inventados y de pasiones supuestas, los poetas han tenido el deber de pintar y mejorar el hombre y de aleccionar, pulir y moralizar la sociedad. Bajo cualquier aspecto que la poesía sea considerada, ella carecerá siempre de objeto, de interes y de gloria, si no pártete de la religion, camina por la religion y se dirige á la religion. Y no imaginéis, señores, que al explicarme de esta suerte, intento traer á la Iglesia toda la poesía, ó desconozco interes en la que no sea sagrada, ó proscribo las muchas y diversas especies en que los maestros del arte han distribuido la poesía profana. No: quiero que este bello timbre de espíritu humano no se condene á sí mismo á la penosa

esterilidad de un talento, que léjos de contar con el noble estímulo y el estro sublime de la religion, se esfuerza por sacudir el saludable freno de la moral. Mi asunto es vasto, señores, pero sujeto por la lei de un discurso, donde no entra, sino como una pequeña parte, á ocupar un lugar estrechísimo, no me permite, sin duda, el mas pequeño desarrollo, cuando por otra parte se complica de una manera tan cardinal con las mas célebres cuestiones de nuestro siglo.

Si se trata, Señores, de la naturaleza física pintada por el genio, y magnetizada, digámoslo así, por la imaginacion, tened presente que el historiador, el pintor y el poeta vendrian á confundirse en un mismo rango, si estuviesen todos limitados á la mui estimable, pero poco fecunda tarea de describir. Se ha perdonado sin duda al célebre Buffon, que no tenga la exactitud geométrica, por explicarme así, de Lineo, ni el carácter mas reposado y filosófico de otros: porque reuniendo al genio de la ciencia el talento de escribir, como advierte La-Harpe, derrama todos los encantos de un bello estilo sobre un escrito que por su clase pertenece mas bien al género didáctico. Y si la naturaleza, para valerme de la significativa frase de Juan Andres, se pavonea de verse pintada por Buffon; ¿cuánto no exigirá del poeta, que no la describe, sino para trasportar el alma con sus primores y sus encantos? ¿Para cuándo se quedarían los bellos contrastes, los tiernos recuerdos, las felices armonías, las relaciones inefables de los tres mundos, si no habian de venir todos á pagar su tributo al maravilloso poder de la poesía descriptiva? Si en este bello asunto no ha de ser la naturaleza un intérprete feliz entre Dios y la primera de sus criaturas, la poesía quedará degradada, y en vez de ser la

hija del cielo, tendrá siempre que arrastrarse por el fango de la tierra. Esta necesidad de fe, esta lei del misterio, que parecen inseparables de la inspiracion poética, divinizaron la naturaleza toda en los siglos del paganismo, y como si el poeta se hubiese desdeñado de ponerse á nivel con objetos puramente terrenos; despues de haber hecho los honores divinos al primero de los astros, encontró á los dioses en las espesuras de los bosques, en las corrientes de los rios y en el profundo abismo de los mares. ¿Qué triste es la naturaleza, cuando no se halla en relaciones estrechas con nuestros pasados recuerdos, nuestras condiciones presentes y nuestro encantado porvenir! Y ¿dónde sorprender estas relaciones misteriosas y sublimes, si abandonando el pensamiento religioso, extinguimos la antorcha feliz que nos muestra el mas bello prisma con que puede admirarse, sentirse y amarse el cuadro magnifico de la creacion?

Y ¿qué diré de la poesia lírica, cuando hasta en la misma didáctica exigimos el colorido y el sentimiento, para pagar al poeta los tributos que nos pide cuando desciende con su imaginacion hácia los objetos exclusivos del raciocinio! La poesia lírica se engolfa toda en el mar inmenso de las pasiones. Ora las pinte para debilitar su poder, haciéndonos temblar á la vista de sus estragos, (†) ora las muestre sometidas al imperio del heroismo, para

(†) *La codicia en las manos de la suerte,  
Se arroja al mar; la ira á las espadas,  
Y la ambicion se rie de la muerte.*

RIOJA.

hacernos admirar el carácter sublime de la virtud, (\*) su materia son siempre las pasiones: materia indómita, si el genio que la maneja no viene robustecido por la moral y autorizado por el cielo. ¿Querriais, señores, ver ocupada la poesia lírica en enseñar el arte maligno de corromper el corazon, ó en burlarse del pudor bajo el pretexto alévoso de suministrar antidotos para extinguir la llama de las pasiones funestas? Bien sé, que ya para desenfrenar las pasiones, ya para estimularlas con remedios aparentes, no es un hecho nuevo la aparicion de poetas desvergonzados y escritores prostituidos, cuando todavía se entretienen los amigos de las letras con los tristes clamores que partian desde el Ponto hasta la corte de Augusto, á interesar la clemencia del Cesar con las protestas inútiles de un tardío arrepentimiento: pero tambien sé, que para oprobio de la civilizacion moderna, no tiene ya otra retentiva, que la venganza y el despecho, la desmesurada procacidad, la insoportable coqueteria y la inmundicia de la musa lírica.

Hablando, Señores, de la epopeya, bien supondréis, que sin descender al mecanismo del particular artificio de un poema, quiero referirme principalmente al genio que inventa, al talento que fecunda y distribuye, y á la sociedad misma que se franquea tanto al uno como al otro, para que no se pierdan en miserables juegos de espíritu, y agoten en chistosos epigramas ese poder sublime de concepcion, que ha hecho la gloria de Home-

(\*) *¿Y no serán siquiera tan osadas  
Las opuestas acciones, si las miro  
De mas ilustres genios ayudadas?*

EL MISMO. EPISTOLA MORAL.



ro, de Virgilio y del Tasso. El talento y el genio desprovistos de fe, podrán sorprender y divertir con el descubrimiento de tales ó cuales relaciones exquisitas, ó con la brillante combinación de los elementos comunes; pero nunca ennoblecer los sentimientos, elevar el alma, arrobar las potencias y encadenar, por explicarme así, todo nuestro ser bajo el poder irresistible de esas concepciones que sacando al hombre de su propia esfera, se han visto como partos de una razón sobrehumana, y calificado con el nombre de divinas. Si, Señores: aniquila la fe, y la poesía épica muere, y muere de consunción. ¿Qué queréis que invente un genio, cuando no cuenta con su fe propia, ni con la fe de los pueblos? La poesía épica sobre todo, tiende á dominar los acontecimientos, haciéndolos entrar todos con sus respectivas órbitas en ese círculo inmenso que el eterno Geómetra ha trazado al rededor del mundo moral, y dentro del cual giran sin tocarle siquiera, pero sin embarazarse nunca las vicisitudes privadas y las revoluciones desastrosas, la suerte de los individuos y el destino de las naciones. De este fondo comun, que es todo providencial y todo moral, saca sus tesoros la alta poesía; y por lo mismo, mi proposición queda comprobada, sea que os haga escuchar el canto junto á la corriente del Eufrates, ó las márgenes del Simois; ya os haga recorrer el destruido palacio del viejo Priamo, ó las encadenadas ruinas de la antigua Jerusalem. Esa perseverancia en una grande empresa no ha labrado nunca la corona del héroe para ceñir las sienes de un ateo, y ese poder de genio, que dejando muy atrás al historiador, levanta las empresas augustas hasta la región de la poesía, no será nunca lo que puede, sino en un espíritu que haya tenido siem-

pre cuidado de ir á buscar lo maravilloso, lo grande y lo sublime en la región del misterio, en los amplios reservatorios de la fe. El historiador podrá ver lo pasado, si se quiere, con los ojos del geómetra, recorrer lo presente con los ojos del filósofo, y fijarse en el porvenir con la prevision del político; pero, Señores, reunid en un punto los talentos de Euclides, de Aristóteles y de Platon, y estoy seguro de que no produciréis la Iliada; ni la Eneida con los talentos de Tácito, de Ciceron y de Cesar, ni tampoco la *Jerusalem* con todo el poder científico de Galileo, con el talento crítico de Muratori y la sagacidad profunda y maligna del célebre Maquiavelo. Se necesita algo mas, se necesita genio, gusto, teatro y fe; y estas cuatro cosas se hallan de tal suerte sometidas á un círculo comun de necesidades, que nada puede conseguirse cuando falta una sola de ellas. ¿Queréis un genio sin gusto? Lope de Vega poco tiene que envidiar á los primeros del mundo. ¿Queréis un teatro sin genio? ahí está la Europa en el tiempo de las cruzadas. ¿Queréis un genio con teatro y sin fe? Citaré aqui á Voltaire, para omitir á otros muchos: siendo de notar, como lo ha demostrado el Vizconde de Chateaubriand, que si este poeta no carece de bellezas de primer orden, es porque su incredulidad mas de una vez tuvo que sucumbir á la irresistible, á la imperiosa necesidad de la fe.

El poeta puede pintar para prostituir; y en este caso le basta un talento mediano, una alma vulgar, y una sociedad gangrenada; pero puede cantar para encarecer la virtud, crearle adictos y levantarle altares; mas ya entonces necesita de atractivos superiores á los muy irresistibles de las pasiones humanas, y de apagar la sed insaciable de criminales deleites con el nectar

delicioso de la moral, ministrado en la preciada copa de oro de la poesía. Si un talento mediocre solo quiere ver heladas fórmulas en ciertas precauciones de los poetas épicos; para despreciarle, basta pensar en el rango que ellos ocupan, y echar una ojeada sobre las primeras páginas de los poemas que mas admiramos en la antigua y moderna Literatura. Muéstranse todos ellos oprimidos desde el principio con el poder de su asunto, y recurren desde luego á iniciarse en los misterios, para conquistar la inspiracion que necesitan. Los alemanes y los ingleses, que no han sido por decontado los mas fieles sectarios del clasicismo, nos proporcionan dos nombres célebres, y dos poemas admirados. Milton y Klopstock, la *Mesiada* y el *Paraiso perdido* serán siempre testimonios irrecusables en favor de la fe.

Y nada os diré, Señores, de la poesía dramática? Ella, bien lo sabéis, hace consistir todo su mérito en encarecer la virtud y corregir el vicio, es decir, en un objeto eminentemente culto y altamente civilizador. El hombre moral, así en su condicion privada como en sus relaciones públicas y sociales, es el reservatorio donde el poeta dramático se fecunda; y el drama no ha decaído, principalmente la tragedia, sino desde que que los poetas, cambiando de rumbo y de objeto, y prefiriendo el interes pecuniario al amor de la gloria, y la boga de una sociedad corrompida al sufragio de una posteridad sensata, han querido suplir con la monstruosa y funesta graduacion de horribles, sangrientas é inmorales escenas, el interes que inspiraba el genio favorecido por la religion, con las felices pinturas de las pasiones humilladas ante el irrevocable juicio de los pueblos, el poder perseguidor de los remordimientos, la voz imperio-

sa de la conciencia ó el grito aterrador de la fe. Señores, ya veo que faltan distinciones á la sociedad presente, para explicar su entusiasmo en favor de Alejandro Dumas, Victor Hugo, Scribe, Viguy y otros muchos de la época actual. Pero en verdad: ¿qué juzgáis de ellos? ¿qué pronosticáis para su gloria póstuma? ¿dónde están los tesoros que dejan á la posteridad? ¿qué virtud han creado? ¿qué vicio han extinguido? ¿qué institucion importante han impulsado, ó siquiera ennoblecido? ¿qué lágrimas han enjugado? ¿qué espíritu han formado? ¡Ah! hijos de la desesperacion y sedientos al mismo tiempo de boga, quieren dominar la sociedad; pero desprovistos de fe, solo cuentan con los crímenes; y colocados en esta triste necesidad, buscan siempre la parte mas inmunda de la humanidad para encontrar la inspiracion, y despues de haber recorrido cuantos atentados y vicios contaba la historia en sus anales, y la moral habia cubierto con una prudente reserva para no acancerar al mundo, los inventan nuevos, enseñando todos los días á la sociedad mil inauditos medios de corromperse, de prostituirse y de aniquilarse. ¡Triste condicion, por cierto: huir siémpre del orden, de la regularidad y de la virtud, para extasiarse en el cuadro de las miserias humanas, y hasta en la posibilidad de los crímenes, como esas aves asquerosas y funestas que abandonan siempre los deliciosos prados y los magníficos bosques, para vivir en los desiertos, y buscar algunos restos inmundos en que saciar su hambre rabiosa!

No podia ser de otra manera: cuando se abandona el pensamiento religioso, único que dominando á todo el hombre y comprendiendo el conjunto de sus relaciones infinitas, escapaz de abastecer al talento y al genio en

todos los siglos, para que produzcan y admiren sin cesar, contando siempre con una fuente inagotable y pura á donde ir á recibir las mas felices inspiraciones, y con un minero precioso de ricos y variados asuntos; es preciso que los resortes se gasten, y el estro se enerve y debilite, y la inspiracion se apague, y la poesia descienda desde la altura donde se ha visto colocada en todos los siglos, hasta el rango miserable de una fastuosa declamacion.

Hemos demostrado la necesidad del principio teológico en las ciencias, que se animan esencialmente de la verdad. Pero las ciencias, señores, las mismas ciencias no corren tanto riesgo, como la poesia: porque al fin, ellas caminan sobre los hechos y á la luz del raciocinio: no les incumbe la precision rigurosa de la novedad, ni entra en sus atributos el crear cosa alguna, ni ménos se hallan comprometidas á volar siempre por la region inaccesible de la sublimidad y la grandeza. ¿Pero que hará el poeta sin fe? ¿qué inspiracion podréis esperar del escepticismo de la inteligencia, del materialismo de la razon? Sin fe, señores, no hai maravilloso poético; sin moral no hai caracteres ni para la epopeya ni para el drama; sin religion no hai sentimientos. ¿Con qué reemplazará pues el poeta esta inmensa falta? ¿Como producirá esas gracias siempre antiguas y siempre nuevas, que se admiran sin esfuerzo, se apuran sin fastidio, se repiten siempre con trasporte, y parecen ser tan fecundas, como inmenso es el corazon? ¡Ah! cegada esta fuente del verdadero sublime, el poeta tendrá que venir á la miserable region de la moda, y buscar en el artificio mecánico de las decoraciones el interes que no puede encontrar ya en el carácter dramático de su asunto: impotente para ligar con la cadena

de oro los sentimientos mas nobles y mas íntimos del alma, se ocupará todo en el manejo de las sensaciones físicas, reduciendo el arte á brutales narraciones y atroces pinturas, para producir en el pueblo aquella barbarie que los antiguos poetas se propusieron estirpar con sus cantos (\*). Por esto Dumas, Hugo y Vigny, „no con-

(\*) *Silvestres homines sacer interpresque Deorum  
Cædibus et victu fædo deterruit Orpheus;  
Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones:  
Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,  
Saxa movere sono testudinís, et prece blanda  
Ducere quo vellet. Fuit hæc sapientia quondam  
Publica privatis secernere, sacra profanis;  
Concubitu prohibere vago, dare jura maritis:  
Oppida moliri; leges incidere ligno:  
Sic honor et nomen divinis vatibus, atque  
Carminibus venit.....*

HORAT. EPIST. AD. PIS.

*Intéprete del cielo, el sacro Orfeo  
De la vida salvaje y mutuo estrago  
Alejó con horror á los mortales;  
Y por eso se dijo que su lira  
Logró amansar los tigres y leones:  
Cual á Anfion la fama le atribuye,  
Porque de Tebas levantó los muros,  
Que al eco de su cítara movía  
Las piedras de su asiento, y que do quiera  
Con seductor encanto las llevaba.*

*El saber de los tiempos primitivos  
Tuvo objetos augustos: poner lindes  
Al público derecho y al privado,*

„tentos, dice un escritor moderno, con el material de las  
 „decoraciones y los efectos de la escena, añadieron aun  
 „el lujo de los incestos, de las violencias y de los asesi-  
 „natos. . . . . Por esto Victor Hugo, creyendo al parecer  
 „que el vicio es siempre grande, y mas grande mién-  
 „tras es mas atroz, y queriendo añadir la ingenuidad al  
 „crimen, le rodea siempre de circunstancias y pormenores  
 „vulgares. ¿Qué resulta de aqui? un drama no se distin-  
 „gue ya de la corte de lo criminal, drama cuyos heroes  
 „son grandes cocineros vulgarísimos, que dan violentas pu-  
 „ñaladas, diciéndose injurias dignas de las tabernas: es una  
 „María Tudor, que á la faz de toda su corte llena de los  
 „mayores ultrages al hombre en cuyos brazos descansa-  
 „ba en la misma mañana: es una Lucrecia Borgia, que  
 „cuenta sus amantes pasados por el número de los se-  
 „puleros que preventivamente ha hecho preparar: es un  
 „Francisco I, que se embriaga en las tabernas, y emplea  
 „el lenguaje que de ellas es propio (†).”

¿A dónde iríamos á parar, si apoyando la critica li-  
 teraria en los objetos morales y políticos que debe te-

*A las cosas sagradas y profanas;*

*Vedar la vaga union de entrambos sexos,*

*Dar al lecho nupcial fueros y norma;*

*Edificar ciudades; grabar leyes*

*En duraderas tablas. . . . Así un día*

*Sacros honores y divina gloria*

*Aleazaron los vates y sus versos.*

TRADUCCION DE MARTINES DE LA ROSA.

(†) *Du Theatre en Europe, et du drame.* REVUE BRI-  
 TANNIQUE

ner la poesia, y mui en particular la epopeya y el dra-  
 ma, caminásemos en pos de lo positivo y útil que por  
 espacio de un siglo nos haya producido esa funesta ga-  
 lleria de ingenios malogrados y prostituidos, que sacudien-  
 do el freno de la moral, y abandonando el yugo de la fe, se  
 han engolfado en esa especie de inmensidad que siem-  
 pre halla un genio perverso y un malvado brillante en  
 una sociedad ya gangrenada por el materialismo y la  
 indiferencia religiosa?

Los ménos adictos á la escuela teológica han recono-  
 cido dos cosas que apoyan enérgicamente nuestras con-  
 vicciones: primera, que la religion imprimió á la Li-  
 teratura ese caracter de magestad y grandeza que bastó  
 para eternizar el siglo de Luis el grande: segunda, que  
 el décimo octavo fué de una verdadera decadencia pro-  
 ducida principalmente por la filosofia escéptica y el desór-  
 den social, en que se inculcó toda su Literatura. „El  
 „genio literario del siglo décimo sétimo, dice Villemain,  
 „se habia formado bajo tres influencias: la religion, la  
 „antigüedad y la monarquía de Luis XIV. De estas cau-  
 „sas mui diversas, no ménos que del espontáneo y vi-  
 „goroso vuelo de una nacion jóven y fuerte, salió aque-  
 „lla grande escuela de gusto y de elocuencia, que no se-  
 „rá excedida jamas. Las influencias que dominaron la  
 „Literatura del siglo XVIII, son al contrario, la filosofia  
 „escéptica, la imitacion de las literaturas modernas y la  
 „reforma política (†).” Este mismo escritor busca en va-  
 no en las escuelas modernas cosa alguna que oponer á  
 la inspiracion lirica que debió Prudencio al triste, al sen-  
 sible cuadro de los inocentes sacrificados por Herodes.

(†) *Tableau de la Littérature au XVIII siècle.* Tom. 1.

Cita el *Salvete flores Martyrum*, y no teme asegurar, que el encanto de entusiasmo y de fe que nosotros vemos como los dos primitivos elementos del poeta, son la verdadera causa de tantas bellezas. „Cuando la Europa, dice, vuelta á la barbarie, empezaba á esclarecerse, y el espíritu del Dante flotaba sobre el caos, la poesía lírica, saliendo del templo, quedó toda cristiana y religiosa.”

Concluyamos, Señores, con una cita de la primera importancia; porque se trata de un escritor, que si no tiene la primacía, tampoco se halla colocado en el segundo rango de los de su género. „Las relaciones del cristianismo con la poesía y con el arte de la exposición son de la mas alta importancia, cuando se pregunta cuáles son en general las de la civilización de los modernos con la de la antigüedad, y hasta qué punto se ve obligada aquella á luchar contra esta última, para llegar al mismo grado de perfección. ¿Qué fueran una poesía y un arte que se limitasen á reproducir como sombras esas figuras y formas de la antigüedad cuyo espíritu ya no existe, ó que quisieran exponer la vida actual y moderna, pero permaneciendo siempre en la superficie, y sin tocar jamás el centro mas profundo de todas las ideas y sentimientos propios de la Europa moderna? De ahí los esfuerzos siempre renacientes de los pueblos, de los siglos enteros y de tantos ingenios, para exponer y embellecer el cristianismo, no solamente en las artes, sí que también en la poesía.”

„La verdadera respuesta á la importante cuestión que he indicado, me parece hallarse en la observación que ántes he hecho, que la exposición indirecta del cristianismo, que la influencia mediata de su espíritu sobre la poesía, es, si no el manantial exacto y verdade-

ro, á lo ménos incontestablemente el que hasta ahora ha sido mas seguro y ha tenido mejor éxito... (1).”

Tal vez no podría ser tan explícito, tratándose de las bellas artes, porque el espíritu del siglo resiste naturalmente el carácter histórico y filosófico de mi argumento. No entraré por lo mismo en una positiva discusión sobre este punto; pero trasladándome con vosotros á la capital del mundo cristiano, quisiera Señores que esos nuevos filósofos que han levantado su bandera contra el catolicismo, contestaran sencilla y categóricamente á esta simple pregunta: ¿por qué motivo no hai quien dispute á Roma el primado de las bellas artes? Y notad, que no soy yo, ni es tampoco una persona que pueda infundir graves sospechas á los partidarios entusiastas del filosofismo, quien ha hecho á Italia los mas poéticos honores, y quien ha pretendido que todo el género humano ha estado mil veces sometido á Roma, no ya por el poder que sus primeros conquistadores desarrollaban en el campo de batalla, sino muy particularmente por el dulce é irresistible influjo de sus bellas artes. La Baronesa de Stael ha hecho decir á Corina, que Roma conquistó al universo por su genio; que el carácter de esta nación se imprimió sobre el mundo; que Italia reapareció con los divinos tesoros que los griegos fugitivos trajeron á su seno, y elevándose á la mayor altura, empuñó á la faz del mundo el cetro del pensamiento. Que sus pintores y sus poetas criaron para ella una tierra, un olimpo, infiernos y cielo: recuerda el nombre de Petrarca ceñido con la corona poética, señala en nuestros mis-

(1) SCHLEGEL. *Historia de la Literatura antigua y moderna*. Cap. IX.

terios religiosos la gloria del Dante, y tiene cuidado de apuntar el fúnebre ciprés de donde están pendientes los laureles póstumos del Tasso. Miguel Angel, Rafael, Pergoleso encabezan la brillante galería de los artistas célebres, mientras por otra parte, el coliseo, los obeliscos, todas las maravillas que desde el centro del Egipto y de la Grecia, desde la extremidad de los siglos, desde Rómulo hasta Leon X, se han reunido en aquella tierra clásica, como si la grandeza atrajese á la grandeza, parece que han apiñado sobre los muros de los palacios pontificios todas las antiguas glorias y todos los bellos siglos de las letras y de las artes.

No soi tan avaro, Señores, que mientras en este bello asunto reclamo para Dios lo que es de Dios, rehuse al mismo tiempo al César lo que es del César. Conozco que los soberanos temporales han tenido una parte no pequeña en los maravillosos progresos de las bellas artes; y sé tambien, que en los mas ricos museos de la Europa figuran con el esplendor que les corresponde los monumentos que ha consagrado el genio del artista, no solo á nuestros asuntos sagrados, sino á los mas señalados cuadros de la historia profana. Pero recuerdo al mismo tiempo, sin temor de menoscabar la gloria de tantos soberanos ilustres, que cuando el mundo moderno se sorprendia con los monumentos del arte, los principios católicos entraban sin repugnancia en la ciencia política, y el genio del cristianismo brillaba con magestad, no solo en las moradas de los Pontífices, sino tambien en los palacios de los Reyes. Una palabra más, y concluyo. Invadió el protestantismo la tierra, y las bellas artes quedaron reducidas á una condicion bien humillante. „Cortó, dice Chateaubriand, las alas al genio, y

„le hirió por el pié. La religion católica ha cubierto al mundo con sus monumentos: á ella se le debe esa arquitectura gótica que rivaliza por sus pormenores, y borra por su grandeza los monumentos de la Grecia. Tres siglos ha que nació el protestantismo; su poder es ya muy notable en Inglaterra, en Alemania, en América, y millones de hombres le practican: ¿qué monumento ha levantado? Os mostrará las ruinas que ha hecho: entre las cuales ha plantado algunos jardines ó establecido algunas manufacturas (1).”

## XII.

Pero, si es muy sensible la influencia del principio teológico en el buen cultivo de esos conocimientos que se han pretendido suprimir de la serie de los estudios eclesiásticos; no es ménos incontestable la suficiencia de la educacion religiosa para formar al hombre social. Ya se trate del primero y mas importante objeto de la educacion, que es formar el carácter y las virtudes, ya se considere su parte ménos esencial pero muy útil, que es la cultura y el pulimento del trato; ¿quién, sin una estúpida ingratitud ó ignorancia, rehusaria la capacidad para conseguir ambas cosas á una institucion que ha esparcido las virtudes por toda la tierra, estirpado la barbarie, creado las modales finas y caballerescas, y por último, civilizado al mundo? Mas para comprender la suficiencia omnimoda de la educacion eclesiástica, basta comparar la eficacia de sus medios con la impotente solicitud de la urbanidad filosófica.

Si en las ciencias, Señores, la Iglesia con sus principios desenvuelve una influencia universal mas ó ménos

(1) *Etudes historiques. Preface.*

terios religiosos la gloria del Dante, y tiene cuidado de apuntar el fúnebre ciprés de donde están pendientes los laureles póstumos del Tasso. Miguel Angel, Rafael, Pergoleso encabezan la brillante galería de los artistas célebres, mientras por otra parte, el coliseo, los obeliscos, todas las maravillas que desde el centro del Egipto y de la Grecia, desde la extremidad de los siglos, desde Rómulo hasta Leon X, se han reunido en aquella tierra clásica, como si la grandeza atrajese á la grandeza, parece que han apiñado sobre los muros de los palacios pontificios todas las antiguas glorias y todos los bellos siglos de las letras y de las artes.

No soi tan avaro, Señores, que mientras en este bello asunto reclamo para Dios lo que es de Dios, rehuse al mismo tiempo al César lo que es del César. Conozco que los soberanos temporales han tenido una parte no pequeña en los maravillosos progresos de las bellas artes; y sé tambien, que en los mas ricos museos de la Europa figuran con el esplendor que les corresponde los monumentos que ha consagrado el genio del artista, no solo á nuestros asuntos sagrados, sino á los mas señalados cuadros de la historia profana. Pero recuerdo al mismo tiempo, sin temor de menoscabar la gloria de tantos soberanos ilustres, que cuando el mundo moderno se sorprendia con los monumentos del arte, los principios católicos entraban sin repugnancia en la ciencia política, y el genio del cristianismo brillaba con magestad, no solo en las moradas de los Pontífices, sino tambien en los palacios de los Reyes. Una palabra más, y concluyo. Invadió el protestantismo la tierra, y las bellas artes quedaron reducidas á una condicion bien humillante. „Cortó, dice Chateaubriand, las alas al genio, y

„le hirió por el pié. La religion católica ha cubierto al mundo con sus monumentos: á ella se le debe esa arquitectura gótica que rivaliza por sus pormenores, y borra por su grandeza los monumentos de la Grecia. Tres siglos ha que nació el protestantismo; su poder es ya muy notable en Inglaterra, en Alemania, en América, y millones de hombres le practican: ¿qué monumento ha levantado? Os mostrará las ruinas que ha hecho: entre las cuales ha plantado algunos jardines ó establecido algunas manufacturas (1).”

## XII.

Pero, si es muy sensible la influencia del principio teológico en el buen cultivo de esos conocimientos que se han pretendido suprimir de la serie de los estudios eclesiásticos; no es ménos incontestable la suficiencia de la educacion religiosa para formar al hombre social. Ya se trate del primero y mas importante objeto de la educacion, que es formar el carácter y las virtudes, ya se considere su parte ménos esencial pero muy útil, que es la cultura y el pulimento del trato; ¿quién, sin una estúpida ingratitud ó ignorancia, rehusaria la capacidad para conseguir ambas cosas á una institucion que ha esparcido las virtudes por toda la tierra, estirpado la barbarie, creado las modales finas y caballerescas, y por último, civilizado al mundo? Mas para comprender la suficiencia omnimoda de la educacion eclesiástica, basta comparar la eficacia de sus medios con la impotente solicitud de la urbanidad filosófica.

Si en las ciencias, Señores, la Iglesia con sus principios desenvuelve una influencia universal mas ó ménos

(1) *Etudes historiques. Preface.*

directa; en las costumbres es evidentemente el todo, pues á ella pertenece por entero cuanto puede referirse á la marcha de de la conducta, al cultivo de las virtudes y á la perfeccion moral de las naciones: sus principios, sus máximas y sus prácticas, tan antiguas como incontrastables, han pasado ya por todas las pruebas, diez y nueve siglos cuentan de victorias, y la opulencia de los Estados, á par que las revueltas políticas y las vicisitudes de los pueblos, sirven igualmente para dar fin y consumacion al magnífico aparato de racionios evidentes, y de altas y continuas experiencias, con que muestra sus títulos y comprueba su mision de formar el carácter del individuo, engendrar el buen sentido de las masas y enderezar á la perfeccion la marcha progresiva de la sociedad. Yo bien sé que en diferentes épocas, y mui principalmente hoy, se le ha disputado esta noble prerogativa, y no han trascurrido muchos meses desde que la prensa mejicana empezó á levantarle un proceso, con el fin de arrancar de las manos de sus ministros la educacion de la juventud. No me propongo defender aquí la causa del clero, respondiendo directamente á los cargos que le han hecho sobre este punto algunos periódicos del pais; pero reservando para el lugar mas oportuno el examen de nuestro proceso, prescindo por ahora del clero mejicano, para dar mayor amplitud á mis ideas, buscando aquí las relaciones que existen entre la educacion eclesiástica y el bien estar político y civil de las naciones.

La Iglesia pone al frente de sus máximas un importante principio práctico, que por desgracia se ha pretendido extinguir desde los principios del siglo décimo octavo: *En materia de enseñanza, cuanto baste; en materia de educacion cuanto se pueda.* No saber mas de

lo que conviene, seguir la carrera de los conocimientos sin traspasar los términos de la sobriedad: he aquí lo que la Iglesia nos enseña con San Pablo. ¡Máxima sublime! ¡baluarte inexpugnable contra el poder maligno y destructor que una razon exagerada puede desarrollar contra la sociedad! Por desgracia la condicion miserable y abyecta de las masas en los pueblos mas cultos y opulentos de la Europa nos ha hecho distinguir en este pasaje del Apóstol de las gentes, no solamente la doctrina del maestro, sino tambien la voz del profeta. Traspasaron las letras los límites de la sobriedad cristiana, y el mundo filosófico volvió al caos del escepticismo, como el mundo político brotó de sus polos al torbellino desastroso de revoluciones interminables. Sacaron las artes el pié de la línea que la sobriedad cristiana tiró para demarcar su carrera, y el monopolio, enseñoreándose de los campos y de los talleres, redujo al ocio á infinidad de brazos, condenando á la clase laboriosa é indigente á presenciar los soberbios triunfos de la avaricia sobre la humanidad. De este modo se reconoce, aunque tarde, que la Iglesia tiene con sus máximas las llaves de la prosperidad pública; que en materia social los gobiernos deben sin duda comenzar por la educacion, mediar por la virtud y concluir en el bien comun de los pueblos. Pero la educacion, la virtud y el bien, se han buscado en vano, Señores, fuera de la Iglesia desde que una voz divina comunicó á sus ministros la mision benéfica y sublime de difundir la luz y la felicidad por todo el universo. Desde entónces la *filantropia* anda perdida en los vocabularios, miéntras la *caridad* corre con los siglos, anima las generaciones y rebosa de la tierra.



Se ha creído hacer un descubrimiento desde el último siglo con separar la enseñanza de la educación, mientras la Iglesia, viendo con una compasión maternal este vanidoso tartamudeo de la filosofía, vuelve sobre sus antiguas máximas, para exponer por la milésima vez al público desprecio el delirante orgullo de los sabios del siglo. Es muy triste por cierto, ver que al cabo de seis mil años no se ha podido comprender, que el hombre debe instruirse educándose y educarse instruyéndose, bajo la pena de violentar su naturaleza y exponer sus facultades á ser la víctima, ó cuando ménos el miserable juguete de los caprichos filosóficos; que los conocimientos deben caminar en su respectiva línea al mismo paso que las virtudes, bajo la pena de perder con sus caracteres de utilidad, sus títulos á la estimación, bien así como las virtudes suponen cierto desarrollo de la inteligencia en relación con su objeto, y por lo mismo cierto grado de instrucción. La Iglesia, Señores, no ha confundido nunca las cualidades del espíritu con las prendas del corazón; la voluntad y el entendimiento siempre han sido para ella dos cosas diversas, como la ciencia y el carácter; y no puede citarse de ella un hecho solo, que suponga identificado en lo especulativo y abstracto lo que ella sabiamente asocia y combina en lo práctico y concreto. ¿Qué ha sucedido pues? que mientras la filosofía, convirtiendo el análisis en una hacha de dos filos, ha reducido á pedazos la sociedad, despues de haber intentado dividir en infinitos fragmentos las ideas; la Iglesia católica, no ha demarcado con exactitud las distinciones que la naturaleza indica desde los primeros lineamientos de la ciencia, sino para establecer, consolidar y perpetuar en la práctica esa unidad maravillosa que

viene á refundir en el carácter los conocimientos y las virtudes del individuo, la civilización y las costumbres de la sociedad. Si Señores, la Iglesia se ha levantado mas temprano que la filosofía, y formado desde el principio ese plan sublime de educación, vanamente combatido por los magníficos ensayos de tantos absurdos como se le han opuesto siempre con los hechizos de la novedad, la énfasis del orgullo y las ridículas pretensiones de una vaidosa ignorancia.

La Iglesia Señores, todo lo distingue en lo especulativo, todo lo combina en lo práctico; y por esto ella es la única que puede lisonjarse de poseer en efecto una educación física digna del hombre, una educación literaria digna de la virtud, una educación moral digna de la verdadera filosofía. Bajo este triple aspecto intento considerar su sistema, no ménos para demostrar la bondad de sus principios, que para hacer sensible la impotencia de la filosofía.

Comenzando por la parte física, la Iglesia se halla siempre en el medio, como la virtud. Tal vez ella ha comprendido mejor, que el hombre intelectual se desarrolla y crece á expensas del hombre físico, y al contrario; y por lo mismo, ella es también la única que, sin hacer alarde de sus ideas, sin plantar gimnasios, sin inventar palabras nuevas en vez de protoger la marcha gradual de la naturaleza, ha encontrado ese sabio temperamento que nos ha hecho admirar su maravilloso tino en una multitud innumerable de grandes hombres que se han formado en su seno. La educación física exige: primero, medios de conservación; he aquí el alimento y el sueño; segundo, medios de incremento y desarrollo, he aquí los ejercicios corporales; tercero, medios de civilidad y cultura, he aquí el ornato y la decencia exterior. En es-

tos tres puntos, ¿cuáles son los obstáculos? tres principalmente: primero, las exageraciones y vicios que hacen inútil el alimento y aceleran la destruccion; segundo, el exclusivismo de la gimnástica, que cuando traspasa su órbita, parece forzar la naturaleza humana al carácter violento de una condicion puramente animal: tercero, el refinamiento de la moda, que comenzando por fijar la preferencia de la juventud en la parte puramente exterior, acaba por imposibilitar en ella el vigor de la inteligencia y la fuerza del carácter. En vista de lo expuesto, fácil es concebir, que el grande secreto de la educacion física consiste, no precisamente en que los alumnos coman, duerman, vistan y ejerciten sus fuerzas: porque esto es mui poca cosa para elevarse á la condicion de un arte de la primera importancia; sino en que lo hagan todo con aquella sábia medida que la naturaleza viciada tiende á exceder, y que solo puede obsequiar la naturaleza ilustrada por la doctrina y corregida por la moral. La religion permite el alimento, y condena la gula: muestra en la sobriedad el mas precioso elemento de conservacion, y deja obrar á la naturaleza en el ejercicio de las fuerzas corporales; pero dirigiendo suavemente su accion, hace que todo en ella se proporcione á la carrera de cada uno: no lleva la iniciativa en la moda; pero es la única que ha sabido unir y combinar con la hermosura de las formas exteriores, la noble ingenuidad de la inocencia y el encanto indefinible de la virtud.

No diré que solo ella es capaz de decir al hombre lo que debe hacer para conservarse; pero sí, que es la única que posee los medios de hacer efectiva la verdadera teoria de la conservacion. Se culpa demasiado al clima,

á los alimentos, á las destemplanzas de la atmósfera, cuando se buscan las causas que debilitan las fuerzas, menoscaban la salud y aceleran la muerte; pero no se reflexiona que, si vinieran á este proceso todos los datos que supone indispensablemente un sabio y equitativo fallo, mas de una vez brillaria la inocencia de todas estas cosas, al aparecer de tantos vicios secretos y públicos tambien, á quienes cabe la mayor parte en la obra funestísima de la destruccion de la vida. Desengañémonos, Señores: hai en la filosofia tanta presuncion como impotencia, y nada puede haber que le sea tan desfavorable, como la perspectiva penosa de la nulidad de sus esfuerzos para la conservacion y desarrollo del hombre físico, despues de haber concentrado en la materia todo el objeto de sus conatos y el vário sistema de su accion. Pero vengamos á la parte literaria.

## XIII.

La educacion literaria exige estímulos para el estudio, medios de perfeccion, direccion en el uso y aplicacion de los conocimientos, discernimiento y tacto para mantener con los hombres ese comercio de luces, en que por falta de educacion literaria, pretenden algunos condenar á los otros á pagarles el pesado tributo de la paciencia, del sufrimiento que son indispensables para tolerar al hombre enciclopédico, al vano discurredor, al sabio presuntuoso, al que de todo se precia, ménos de hablar como y cuando conviene. Una emulacion bien sostenida que tenga por basa el conocimiento del mérito ageno que se trata de aventajar, y nunca la rivalidad y la envidia; un sistema de recompensas en que se estime más la benevolencia que el don, y en que la gratitud del

recompensado cierre todas las puertas al orgullo; una estimacion de los conocimientos y de los talentos en que no se rehuse la que se debe al concurso de la fe y á la superioridad de las virtudes; máximas importantes sobre la conducta que debe seguirse en la vida literaria; ensayos frecuentes que faciliten su práctica: he aquí los puntos capitales que debe abrazar en materia literaria un buen sistema de educacion.

Ya veréis Señores, en primer lugar, que las letras, por explicarme así, necesitan, igualmente que los hombres, de un sistema de educacion. Los mas grandes conocimientos serán inútiles, por no decir perniciosos, si no se apoyan en la moral; pero nunca tendrán esta basa, si no la buscan en la religion. Hai vicios y pasiones propias del literato, y vicios y pasiones mas tenaces y por ventura de mayor consecuencia que las del vulgo. El orgullo, la vanidad, el zelo, la rivalidad, la envidia, no conocen mas que un freno, y ya supondréis que este freno no se labra por cierto en los talleres de la filosofía. Si Sócrates dijo que todo se ignoraba, perdonad Señores, que me vea muy tentado á creer, que el filósofo ateniense estaba ménos ocupado de su ignorancia, que atento á los avances del orgullo filosófico de los otros. La verdadera modestia es hija legítima de la humildad, así como esta preciosa virtud es una creacion exclusiva del cristianismo. Desde el conocimiento de sí propio hasta la negacion de sí mismo hai la misma distancia que del entendimiento al corazon. Pero aun aquella ciencia importantísima que inflamaba tanto los deseos de la sábia antigüedad, no llegó á franqueársele nunca, ni hubiera tal vez aparecido, si no hubiese brillado en el teatro de la filosofía la luz que preparaba el

Verbo para ilustrar al hombre desde su arribo á la existencia. Esta preciosa educacion que la Iglesia da, engendra dos nobles aspiraciones en el alma de un literato: primera, la de estar siempre consagrado á los triunfos de la verdad; segunda, la de no estudiar para sí mismo, sino para llenar el deber eminentemente social de ser útil á los otros. No bosquejaré, Señores, el cuadro de un literato tal como le moraliza la filosofía; pero sí llamaré vuestra atencion hácia la conducta social de esas antorchas clarísimas que han sacado su luz de la grande escuela católica. Recordad lo que fueron para la sociedad los Padres de la Iglesia, y la conducta social que ha distinguido á tantos sabios eminentes á la par por su ciencia que por su virtud. Grato fuera para mí hacerlos admirar los mas insignes monumentos que descuellan en el teatro de la sabiduría eclesiástica, donde vemos que el genio mas fecundo, el talento mas precoz, la erudicion mas prodigiosa y el gusto mas delicado, ocupan el segundo rango, adunándose todos para servir de brillante cortejo, no á la urbanidad filosófica, sino á la modestia ingenua, á la humildad cristiana. Pero esto seria la materia de un libro, y yo estoy sujeto á limites muy estrechos. Sin embargo, no concluiré sin tributar aquí un homenaje al incomparable mérito del Cisne de Cambrai. Este Pontífice ocupaba la atencion del mundo cuando tuvo que luchar en la region del misticismo con la águila de Meaux. Pero habló Roma, decidió la célebre cuestion, y el grande hombre, el eminente literato, el sabio consumado, el filósofo profundo, el orador insigne, el poeta esclarecido, Fenelon, olvidando al parecer toda su gloria literaria, sin apercibirse siquiera de todas las sociedades que sobre él tenian clavada

su vista, se presenta en la cátedra de la verdad, lee él mismo la sentencia que condena su libro, somete toda su razon á este fallo y le condena él á su turno, empleando su autoridad, para impedir la lectura de un libro que habia sido el fruto de sus estudios, sus meditaciones y sus viglias. ¡Admirable triunfo de la educacion católica! poder sublime sobre sí mismo, que solo la religion cristiana es capaz de comunicar!

Dejemos pues á la filosofia y á la politica del siglo agotarse en invenciones y variar como los calendarios sus planes de educacion. La Iglesia debia moralizar al mundo, y no pudiendo llegar al corazon, sino por el camino del entendimiento, comenzó por obligar á los grandes y á los sabios á descender á la region de los pequeños: la empresa era ardua; pero la sabiduría quedó vencida; y este sacrificio tan grande en sus principios, ha perdido ya este carácter, digámoslo así, desde que los sabios han conocido por experiencia propia, que con rendirse á la fe y someterse á la moral, no hacian mas que cambiar una chispa de inteligencia por un astro que ilumina los mundos, y una pretension vanidosa por un titulo imprescriptible de felicidad y de gloria.

Pero, ¿porqué medios Señores, la Iglesia desarrolla un influjo tan prodigioso, hasta el extremo de producir estos cambios inauditos en los primeros sabios del mundo? No es este por fortuna un secreto cuyo descubrimiento empuñe demasiado los recursos de la inteligencia. Todo consiste en que la Iglesia entiende que, si al recibir en sus colegios á la juventud, hubiera de ceñirse á inculcarla los principios de las ciencias, léjos de hacer un bien positivo á la sociedad, precipitaria el mayor de los males sobre su constitucion, y haria un per-

juicio irreparable aun al mismo sistema de los conocimientos. Ilustrando el entendimiento, se sirve continuamente del gobierno de la voluntad, proveyéndose de antemano de todos los correctivos precautorios contra la inaccion, el desconcierto y la vaguedad de las facultades del espiritu, moralizando las ciencias y uniendo constantemente en la práctica la enseñanza con la educacion. Pero sin advertirlo, me encuentro ya en el caso de hablaros sobre el tercer punto, en que ya se trata de la educacion por excelencia, de la educacion moral.

## XIV.

Instruir el entendimiento con la exposicion frecuente de la doctrina católica, mover la voluntad con la moral y el ejemplo, regenerar la conciencia con la aplicacion de la gracia: he aquí señores, bien lo sabéis, el principio que gobierna la accion del cristianismo y el tema universal de la educacion eclesiástica. ¿Qué puede apetecerse para la mas perfecta formacion del hombre social, que no facilite un sistema que reune los documentos de la religion, las máximas de la moral y el ejercicio práctico de la virtud? ¿Se trata por ejemplo de los miramientos y consideraciones recíprocas y diversas que se deben los hombres? La doctrina fija y establece todas las relaciones sociales, y pocas líneas de su pequeño libro bastan á un niño para reconocerlas, distinguiendo con maravillosa exactitud las diferencias que debe observar en su trato con sus mayores, sus iguales y sus inferiores. ¿Se trata de la moderacion en sus palabras? La doctrina religiosa le prescribe la mas rigurosa sobriedad, y le pide cuenta de todo aquello que no puede colocarse entre lo útil ó lo necesario. ¿Se busca la modestia del porte, la de-

cencia, el aseo &c. &c.? La lei que él aprende levanta sobre la humildad el edificio de las virtudes, somete á un riguroso deber la limpieza del cuerpo y la del alma, y condena todas aquellas cosas que pueden hacernos insoportables ó molestos para los hombres con quienes tratamos.

Si de la doctrina pasamos á la persuasion que mueve la voluntad, ¿qué resortes pudiera envidiar la religion á la filosofia? La persuasion filosófica descansa en los puros actos externos; la persuacion religiosa se lamenta de no haber conseguido nada, miéntras no produce la reforma del hombre interior. Tal es el carácter de la persuacion cristiana. Los motivos que la determinan se refieren todos á la necesidad gloriosa de conservar inalterables las relaciones en que se halla cada uno con el autor de la naturaleza y con el resto de los hombres: los medios que la impulsan son precisamente los temores sobrenaturales, las esperanzas eternas, las inspiraciones generosas y augustas del amor divino.

No se trata, pues, de una persuacion estéril, tampoco de producir instantáneamente en favor de una idea feliz un movimiento fugitivo: se trata de radicar profundamente en el alma las inclinaciones benéficas, de colocar la piedad entre nuestros sentimientos mas caros, de inscribir la virtud al frente de nuestras necesidades mas imperiosas, mas irresistibles y mas dulces. ¿Designio sublime á la verdad; pero inaccesible al poder mezquino y precario de esa filosofia que todo pretende sacarlo de su propio fondo!

El conocimiento perfecto del hombre interior es indispensable para la formacion perfecta del hombre exterior; y este conocimiento solo ha podido entrar en el cómputo de la educacion religiosa. ¿Podria adquirirse decidme, esta ciencia tan importante, ni ménos en el

grado suficiente y necesario para el régimen de la voluntad, sin esa menada y sincera manifestacion que hace cada uno de sí mismo al ministro de la Penitencia? ¿Qué recursos podia tener, Señores, en sus previsiones y en sus cálculos la razon humana, para registrar esos senos profundos en que se agitan sin cesar los motivos secretos de la conducta y los principios misteriosos de nuestras acciones? ¡Ah! todo quedó sometido al hombre desde el principio del universo, ménos la voluntad; y esa vista de la inteligencia que salva los espacios inmensos y visita los mundos inaccesibles, vanamente procura descubrir por sí sola los arcanos profundísimos del corazon humano. Este universo mas inmenso, digámoslo así, mas complicado, mas impenetrable que el universo físico, jamas ha querido rendirse al hombre, ni habia podido exponerse á las especulaciones filosóficas, sino desde que la religion lo hubo conquistado para las ciencias y para el poder. Cuando no considerásemos, pues, el sacramento de la confesion, sino bajo sus relaciones filosóficas, deberíamos convenir desde luego, en que él solo excedia con mucho á cuanto la razon humana ha podido discurrir para rectificar la marcha de la conducta. Pero no, la penitencia no es un medio filosófico, sino un recurso divino, en que por la comunicacion íntima de la gracia, el hombre queda perfectamente sano, y el alma recibe progresivamente un incremento sublime de vigor y de poder, que la dispone siempre al triunfo de las pasiones y á la bella conquista de las virtudes. ¿Será extraño que consideremos nosotros la frecuencia de los santos sacramentos, como el centro comun de todos nuestros designios, de todas nuestras ideas, de todos nuestros trabajos en orden á la educacion de la juventud?

He aquí, Señores, sucintamente puesto á vuestra vista con la instruccion catequística, la persuacion cristiana y la frecuencia de los santos sacramentos, el sistema completo de nuestras ideas en orden á los principios que deben presidir, los medios que deben aplicarse y los fines á donde ha de ser encaminada la educacion de la juventud.

## XV.

¿Pero de qué servirían, decidme, todos estos recursos, si la eleccion de las personas á quienes ha de ser confiada la enseñanza y la educacion pública no correspondiese al carácter, al sistema y á la fuerza de nuestras convicciones en tan importante materia? Tened presente, que si no puede darse un paso acertado sin una línea de unidad, sin principios seguros, sin medios adecuados, tampoco podrá conseguirse nada, sin la aptitud intelectual y moral, esto es, sin los talentos, el saber, el prestigio, el zelo y las virtudes de los regentes y los maestros.

Mas al tocar este punto, entro con pena en la tercera cuestion: porque viéndome arrastrado por mis convicciones á sostener que el talento, la instruccion y la probidad son indispensables, pero no suficientes para dar el lleno á establecimientos como el nuestro, podrá parecer que el espíritu de corporacion, ménos que la razon y la experiencia las han determinado. Sin embargo, una traicion á la verdad es mas temible que atraerme por un culpable silencio las detracciones gratuitas de un siglo preocupado. Digo pues, que el estado eclesiástico tiene á su favor cuanto pudiera apetecerse para llevar á la última perfeccion la enseñanza pública y la educacion secundaria de la juventud estudiosa; y á efecto de probarlo, me cuidaré de aplicar exclusivamente mis propias re-

flexiones, dejando mas bien que hable ántes que yo uno de los mas eminentes escritores de la época moderna.

„Siendo necesario, dice Mr. Bonald, una educacion perpetua, universal y uniforme, y debiendo tener los mismos caracteres el instructor á quien ella esté cometida, lo es, en consecuencia un cuerpo, porque solo en él pueden aquellos caracteres reunirse. Este cuerpo no puede ser puramente secular: porque, ¿dónde estaria el vínculo capaz de asegurar su perpetuidad y su uniformidad? ¿Será el interes personal? pero los seculares tendrán ó pueden tener una familia, en cuyo caso pertenecerán á su familia mas que al Estado; á sus hijos mas que á los hijos de los otros; á su interes personal mas que al interes público: porque el amor de sí mismo, que muchos han querido convertir en el vínculo universal de los hombres, es y será siempre el mortal enemigo del amor de los otros....”

„Si los instructores públicos son seculares, aunque por otra parte sean célibes, no podrán formar cuerpo entre sí: su agregacion fortuita no será mas que una sucesion continua de individuos, que entran para vivir y salen para establecerse.... Es pues necesario un cuerpo religioso, un cuerpo reunido por votos; porque es tan imposible un cuerpo sin votos como una sociedad sin religion.... Es necesario un cuerpo, porque es de todo punto indispensable procurar en la educacion pública, perpetuidad, generalidad, uniformidad; aun en el traje, en el alimento, en la instruccion: una misma distribucion de las horas de estudio y reposo, unos mismos maestros, unos mismos libros, unas mismas prácticas: uniformidad en todo y por todo, en todos los tiempos y en todos lugares. Una vez hecha la organizacion por los hombres, probada por el tiempo, corregida por la experiencia, el ministro de

He aquí, Señores, sucintamente puesto á vuestra vista con la instruccion catequística, la persuacion cristiana y la frecuencia de los santos sacramentos, el sistema completo de nuestras ideas en órden á los principios que deben presidir, los medios que deben aplicarse y los fines á donde ha de ser encaminada la educacion de la juventud.

## XV.

¿Pero de qué servirían, decidme, todos estos recursos, si la eleccion de las personas á quienes ha de ser confiada la enseñanza y la educacion pública no correspondiese al carácter, al sistema y á la fuerza de nuestras convicciones en tan importante materia? Tened presente, que si no puede darse un paso acertado sin una línea de unidad, sin principios seguros, sin medios adecuados, tampoco podrá conseguirse nada, sin la aptitud intelectual y moral, esto es, sin los talentos, el saber, el prestigio, el zelo y las virtudes de los regentes y los maestros.

Mas al tocar este punto, entro con pena en la tercera cuestion: porque viéndome arrastrado por mis convicciones á sostener que el talento, la instruccion y la probidad son indispensables, pero no suficientes para dar el lleno á establecimientos como el nuestro, podrá parecer que el espíritu de corporacion, ménos que la razon y la experiencia las han determinado. Sin embargo, una traicion á la verdad es mas temible que atraerme por un culpable silencio las detracciones gratuitas de un siglo preocupado. Digo pues, que el estado eclesiástico tiene á su favor cuanto pudiera apetecerse para llevar á la última perfeccion la enseñanza pública y la educacion secundaria de la juventud estudiosa; y á efecto de probarlo, me cuidaré de aplicar exclusivamente mis propias re-

flexiones, dejando mas bien que hable ántes que yo uno de los mas eminentes escritores de la época moderna.

„Siendo necesario, dice Mr. Bonald, una educacion perpetua, universal y uniforme, y debiendo tener los mismos caracteres el instructor á quien ella esté cometida, lo es, en consecuencia un cuerpo, porque solo en él pueden aquellos caracteres reunirse. Este cuerpo no puede ser puramente secular: porque, ¿dónde estaria el vínculo capaz de asegurar su perpetuidad y su uniformidad? ¿Será el interes personal? pero los seculares tendrán ó pueden tener una familia, en cuyo caso pertenecerán á su familia mas que al Estado; á sus hijos mas que á los hijos de los otros; á su interes personal mas que al interes público: porque el amor de sí mismo, que muchos han querido convertir en el vínculo universal de los hombres, es y será siempre el mortal enemigo del amor de los otros....”

„Si los instructores públicos son seculares, aunque por otra parte sean célibes, no podrán formar cuerpo entre sí: su agregacion fortuita no será mas que una sucesion continua de individuos, que entran para vivir y salen para establecerse.... Es pues necesario un cuerpo religioso, un cuerpo reunido por votos; porque es tan imposible un cuerpo sin votos como una sociedad sin religion.... Es necesario un cuerpo, porque es de todo punto indispensable procurar en la educacion pública, perpetuidad, generalidad, uniformidad; aun en el traje, en el alimento, en la instruccion: una misma distribucion de las horas de estudio y reposo, unos mismos maestros, unos mismos libros, unas mismas prácticas: uniformidad en todo y por todo, en todos los tiempos y en todos lugares. Una vez hecha la organizacion por los hombres, probada por el tiempo, corregida por la experiencia, el ministro de

instrucción pública no tendrá ya que hacer nuevos reglamentos, y sus funciones quedarán reducidas á impedir que otros los hagan, á prevenir todas las innovaciones, aun las mas indiferentes en apariencia, que pudieran deslizarse en tan lejanos y numerosos establecimientos" (\*).

Se acusa á estas corporaciones eclesiásticas de ser poco favorables á los descubrimientos y á las invenciones. Acusacion injusta, y al mismo tiempo fútil. ¿No pudieran citarse mil hechos en contra, con solo registrar los anales científicos de las corporaciones eclesiásticas? ¿En qué otras escuelas han estudiado los mas distinguidos genios de la Europa? ¿Han sido mas numerosas ó mas útiles las invenciones hechas en Francia desde que la educacion dejó de estar confiada á esta clase de cuerpos? Por otra parte, recuérdese que el sistema de las invenciones no es el alfabeto de la razon; que en el órden comun de la naturaleza se comienza por aprender, y que los mas grandes ingenios no han podido extender la escala de los descubrimientos célebres, sino despues de haber hecho el pasivo aprendizaje de las ciencias. „En la educacion no se trata de formar artistas, y las corporaciones religiosas se ocupan ménos en esto que en formar hombres públicos, hombres que conozcan las leyes y que pongan en práctica los deberes; y desgraciado el pueblo en que se haya hecho necesario inventar en materia de legislacion y de moral."

Otro de los cargos que se hacen á las corporaciones, es el de enseñar como verdades, opiniones consagradas por una larga tradicion en la escuela. Pero hai en esta inculpacion un doble secreto que honra tanto á los cuerpos eclesiásticos, como desprestigia las escuelas pro-

(\*) *Legislation primitive. Tom. III, Chap. VII.*

gresistas. La enseñanza y educacion son los dos elementos de progreso que el mundo tiene: y el mundo no puede progresar por entre un flujo perenne de continuas revoluciones, sino sobre un sistema práctico de incremento y de perfeccion. Este sistema supone indispensablemente la fiel custodia de todo lo que ha pasado por la prueba de los siglos y el estudio profundo de lo que existe y ha existido: estudio sin el cual, es en gran manera fácil allanar á la mediocridad del talento y á la superficialidad del saber, ese camino de exterminio que tienen tan practicado, y en que mas de una vez han hecho desaparecer hasta las últimas esperanzas de los pueblos. „Nosotros hemos visto en Francia, dice el mismo autor, cuerpos que han inventado, y llorarémos por mucho tiempo sus invenciones..... La verdad es siempre antigua, y en el mundo no comienza sino el error."

„En el dia una opinion es verdadera, porque es nueva; ántes era verdadera, porque era antigua: y á verlo bien, la presuncion de verdad, como la presuncion de justicia, está siempre en favor de la antigua posesion. Este respeto aun supersticioso de los cuerpos hácia las antiguas opiniones, el cual hace tan difícil la introduccion de opiniones nuevas, es aquella rigurosa cuarentena que sufrian por fuerza las mercancías que llegaban de un pais sospechoso; y tal es la fuerza necesaria de la verdad, que toda opinion que á la larga no triunfa de la resistencia de los hombres, ó que sucumbe sin embargo de su proteccion, es un error. Fácil es inferir de aqui, que la legislacion severa del cristianismo se habrá de sobreponer, á pesar de los hombres, sobre la legislacion débil de la filosofia moderna." (1)

(1) *En la misma obra.*



También se inculpa á los colegios eclesiásticos de ejercer sobre la razon de los alumnos cierto despotismo de autoridad, sin permitir que obtengan los felices resultados de una duda metódica. He aquí una de esas exageraciones peligrosas que han hecho tantos estragos en el buen sentido. ¿Qué sería de la educacion pública, si al aprendizaje importantísimo de todas esas verdades que han sufrido ya la prueba de la critica y del tiempo, hubiera de sustituirse la independenciam de la razon, que ha venido á ser la primera causa de esa filosofía escéptica para la cual no existen ni verdades concluyentes, ni máximas reconocidas ni instituciones respetables? „Reflexiónese, dice el autor citado, que los padres no mandan á sus hijos al colegio para que duden, sino para que sepan.....; que ningun cuerpo eclesiástico exige la conviccion de las verdades matemáticas sin exponer sus principios, ni la creencia en materia moral sin exhibir sus motivos. Y á la verdad, si las ciencias admiten á veces la duda de la incertidumbre, la moral, regla necesaria de nuestros deberes, no permite, sino la duda de la discusion; y la sociedad está entre el ser y la nada, miéntras que la moral permanece entre el sí y el no.”

„Se ha gozado en la revolucion de una mas grande *extension de libertad*, y léjos de comprimir los vuelos de la imaginacion y las inquietudes del genio, se soltó la rienda á todos los extravíos, á todas las extravagancias del espíritu humano. ¿Y qué ha resultado de aquí, que merezca la calificación de grande, útil y aun ingenioso? La perfeccion de algunos métodos, algunas nomenclaturas hechas con mas arte y orden, ó alguna mecánica que no tiene uso ni aun en la casa de su inventor; pero, ¿cuántos errores en moral! ¿cuántos ab-

surdos en legislacion! ¿cuántas faltas en política! ¿cuántas necedades en literatural! ¿qué de imposturas en historial! ¿que de obscenidad en las artes de imitacion! ¿Y cuán humillados debemos estar, al ver que todo ese vuelo permitido á la imaginacion y al genio, tanta extension otorgada á la libertad de pensarlo todo y de decirlo todo, no haya producido, ni aun en el arte dramático, en este arte que se pretendió convertir en el *palladium* de la moral, el suplemento de las leyes y el primer medio de instruccion pública, ni una obra, ni una sola obra siquiera, que pueda sobrevivir á las circunstancias que la hayan hecho nacer, y á los pregoneros que la han encarecido!”

Concluamos: „la religion cristiana regla los gobiernos, los gobiernos reglan los cuerpos, los cuerpos reglan las familias, la familia regla el individuo. Todo tiende á formar cuerpo en el mundo social, es la fuerza de adherencia del mundo físico; y puede decirse, que no hai espíritu público ó social, sino en los cuerpos públicos: espíritu de religion, espíritu de patria, espíritu de cuerpo, espíritu de familia, espíritu público; en fin, alma de la sociedad, principio de su vida, de su fuerza y de sus progresos.” (\*)

Si á las reflexiones especulativas quisiésemos unir los argumentos de hecho, ¿qué no podría decirse? La historia del trastorno absoluto de los principios sociales, es tan moderna, que todavía no cuenta ni un siglo de antigüedad: vivas y recientes están aun las huellas que ha dejado estampadas en el mundo moral y político esa insurreccion general de la filosofía incrédula contra los antiguos y venerables planteles de la sabiduría y de las virtudes cristianas. Pero oigamos todavía al célebre autor

(\*) *Otra y lugar citados.*

que hemos venido citando. „Desde la fundacion de la monarquía hasta el siglo décimo quinto, la instruccion habia sido en Francia casi exclusivamente religiosa, como la educacion. Desde el siglo décimo quinto hasta principios del último siglo, la instruccion, sin dejar de ser religiosa, vino á ser al mismo tiempo literaria y científica.”

„Al principio del último siglo la parte literaria y científica de la instruccion se levantó insensiblemente sobre la parte religiosa; y no discutió largo tiempo sin que los libros, que se multiplicaban sin cesar, obrasen una transformacion tan general, que la instruccion de profana pasase á licenciosa; de licenciosa á irreligiosa y contraria abiertamente á la educacion.”

„Esta instruccion irreligiosa ganó terreno hasta el punto de haberse apoderado exclusivamente de las riendas de la enseñanza, levantándose sobre las ruinas de aquellos grandes establecimientos de instruccion pública que habian hecho el esplendor de la Europa por espacio de tres siglos.”

„Desde esa última época, las memorias de la educacion antigua, conservadas en el recinto de algunas provincias ó en el seno de algunas familias, lucharon con desventaja contra el incremento siempre progresivo de la nueva instruccion, y la sociedad fué arrastrada al través de esta discordancia de principios hasta la revolucion, donde ya pudo verse todo lo que habia perdido la generacion presente en la educacion moral, es decir, los hábitos de orden y los sentimientos de humanidad.” (\*)

Así se explicaba un hombre que por una parte se hallaba exento de toda parcialidad y por otra instruido, no solamente por sus talentos, sino tambien por sus desengaños.

(\*) *BONALD Melanges litteraires &c. De la education et de la instruction.*

No hablaba este hombre de los colegios eclesiásticos, sino de todos los colegios de su nacion. Elogiaba los grandes resultados que debía la Francia en general á la educacion eclesiástica, deploraba con sentimiento profundo los estragos que habia hecho en la solidez y pureza de la doctrina, y mas todavía en la santidad de las máximas y en el carácter de las costumbres, la secularizacion que sufrieron los colegios en consecuencia de la revolucion francesa: rebatía con fuerza las objeciones mas notables y especiosas que suelen ponerse contra la educacion eclesiástica; y poniendo á la vista del gobierno los mas urgentes raciocinios, los documentos de la experiencia y la extrema fecundidad con que estas corporaciones habian sido atacadas al propósito de que hablamos, pretendía inclinarle, no por cierto á que respete el incuestionable derecho que tiene la Iglesia para regir eclesiásticamente sus seminarios, sino á que vuelva á poner á cargo de las corporaciones eclesiásticas el gobierno y direccion de los colegios nacionales.

Pero yo no trato, señores, de estos colegios, no revuelvo las páginas de la historia para exponer á vuestra vista los antiguos comprobantes de una mision que no se le disputó á la Iglesia por espacio de muchos siglos: todo mi empeño se reduce á manifestar, que un seminario tridentino, un plantel de eclesiásticos, donde los estudios y las máximas, el pensamiento y la accion, toman su origen y van á terminar en el principio teológico, presentarian sin duda la mayor inconsecuencia en sus principios y en su conducta, si pusiesen al estado secular al frente de la educacion eclesiástica. No se trata, pues, de exigir en favor del clero cosa alguna que no le pertenezca de la mas rigurosa justicia; no pretendo que las corporaciones

eclesiásticas reconquisten la omnimoda confianza que merecieron por tantos siglos á todos los gobiernos en épocas mui ilustres, en felices, en opulentos y florecientes reinados. El Estado formará sus conjeturas, arreglará sus cálculos políticos y compondrá sus destinos conforme á las inspiraciones de las últimas épocas. Lo que pretendo es, que se de á Dios lo que es de Dios; que se respete en la Iglesia el derecho de regir sus seminarios conforme al espíritu de su institucion; que no se nos tache de *retrogrados*, cuando nos empeñamos en que vayan juntas la educacion y la enseñanza, ni de inconsecuentes con el siglo, cuando buscamos profesores que individualmente puedan presidir á entrambas cosas, ni de *ilusos*, cuando creemos que no hai educacion sin moral ni moral sin evangelio; ni de *fanáticos*, cuando sostenemos que el depósito de la fe, de la moral y de la gracia está exclusivamente á cargo de los ministros de la Iglesia; que no se nos levante un proceso cuando elegimos á los eclesiásticos para la direccion de unos establecimientos en cuya economia general reina el principio teológico y en que se trata nada ménos que de convertir á la conciencia todas nuestras instrucciones, todo nuestro sistema todas nuestras miras y todas nuestras esperanzas.

## XVI.

Tal es, Señores, el cuadro especulativo y práctico que ofrece á vuestra consideracion, y si queréis, tambien á vuestro exámen y á vuestra crítica, el sistema de enseñanza y de educacion que se sigue en las escuelas católicas del mundo. Este sistema es antiguo, porque la verdad no es moderna: era ayer, es hoy, y será por los siglos de los siglos. Os he dicho ya, y os repetiré aho-

ra, que las instituciones generales y particulares de la Iglesia no están sometidas á la decantada lei del *progreso*: lei que limitada por su propia naturaleza dentro del círculo de lo que gira por la region de lo imperfecto, vendria á ser una tacha para lo que desde su origen toco los términos de una consumada perfeccion. La Iglesia en sus principios, en el cuerpo de su doctrina, en el conjunto de sus máximas, en el punto que concentra sus previsiones y su accion, no tiene hoy mas que lo que tuvo el año primero de la Era cristiana, así como eu esta época, tocó los tiempos de la plenitud, sin que le faltase ni le sobrase un solo rasgo característico de todos aquellos con que habia figurado proféticamente desde los seis dias de la creacion hasta el último suspiro que lanzó para morir sobre la cumbre del Gólgota el Deseado de las naciones. *Non nova, sed novè*, decia San Agustin; y este pensamiento profundo que salió de la pluma del Obispo de Hipona, tuvo un eco sublime quince siglos despues en el representante de Carlos X cerca de la corte de Roma. „Luz cuando se mezcla en las facultades intelectuales, decia Chateaubriand, sentimiento cuando se asocia á los movimientos del alma, la religion cristiana crece con la civilización y marcha con el tiempo, y uno de los caracteres de la perpetuidad que se la ha prometido, es el ser siempre del siglo que ve pasar, sin pasar ella nunca.” (\*) La prudente reserva de Iglesia para con las nuevas teorías, es uno de esos grandes fenómenos sociales, cuyo conocimiento, exámen y aplicacion parecen constituir una pro-

(\*) *Discours prononcé devant le conclave le 10 mars 1829.*

piedad exclusiva de los genios de primer orden y de los talentos clásicos. No creemos que el de Bayle y de Voltaire estén filiados en la baja region de la mediocridad, así como tampoco reconocemos á Holbac y Condorcet como escritores tan favorecidos de la naturaleza por la precocidad y extension de las facultades mentales; pero recordando con el autor del *Genio del cristianismo*, que á aquellos genios malogrados solo les faltó la moral para igualar su gloria con sus talentos, podemos afirmar aquí sin temor, que solo un genio prostituido ó un talento mediano puede hacer partido contra la filosofía católica para desconceptuar y aun extinguir el eminente plan de enseñanza y educacion que ha ilustrado en todas épocas la historia de la Iglesia. Cuando las ideas son tan obvias, tan evidentes los principios, tan exactas las consecuencias, tan convenientes y oportunas las aplicaciones, una simple exposicion de todo esto parecia relevarme de dar un paso mas en la carrera de la discusion sobre la importancia y superioridad del principio teológico aplicado á la difusion de las luces, al arreglo de la conducta y á la civilizacion de los pueblos. Pero la oposicion nos estrecha demasiado: nada se perdona para rodear al clero con los celos y la desconfianza pública: la filosofía esgrime todo género de armas para combatir á la Iglesia. ¡Callaria yo, cuando la experiencia práctica no es ménos fecunda en pruebas, que la razon especulativa, sobre la bella causa de las instituciones católicas? No seré mui prolijo, pero sí procuraré fijar vuestra atencion, aunque pasajera, sobre los efectos sociales del plan de enseñanza y educacion que acabo de bosquejaros: tambien tocaré algunos de los innumerables ejemplos de extravío, descrédi-

to y desconcierto que tan abundantemente nos suministra la historia política del pasado siglo: ménos para persuadiros á vosotros, católicos verdaderos que nada disputáis á vuestra madre, que para ser el órgano de vuestros propios sentimientos, y para defender en comun con vosotros y contra los reiterados ataques de tantos enemigos como se han conjurado al mismo tiempo contra la religion y la sociedad, la bella causa de nuestros principios y de nuestras esperanzas.

## XVII

Desde el principio del cristianismo empezó á obrarse en la sociedad una feliz revolucion, que apoderándose insensiblemente de todos los elementos antiguos que componian el sistema filosófico y político de las ideas, llegó á cambiar el aspecto general de las ciencias y las artes, regularizó y dió mayor firmeza á las instituciones políticas, y fijó los caracteres invariables de una historia que lleva el título de moderna desde que el Evangelio fué anunciado á los hombres. Un reino que no es de este mundo vino á plantearse en la tierra. Dirigido únicamente á los últimos destinos de la criatura, traia su origen de los cielos y colocaba su fin en la eternidad. Sin embargo, no pudiendo separarse la conducta espiritual de la otra conducta, todo quedó sujeto al principio; y la ciencias, las artes, la legislación, la educacion pública y privada, todo entró en los magníficos planes de la Iglesia; y sus designios quedaron tan unidos con los de la sociedad, que ni el poder temporal abandonaba el principio religioso, ni la Iglesia tampoco perdió nunca de vista las mejoras positivas y el verdadero progreso de la sociedad civil.

piedad exclusiva de los genios de primer orden y de los talentos clásicos. No creemos que el de Bayle y de Voltaire estén filiados en la baja region de la mediocridad, así como tampoco reconocemos á Holbac y Condorcet como escritores tan favorecidos de la naturaleza por la precocidad y extension de las facultades mentales; pero recordando con el autor del *Genio del cristianismo*, que á aquellos genios malogrados solo les faltó la moral para igualar su gloria con sus talentos, podemos afirmar aquí sin temor, que solo un genio prostituido ó un talento mediano puede hacer partido contra la filosofía católica para desconceptuar y aun extinguir el eminente plan de enseñanza y educacion que ha ilustrado en todas épocas la historia de la Iglesia. Cuando las ideas son tan obvias, tan evidentes los principios, tan exactas las consecuencias, tan convenientes y oportunas las aplicaciones, una simple exposicion de todo esto parecia relevarme de dar un paso mas en la carrera de la discusion sobre la importancia y superioridad del principio teológico aplicado á la difusion de las luces, al arreglo de la conducta y á la civilizacion de los pueblos. Pero la oposicion nos estrecha demasiado: nada se perdona para rodear al clero con los celos y la desconfianza pública: la filosofía esgrime todo género de armas para combatir á la Iglesia. ¡Callaria yo, cuando la experiencia práctica no es ménos fecunda en pruebas, que la razon especulativa, sobre la bella causa de las instituciones católicas? No seré mui prolijo, pero sí procuraré fijar vuestra atencion, aunque pasajera, sobre los efectos sociales del plan de enseñanza y educacion que acabo de bosquejaros: tambien tocaré algunos de los innumerables ejemplos de extravío, descrédi-

to y desconcierto que tan abundantemente nos suministra la historia política del pasado siglo: ménos para persuadiros á vosotros, católicos verdaderos que nada disputáis á vuestra madre, que para ser el órgano de vuestros propios sentimientos, y para defender en comun con vosotros y contra los reiterados ataques de tantos enemigos como se han conjurado al mismo tiempo contra la religion y la sociedad, la bella causa de nuestros principios y de nuestras esperanzas.

## XVII

Desde el principio del cristianismo empezó á obrarse en la sociedad una feliz revolucion, que apoderándose insensiblemente de todos los elementos antiguos que componian el sistema filosófico y político de las ideas, llegó á cambiar el aspecto general de las ciencias y las artes, regularizó y dió mayor firmeza á las instituciones políticas, y fijó los caracteres invariables de una historia que lleva el título de moderna desde que el Evangelio fué anunciado á los hombres. Un reino que no es de este mundo vino á plantearse en la tierra. Dirigido únicamente á los últimos destinos de la criatura, traia su origen de los cielos y colocaba su fin en la eternidad. Sin embargo, no pudiendo separarse la conducta espiritual de la otra conducta, todo quedó sujeto al principio; y la ciencias, las artes, la legislación, la educacion pública y privada, todo entró en los magníficos planes de la Iglesia; y sus designios quedaron tan unidos con los de la sociedad, que ni el poder temporal abandonaba el principio religioso, ni la Iglesia tampoco perdió nunca de vista las mejoras positivas y el verdadero progreso de la sociedad civil.

Una larga y profunda experiencia hizo comprender á los reyes lo mucho que importaba para la estabilidad de los gobiernos el influjo de la sociedad eclesiástica; y el particular estudio de las causas á que debian atribuirse resultados tan plausibles, persuadió plenamente á los sabios, que todo era debido á la enseñanza y educacion, cometidas casi generalmente á los ministros de la Iglesia. Con caracteres tan espléndidos fué reconocida la mision de la Iglesia; y la sociedad civil, ménos exclusiva pero mas firme y segura en sus pretensiones, no llegó á dudar que la mision de la enseñanza y de la educacion de la juventud estaba cometida por el Divino Fundador del cristianismo á este respetable cuerpo, que no lleva el título de *luz del mundo y sal de la tierra*, sino porque recibió desde el principio el doble tesoro de la ciencia y de la moral, y tomó á su cargo la importantísima custodia de la verdad y la virtud.

Recorred, Señores, esas páginas ilustres que han ido consignando sucesivamente á la admiracion y enseñanza de la posteridad las obras esclarecidas é inmortales del genio, del talento y de la virtud. Buscad el principio conservador de las obras maestras del arte y del saber antiguo, que han llegado hasta nosotros al través de las edades y á pesar de la pugna de los siglos, para borrar los vestigios del saber y la inteligencia. ¿Quién regularizó, decidme, la filosofía? ¿quién extendió indefinidamente el círculo de los conocimientos humanos? ¿quién desarmó la tiranía de los reyes? ¿quién enfrenó la osadía de las masas? ¿quién acabó con la barbarie antigua? ¿quién zanjó los cimientos de estas instituciones políticas que han tenido mas orden, mas regularidad y mas apoyo? ¿quién ha convertido el poder público en

un ministerio de paz y de bien? ¿quién ha dado á la Europa su derecho público? ¿quién ha sometido á una constitucion inviolable la conducta de los guerreros?.... ¿Queréis más? Revolved esos códigos que han regido al mundo por tantos siglos, y preguntad por las escuelas y los maestros de sus autores: atended á esas naciones bárbaras, dócilmente sometidas á las instrucciones del clero, civilizadas por la moral religiosa, despues de haber hecho caer el imperio de Roma: ved esa multitud innumerable de establecimientos abiertos á la hambre, á la desnudez, á la ignorancia, á la humanidad herida por el dolor, á la mendicidad pública, á la infancia abandonada, á la hospitalidad universal: ved esa sociedad esparcida por el globo, que en ménos de tres siglos pasó la revista general de todas las ciencias, de todas las artes, de todas las virtudes, y cuya extincion fué considerada como un golpe de muerte descargado sobre la ciencia, sobre la piedad y sobre las costumbres. ¿Cuáles fueron, decidme, las escuelas de los Padres de la Iglesia? ¿en qué colegios estudiaron los apologistas del cristianismo? ¿dónde pasaron su juventud literaria los genios mas insignes que han dado mayor lustre á todos los ramos del saber humano? ¿á que clase de profesores debieron su educacion literaria un Renato Descartes entre los fisicos, Malebranche y Pascal entre los Metafisicos, Labruyere y Muratori entre los filósofos moralistas, Santo Tomas y Bossuet entre los teólogos insignes, D' Aguesseau, Domat y Pothier entre los grandes jurisconsultos, Rollin y el Abad Fleuri entre los historiadores? ¿Qué diré de la elocuencia y de la poesía? Recordar las escuelas de Racine, Delille, Massillon y Bourdaloue. Pero, Señores, sin sentirlo he menoscabado la autoridad histórica de mi

asunto, empeñándome en la cita de los grandes nombres: porque tratándose de la influencia del clero en el progreso de las luces, prolijo empeño sería el de recorrer uno por uno los personajes ilustres que han sacado de las escuelas eclesiásticas el esplendor purísimo que han derramado por el mundo. En este punto, es necesario sin duda sustituir las instituciones á las personas, y los siglos á los colegios; recordar que los eclesiásticos ilustres preparaban los reinados célebres, recibiendo á su cargo la educacion de los principes; que la Iglesia y solo ella sacó por segunda vez de la nada la luz de las letras profundamente unidas en la noche de la edad media; sostener con toda la firmeza de la conviccion, que ninguno de los grandes genios que han ilustrado con sus obras eminentes la carrera de diez y siete siglos, desconoceria sin ingratitude la enseñanza y la educacion de la Iglesia, como su primera cuna; citar para gloria de tan buena causa los bellos siglos de Leon X y de Luis XIV; y recordar que un monarca filósofo, lejos de ceder á las inspiraciones de sus amigos, cuando pretendian indisponerle contra la educacion eclesiástica, abrió sus estados á la Compañia de Jesus, para poner en sus manos la educacion del pueblo en los instantes críticos en que una parte de la Europa acababa de hacer á esta el mas completo despojo de esta mision ilustre que habia desempeñado con tanta gloria. (\*) Estas épocas ilustres son tan favorables á la causa del clero por su esplendor científico y literario, como el siglo décimo octavo por el trastorno absoluto de los principios y la perversidad suma de las doctrinas. Están

(\*) Vease la nota C al fin de la memoria.

aun por aparecer los genios que han de opacar el esplendor de aquellos que han sacado su luz de los colegios eclesiásticos, y parece que á medida que el siglo mejora su criterio, se inclina mas á la causa de la educacion religiosa. (\*) El autor del *Genio del cristianismo* parece haber consagrado su vida á la persuacion de estas grandes verdades, y las páginas mas bellas de este libro inmortal son inconcusamente aquellas que indemnizan á la Iglesia de esos amargos reproches que le han hecho los filósofos incrédulos, cuando se trata de las causas que aceleran ó retardan los progresos del entendimiento humano.

Permítidme que no concluya esta reseña histórica, sin consignar, aunque en extracto, las principales ideas sobre este punto que hallo en un libro (†) de grande celebridad en el día, y de no poca autoridad, aun para aquellos que se han filiado bajo la bandera del progreso. El clero ha constituido la Europa moderna: tuvo la misma autoridad sobre los pueblos y sobre los reyes. Durante los cuatro primeros siglos en que el mundo entero se disolvía para rehacerse, el clero fué el vínculo de la sociedad humana..... En el siglo quinto, cuando la irrupcion de los bárbaros sobre el Occidente, el clero fué quien protegió á los pueblos por el ascendiente de su palabra, preparando el fenómeno, único en la historia de las conquistas, de que los vencidos adquiriesen el mas pleno dominio sobre sus vencedores, con solo el hecho de imponerles sus creencias: obte-

(\*) Vease la nota D al fin de la memoria.

(†) *Dictionnaire de la conversation et de la lecture. Article. CLERGÉ.*

niendo así la servidumbre el mas bello triunfo sobre la victoria. El clero fué quien dominó la barbarie, organizando la libertad, ya que no le fué posible organizar el poder; y siendo el protector grande del pueblo contra todas las tiranías. Despues de los tiempos criticos en que las incursiones de los Normandos, las querellas de los príncipes y la confusion de los derechos, hizieron caer sobre el clero las espesas sombras de la barbarie, corrupcion y de las desgracias de la época, el elemento de su conservacion, que no estaba condenado á sucumbir en las vicisitudes humanas, el espíritu de religion, levantándose por entre las borrascosas sombras, é imponiendo silencio á todos los elementos conjurados contra la suerte de la sociedad, puso fin á todos los trastornos, y allanando todos los obstáculos para dejar libre la carrera de las luces que iban á reaparecer, volvió á colocar al clero en su debido rango. Ya desde el siglo XII la palabra clero pasó á ser sinónimo de ciencia; y clérigo importaba tanto como sabio y estudioso. Bien pronto comenzaron los grandes trabajos en el silencio de los claustros, y á estos trabajos debemos la mayor parte de los monumentos de la literatura griega y romana.

Es preciso detenernos á reflexionar un tanto sobre el estado moral de los pueblos en los siglos trece y catorce, si queremos formarnos una idea de los esfuerzos que debieron hacerse en la Iglesia, no ménos para conservar intactas las grandes nociones de la justicia y de la virtud humana, que para impulsar y sostener la marcha del mundo por los entónces estrechos y espinosos senderos de la civilizacion. Sin el clero no se hubiera conocido en el mundo, sino la dominacion de las armas;

pero con él esta dominacion adquirió un temperamento consolador. Miétras los señores ejercitaban á todo viento y marea el terrible derecho de la espada; el clero llamaba hácia los hombres los deberes de la humanidad, bien así como, en el torbellino de aquellas rivalidades sangrientas que mas de una vez desolaban á la Europa, el clero tuvo siempre nobles palabras de libertad que arrojar á los tiranos. Los Obispos fueron los protectores natos del pueblo; las Iglesias constituian su asilo, y el púlpito vino á ser una tribuna, de donde partieron mil veces los mas terribles acentos contra la opresion....

Estalló el protestantismo en el mundo, preconizando una libertad, que no era por sin duda ni la de la religion ni la de la ciencia. Esta libertad, ganando igual terreno en la moral que en la política, y llegando á enseñorearse del mundo, naturalmente hubiera debido conducir á la sociedad, por una carrera no interrumpida de turbulencias y trastornos, hasta una situacion mas lastimosa que aquella á donde tendian á impelerla en los tiempos de barbarie los poderes indómitos de las antiguas tiranías. El clero entónces, á quien hemos visto ya en los tiempos anteriores á la reforma puesto del lado de la libertad para defender á los pueblos de la opresion, se atrincheró despues, digámoslo así, tras el baluarte de la unidad católica, y se colocó bajo las banderas de la autoridad y de la lei, para defender á la sociedad vivamente amagada por el despotismo de la razon y la anarquía de la creencia. „Esta fué dice el autor citado, una época de grande restauracion; y miétras el protestantismo, dividido en mil sectas, recorria el mundo estableciendo la anarquía en el pueblo y el despotismo en el poder, el clero católico reformaba los abusos, vol-



via los hombres á la fe, reanimaba la caridad, creaba instituciones, vigilaba sobre la educacion pública, y arrojaba de todas y por todas partes semillas de virtud y de luz."

„El clero no ha sido extraño á ninguna clase de progresos intelectuales; habia formado la lengua en las predicaciones, ántes que los escritores la hubiesen formado en los libros. Nada es comparable con los trabajos del clero en la historia, en la ciencia, en las letras. Un benedictino era una academia viva, y hemos necesitado nada ménos que á un BOSSUET, para tener una idea de la elocuencia de Demóstenes."

Después de haber desempeñado durante el siglo XVII con tanta dignidad y tanta gloria la noble mision de que tratamos, el clero tenia que sostener la mas terrible prueba que le han presentado los siglos. Vino el décimo octavo, y con él una graduacion desigual, lenta y aun insensible en sus principios; impaciente y activa en sus medios, indómita y cruel en sus fines, de persecuciones diversas, en que se le disputaba todo, desde su filosofía hasta su existencia material. ¿Y qué sucedió? Oigámos aun al autor citado, „Después de haber en-  
„rojado con su sangre los santuarios, salió de ellos pe-  
„nosamente, para ir á arrastrar entre los otros pueblos  
„sus restos mutilados. La Inglaterra lo mismo que la  
„España, la Alemania no ménos que la Italia, le abrie-  
„ron asilos y le acogieron con admiración y con amor,  
„dando un testimonio, con estos distinguidos homenajes,  
„de que el clero se conservaba digno de recobrar al-  
„gun dia su mision interrumpida de enseñar á los pue-  
„blos, y de conducirlos igualmente al orden y á la li-  
„bertad."

Sus glorias en el presente siglo, empiezan, Señores, no lo habréis olvidado, con aquella resistencia noble y victoriosa, que opuso á los avances del Capitan de los tiempos modernos. „Pretendió Napoleon tender su espada „sobre la inteligencia, y acabó su poder. Atacó á la „Iglesia, y como ya la habia despojado de sus dominios, „creyó fácil dominarla en sus creencias. El clero en- „tonces, diezmado como estaba, envejecido, fatigado y „consumido por tantas luchas, cuando ya no contaba „sino con su miseria y su fe, resistió al vencedor de „la tierra: ejemplo fatal para él, pues la Europa no „llegó á conmoverse para destruirle, sino cuando le „vió tocar aquella frente que llevaba, como la de Moyses, „el rayo celestial." (\*)

Concluamos: la Iglesia católica no es ménos grande en la época en que os dirijo la palabra, que en las mas gloriosas de su historia: ahí está con su influencia universal, con su doctrina divina, con sus antiguos é ilustres establecimientos. Sus ministros recorren el mundo, difundiendo por él la civilizacion y propagando la fe: sus escuelas, están en todos los pueblos que el sol visita en su vasta carrera, y aunque la filosofía y la política intentan despedirla al mismo tiempo de las academias y de los palacios, ella domina sin esfuerzo por donde quiera que existen la inteligencia y el corazon. La caridad pertenece á la Iglesia, y la caridad, segun la bella frase de Fenelon, vá mas léjos que el orgullo. „Nuestros Misioneros, dice Lacordaire, están en todas „partes, en las escalas de Levante, en Armenia, en Per- „sia, en las Indias, en la China, en las costas del Afri-

(\*) LAURENTIE. Artículo citado.

ca, en las islas de la Oceanía; en todas partes su voz  
 y su sangre hablan á Dios del país que las derrama por el  
 mundo. Nuestro oro también corre, por todo el uni-  
 verso, en servicio de Dios; hemos fundado la *Asocia-  
 cion para la propagacion de la fe*, ese tesoro del após-  
 tolado, sacando sueldo por sueldo del bolsillo del pobre,  
 y llevando cada año recursos reales á las misiones mas  
 lejanas de la verdad. Los hermanos de las escuelas cris-  
 tianas, revestidos de su humilde hábito, atraviesan ince-  
 santemente las calles de nuestras ciudades, y en vez de  
 los ultrajes que recibian con demasiada frecuencia, no en-  
 cuentran mas que las miradas benévolas del obrero, el  
 respeto de los cristianos, y la estimacion de todos.  
 Apóstoles oscuros del pueblo,..... crean sin ruido,  
 introduciendo á Dios en la enseñanza elemental, una  
 generacion que reconoce en el sacerdote un amigo; y  
 en el Evangelio el libro de los pequeños, la lei del ór-  
 den, de la paz, del honor y de la fraternidad univer-  
 sal. No solo reciben la infancia á sus lecciones, sino que  
 atraen á sí al adulto, y reconcilian su hábito con la chu-  
 pa de buriel, y la tosca mano del trabajo terrestre con  
 la mano modesta del trabajo religioso. ¿Queréis un es-  
 pectáculo mas consolador todavía, y que no ha teni-  
 do ejemplo en la antigua Francia? Mirad, he ahí á  
 adolescentes, estudiantes, jóvenes, colocados á la entra-  
 da de todas las carreras civiles é industriales, sin dis-  
 tincion de rango ni fortuna: la caridad cristiana los ha  
 reunido, no para ayudar al pobre con un dinero *flan-  
 drópico*, sino para visitarle, hablarle, tocarle, ver y co-  
 nocer su miseria, y llevarle, con el pan y el vestido,  
 el rostro piadoso de un amigo. Cada ciudad, bajo el  
 nombre de *Conferencia de San Vicente de Paul*, posee

una fraccion de esta joven milicia, que ha colocado su  
 castidad bajo la guardia de su caridad; la mas hermosa  
 de las virtudes bajo la mas hermosa de las guardias. (\*)

Pues bien, Señores, esta es la Iglesia católica: este  
 es el gran cuadro de aplicacion que da constantemente  
 á sus principios y á sus máximas; su conducta está en  
 el mayor grado de publicidad, y en el mas alto punto  
 de consecuencia: ella toca igualmente á la inteligencia  
 con sus principios, á la sociedad con su historia. De-  
 biera estar ya pacífica, porque no hai institucion que  
 cuente con la milésima parte de sus títulos: pero este  
 reposo no será ¡vive Dios! como no ha sido, una con-  
 quista suya: es militante por naturaleza, y su perpetui-  
 dad no será la de una roca inerte, sino la de una na-  
 ve que flota siempre entre las tempestades del Oceano,  
 y siempre domina las olas en los tiempos de la borras-  
 ca, como preside al dilatado elemento en los pasajeros  
 instantes de la serenidad. ¿Y la filosofía? ¿y la política  
 anti-católica? Señores, estoy de buena fe, y os aseguro,  
 que me fatigo en vano por encontrar esos objetos que  
 debian realizar sus previsiones, y descubrir una sola  
 institucion perfecta y estable que haga brillar en sí los  
 caracteres sublimes de la inteligencia y del poder, ó mas  
 claro, de la verdad y la virtud. Si yo me propusiese ar-  
 guir aquí con el sistema de los inconvenientes; si mé-  
 nos atento al interes de mi causa que á las inspira-  
 ciones del amor propio, me propusiese poner en claro  
 toda la mostruosidad que caracteriza la conducta de  
 nuestros adversarios; si consagrarse mi atencion hácia ese

(\*) *Sermon sobre la vocacion de la nacion francesa: predi-  
 cado en Nuestra Señora de París el 14 de Febrero de 1841.*

conjunto maravilloso de absurdos, contraprinicipios é inconsecuencias que pululan en el reducido periodo de la revolucion francesa, la materia no podia ser mas fecunda. Pero hai puntos que no deben tocarse sino con una prudente reserva, y por tanto, reduciéndome aquí á lo mui preciso, voi á ofrecer un contraste bien notable á la verdad, sin salir de aquella misma tribuna de donde partieron todos los rayos que lanzaba la filosofia contra todas las instituciones mas augustas y venerables que habian quedado en pié triunfantes de todas las vicisitudes de tantos siglos.

## XVIII.

Fulminada la sentencia de destruccion, se trató ya de reedificar, y la filosofia campeando sola, sin rival y sin obstáculos, se apoderó de la tribuna, para anunciar al mundo su gran reforma social, fundada en un sistema nuevo de enseñanza y educacion. Escuchadla, pues, hablando por la boca de sus órganos mas fieles y entusiastas. „Debéis á la nacion francesa, decia Condorcet, en „Abril del año de 92, á la asamblea legislativa, una ins- „truccion al nivel del siglo décimo octavo, de esta filo- „safia que, ilustrando la generacion contemporánea, pre- „sagia, prepara y acelera la razon superior á donde lla- „man á las generaciones futuras los progresos necesarios „del género humano.”

„Tales han sido nuestros principios; y en consecuen- „cia, hemos escogido y clasificado los objetos de la ins- „truccion pública, sin separarnos en un punto de esta „filosofia, libre de todas las cadenas, exenta de toda au- „toridad, y desasida de todo hábito antiguo.”

He aquí, Señores, los principios que fundaban el famo-

so sistema. La creencia quedaba proscribida, y la educa- cion por lo mismo aniquilada. ¿Queréis empero una indicacion mas explicita y terminante? Atended. „Los „principios de la moral que se enseñen en las escuelas „é institutos, serán aquellos, que fundados en nuestros „sentimientos naturales y en la razon, pertenecen por i- „gual á todos los hombres.....” „Era pues rigoro- „samente necesario *separar de la moral los principios de „toda religion particular, y no admitir en la instruccion „pública la enseñanza de ningun culto religioso.*”

Ved pues, Señores, aqui todos los medios; que en buen análisis equivalen á la organizacion del ateismo en las escuelas públicas. Inconcebible parece que hayan pre- valecido estas ideas en el recinto de una asamblea de legisladores. ¿Qué objeto tiene la educacion? Formar el carácter, prevenir la voluntad, para no sucumbir en me- dio de las vicisitudes diversas por donde siempre se pa- sa en la carrera de la vida. ¿Y cuál es el motivo en que fundaba Condorcet estas opiniones tan extrañas? La necesidad en su concepto, de que pudieran subsistir jun- tos el cambio frecuente de las opiniones de un hom- bre en el discurso de su vida, (son sus palabras), y los principios establecidos sobre esta basa, para que no lle- gara á suceder que los hombres imaginasen llenar sus deberes, violando los derechos mas sagrados; y obedecer á Dios, traicionando á su patria.

He aquí el gran proyecto, el esfuerzo sublime de to- do un siglo filosófico, el soberbio plan cuya práctica de- bía regenerar al mundo científico, al mundo político y al mundo moral. Y no imaginéis, Señores, que me pro- pongo medrar con la impostura; y para no servir aquí ni aun de intérprete á la filosofia, el mismo Condor-

conjunto maravilloso de absurdos, contraprinicipios é inconsecuencias que pululan en el reducido periodo de la revolucion francesa, la materia no podia ser mas fecunda. Pero hai puntos que no deben tocarse sino con una prudente reserva, y por tanto, reduciéndome aquí á lo mui preciso, voi á ofrecer un contraste bien notable á la verdad, sin salir de aquella misma tribuna de donde partieron todos los rayos que lanzaba la filosofia contra todas las instituciones mas augustas y venerables que habian quedado en pié triunfantes de todas las vicisitudes de tantos siglos.

## XVIII.

Fulminada la sentencia de destruccion, se trató ya de reedificar, y la filosofia campeando sola, sin rival y sin obstáculos, se apoderó de la tribuna, para anunciar al mundo su gran reforma social, fundada en un sistema nuevo de enseñanza y educacion. Escuchadla, pues, hablando por la boca de sus órganos mas fieles y entusiastas. „Debéis á la nacion francesa, decia Condorcet, en „Abril del año de 92, á la asamblea legislativa, una ins- „truccion al nivel del siglo décimo octavo, de esta filo- „safia que, ilustrando la generacion contemporánea, pre- „sagia, prepara y acelera la razon superior á donde lla- „man á las generaciones futuras los progresos necesarios „del género humano.”

„Tales han sido nuestros principios; y en consecuen- „cia, hemos escogido y clasificado los objetos de la ins- „truccion pública, sin separarnos en un punto de esta „filosofia, libre de todas las cadenas, exenta de toda au- „toridad, y desasida de todo hábito antiguo.”

He aquí, Señores, los principios que fundaban el famo-

so sistema. La creencia quedaba proscriba, y la educa- cion por lo mismo aniquilada. ¿Queréis empero una indicacion mas explicita y terminante? Atended. „Los „principios de la moral que se enseñen en las escuelas „é institutos, serán aquellos, que fundados en nuestros „sentimientos naturales y en la razon, pertenecen por i- „gual á todos los hombres.....” „Era pues rigoro- „samente necesario *separar de la moral los principios de „toda religion particular, y no admitir en la instruccion „pública la enseñanza de ningun culto religioso.*”

Ved pues, Señores, aqui todos los medios; que en buen análisis equivalen á la organizacion del ateismo en las escuelas públicas. Inconcebible parece que hayan pre- valecido estas ideas en el recinto de una asamblea de legisladores. ¿Qué objeto tiene la educacion? Formar el carácter, prevenir la voluntad, para no sucumbir en me- dio de las vicisitudes diversas por donde siempre se pa- sa en la carrera de la vida. ¿Y cuál es el motivo en que fundaba Condorcet estas opiniones tan extrañas? La necesidad en su concepto, de que pudieran subsistir jun- tos el cambio frecuente de las opiniones de un hom- bre en el discurso de su vida, (son sus palabras), y los principios establecidos sobre esta basa, para que no lle- gara á suceder que los hombres imaginasen llenar sus deberes, violando los derechos mas sagrados; y obedecer á Dios, traicionando á su patria.

He aquí el gran proyecto, el esfuerzo sublime de to- do un siglo filosófico, el soberbio plan cuya práctica de- bía regenerar al mundo científico, al mundo político y al mundo moral. Y no imaginéis, Señores, que me pro- pongo medrar con la impostura; y para no servir aquí ni aun de intérprete á la filosofia, el mismo Condor-

cet os hará una pintura fiel de los grandes resultados que ya su imaginación le presentaba en un lejano porvenir. „Ha de llegar sin duda un tiempo, decía, en que „las sociedades sábias instituidas por la autoridad, „serán superfluas y desde luego peligrosas, y aun en „que todo establecimiento público de instrucción ven- „drá á ser inútil: este tiempo será aquel en que ya no „haya de temerse ningún error general; en que las cau- „sas que llaman al interés ó á las pasiones al socor- „ro de las preocupaciones, hayan perdido su influencia; „en que por igual serán derramadas las luces, así por „todos los lugares de un mismo territorio, como por to- „das las clases de una misma sociedad; en que todas las „ciencias y sus aplicaciones quedarán igualmente libres „del yugo de todas las supersticiones y del veneno de „las falsas doctrinas; en que cada hombre, por fin, halla- „rá en sus propios conocimientos, en la rectitud de su „espíritu, armas suficientes para repeler todas las astu- „cias de la charlatanería: mas este tiempo está todavía „muy lejano: nuestro objeto por lo mismo debe ser pre- „parar, acelerar la venida de esta época, y al empeñar- „nos tanto en formar estas instituciones nuevas, debe- „mos tener la mira de acelerar el arribo de ese instante „feliz en que estas instituciones lleguen á ser inútiles.” (\*)

¿Qué os parece, Señores! Si no lo vierais escrito, si la historia no lo consignase de una manera tan expresa, ¿hubierais podido concebir que á tanto llegarían los arranques y delirios de la filosofía del siglo décimo octavo, que había de hacer entrar en sus previsiones la quimera

(\*) *Rapport sur l'organisation générale de l'instruction publique, fait á l'Assemblée législative.*

de que vendría á quedar abolida un tiempo aun la necesidad de la enseñanza y educación, hasta el extremo de despreciarse por inútiles, ó proibirse por peligrosos, los establecimientos públicos erigidos con tan importante objeto? Pero en fin, el grito de estos filósofos engrosando, en proporción de la distancia que recorria, con los ecos entusiastas y frénéticos de una multitud enagenada, precipitó en la demencia, en el delirio, á la nación mas culta y mas civilizada de la Europa, y el pueblo francés esperaba sin duda el ver realizadas las predicciones de estos nuevos profetas. ¿Pero qué sucedió? Vosotros lo sabéis; y yo que no quiero abrir esas páginas de insensatez, de frenesí, de furor, de incontables errores y horrorosos crímenes, tampoco haré mas, que haceros escuchar, como os lo he prometido, la voz de otro Magistrado, que diez años despues, clamaba en la misma tribuna por una urgente reforma, en vista de los tristes resultados que habían producido en la sociedad las ideas de 92 y los establecimientos que se plantearon conforme con ellas. Alude á un proyecto de lei, que sin tener acaso todas las exageraciones que pululan en el discurso de Condorcet, guarda un profundo silencio en materia de religion. Oíidle; y oíidle en el concepto de que no es un clérigo quien habla, de que no es tampoco de sus adictos, y de que no le faltarian credenciales para ser admitido con honor entre los mas notables progresistas.

„Pocos días ha, dice Mr. Darú, que el legislador ha „reconocido que casi la totalidad del pueblo francés pro- „fesa una religion, y la universalidad de los ciudadanos „funda en esta declaración la esperanza de la felicidad „y de la tranquilidad del Estado.”

„Yo uno estas dos ideas, y no puedo ver por lo mismo sin extrañeza, que el proyecto de lei sobre instruccion pública no diga cosa alguna sobre las ideas de religion que deben darse á los niños.

„La lei deja á todos los ciudadanos una libertad indefinida para elegir entre todas las opiniones religiosas, y reconoce la existencia de los cultos, no solo como constante, sino como útil al orden público y á la moral. Si ella lo es en efecto, el orden público, la moral están interesadas en que las opiniones religiosas se propaguen; y aun cuando esta utilidad no existiese, ningun ciudadano ha menester para esto del consentimiento general, pues su fe es independiente hasta de la misma lei.

„Si este raciocinio no tiene respuesta, como lo creo, solo quedan dos medios para eludir su consecuencia.”

„El primero seria declarar que un padre no tiene derecho para designar la religion en que quiere que se eduquen sus hijos, lo cual seria hacer temblar á la naturaleza, y por lo ménos espantaria igualmente al padre deista que á los padres mas crédulos.”

„El otro seria mandar que los niños no oyesen hablar de religion, sino hasta que su educacion estuviera casi concluida, cuando volviesen al seno de sus familias, cuando estuviesen en estado de elegir, es decir, en el tiempo de la pubertad, en la edad de las pasiones. Fácil es prever cuáles serian las consecuencias de semejante sistema.”

„Yo pienso que esta omision tan importante destruiria todas las esperanzas que la lei que se os acaba de presentar permite concebir.”

„Me parece imposible en el estado actual de la legis-

lacion, (\*) separar en lo absoluto la religion de la instruccion pública. Digo mas: confieso que, sea cual fuere el estado de la legislacion, nunca podria concebir yo una educacion que abstrajese de su sistema todas las ideas religiosas.”

Toca el orador el punto del clero, y cubre de ridiculo, sin abandonar la gravedad de la discusion, las sospechas que la politica pretexta, para cohonestar su empeño en arrancar de sus manos la juventud.

„Seamos mas consecuentes, dice. Si queremos inspirar ideas religiosas á nuestros hijos, y deseamos que su razon las apruebe un dia, y que su vida toda sea mas pura y mas feliz, no comencemos por ultrajar de antemano, con una desconfianza cruel, á esos hombres á quienes se les acaban de restituir sus augustas funciones: que los sabios den pruebas de lo mucho que aborrecen toda clase de persecucion; que los padres llamen á la religion en apoyo de su autoridad, y estudien con el mayor esmero el carácter, la capacidad, la doctrina, las costumbres del hombre á quien haya del encargar, se de abrir estas almas á la palabra celestial.”

Voy á reasumir.

„Me parece imposible no admitir la religion en la instruccion pública: porque semejante omision, segun creo haberlo demostrado, paralizaria la instruccion misma: seria injusta para los niños, espantosa para los padres; impolitica, es decir, peligrosa para el Estado.”

Alarmábase mucho este orador por ver inutilizadas

(\*) Y esto decia Darú cuando ya los filósofos libertinos llevaban diez años de trabajo, á manos libres, y sin pararse en medios.

la multitud de escuelas y establecimientos de la nacion; y como corriéndose á la vista de un fenómeno muy humillante para la filosofia, como era el contraste que formaban el eterno catálogo de los ramos y la numerosa lista de los profesores, con la escasísima concurrencia de los alumnos, no halló explicacion satisfactoria que dar á este suceso tan miserable, sino en la ausencia de la religion, cuyo principio teológico hemos recomendado como el único capaz de formar el entendimiento y el corazon. „¿Puede pensarse, decia, que padres religiosos se separasen de sus hijos, confiándolos, por espacio de seis años, á unos profesores que no les diesen idea ninguna de religion, cuando habrian preferido hacer el sacrificio de su fortuna, ó dejar á sus hijos sin instruccion, ántes que mandarlos por algunas horas á aprender las ciencias humanas á la escuela de un maestro que les fuera sospechoso de incredulidad ó indiferentismo?“ (\*)

A la vista de este contraste, que con solo el intervalo de diez años, presenta la tribuna francesa en los dos discursos que acabo de citar, nada me queda que hacer: esta contradiccion es la mas bella defensa de la causa del clero. Por lo demas, si despues de este exámen, en que de intento he procedido tratando mi asunto con independencia absoluta de toda designacion particular, me es permitido volver mis ojos á la situacion actual de nuestra patria, me reduciré señores, á hacer una observacion y á proponeros una duda. Segun el movimiento de las ideas progresistas y las mas terminantes indicaciones de hoy, todo se dirige á parodiar las ideas

(\*) *Choix de rapports, tom. XVII, pp. 127 et 128.*  
(Ed. de Paris de 1822.)

de Condorcet: ¿cuánto tiempo de trastornos habrá de pasar, para que le llegue su turno á Mr. Darú? Abandono esta duda á vuestro criterio y á vuestro juicio, para volver sobre mi asunto, considerando el resultado individual que de suyo promete el sistema de la Iglesia. Un resto de atencion, y ya concluyo la exposicion de nuestras ideas en materia de principios.

## XIX.

Considerad, Señores, lo que puede ser en la sociedad un hombre formado segun estos principios; y no creo ya necesario el buscar nuevos argumentos en favor de este plan de enseñanza y educacion, atendidos los resultados que debe producir. Observad el sistema de sus facultades internas, el carácter de sus conocimientos, la influencia de su saber, las garantías que presta su conducta, el interes que inspira su trato, la confianza que disfruta por su genio y su carácter; y decidme: ¿vuestras esperanzas tiernas en favor de esta juventud preciosa que veis distribuida en los colegios de la Iglesia mejicana, exigen otra garantía, ó ambicionan otros principios, para ser dignamente coronadas en aquel tiempo que os reserva la divina Providencia, para que saboreéis los deliciosos frutos de vuestros sacrificios y de vuestros afanes? Ved á ese jóven formado bajo tan felices auspicios; vedle salir de estas casas, dejando para siempre en ellas su reconocimiento y amor: seguidle ademas en todos los pasos de su carrera pública y privada. No se deja arrebatar de los impulsos frenéticos de una imaginacion electrizada, para aumentar el número de esos literatos de improviso, que arrojan al papel lo primero

que se les ocurre, con mengua del buen sentido, y hasta con violencia del propio idioma. Pero observad su conducta intelectual. Atiende desde luego á la parte útil y provechosa que puede tener el asunto que trata, y ejercita con tino, con orden y con sobriedad las facultades que ha recibido de la naturaleza. No pertenece al número de los inventores; pero es admitido con gusto en el respetable cuerpo de los sabios. Posee su idioma; pero en vez de abusar de su genio, se empeña en seguir las huellas que han dejado impresas sus mas insignes cultivadores. Es lógico; pero detesta la sofisteria: es metafísico; pero sujetándose siempre al valladar que la fe tiene puesto delante de la razon, no se desdén de proseguir su marcha con agena luz, cuando tiene que incorporarse en esa atmósfera inaccesible donde ya la suya no puede resplandecer por sí propia: es geométrica; pero bastante discreto para no alterar el sistema de la verdadera critica, está mui léjos de pretender encerrar el mundo moral en el círculo de la verdad geométrica. Emplea en cada órden de conocimientos el criterio que le es propio, y de este modo recorre sin inquietud y con provecho las diversas escalas de las ciencias. Es físico; pero bastante elevado y noble en sus aspiraciones, para quedar satisfecho con la explicacion intermediaria de algunos fenómenos, y con el conocimiento aislado de la naturateza física, ata por donde quiera los eslabones que estrechan á Dios con sus obras, y al mundo de los cuerpos con el mundo de los espíritus. No han sido vanos para él todos estos importantes estudios; pues cuando se somete á prueba su saber en la profesion que ha adoptado, muestra, sin pretenderlo al parecer, todas las exquisitas transiciones por donde tiene

que pasar el talento para herir con buen éxito la dificultad importante, ó para dejar sólidamente establecida cualquiera verdad de las que abraza el sistema de sus ideas. ¿Es un ministro de la religion? Vedle cómo no separa jamas del principio de la caridad el amor á la pátria, ni de la buen conducta social el cumplimiento de los deberes religiosos. ¿Es un jurisconsulto? No esperéis que busqus en las combinaciones casuales de las circunstancias políticas el espíritu de las leyes, ni en las inspiraciones exclusivas de la recta razon, la ciencia del gobierno y los principios del Derecho universal. Sabe mui bien, que el Pentateuco no es un libro excéntrico de las teorías políticas, ni el cristianismo un acontecimiento extraño al espíritu de las instituciones modernas. Yo le veo, Señores, ocupar un asiento entre los representantes de la nacion, ó tomar á su cargo el grave desempeño de la magistratura. Mui pronto se precipita sobre él la infame turba, con el fin de ganarle para sus designios: la adulacion le asalta, el interés le tienta, el placer le acomete, la sofisteria le persigue, la amenaza se le anuncia, las esperanzas le tienden sus redes, y el torbellino desolador lucha por envolverle en su estrago. Tal vez en el instante de esta invasion inesperada, se oscurece un tanto la claridad y despejo de su talento; pero nada importa, porque una fuerza desconocida, y extraña al socorro momentáneo de la inteligencia, le detiene inmóvil en su recta posicion. ¿Qué fuerza es esta, señores? Es la fuerza incontrastable de la educacion religiosa, que trasforma en hábitos los principios, y las ideas en sentimientos. Seguidle de cerca en todos los pasos de su vida social. Verdad es, que no conoce los amaños hipócritas de esa



civilidad convencional, que ha puesto de acuerdo á muchos hombres en engañarse recíprocamente; pero sabe que no puede justificarse la conducta social, si no se arregla del todo á las inspiraciones del cielo; y que no procede segun estas ideas, sino el que obsequia el amor de los otros, hasta el extremo de ahogar para siempre los sentimientos del odio, y abrir generosamente el corazón hasta á los mismos enemigos. Sabe que la sociedad es un comercio recíproco de sacrificios, y que tanto se atesora en ella con los placeres inocentes que produce, como con los sinsabores amargos que acarrea: sabe que debe obediencia á los superiores, tolerancia á los iguales, amor á sus súbditos: comprende que la religion ha levantado hasta los cielos ese respetable valladar, que la naturaleza y el pudor han colocado entre ambos sexos; y si no se facilita á las indicaciones de una moda que llorarán siempre la religion y las costumbres; tampoco alarmará con su presencia á la madre tímida y al padre zeloso. Siempre dispuesto al bien, siempre lejos de la hipocrecia, prodiga en sentimientos felices cuanto escasea en frases lisonjeras y seductoras. He aquí, señores, al hombre formado segun el sistema de la enseñanza y educacion religiosa. ¿Su formacion ha sido completa? Yo bien sé, que le falta el arte de presentarse con brillo en los públicos festines, el idioma novelesco y seductor que hace el encanto de la tertulia, los compasados movimientos de llegada y despedida, y otros talentos de igual importancia; pero me resigno fácilmente con esta pérdida, cuando veo que no cuesta ella un solo suspiro al saber profundo, á la cultura positiva, al trato verdaderamente social, al interes del individuo ó al bien estar de la nacion; y cuando veo por

otra parte, que ese género de habilidad ha venido á ser en nuestros dias una profesion á parte, en cuyo ejercicio continuo parece que la sociedad pretende conservar exclusivamente á ciertos hombres, que desprovistos de conocimientos y de serias ocupaciones, no pueden corresponder á sus esperanzas, ni favorecer sus designios, ni contribuir á su prosperidad.

#### CONCLUSION.

Voi á concluir, señores, reasumiendo con suma brevedad las varias observaciones que llevo hechas para manifestar la unidad, universalidad y verdad de los principios de la Iglesia católica, las ventajas incontestables de estos principios sobre las teorías diversas de las escuelas racionalistas. El motivo que me ha decidido á escribir, es este Seminario, no ménos que los ataques dirigidos contra el clero: mi principal objeto es la enseñanza y educacion pública. Pero al tocar estos puntos, principalmente á la vista del género de argumentos que se emplean para desvirtuar el concepto que el clero debe á su mision, á sus trabajos y á la opinion pública, mi asunto ha debido tener una amplitud mui notable; pues combatidos nuestros planes de enseñanza y educacion en el campo de la filosofia por la pretendida limitacion de su objeto, el mismo carácter de la controversia me ha hecho pasar hasta las ciencias, las letras y las artes, relacionar nuestros principios con la mejoría de las costumbres, y hacer sensible su influjo en la perfeccion de la sociedad.

La importancia de la educacion, tanto mas sensible entre nosotros quanto mas penosa es nuestra marcha

social; la necesidad de establecerla sobre principios seguros, únicos que pueden salvarla de esta invasión funesta de doctrinas que luchan tenazmente por conquistar la opinión de nuestro siglo, me ha determinado á separar el principio, los medios y los resultados de la enseñanza y educación eclesiástica, procurando partir de las nociones unánimamente reconocidas sobre los caracteres que debe tener cualquiera establecimiento humano, para adquirir derechos incontestables á la buena opinión, y aun á la gratitud de los pueblos. He procurado fijar con precisión y exactitud la necesidad de que todo establecimiento se gobierne por un principio, la universalidad que el *católico* tiene en la extensión y en la idea; la generalidad de este principio que bajo el nombre de *teológico* figura en el aprendizaje de las ciencias y en la escuela de las costumbres. Definido él: *razon y fe en lo especulativo; naturaleza y gracia en lo práctico*, he podido ya traerle al paralelo con las escuelas racionalistas, deteniéndome principalmente en la sensualista, en la ecléctica y en la que, no con mucha exactitud, lleva el nombre de teológica. Mi exposición franca y sencilla tiene aquella fuerza que la naturaleza de las ideas y el carácter de los hechos comunican siempre al raciocinio, con independencia del talento del escritor. Esta comparación, por otra parte tan fácil, me ha convencido mas y mas, de que el elemento científico y moral de la sociedad ha debido ser, es hoy y no dejará de ser nunca, la armonía entre la razón y la fe, entre la naturaleza y la gracia: armonía que brilla con todo su esplendor, y deja ver toda su fecundidad, en ese gran principio católico que fija el pensamiento y gobierna la acción del cristianismo,

La enseñanza de las doctrinas, la bondad y exacta observancia de las prácticas, la elección de los regentes y maestros: he aquí el principio en acción, el sistema de los medios. Mas como en este triple orden ha sido combatida la enseñanza y educación eclesiástica, me fué ya indispensable hacer ver la universalidad del principio teológico, la perfección y suficiencia de la educación religiosa, y la importancia del magisterio eclesiástico en aquellos establecimientos que se dirigen á rectificar y enriquecer el entendimiento, no ménos que á formar el corazón.

Para lo primero, he recorrido los principales ramos de las ciencias, pasándome hasta la literatura y aun las bellas artes. Para lo segundo he procurado hacer sensible la influencia de la educación religiosa, siguiendo la acción de la Iglesia, desde las primeras prácticas de la vida doméstica, hasta los hábitos comunes de un pueblo y las costumbres verdaderamente nacionales. Sin limitarme á mis propios raciocinios, y ántes bien, hablando con la autoridad de uno de los mas grandes ingenios, he creído manifestar, que el estado eclesiástico tiene por sí la grande misión de la enseñanza: misión que no se le usurpa nunca, sin orillar á los abismos la sociedad entera.

Mi argumento, por último, señores, tiene un carácter histórico en la cuestión de los resultados: el cual me ha facilitado la ocasión de mostráros todas mis ideas en ese alto punto de verdad á donde llegan las cosas que han pasado por la prueba de los siglos. Desde el principio del cristianismo hasta el nuestro, vicisitudes mil han señalado la vasta carrera de la razón; sus teorías han seguido la condición de la vida huma-

na: brillantes en su nacimiento, presuntuosas en su juventud, oscuras y miserables en su vejez. Entretanto, la Iglesia, batida con todas armas, en lucha con todas las pasiones, conteniendo alternativamente con la filosofía y el poder, ha salido siempre victoriosa, y sus principios generales, tanto como sus medios de acción, estos principios y estos medios que regeneraron al mundo y que han cicatrizado tantas heridas, están aquí, á la puerta de la sociedad presente, tendiéndola una mano amiga para salvarla.

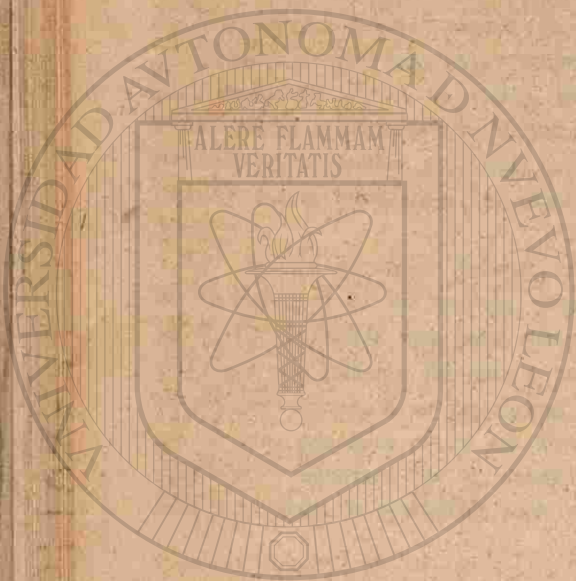
La salvarán de facto? Señores, esta cuestion no es de los siglos ni de los hombres; pero puede asegurarse sí, que os cabrá una parte mui principal en que ella tenga una solucion favorable á nuestros deseos y á nuestras esperanzas, si os armáis con el poder soberano de estos principios contra ese torrente indómito de opiniones y doctrinas que el racionalismo en todas sus formas bastardas ha precipitado sobre el mundo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





MEMORIA INSTRUCTIVA  
SOBRE EL ORIGEN,  
PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL  
DE LA ENSEÑANZA  
Y EDUCACION SECUNDARIA  
EN EL SEMINARIO TRIDENTINO  
DE MORELIA.

FOR

el Sr. Clemente Munguía,

RECTOR DEL MISMO COLEGIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
MORELIA: 1849.

Impreso por Ignacio Arango.



**MEMORIA**  
SOBRE EL ORIGEN,  
**PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL**  
DE LA ENSEÑANZA  
Y EDUCACION SECUNDARIA  
EN EL SEMINARIO TRIDENTINO  
de  
**MORELIA:**

Le premier fondement de la félicité humaine est la bonne éducation de la jeunesse, qui contient aussi le redressement des études. — LEIBNITZ.

DIRECCIÓN GENERAL DE B...

SEÑORES:

Separando la exposicion de nuestros principios del sistema de nuestros procedimientos en la práctica, creo tener un título con que corresponder á vuestra confianza, pues os allano mas el camino de que nos juzguéis sin las dificultades que siempre pulsa el mejor criterio, cuando en informes de esta naturaleza,

se mezclan y aun confunden las ideas y los hechos. Igual interes tenéis sin duda en que las primeras sean verdaderas y exactas, y los segundos consiguientes al mejor método de aplicacion. Pero bien sabéis, y yo debo confesarlo sin que nada cueste á mi amor propio, que corren á mui desigual paso, en la escala de la perfeccion, los principios y la conducta. Los primeros son hoy lo que han sido siempre, verdaderos, universales, perfectos, porque son el pensamiento de Dios; la segunda es el hombre en movimiento, y se afecta por lo mismo de todo cuanto á su turno pasa por la accion humana. Si la filosofia, en vez de haber acometido á la delirante empresa de abolir la religion, se hubiese consagrado á ordenar las consecuencias y sistemar las aplicaciones de principios que ella no puede ni crear ni abolir; si pervirtiendo muchas veces el sentido de los pueblos, no hubiese venido á engendrar en el mundo la triste necesidad de destruir sus tinieblas, poner en claro sus designios y sostener contra sus ataques reiterados los derechos imprescriptibles de la verdad; no tendria yo por cierta, al presente, otra tarea, que la de instruiros sencillamente en la serie de los hechos. Pero desgraciadamente los colegios tienen mas interes para vosotros en la cuestion de principios; porque tal es el desconcierto en que ha entrado la razon humana por consecuencia de la anarquía filosófica, que si no se disputan ya las verdades geométricas, es ménos por la seguridad que ellas pueden tener en la demostracion, que porque alhagan el espíritu del siglo, allanando el camino de lo positivo y material; únicos dominios que ha querido respetar en la ciencia.

Por otra parte, aun prescindiendo de estas graves con-

sideraciones, hai una que no debe perderse nunca de vista: en el órden especulativo fácil es presentar un cuadro perfecto; porque dadas las ideas fundamentales que corresponden á los principios y á los fines, basta seguir con fidelidad la carrera de las consecuencias, para encontrar al mismo tiempo el sistema de los medios. Mas en la práctica sucede de otra manera: porque la idea no siempre halla una fiel correspondencia en el procedimiento, y por mucho que se camine, queda todavía un espacio inmenso que recorrer, para tocar los términos de una verdadera perfeccion. En este sentido, y no en el de forzar la situacion de las cosas á la rapidez frenética de una perfeccion imaginaria, puede decirse con toda exactitud, que el *progreso*, ha sido, es y será siempre una lei indispensable para el individuo y para la sociedad. Ningun establecimiento humano puede tener jamas una perfeccion absoluta, y los datos verdaderos para calcular la relativa de cada uno, se han de buscar, no en el *non plus ultra* del orgullo filosófico, sino en el adelanto respectivo que cada uno haya podido hacer por la escala de los principios. Léjos pues, de aspirar yo á la idea temeraria de concretar en el establecimiento de mi cargo todas las ideas que he tenido ocasion de recorrer en el opúsculo precedente, confieso con ingenuidad, que nos hallamos aun mui distantes de dar el lleno á nuestros designios; y nuestras pretensiones se limitan por lo mismo, á manifestar, no que dirigimos un colegio que merezca la primacía en ningun género, sino que procuramos obrar de concierto, como sucede en los otros seminarios, con el principio católico, que aplicamos nosotros en la parte que se refiere á la enseñanza y educacion; no que aquí se cultivan

todas las ciencias, ó se llevan á su perfeccion particular las que entran en la serie de los estudios comunes ó preparatorios; sino que así en el número de ramos, como en el tiempo que á cada uno de ellos se dedica, buscamos constantemente aquella prudente sobriedad que nos impone, como una lei, el carácter, el objeto y el fin de este establecimiento: no que nos hallamos al nivel del siglo, sino que le estudiamos cuanto basta para aprovechar lo que en él tenga una relacion indispensable con el ministerio eclesiástico y la carrera del foro, así como tambien, para evitar los muchos escollos que abren á cada paso á la juventud incauta, todos aquellos que se lanzan á él con entusiasmo, en vez de incorporarse con cautela y sabiduría: no finalmente, que somos los mas veloces en caminar; sino que siempre hemos procurado facilitar aquellos progresos naturales que la situacion del pais, las circunstancias diversas y los elementos particulares, nos permiten hacer por un camino siempre erizado de tropiezos. Para esto, señores, os daré primero algunas ideas mui generales sobre este Colegio Seminario desde su fundacion hasta el año de 1843, en que falleció el Señor Lic. D. Mariano Rivas, mi predecesor; en segundo lugar, os instruiré sobre lo que se ha hecho en mi tiempo; y por último, concluiré poniendo á vuestra vista las reformas que en mi concepto deben introducirse, y que en efecto se procuran hacer, para dar al Colegio Seminario de Morelia mayor amplitud, regularidad y orden, así en la parte que se refiere á la enseñanza, como en la que mira directamente á la educacion.

### PRIMERA PARTE.

Glorioso fué, Señores, para el Obispado de Michoacan el 23 de Enero de 1770, dia en que, al cabo de diez años exactos de haberse puesto la primera piedra, quedó enteramente concluido y se estrenó el magnífico edificio de nuestro Colegio Seminario. Puso esta primera piedra, y colocó la Beca sobre los hombros del primer alumno, el Ilmo. Señor Doctor Don Pedro Anselmo Sanchez de Tagle, Dignísimo Obispo de esta Diócesis, Prelado de mui respetable y grata memoria, no solo para el clero de este Obispado, sino para todos los amigos de las letras y de la virtud.

Este colegio, erigido, como su nombre mismo lo manifiesta, con el objeto de proporcionar una enseñanza y educacion las mas á propósito para proveer de ministros dignos por su conducta y por su saber á esta Santa Iglesia de Michoacan, se redujo por entónces en su parte formal exclusivamente á la formacion del clero, y por lo mismo, á la enseñanza de la lengua latina, de los elementos generales de la filosofia y de las ciencias teológicas. Dos cátedras de Teología, la de Santa Escritura aneja á la Canongía Lectoral de la Santa Iglesia, una de Filosofia que debia abrirse periódicamente, dos de Gramática latina, y una escuela de primeras letras: he aquí los ramos de la enseñanza. Un Rector, un Vicerector, y cuatro Becas de oposicion: he aquí las plazas establecidas para entender en la educacion y en la economia general del colegio: un Tesorero ademas, para la administracion de sus rentas, y un Secretario.

Sus constituciones, formadas con presencia de las obras

todas las ciencias, ó se llevan á su perfeccion particular las que entran en la serie de los estudios comunes ó preparatorios; sino que así en el número de ramos, como en el tiempo que á cada uno de ellos se dedica, buscamos constantemente aquella prudente sobriedad que nos impone, como una lei, el carácter, el objeto y el fin de este establecimiento: no que nos hallamos al nivel del siglo, sino que le estudiamos cuanto basta para aprovechar lo que en él tenga una relacion indispensable con el ministerio eclesiástico y la carrera del foro, así como tambien, para evitar los muchos escollos que abren á cada paso á la juventud incauta, todos aquellos que se lanzan á él con entusiasmo, en vez de incorporarse con cautela y sabiduría: no finalmente, que somos los mas veloces en caminar; sino que siempre hemos procurado facilitar aquellos progresos naturales que la situacion del pais, las circunstancias diversas y los elementos particulares, nos permiten hacer por un camino siempre erizado de tropiezos. Para esto, señores, os daré primero algunas ideas mui generales sobre este Colegio Seminario desde su fundacion hasta el año de 1843, en que falleció el Señor Lic. D. Mariano Rivas, mi predecesor; en segundo lugar, os instruiré sobre lo que se ha hecho en mi tiempo; y por último, concluiré poniendo á vuestra vista las reformas que en mi concepto deben introducirse, y que en efecto se procuran hacer, para dar al Colegio Seminario de Morelia mayor amplitud, regularidad y orden, así en la parte que se refiere á la enseñanza, como en la que mira directamente á la educacion.

### PRIMERA PARTE.

Glorioso fué, Señores, para el Obispado de Michoacan el 23 de Enero de 1770, dia en que, al cabo de diez años exactos de haberse puesto la primera piedra, quedó enteramente concluido y se estrenó el magnífico edificio de nuestro Colegio Seminario. Puso esta primera piedra, y colocó la Beca sobre los hombros del primer alumno, el Ilmo. Señor Doctor Don Pedro Anselmo Sanchez de Tagle, Dignísimo Obispo de esta Diócesis, Prelado de mui respetable y grata memoria, no solo para el clero de este Obispado, sino para todos los amigos de las letras y de la virtud.

Este colegio, erigido, como su nombre mismo lo manifiesta, con el objeto de proporcionar una enseñanza y educacion las mas á propósito para proveer de ministros dignos por su conducta y por su saber á esta Santa Iglesia de Michoacan, se redujo por entónces en su parte formal exclusivamente á la formacion del clero, y por lo mismo, á la enseñanza de la lengua latina, de los elementos generales de la filosofia y de las ciencias teológicas. Dos cátedras de Teología, la de Santa Escritura aneja á la Canongía Lectoral de la Santa Iglesia, una de Filosofia que debia abrirse periódicamente, dos de Gramática latina, y una escuela de primeras letras: he aquí los ramos de la enseñanza. Un Rector, un Vicerector, y cuatro Becas de oposicion: he aquí las plazas establecidas para entender en la educacion y en la economia general del colegio: un Tesorero ademas, para la administracion de sus rentas, y un Secretario.

Sus constituciones, formadas con presencia de las obras



del célebre Rollin, de los sábios estatutos dados al colegio de Milan por S. Carlos Borromeo, y de los mas notables de la época, son para nosotros, salvas las diferencias accidentales que son inseparables de las circunstancias del tiempo, un modelo perfectísimo de piedad, de prudencia, de sabiduría y prevision, en que resplandecen las cualidades y las prendas que tanto se hacen admirar en los hombres de una época ménos presuntuosa pero mas sábia. La alta filosofía del cristianismo, la unidad y fecundidad propias del principio católico, la discrecion y sobriedad que en todo ha distinguido siempre á la Santa Iglesia, brillan en estos estatutos con caracteres indelebles, y se hacen sentir de tal suerte, que siempre deberá conservarse su fondo, sin menoscabo alguno, á pesar de todas las reformas que el tiempo, las circunstancias, la perfectibilidad propia de todo plan de estudios en su parte aplicativa y económica vayan haciendo indispensables; y esto, so pena de aventurar establecimientos tan respetables, como importantes por su objeto, á todas las consecuencias del extravío de la razon, de las ilusiones del espíritu y del capricho de las pasiones.

La modestia de nuestros antepasados que, creyendo acaso ver algunos conatos de vanidad en el utilísimo empeño de conservar la memoria de sus adelantos, no dejó el competente número de datos para instruirnos á fondo sobre la primera época de este colegio; la situacion misma del pais en el pasado siglo, en que si bien se habian hecho notables progresos, todavia no se llenaban del todo las necesidades científicas, y por lo mismo se trabajaba mas en atender á la ejecucion de lo presente que á las exigencias del porvenir; la falta de una li-

teratura indígena, de cuerpos académicos y de otros estímulos de igual clase que hacen reconocer mas y mas la grande importancia histórica de esas memorias ó anales que se conservan en los archivos de los grandes establecimientos públicos; los trastornos consiguientes á la revolucion del año de 1810, cuyo objeto político nunca hubiera sido parte á impedir los males que traen consigo todas las de su género, males que principalmente pesaron sobre la moral y las letras, que se vieron precisadas por último á ceder al torrente; el ya mui reducido y casi imperceptible número de individuos de esa época, cuyas noticias pudieran suplir en alguna parte la falta de documentos: he aquí las dificultades insuperables hasta cierto punto, que no me permiten daros, como quisiera, una idea completa del colegio seminario en los cuarenta años que corrieron desde su primera apertura hasta el año de 1810, en que á causa de la revolucion quedó totalmente desierto. Sin embargo, contrayéndome á este primer periodo, procuraré reunir en pocas lineas los principales títulos de honor que tiene por sus antecedentes, ateniéndome para esto á las tradiciones mas notorias, que he procurado examinar sin género ninguno de preocupacion. Estas noticias naturalmente se refieren al sistema de enseñanza, al plan económico de la educacion y á los efectos de una y otra en la Iglesia y en el Estado. ®

## I.

Comenzando por el estudio de la latinidad, yo debo dar principio con tributar un homenaje á las ideas eminentemente adelantadas que tenian sobre este punto nuestros mayores, sin hacer otra cosa que trascribir á la letra, con la parte de nuestros estatutos que reglamentan

á este punto, las ideas que tenian aquellos sobre un estudio tan importante, y que nosotros, á fuerza de modificarle enfáticamente hemos reducido, limitando el conocimiento de la Literatura en su parte fundamental á una expresion miserable, facilitando el paso de la juventud estudiosa á ese teatro enciclopédico donde se estrella la atencion mejor sostenida, y quedan condenadas á una penosa esterilidad las facultades mas felices del espíritu.

„Los catedráticos de gramática, deberán acostumbrar á sus discípulos á leer y traducir libros latinos, comenzando en las clases inferiores por los mas fáciles y claros, y en las superiores por los mejores oradores y poetas de mas dificultad, evitando enteramente el que traduzgan, ó lean pasajes obscuros, ó amatorios, que se encuentran principalmente en los poetas; y son capaces de corromper el espíritu de los jóvenes.

„Por el contrario, y para la mas sólida instruccion, cuidarán de que á mas de los poetas y oradores latinos de primer orden, lean y traduzgan sus discípulos los concilios de Trento y mejicano, el Catecismo romano, y epístolas de S. Gerónimo.”

„Cuando los discípulos tradujeren algun autor latino, harán los maestros, que expliquen y noten las reglas gramaticales de que ha hecho uso el autor; y los retóricos, deberán notar y explicar los trozos y figuras que se hallan en el pasaje que traducen; y así mismo se ejercerán en componer y volver en latin pasajes castellanos, que les dé el catedrático, ordenándoles, que imiten algun pasaje, que les señale del orador latino, observando en cuanto sea posible, el método que para estas traducciones é imitaciones prescribe en su Tratado de estudios el mui célebre M. Rollin.”

De intento he querido transcribir esta parte de nuestros estatutos, para dejar intacto el mérito histórico de un sistema que no necesita de comentarios, y que perderia mucho con mis pobres encarecimientos. Yo he creido sorprender el gusto de los inteligentes con esta bella insercion; de esos hombres, sobre todo, que fastidiados de la fastuosa hinchazon de nuestra época, de esa presuncion que nos es tan propia y que tan bien sienta á nuestro poco saber, vuelven sus ojos á lo pasado, para consolarse, siquiera con el interes de los recuerdos: de esos hombres hablo, que cuando se discurre sobre el progreso de las ciencias y de las letras, han sabido por una parte medir el camino que aquellos anduvieron en su retroceso desde Bossuet hasta Depradt, desde Rollin hasta Condorcet, desde Racine hasta Dumas, y desde aquella galería de obras maestras que volvieron su luz hácia los siglos de oro de la Grecia y de Roma, haciendo revivir el gusto por la literatura clásica, hasta el siglo décimo octavo y su Enciclopedia; y han sabido comprender, por otra, cuál es en el décimo nono siglo la verdadera escuela restauradora, y porqué merece éste título, y qué se necesita, por último, para sostener sin vacilar, que un plan de estudios corre por la línea de un verdadero progreso. Por lo que á mi toca, me contento señores, con llamar vuestra atencion hácia la amplitud y profundidad de ideas que tenian en Literatura nuestros mayores, y haceros advertir al mismo tiempo, toda la sabiduría que encierra esta distribucion de libros, donde nuestros alumnos podian tener, no solo un bello ideal en la perfeccion literaria de los oradores insignes de la república romana, de los historiadores y poetas latinos del siglo de oro; sino tambien un excelente tér-

mino de perspectiva en las inimitables cartas de San Jerónimo, para comparar y juzgar, ya la influencia de la sociedad en las lenguas, ya la riqueza que estas pudieron adquirir por los trabajos del talento, y ya por último, algunos de los muchos datos que entran en la cuestión histórica y filosófica sobre el restablecimiento de las ciencias, de las letras y de las artes. Notad igualmente la sabia discrecion que resplandece en el glorioso empeño de no perder para el talento ni una sola belleza literaria de tantas épocas ilustres, ni aventurar tampoco la inocencia del alma y la limpieza de la virtud á inocularse en el veneno corrosivo de algunas producciones que no pueden ser recorridas sin alarmar el pudor. El estudio de las lenguas es inseparable del de las doctrinas, y el tiempo que á aquellas se consagra es inconcusamente, digan cuanto quieran los ideólogos, el de atesorar en la memoria y empezar á revisar con el talento esos conocimientos vastos que no se adquieren despues sino por muy pocos y con suma dificultad. Nuestros mayores ponian en manos de sus alumnos el texto y el catecismo del Santo Concilio de Trento, y cerraban con el curso de la Retórica el de los estudios gramaticales. Las escuelas mas adelantadas de Europa colocan hoy mismo, bien lo sabéis, la Retórica entre las lenguas y la filosofia. Nada mas tengo que decir, pues con solo manifestar que así se usa hoy en Europa, tengo á favor de nuestros antepasados la recomendacion mas gloriosa para nuestros modernos progresistas.

¿Qué diré del curso de filosofia? En cuanto á la Metafisica y la Etica entiendo que se hallaban un poco mejor que nosotros. No conocieron acaso el nombre de *Ideologia*;

pero eran mas exactos en sus raciocinios, y por lo ménos mas profundos. En cuanto á la Fisica, bien sabéis que Newton, Leibnitz, Descartes y Galileo llevaban ya dos siglos de influir en la ciencia; que se contaba con los trabajos de Brison, Euler y Para; que se tenia siempre cuidado de relacionar el estudio de las causas finales con el de los fenómenos físicos, empeño tan olvidado en nuestros días, y que podría servir cuando ménos para no cargar tanto nuestra critica, por el hecho solo de haber sometido el estudio de la naturaleza al muy ingenioso, aunque poco adecuado método del Estagirita.

Hablando de los estudios eclesiásticos, no imaginéis que me propongo establecer una comparacion con nuestra época. Los nombres de Lammenais, Guenée, Merault, Boulogne, Frayssinous, Pontbriand, Cobbet, Henrion, Bullet Laurentie, Dassance, Duclot, Guillon, Guenoude, Visseman, Vence, De Maistre, Chateaubriand, Balmes, Lieberman, Perronne, Feller, Ayme, Meusi y otros muchos, bien claramente manifiestan cuánto se ha fecundado la ciencia teológica en el campo de la controversia y de la filosofia; y que la pluma de los apologistas del cristianismo nunca parece haber reposado ménos que de un siglo á esta parte. Pero por lo demas, y limitando mis obseervaciones á nuestros colegios y á nuestros métodos actuales, me bastará deciros, señores, que todavía se recuerdan con cierta especie de asombro, aquella erudicion vastísima y aquella profundidad de conocimientos que no tienen muchas imitaciones en nuestros días.

## II.

Paso á la educacion. En defecto de documentos que

padieran darnos una idea competente para formar el debido concepto sobre el sistema de educacion seguido en el colegio seminario hasta el año de 1810, me remito, señores, á vuestras ideas tradicionales sobre este punto, limitándome á recordaros, que la educacion por entónces era exclusivamente religiosa, y que si la urbanidad no formaba en aquella época el objeto de un ramo científico extendido hasta el cultivo de algunas de las bellas artes, como sucede en nuestra época, no ignoraron nuestros padres lo que se llamaba *cortesía*. Eran sobradamente rígidos en el cultivo de las modales finas y sociales, tanto como en apartar á sus hijos de ciertos refinamientos que no poco influyen hoy en menguar un tanto la dignidad del hombre. Por lo que hace á la parte reglamentaria del colegio seminario en este punto, nuestras constituciones mandan, que los *colegiales jóvenes se eduquen en en el santo temor de Dios, que debe ser la principal atencion del Rector; y se labren con el manejo político, haciéndoseles que contraigan maneras nobles de un buen trato civil, en un cristiano medio distante de los viciosos extremos del abatimiento y allanería*. Previene rigorosamente todas las prácticas piadosas y morales que deben conducir á tan importante objeto; quieren que todos los superiores de la casa, cada uno en su respectiva esfera y todos en comun, desarrollen todo el zelo y actividad que se necesitan para llegar á los resultados felices de una educacion esmerada; y no limitándose á estas indicaciones generales, detallan minuciosamente, sin rayar por esto en lo impracticable, los caracteres que han de distinguir la conducta de los rectores y maestros en sus relaciones mutuas, y en las que tienen con los alumnos, sien-

do de notar, para gloria de nuestros padres, que pocas líneas de este sabio estatuto valea un libro entero de los mejores que pudieran escribirse sobre este punto, y contrastan un tanto con el liberalismo ridículo de nuestro actual sistema de educacion. Grato fuera para mí, señores, transcribir aquí literalmente todo lo que concierne al punto de que trato; pero esta Memoria debe reducirse notablemente, cuanto baste para daros una idea de las cosas en todas sus partes. Sin embargo, no puedo resistir al deseo de que veais con vuestros propios ojos una de estas prevenciones generales que honran tanto la sabiduría, como las virtudes de nuestros antepasados. *En cuanto al trato de los colegiales, dicen nuestras constituciones, como estos se han de educar de modo, que salgan del colegio formados, no solo en virtud y letras, sino en política y urbanidad, y aptos para el manejo de gentes, deberá con esta atencion el Rector evitar todo lo que pueda influir, ó en hacer á los jóvenes engreidos ó allaneros; ó en envilecerlos y abatirlos, procurando formar en ellos un espíritu noble, suave y desembarazado, al mismo tiempo que modesto; pero no encogido.*

Yo, señores, no sé hasta qué punto pudieran adelantarse estas ideas, ni cuanto convendría que se cercenase de ellas para que pudiéramos tener una expresion completa de los principios cardinales que deben regir la conducta de los rectores y maestros en materia de educacion; pero sí podré asegurar, por ser una cosa notoria, que desde Jovellanos hasta Urcullu, y desde las Cortes de España hasta nuestras Legislaturas actuales, se ha trabajado mucho en criticar, corregir y reformar, lo que pensaron, ordenaron y establecieron nuestros predecesores; y que á pesar de tanto reglamento nuevo, cuyos gra-

dos progresivos corresponden á los pasos que dan los sistemas de educacion pública en la escuela de un liberalismo mal entendido y peor aplicado, nuestro pueblo no ha hecho más que perder notablemente de su sentido moral, sin adquirir por esto espíritu público; deshacerse de su antigua subordinacion, sin ejercer por esto sus derechos; servir de apoyo á los partidos, sin comprender la importancia y la necesidad de sus deberes; ser por último, el juguete del viento que domina, y la desgraciada victima de la corrupcion y de la miseria.

Ya lo he dicho: nuestros padres hacian ménos alarde de su pensamiento y eran notablemente sobrios en materia de publicidad; pero eran mas cuerdos, mas prudentes, mas discretos y mas consecuentes que nosotros. Eran tambien mas sociales, no os escandalicéis: porque eran mas religiosos. ¿Queréis una prueba? Guardaos de creer, que os lleve á los archivos ó á las bibliotecas: os pasearé mejor por nuestras ciudades, visitaré con vosotros tantos establecimientos importantes y sólidos; os haré notar ese pensamiento de inagotable fecundidad, de admirable prevision que brilla con caracteres indelebles en los monumentos que nos han dejado, y contrastan desgraciadamente con nuestra ligereza y con nuestra ingratitude. Nosotros parece que resistimos á emprender lo que no hemos de disfrutar: la inercia marca nuestros pasos cuando se trata del porvenir; porque sin sospecharlo, estamos alistados ya en esa bandera que funda en el amor de sí mismo la teoría de la educacion, al paso que la negacion de nosotros mismos solo la consentimos en los libros, como un depósito de recuerdos extraños á nuestra época, ó como una fuente de maravilloso en sus efectos para la poesía moderna.

## III.

Me encuentro ya, señores, en el caso de aprovechar el turno que en el orden metódico de esta Memoria corresponde á los resultados prácticos, para consagrar un tributo de justicia y de respeto á los literatos distinguidos y personajes notables que salieron del colegio seminario en la época de que se trata, para ilustrar las diversas carreras profesionales que entónces existian, así como tambien los puestos que reserva la sociedad para recompensar, al mismo tiempo que emplear en favor suyo, los talentos, el saber y las virtudes.

Si el espíritu de novedad, que todo lo halla defectuoso y ridiculo en aquellos que nos han precedido en la carrera de la civilizacion y de las ciencias, se empeña de continuo en herir con una sátira mordaz las memorias venerables de los antiguos maestros, una crítica mas circunspecta y mas segura nos prescribe la obligacion de ser mas justos, cuando se trata de lo que hicieron nuestros mayores á fin de preparar el reinado feliz de las ciencias y de las artes.

Y en efecto: ¿no incuririamos nosotros en una contradiccion maligna, si tomásemos el empeño loco de menoscabar la gloria de nuestros padres, despues de haber confesado francamente, á la vista de sus obras, que fueron bastante sabios para sacar el mejor partido de su tiempo y de sus circunstancias? Aun se repiten con cierta especie de admiracion los nombres ilustres y respetables de muchos varones insignes, que alcanzaron y con justicia la honrosa nombradia de sabios en un tiempo en que no era mui comun el sistema de los elogios. El talento, el genio y las prendas felices del co-

razon, no son, señores, el patrimonio de cierto siglo: son unas cualidades que la naturaleza, siempre atenta á secundar las miras de la Providencia, no deja en ningún tiempo de distribuir, aunque con sabia desigualdad, entre los hombres: verdad que deducimos igualmente de la razón mas estrecha y de la experiencia constante de los siglos.

¿No es pues evidente, que durante la época de que se trata debió tener el seminario en su seno muchos de aquellos hombres privilegiados que saben dominar su teatro y lanzarse mas allá de la esfera de su tiempo? Seria preciso, para negarlo, estar desprovisto de todo criterio; y esta convicción engendra naturalmente en el alma un concepto mui ventajoso de los tiempos del seminario, que precedieron al año de 1810.

Mas por fortuna, señores, no estamos en el caso de apelar al sistema hipotético, para dejar bien acreditada la gloria de ese establecimiento en la primera de sus épocas. Su esplendor, señores, es histórico, como el de ese otro noble y antiguo plantel, digno precursor suyo, ilustre cuna de la civilización michoacana y monumento augusto que eternizará en la gratitud de nuestros descendientes el nombre caro y venerable del Ilmo. Señor Don Vasco de Quiroga. El colegio de San Nicolas Obispo, como nuestro seminario, se excedieron digámoslo así, en sus objetos, traspasaron en gloria los términos de la prevision, y en sus épocas anteriores nos legaron con su celebridad, no la materia de una crítica miserable, sino el glorioso deber de conservar su antiguo lustre, y de mostrarnos dignos de pertenecerles. Vano empeño seria el de borrar la memoria de tantos hombres notables, cuando los nombres históricos que mas brillan en nuestros anales, figuran tambien en

los antiguos registros de ambos establecimientos. (1)

Pero qué, ¿el entusiasmo justo que inspiran estos resultados á todo buen michoacano, nos hará fijar en aquella época el *hasta aquí* de los adelantos científicos y de los grandes caracteres sociales que forma la educación pública? Señores, la carrera del entendimiento humano es indefinida: el tiempo retira mas y mas los horizontes que debe recorrer la vista de la inteligencia, y no debemos olvidar, que al anunciarse en Méjico el grande movimiento político que comenzó en Dolores, tácitamente se indicaba la revolución inmensa que iban á sufrir las ideas y las instituciones, y el nuevo ensanche que por precision habia de tener el sistema de la educación pública.

Verdad es, que me refiero al último tercio del pasado siglo; que hablo de una época posterior con mucho al renacimiento de las letras; que la fama del feliz reinado de Leon X era ya proverbial; que la memoria pasaba ya la revista de aquella galería prodigiosa que todos los genios de la guerra, de las ciencias y de las artes, todas las Musas del Parnaso y todas las antorchas de la elocuencia, se habian reunido, como advierte Segur, al rededor del trono de Luis XIV, para hacer de su reinado el gran siglo moderno; que el descubrimiento de la imprenta, quitando al talento todas sus trabas y comunicándole una poderosa fuerza de celeridad, estableció el mas activo comercio de luces en el antiguo mundo; que la revolución francesa, sacudiendo de un golpe todas las tradiciones, todo lo existente, y llamando otra vez con mas violencia que nunca al cam-

Vease la nota D al fin de la memoria.

po de la lid todas las verdades y todos los errores, estimulaba con fuerza el vigor de los talentos; y que el mismo reinado de Carlos III ambicionó la gloria de apellidarse el protector nato de las letras: pero lo es igualmente, bien lo sabéis, que las provincias de ultramar no caminaban paralelas con sus metrópolis, ni el torrente de luz en que la Europa estaba inundada, salvaba nuestros mares intermedios, para venir á bañar con su esplendor las hermosas comarcas del nuevo mundo; que pasaban en fin los bellos siglos, pero sin que las colonias tuviesen mas que una estéril noticia de su tránsito.

Confesemos pues ingenuamente, que nuestro colegio seminario, como los otros de la nacion, habian dado apenas los primeros pasos en la vasta carrera; que la extension de sus objetos, el número de sus recursos, el carácter de sus métodos y su importancia científica y social, guardaban la misma proporcion que los pueblos á que pertenecian, y no podian por tanto salir del pequeño círculo de una humilde mediocridad. Pero esta condicion no perjudica en nada la gloria de nuestros padres; pues analizando con exactitud las circunstancias locales y políticas de aquel tiempo, para descubrir las verdaderas causas de que haya sido tan poco favorable el aspecto que ofrecian los sistemas de enseñanza y educacion, la crítica mas rigurosa nos empeña desde luego á elogiar á las personas por lo bueno que se hizo, y á culpar las cosas por lo que dejó de hacerse.

La condicion política del pais era ya entonces un objeto de serias meditaciones para nuestros sabios y patriotas, y en el cálculo bien difícil de las ventajas é inconvenientes de un saoudimiento universal, parecieron

fijarse de preferencia en una idea cuya verdad metafísica no es disputable, y es que destruida la causa no se produce el efecto; vieron de golpe la mui notable desigualdad intelectual y política del pais respecto de la Europa, recorrieron en su imaginacion el velo del porvenir; y á la vista de ese ensanche indefinido de gozes que mostraba á su patriótica envidia el aspecto magnífico de los Estados independientes y felices, un entusiasmo sublime se apoderó de sus nobles almas, é incapaces ya de contenerse, dieron el grito de alarma, anunciando el advenimiento de la libertad, y con ella el de todos los bienes en cuya conquista y posesion está cifrada la ventura completa de todos los pueblos.

Pudo entonces presagiarse para nuestro colegio seminario el principio de una era mas brillante; mas por fatalidad sucedió de otra manera. Un golpe siniestro perdonó á sus muros antiguos; mas hechó por tierra el edificio noble de las ciencias: cayeron los fuertes apoyos del talento; quedó arrasado el plantel, y miserablemente undida bajo la planta del guerrero la fuente pura que habia de fecundarle.

Así concluyó, señores, la primera época de este seminario; y el transcurso de algunos años no hizo mas que aumentar la desolacion, multiplicar los obstáculos y extinguir casi la esperanza de un oportuno y digno restablecimiento. Mas la divina Providencia, que no deja sin remedio las calamidades públicas, tampoco quiso prolongar por mas tiempo el llanto de la Iglesia michoacana.

## SEGUNDA EPOCA.

*Restauracion. El Ilmo. Señor Morales.*

### IV.

Habia entre nosotros un hombre singularmente privilegiado con los favores de la fortuna y las prendas eminentes del corazon. Era hijo de este colegio, habia sido testigo de sus antiguas glorias; y al verle entonces miserablemente hundido en el mas profundo abatimiento, postrado desde la cumbre de su grandeza, y conservando sus muros, tan solo para atesorar tristes recuerdos de un tiempo ménos infausto, experimenta un sentimiento profundo que se apodera de su alma, é inspirado por su beneficencia, se resuelve por último á introducir aquí de nuevo el movimiento y la vida. Reune todos sus esfuerzos: su grande influencia social, aquel ascendiente poderoso que le habia grangeado su bello carácter, la cooperacion de sus amigos, y su mismo patrimonio; y no discurrió mucho tiempo, sin que volase por todas partes la buena nueva, y renaciesen casi de sus propias cenizas las grandes esperanzas que habia mantenido siempre este rico y fecundo plantel, produccion dignísima de la sabiduría y de las virtudes de nuestros mayores.

Y á la vista de esta obra insigne, que tanto hace resplandecer los caracteres eminentes de una beneficencia ilustrada, ¿quién tendria la temeridad de rehusar un tributo de dulces lágrimas á la respetable memoria del ILMO. SR. DR. DON ANGEL MARIANO MORALES? Reflexionad, señores, todos los títulos que tiene al re-

conocimiento público el que presidió á esta segunda época del seminario. El simple restablecimiento de este era una empresa de aquellas que se conocen con el nombre de grandes; la reaparicion de la antigua escena marcaba sin duda un paso gigantesco; pero el Señor Morales hizo algo mas: estableció la cátedra de ambos Derechos á su costa, venciendo las dificultades que presentaban por una parte la escasez de los fondos, y por otra la falta de autorizacion en las leyes; incorporó el colegio en la Universidad de Méjico, para que pudiesen conferirse en él los grados de Bachiller en ambos Derechos: procuró que se introdujesen aquellas instituciones filosóficas que participaban ya un tanto del espíritu moderno; y consiguió de este modo, no solamente cicatrizar las recientes heridas, sino comunicar á este cuerpo científico mas vigor y lozanía del que habia presentado en la primera de sus edades. Estos hechos, en extremo visibles para ser desconocidos, sirven á la gratitud seminarista de títulos mui caros para exigir el homenaje que se debe de justicia al Restaurador de su colegio. Fué entonces la época en que promovido este ilustre personaje al Obispado de Sonora, dejó ya de regir este establecimiento, que con tanto zelo y empeño tan glorioso habia sostenido por el espacio de doce años; y la época tambien, que preparaba el advenimiento de otro hombre que habia de acelerar prodigiosamente los progresos de las ciencias, y coronar, digámoslo así, los nobles trabajos de sus predecesores. Impulsos considerables sin duda se habian ya comunicado al sistema de la enseñanza; pero es necesario convenir en que todavía quedaba casi todo por hacer, para iniciar aquí la cultura del trato, la regularidad de las costumbres, el carácter cien-



tífico de los estudios eclesiásticos, el cultivo de la Literatura, y por último, los progresos extraordinarios que han hecho las ciencias especulativas y prácticas en el siglo XIX.

TERCERA EPOCA.

*El Señor Rivas.*

V.

La gloria de esta última empresa, señores, estaba reservada para el genio extraordinario del Sr. Lic. Don MARIANO RIVAS, último Rector de este colegio. El es el padre de esta época brillante que vosotros habéis honrado con vuestros sufragios, y que os ha merecido mui distinguidos homenajes, tanto mas dignos cuanto mas sinceros, ofrecidos sin otro estímulo que el del reconocimiento con que os creiais constantemente ligados con aquel hombre, á quien hicisteis depositario de los mas tiernos y caros objetos de vuestro amor.

¿Pero cuántas dificultades no tuvo que vencer el Señor Rivas, para conseguir los resultados mas felices en sus trabajos dirigidos á la educacion de esta juventud? No incurriré aquí en ciertas exageraciones que suelen emplearse cuando se trata de hacer el elogio de un personaje distinguido: no diré que era un hombre oscuro cuando fué llamado á desempeñar el empleo difícil de Rector de este colegio. Michoacan le conocia ya, puesto que le tenia colocado en el respetable número de sus representantes, y que empezaba á gustar ya los excelentes frutos de su talento y Literatura; (\*) pero sí

(\*) *Habia pronunciado varios discursos políticos y académicos y era redactor del MICHOACANO LIBRE.*

diré, que su advenimiento al seminario fué siempre una ruidosa novedad, y que esta circunstancia unida á la historia de su rectorado ofrece á la admiracion uno de aquellos espectáculos sorprendentes, que no son mui comunes en la escena social.

Es mui grato para mí recordar los obstáculos diversos que se le presentaron desde luego, y que venció con tanta gloria: porque ha llegado el tiempo de decirlo todo, sin temor de faltar al decoro, de ofender la modestia, ó de herir la opinion. Todos sabéis, que habiendo pasado los años mas fecundos de la vida en una poblacion miserable, de las mas oscuras que presenta el Estado de Michoacan, inaccesible no ya á la cultura del espíritu, sino aun á las modales que se adquieren por el trato con personas de mediana educacion, la suya no podia ofrecer á la opinion pública ninguna de aquellas garantías que siempre exige, para favorecer con su voto la colocacion de ciertas personas en ciertos puestos. ¿Será extraño, á la vista de esto, el que una desaprobacion casi general haya sucedido á la nueva de su nombramiento de Rector? Primer obstáculo que se le presentó. En segundo lugar, incapaz de contenerse, empezó á anunciar en sus conversaciones y en su conducta la necesidad suma de una reforma general en el sistema de los estudios; pero estas ideas que por una parte empezaron á disminuir el número de las personas que le rehusaban su concepto, irritaban por otra la prevencion desfavorable de ciertos individuos que veian comprometida con este anuncio la solidez de los conocimientos y la severidad de las antiguas máximas. Segundo obstáculo, cuya fuerza de oposicion podrá calcular mui bien el que haya sabido comprender cuán im-

ponente ha sido en todos tiempos la autoridad de ciertos hombres que ofrecen por garantía de sus opiniones el antiguo depósito de una larga experiencia. En tercer lugar, tenia que vencer las dificultades enormes que presentaba la cosa misma; pues no debemos ocultar, ni ménos hoy que felizmente ha desaparecido casi todo, que la misma juventud en los principios de esta época resistia con tenacidad el noble y magnánimo impulso de un hombre que se empeñaba en dirigirla por el camino franco de la verdadera sabiduría. ¿Quién es capaz de comprender todo el peso de estas dificultades? ¿Qué no habia menester de practicar, para salir con su empeño, un hombre embestido á un mismo tiempo de una preocupacion general, de una prevencion muy severa y de una resistencia que se apoyaba sobre el fulcro de los antiguos hábitos? Pero el hecho es, que cuando este hombre extraordinario exhaló el último suspiro, no le faltó un solo voto, porque habia reunido ya justamente el concepto y la estimacion general.

¿Mas por qué medios extraordinarios consiguió el Señor Rivas, en el cortísimo periodo de diez años, dar cabo feliz á tan dificultosa empresa? Si él tuvo contra sí, las preocupaciones legítimas que habia engendrado en la opinion pública la oscuridad suma de su carrera pasiva, supo vencerlas con las muestras inequívocas que dió constantemente de su talento, de su cultura y de su saber; si algunos sabios habian rehusado al principio su voto á las reformas que emprendia, empezó á trabajar en persuadirlos de la importancia que en su concepto envolvian todas estas las reformas; y no dejó nunca tan laboriosa targa, principalmente cuando tenia ocasion de hablar sobre los resultados prácticos de su sistema. Por último, si él encon-

traba en la juventud y en las instituciones mismas numerosas dificultades no ménos graves que las anteriores; supo tambien triunfar de ellas con la fuerza de su razon, el ascendiente de su autoridad y la constancia heroica de sus trabajos.

Vosotros me perdonaréis, señores, ó para mejor decir, me agradeceréis mucho, que haya violentado un poco el tono reposado y tranquilo de una simple memoria, y apartádome de las leyes de una mera narracion histórica, movido de los sentimientos que me inspira el recuerdo de estos personajes tan beneméritos de nuestro colegio, como de toda la Diócesis, y con quienes yo contraí una deuda tan crecida, como cara para mi corazón. (1) Vuelvo pues á continuar la marcha de mi asunto.

El estado político y literario de la República desde el año de 1819, en que se abrió por segunda vez el seminario, hasta el de 1843 en que murió el Señor Rivas, debió influir necesariamente, como de hecho influyó, en todos los establecimientos de enseñanza y educacion pública. Los pueblos, como los hombres, están sujetos á las vicisitudes y mudanzas propias de la vida, y si el nuestro ha corrido desde el año de 21 hasta hoy todo el espacio que media entre las risueñas ilusiones de la infancia y los tristes achaques de la vejez, ó si se quiere de la infancia todavía, pero consumida por una parálisis general, precisamente debian andar esta carrera misma de vicisitudes nuestros hombres notables, y no hai para que avergonzarnos de confesar, que un cuarto de siglo ha sido bastante entre nosotros para presentar aunque en pequeño, el cuadro complicadísimo que la marcha

(1) Véase la nota E al fin de la memoria.

de tres siglos habia desarrollado sucesivamente en el antiguo mundo. Del reposo de una posicion mediocre, pero importante y segura en el sistema de la vida individual, nos lanzamos en el torbellino de las esperanzas políticas. La Europa, que debia ejercer un influjo tan decisivo sobre nosotros, comenzó por importar en nuestro territorio los abandonados rezagos de la filosofia del siglo XVIII; y si esta filosofia tuvo el poder suficiente para sorprender la prevision, arrollar los recursos, extinguir las doctrinas, abolir los principios, desquiciar la moral, prostituir las costumbres y sacudir hasta la ruina las instituciones todas de las sociedades antiguas y experimentadas, robustas y poderosas, que parecian inaccesibles á la destreza del sofisma y al contacto de la rebelion, ¿qué mucho que á nosotros, pueblo impaciente y débil, nos haya venido á trastornar del todo, tentándonos malignamente con el fruto de la ciencia y los imaginarios goces de su sistema social!

Introducido pues ese prodigioso número de libros, cuyos autores habian acertado á componerlos con todos los prestigios de un estilo mas ó ménos seductor, el sistema científico entró en nosotros para allanar los caminos á la anarquía social: la division de doctrinas empezó á hacerse cada día mas notable, y no pudiendo sostenerse, ni ménos en un país como el nuestro, con independencia de los establecimientos públicos, cada colegio presentaba ya sus dos banderas, y las palabras *progreso y retroceso* figuraron en nuestro nuevo diccionario, ántes que las doctrinas conservadoras y restauradoras en nuestros anales científicos é históricos. Habia pues dos partidos, uno tradicional y conservador que se esforzaba constantemente por salvar del naufragio comun

los restos que habian podido escaparse en la revolucion del año de 10, y otro progresista, que concediendo los títulos de adelanto á todo lo nuevo, se empeñaba en difundir y establecer en el país las doctrinas recién llegadas de allende de los mares. Figuraban en uno y otro ciertos hombres de criterio, que no pudiendo resolverse por ninguno de ambos extremos, buscaban siempre eso que se llama *justo medio*, dando con esto la única garantía que entónces podia conseguirse, á los verdaderos amigos de la juventud estudiosa. El Señor Rivas se mostró colocado en esta posicion, censurando á los primeros, por haber *perdido hasta la triste pero saludable facultad de discernir sus propias tinieblas*, creyéndose *sabios porque lo son los franceses, ingleses y alemanes*, y censurando á los segundos, *para quienes, decia, no hai mas que saber que lo que se enseñaba en nuestros colegios hace cuarenta ó cincuenta años.* (1)

En verdad que por entónces no podia discurrir de otra manera el Sr. Rivas, pues ni estaba en sus manos cambiar el carácter de la situacion, ni juzgar á los hombres de la época sino por los aspectos que hasta entónces habian desarrollado. Mas el tiempo, que fecunda de continuo el campo de la observacion, nos ha hecho descubrir en cinco años una distancia prodigiosa, que basta recorrer para modificar un tanto nuestro juicio sobre los unos y los otros. Fácil es entender, que formado este concepto de la sociedad, el Sr. Rivas no podia atenerse por entónces á las personas, y teniendo por lo mismo que limitarse á las cosas, su accion natural de-

(1) *Alocucion con que cerró el año escolar de 1834, como Rector del colegio.*

bió reducirse por necesidad á sacar el mejor partido posible de lo presente. Lo que su época le presentó, bien lo sabéis, era por una parte el elemento intelectual y moral que conservaban los antiguos, y por otra los libros filosóficos, políticos y literarios que manejaban sus contrarios.

Si quería producirse una reforma en los estudios filosóficos, ideológicos, metafísicos y literarios, así como en las ciencias exactas y naturales, debía esperarse lo que en efecto sucedió: conservar algo de los antiguos, y apelar por lo restante á la escuela sensualista. Conservó el Sr. Rivas en su fondo el antiguo sistema: *el silogismo dice, es todavía la única arma que maneja nuestra juventud; pero con la idea de modificarle notablemente, pues es de esperarse, continúa, que se adopte y generalice aquel método tan racional, en que pasando de una verdad natural bien conocida á otra desconocida que nace de ella, y siguiendo fielmente la generacion de las ideas, el espíritu camina con seguridad y cuenta por el número de sus pasos el de sus importantes descubrimientos en el país de la sólida filosofía. (Alocucion citada).*

## VI.

Consecuente á estas ideas, estableció la cátedra de Gramática castellana como basa fundamental en el estudio de las lenguas; substituyó el Arte de Nebrija con la Gramática de Iriarte; añadió al exámen gramatical de las partes de la oracion el análisis ideológico del pensamiento contenido en cada cláusula; quizo que los alumnos tuviesen desde el principio sus nociones de Gramática filosófica; adoptó el *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*; se sirvió de las gramáticas ge-

nerales de Condillac y Tracy; substituyó las antiguas instituciones filosóficas de Jacquier, la Lugdunense y las de Altieri con las del Sr. Bouvier para Lógica, Metafísica y Etica, el compendio de Vallejo para Matemáticas, y el de Biot para Física; colocó despues del curso de filosofía la cátedra de Retórica, poniendo por texto el *Arte de hablar* de Gomez Hermosilla, y redujo á los escritores latinos del buen tiempo los libros que debian servir para el ejercicio práctico de las reglas gramaticales, retirando de estas cátedras el Catecismo de San Pio V, las Epístolas de San Gerónimo y la Musa americana, libros que ántes se empleaban tambien en nuestras cátedras de latinidad.

En las de Derecho hizo varios ensayos: se dieron algunas nociones del natural escrito por Heinneccio; se substituyó despues el Rayneval, y por último, en vista de las dificultades que presentaban los libros de que podia echarse mano, se redujo al estudio del canónico y civil, conservando el Berardi como el mejor texto que pudiera apetecerse, substituyendo con la instituta de Alvarez la del Sala español, y retirando despues aquella para volver al Sala novísimo que se conservó sin variacion.

En las cátedras de ciencias eclesiásticas promovió y obtuvo del Ilmo. Sr. Obispo la importantísima reforma de sujetar á los ordenados á un curso menor en que, ademas de los estudios preparatorios hasta el de la Etica, entraba el tratado de religion de Bouvier, el compendio de S. Ligorio para Moral, los rudimentos de historia sagrada y eclesiástica de Lohomond y un curso menor de Bella literatura por Hermosilla, reducido al primer tomo de su Arte de hablar y á las reglas especiales sobre oratoria sagrada, que da en el segundo. El curso mayor de cien-

cias eclesiásticas se arregló en todo á las constituciones del colegio, sin otra diferencia, que la sustitucion del Billuart con el Bouvier y las ampliaciones de historia que ya quedan indicadas.

## VII.

Dedicóse mucho este Sr. á promover de mil maneras la aplicacion de la juventud: infatigable era su empeño, y su actividad prodigiosa solo podia compararse con el amor tierno y verdaderamente paternal que le inspiraba la juventud. Su primera idea, desde que entró al desempeño de su encargo, fué la de escoger algunos jóvenes de los que le parecieron mas notables, y comprometerlos á volver sobre sus primeros estudios, obligándolos á trabajar algunos análisis literarios de ciertas oraciones de Ciceron, de algunas piezas de los poetas, ó bien á referir en pequeños discursos algunos pasajes escogidos de la Historia santa. Estas primeras producciones, que presentaban el aspecto deforme consiguiendo á la total falta de gusto, encendieron sin embargo en el espíritu de la juventud un entusiasmo noble, que daba por sí solo muchas esperanzas: despertóse la ambicion del saber, y desde luego comenzó el Sr. Rivas á extender la lectura de los libros clásicos que él mismo facilitaba de su biblioteca.

Entretanto, su atencion estaba fija en las reformas sustanciales; y por esto no pasó mucho tiempo sin que la biblioteca del colegio estuviese depurada y enriquecida, establecidas las cátedras de Gramática castellana y de Bella Literatura; adelantadas notablemente las reformas de la de Lógica y Metafísica, colocado sobre un nue-

vo pié el estudio del cálculo y la enseñanza de la Física experimental, formado un gabinete para facilitar el aprendizaje de esta ciencia, adelantado mucho el arreglo de los fondos, y formadas ya dentro del colegio algunas bibliotecas particulares, todas muy escogidas, aunque mas ó menos numerosas.

## VIII.

Excusado es recordar aquí lo que desde luego se comprende, su empeño extraordinarísimo por la mejora de la educacion. Su primera crisis, con que cerró el año escolar de 834 como Rector del seminario, donde toca la materia con un tino verdaderamente magistral, responde perfectamente de sus ideas sobre este punto: su Discurso sobre la urbanidad, leído en nuestro salon de actos en la distribucion de premios del año de 1838, impreso en esta capital y reproducido algun tiempo despues por el Siglo XIX, esta produccion excelente donde vemos competir la importancia de los conceptos con la perfeccion del estilo, muestran hasta qué punto habia llevado sus observaciones sobre el hombre social; así como su noble y digno comportamiento nada dejaba ya que apetecer para esperar todo de su grande influjo en la educacion pública. No diré que poseia esa extrema afabilidad que reúne sin esfuerzo ninguno todas las simpatías: tal vez cierto aire de severidad que anunciaban á la vez su continente y su fisonomía ocultaba sobre manera aquella ternura de sentimientos, aquella fina sociabilidad, aquella cortesía nada comun, aquellas modales nobles y generosas, aquel esmero de urbanidad que descubrian con satisfaccion indecible todas las per-

sonas que disfrutaban de la intimidad de su trato.

Nadie comprendía mejor que él la sabiduría de nuestros estatutos en esta parte: su empeño pues estaba siempre reducido á hacerlo entender así á la comunidad, guiándola suavemente por la persuasión á la puntualidad y exactitud en el cumplimiento de la regla, cosa que no le fué tan difícil principalmente desde que ya empezó á poseer sin dificultad el corazón de los seminaristas. No me empeñaré aquí en la tarea de analizar sus trabajos; pero sí diré, que una mudanza en extremo sorprendente se habia obrado ya en la juventud al terminar con su vida la época de su rectorado.

Sus ideas se extendian á más, bien lo supondréis: nuevas lecturas y observaciones nuevas habian modificado ya el sistema de sus ideas y el plan de sus operaciones; proscribió del todo los libros pertenecientes á la escuela sensualista: algunos pasos mas, y seria hoy sin duda el mas digno gefe de la escuela restauradora en el Obispado de Michoacan. ¿No lo entendéis así? Mas ¡ah! Dios lo dispuso de otra suerte: un golpe inesperado puso término á su carrera: la muerte le arrebató de entre nosotros, llevándose con él muestras mas dulces, mas caras y mas grandes esperanzas.

Así concluyó, señores, la última de estas tres épocas principales que me propuse tocar en la primera parte de esta Memoria. Quizá mi objeto estará desempeñado, que es el de hablar con verdad y pintar con exactitud. A pesar de mi amor al seminario, de mi admiracion hácia el personaje de quien acabo de hablar, de mi gratitud hácia esta misma persona, no ménos que á la del Ilmo. Sr. Morales, y del interes tierno y grande que tenemos por ofrecer al Ilmo. Sr. D, Juan Cayetano Portugal cuantos hemos

sido tan favorecidos por su bondad, un objeto digno de su genio y de su corazón en los progresos del colegio seminario, que ha ocupado en su alma si no el primero, si uno de los lugares mas distinguidos entre las muchas atenciones de su cuidado pastoral, he creido ser siempre mas amigo de la verdad; y nada me ha parecido ménos digno de S. S. Ilma. y de vosotros, que encarecer un establecimiento á expensas de la buena fe, de la sinceridad y aun del honor. Entro pues á la parte que me toca mas de cerca, voi á hablaros del seminario de Morelia en los cinco años últimos que han discurrido desde la muerte del Sr. Rivas, y que ha estado á mi cargo por un efecto de la benevolencia con que se dignó juzgarme y favorecerme nuestro Venerable Prelado el Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal.

## SEGUNDA PARTE.

### I.

Desde el 8 de Junio de 1843 en que tomé posesion del rectorado de este colegio, me ocupé con cuanto empeño me fué posible á reunir todas las ideas necesarias para someter la direccion del establecimientos al influjo constante de un plan, que sosteniendo la unidad en todas sus partes, sistemase los estudios, gobernase la educacion, radicase las reformas útiles que ya se habian hecho y colocase por último á nuestro Seminario en un camino libre y recto de adelantos en todos sus objetos. Mi primera idea fué la de pagar un tributo de justicia y reconocimiento á mis dignos predecesores, mostrar á la juventud las relaciones históricas, literarias y mo-

sonas que disfrutaban de la intimidad de su trato.

Nadie comprendía mejor que él la sabiduría de nuestros estatutos en esta parte: su empeño pues estaba siempre reducido á hacerlo entender así á la comunidad, guiándola suavemente por la persuasión á la puntualidad y exactitud en el cumplimiento de la regla, cosa que no le fué tan difícil principalmente desde que ya empezó á poseer sin dificultad el corazón de los seminaristas. No me empeñaré aquí en la tarea de analizar sus trabajos; pero sí diré, que una mudanza en extremo sorprendente se habia obrado ya en la juventud al terminar con su vida la época de su rectorado.

Sus ideas se extendian á más, bien lo supondréis: nuevas lecturas y observaciones nuevas habian modificado ya el sistema de sus ideas y el plan de sus operaciones; proscribió del todo los libros pertenecientes á la escuela sensualista: algunos pasos mas, y seria hoy sin duda el mas digno gefe de la escuela restauradora en el Obispado de Michoacan. ¿No lo entendéis así? Mas ¡ah! Dios lo dispuso de otra suerte: un golpe inesperado puso término á su carrera: la muerte le arrebató de entre nosotros, llevándose con él muestras mas dulces, mas caras y mas grandes esperanzas.

Así concluyó, señores, la última de estas tres épocas principales que me propuse tocar en la primera parte de esta Memoria. Quizá mi objeto estará desempeñado, que es el de hablar con verdad y pintar con exactitud. A pesar de mi amor al seminario, de mi admiracion hácia el personaje de quien acabo de hablar, de mi gratitud hácia esta misma persona, no ménos que á la del Ilmo. Sr. Morales, y del interes tierno y grande que tenemos por ofrecer al Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal cuantos hemos

sido tan favorecidos por su bondad, un objeto digno de su genio y de su corazón en los progresos del colegio seminario, que ha ocupado en su alma si no el primero, si uno de los lugares mas distinguidos entre las muchas atenciones de su cuidado pastoral, he creido ser siempre mas amigo de la verdad; y nada me ha parecido ménos digno de S. S. Ilma. y de vosotros, que encarecer un establecimiento á expensas de la buena fe, de la sinceridad y aun del honor. Entro pues á la parte que me toca mas de cerca, voi á hablaros del seminario de Morelia en los cinco años últimos que han discurrido desde la muerte del Sr. Rivas, y que ha estado á mi cargo por un efecto de la benevolencia con que se dignó juzgarme y favorecerme nuestro Venerable Prelado el Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal.

## SEGUNDA PARTE.

### I.

Desde el 8 de Junio de 1843 en que tomé posesion del rectorado de este colegio, me ocupé con cuanto empeño me fué posible á reunir todas las ideas necesarias para someter la direccion del establecimientos al influjo constante de un plan, que sosteniendo la unidad en todas sus partes, sistemase los estudios, gobernase la educacion, radicase las reformas útiles que ya se habian hecho y colocase por último á nuestro Seminario en un camino libre y recto de adelantos en todos sus objetos. Mi primera idea fué la de pagar un tributo de justicia y reconocimiento á mis dignos predecesores, mostrar á la juventud las relaciones históricas, literarias y mo-

rales que el colegio presentaba en sus diferentes épocas, y someter á vuestro juicio, señores, el verdadero carácter de mis principios en materia de enseñanza y educación.

Extraño del todo á los tiempos anteriores al año de 810, mis relaciones mas directas é inmediatas con el colegio miran únicamente á los tiempos posteriores á su restauracion, tiempos que corrieron, como habéis visto, bajo la influencia sucesiva de dos personajes bastante conocidos en la República, *el Ilmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales, antiguo Obispo de Sonora y despues de Oajaca, y el Sr. Lic. D. Mariano Rivas, Rector del Seminario, Cura del Sagrario de esta Santa Iglesia, Secretario del Gobierno diocesano, Juez de Testamentos, Provisor y Vicario general del Obispado de Michoacan.* Uno y otro tenian relaciones mui estrechas con el colegio, adquirieron en el desempeño de su rectorado títulos mui grandes al reconocimiento público, y derechos imperecederos al grato recuerdo de la posteridad. Yo no debia entrar en el seminario sin volver hácia ellos, como intérprete de la gratitud michoacana, como hijo reconocido, y como Rector que debia dar á sus súbditos el ejemplo del sentimiento mas dulce y al mismo tiempo mas favorable á los progresos de la sociedad. En la cuestion de la gloria los vivos se interesan tanto como los que ya no existen; y la juventud entrará con mas entusiasmo y continuará con mayor constancia en la noble carrera de los merecimientos ilustres, si aquellos que están encargados de dirigirla engendran y robustecen en su alma, con el merecido elogio de nuestros mayores, las ideas elevadas, los sentimientos dignos y las miras grandiosas que de ordinario preceden á una justa celebridad.

## II.

El Sr. Morales murió poco ántes que el Sr. Rivas; y el Seminario honró su memoria, celebrando sus funerales con la solemnidad correspondiente en la Iglesia de Sr. San José de esta capital. Fué encargado de pronunciar su elogio fúnebre el Presbítero D. Maximiano Moncada, Catedrático de Teología dogmática; y el colegio dió á la luz pública esta pieza oratoria, como una manifestacion solemne de los sentimientos que le inspira la memoria de su antiguo Rector.

En la distribucion de premios, correspondiente al año en que murió el Sr. Rivas, os hablé Señores por la primera vez como Rector del colegio, recorrí sus tres principales épocas, ofrecí mui gratos y respetuosos tributos al Ilmo. Sr. Morales, y los homenajes que me parecieron mas dignos al respetable personaje á quien acababa de suceder en este puesto, reservando para el dia de su primer aniversario el hacerle sus honores fúnebres, como en efecto se verificó, en la Iglesia de San Francisco de esta ciudad. (\*) Desde entónces corrieron á vuestra vista sin disfraz todos mis sentimientos, y no habréis echado en olvido la profunda pena que me causaba el temor de que viniesen á perecer en mis manos las bellas esperanzas que nos habia hecho concebir la distinguida capacidad, los vastos conocimientos y las grandes virtudes de tan digno predecesor. Yo comprendí perfectamente el mui caro pero mui terrible deber que echaba sobre mí al aceptar una confianza con que el venerable Prelado de esta Iglesia quiso distinguirme,

(\*) *Vease la nota F al fin de la memoria.*



y vosotros tambien, permitiendo con gusto que continuasen á mi cargo vuestros mas caros interes con la educacion de vuestros hijos (†).

Restábame solo desarrollaros mi plan, hablaros de mis principios: empeño necesario, pero dificultoso en extremo, para que hubiera podido expeditarse desde el principio de mi rectorado, pues abrazaba nada ménos que un vasto conjunto de observaciones en que debian andar siempre unidos el raciocinio y la experiencia. Diferí pues para mas tarde llenar ese deber; y al cabo de diez y ocho meses pude hacer un ensayo, que tuve el honor de sujetar á vuestro juicio, en la solemne distribucion de premios correspondiente al año de 1844. Bien recordaréis que entonces traté con la debida separacion la cuestion de principios, presentando aparte el cuadro general de nuestros trabajos literarios.

He dicho que aquel no fué sino un primer ensayo, dirigido ménos á fijar definitivamente mis ideas, que á explorar vuestra opinion. Yo no debí apresurarme: las grandes reformas científicas y morales no se improvisan jamas: la observacion las prepara, la experiencia las prueba, y el tiempo las introduce. Es esta la primera vez por lo mismo, que no sin grande temor, doi á la luz pública la expresion de mis pensamientos y el cuadro general de nuestros trabajos relativamente al colegio seminario. Al cabo de cinco años puedo ser mas explícito; es necesario serlo: las circunstancias, la opinion, la prensa misma me estrechan. Entro pues en materia, temiéndolo todo de mi incapacidad y esperándolo todo de vuestra indulgencia; sin garantizaros el acierto,

(†) *Vease la nota G al fin de la memoria.*

pero protestando lealtad y buena fe, únicas cosas que soi dueño de ofrecer.

### III.

En el opúsculo precedente he procurado discutir todas las cuestiones parciales y diversas que abraza la materia de principios: en este voi á trazar con sencillez el cuadro de nuestras operaciones y el sistema de nuestra conducta en materia de enseñanza y educacion.

En la parte que se refiere á nuestros principios he debido esforzar hasta cierto punto las reflexiones que apoyan mi convencimiento: porque si hubo épocas en que pudo pasarse de ligero sobre ciertas verdades universalmente recibidas; la nuestra no pertenece á este número, pues aunque nos hallemos muy excentricos de ese gran teatro en que se agitan hoy las mas graves controversias y las doctrinas mas variadas sobre los diferentes objetos á que se refieren la Historia, la Filosofia, la Política y aun la Religion; hemos participado mucho de las influencias europeas, y el clero es ya el blanco de una oposicion que variando en el sistema de los medios, se aduna perfectamente en el orden de los fines, dirigidos todos á desvirtuar, menoscabar y aun extinguir, si ser puede, la influencia del régimen eclesiástico en la educacion de la juventud mejicana. Mas tratándose de lo segundo, discurrendo ya sobre el sistema práctico de nuestras ideas, concretando nuestros principios en la parte directiva y económica de este colegio seminario, debo ceñirme á la exposicion sencilla de lo que pasa en él, de lo que es notorio para cuantos han querido visitarle, sin proceder á la exposicion de los motivos que hayan

podido determinarnos, sino solo en aquellos casos en que imperiosamente lo exijan el carácter y el objeto de este discurso, que no debe ser sino un simple informe ó una memoria instructiva. La exposicion de lo que hemos hecho me pertenece á mí; la calificacion de nuestra conducta es un derecho y una prerogativa que nadie puede disputaros, y debe ser por lo mismo una obra exclusivamente vuestra.

Para proceder metódicamente en este punto, debo considerar aparte sus dos grandes objetos, la enseñanza y la educacion.

#### Enseñanza.

#### IV.

Hace algunos años que tengo una idea profundamente radicada en mi alma, y es, que las doctrinas deciden en último resultado de la suerte de los pueblos. Persuasion, opiniones y creencias: he aquí el triple elemento de la sociedad; pero estas tres cosas están fundadas en las doctrinas: el grado y el modo con que estas se hallan en el espíritu denotan las distinciones que han dado margen á aquellas palabras; pero no desvirtúan en manera alguna el carácter de verdad con que puede afirmarse, que todo se reduce por último á las doctrinas. Los desconciertos filosóficos han precedido siempre á trastornos políticos; y el Santo Fundador de la Iglesia, al establecer la mision reformadora que habia de regenerar la sociedad, resolvió en todo sentido la célebre cuestion: predicó antes de todo; mandó que sus Apóstoles comenzasen por enseñar. San Juan, inspirado por el Espíritu Santo, manifestó que todo subsiste por la fe, y el Apóstol de las gentes dijo, que la fe entra

por el oído con la palabra de Dios. Todo está pues, vuelvo á decir, en las doctrinas.

Pero las doctrinas corren mucho peligro, si no se garantizan de antemano por un buen sistema de enseñanza, que responda juntamente de la pureza de ellas para que no anden mezcladas y confundidas las verdades con los errores; de su fecundidad, para que nunca dejen de producir en el orden especulativo y práctico los frutos que ellas contienen como en gérmen, y con que satisfacen á las aspiraciones comunes de la inteligencia y el corazón; de su universalidad, por último, á fin de que la juventud no se apoye jamás en una limitacion imaginaria, para ocurrir á fuentes corrompidas, cuando se halle en el caso de entrar en cierto género de investigaciones. ¿Mas cómo conseguir esto á la vista de ese desconcierto maravilloso en que se halla el mundo literario, y que no ha mucho hemos tenido ocasion de deplorar? En la cuestion de lo antiguo y de lo nuevo; en la necesidad de hacer una importante conquista de sufragios, para traer á estos establecimientos el apoyo de la opinion pública; en esa inclinacion casi común en nuestro tiempo hácia lo exterior y brillante, que se combina tan pocas veces con lo sólido y profundo; en esas ideas exageradas de progreso, que la filosofía todavía no explica, pero que ha definido la política, para poner en claro las verdaderas miras de sus principales agentes; en medio de tantas acusaciones que cargan todos los dias sobre el clero, y que si por falta de argumentos y racionios, no pueden abatirle ante el tribunal de la sana crítica, por la abundancia de su pompa declamatoria son bastantes á desvirtuar su accion reguladora entre la multitud, que nunca raciona; en medio,

repito, de tantas dificultades, ¿qué partido tomar? Señores, caucionar las buenas doctrinas, renunciar á la boga, remar, si necesario es, contra el torrente, prescindir aun de la gratitud agena, independerse del hombre, por explicarme así, y estar únicamente al servicio de Dios.

Para poner las doctrinas á cubierto de cuanto pueda limitarlas, esterilizarlas, confundirlas y aun corromperlas, preciso es, á lo que creo: primero, depurar su verdad en un principio que á todas las comprenda; segundo, facilitar su desarrollo mediante un método capaz de abrazar toda su filiacion; tercero, asegurar sus aplicaciones prácticas con el acertado y constante manejo de un criterio bien probado en la balanza de la conveniencia y utilidad. Cuál sea este principio, de qué manera se desenvuelva, y hasta donde se extienda en el sistema de sus aplicaciones, lo habéis visto ya en el opúsculo precedente. Hasta qué punto le hayamos dado á conocer, desenvuelto y aplicado en colegio seminario de Morelia, lo vais á ver en esta segunda parte de mi memoria.

Siendo este establecimiento rigurosamente eclesiástico, no puede tener otro carácter el sistema de sus estudios; pero como en todas las profesiones hai una serie comun de conocimientos preliminares, y como por otra parte las ciencias eclesiásticas se extienden hasta el Derecho canónico, cuyo conocimiento no puede llamarse perfecto, si no se relaciona con el civil, nuestros estudios tienen toda la extension que abraza este círculo de conocimientos, y por esto el Seminario ha venido á ser á un mismo tiem-

po una escuela de eclesiásticos y una escuela de abogados. Nuestros estudios contienen, por tanto, tres partes diversas que voi á recorrer sucesivamente, hablando en primer lugar, de los estudios preparatorios y comunes; en segundo, de la Jurisprudencia; en tercero, de las ciencias eclesiásticas.

## ESTUDIOS PREPARATORIOS.

### VI.

Abrazan estos tres partes; primera, los idiomas; segunda, la Filosofia en sus ramos principales; terceray la Literatura en sus principios mas comunes.

### IDIOMAS.

Se enseñan en el colegio seminario la lengua castellana por el Compendio de Salvá, la latina por la Gramática de Iriarte; la griega por la de Vergnes de las Casas, y la francesa por la Gramática de Bros. Para esta enseñanza hai cinco cátedras servidas cada una por un profesor: que son, á mas de la castellana, griego y francés, tres dedicadas al estudio del latin, á saber la de Etimología, la de Sintaxis y la de Prosodia. A excepcion de la de francés, establecida en mi tiempo, lo estaban ya las otras desde la época del Sr. Rivas. Los trabajos comunes de todas estas cátedras, como es de suponerse, abrazan tres puntos principales: la exposicion del texto, el análisis de los autores y el ejercicio práctico de los alumnos. Las nociones mui reducidas del Compendio de Salvá se amplian de viva voz, eligiendo

el material en su Gramática. Los textos que sirven para el latín y el griego, están sujetos á una reduccion indispensable para facilitar los adelantos sin recargar inútilmente, con perjuicio de una práctica extensa, la memoria de los alumnos. Sirven para los análisis en la primera cátedra las *Lecciones prácticas de lengua castellana*, que publiqué por la primera vez el año de 1834, y que di á luz sobre un nuevo plan el de 1845. En las cátedras de Etimología, Sintáxis y Prosodia, se hace uso, para la traduccion y análisis, de Fedro, Cornelio Nepote, Ciceron, Salustio, extractos de Tácito y Tito Livio y algunos trozos oratorios, arengas ó pequeñas narraciones de los escritores mas distinguidos de la buena latinidad, así como tambien de Virgilio, Horacio, Ovidio y algunas pequeñas piezas de los poetas del siglo de oro. Suelen traducirse tambien varios trozos de la Iliada en la version latina de Alegre, y diversos himnos del Breviario; pero estos últimos libros no son de asignatura.

El análisis comprende la parte gramatical y la parte ideológica, y en él se procede con la conveniente economía, para que sin menoscabo alguno de la parte sustancial que corresponde á la primera, vayan acostumbrándose los alumnos á seguir la filiacion de las ideas, penetrar en el fondo del pensamiento, admirar y sentir los primores y los encantos del estilo, de la elocuencia y de la poesia.

El ejercicio práctico de los alumnos se distribuye en la recitacion y en la composicion, cuidando mucho que en la primera se observen religiosamente las reglas de una buena pronunciacion y aun las que miran al estilo y al tono, si bien con la limitacion que es de suponer-

se por tratarse de gramáticos, y en la segunda, que se atesoren por los niños el competente número de voces y frases legítimas, para que hablen y escriban la respectiva lengua con la pureza, propiedad y exactitud que demanda la perfeccion del arte. Estos ejercicios, á que preside la inteligencia y acompaña el gusto, empeñan de ordinario á la juventud hasta el extremo de trabajar constantemente en enriquecer su memoria con las piezas mas celebradas de los clásicos escritores que manejan. Varios alumnos de Gramática castellana han presentado en sus exámenes públicos hasta cincuenta piezas aprendidas de memoria, así como en las cátedras de latinidad, se han ofrecido al público de la misma manera, oraciones íntegras de Ciceron, arengas completas de Caton y de Cesar, episodios de Virgilio, odas de Horacio, toda su Arte poética, y tambien algunas versiones distinguidas de los poetas latinos tomadas de Moratin, Iriarte, Burgos y Martínez de la Rosa. Añadirémos, para concluir, que ordinariamente se presentan gratis por los alumnos de latinidad, las reglas particulares de ciertos géneros de Oratoria y Poesía.

#### FILOSOFIA.

#### VII.

Segun las Constituciones del colegio se abria cada dos años un curso de Filosofia, en que se enseñaban por un solo catedrático todos los ramos que vulgarmente comprende lo que se ha llamado *curso de artes*. Esta práctica traía varios inconvenientes: primero, que no podian los jóvenes pasar anualmente de Gramática

á Filosofía; segundo, que no podían permanecer en la cátedra el tiempo necesario para aprender bien cada ramo; tercero, que no podía la enseñanza adquirir aquel vigor y perfeccion que proporcionan la experiencia, las luces y la observacion constante de un profesor que permanece considerable tiempo en la lectura pública de una ciencia. A estos tres inconvenientes ocurrió el Ilmo. Sr. Obispo, sustituyendo los antiguos cursos de artes con el establecimiento de tres cátedras fijas, una de Lógica Metafísica y Ética, otra de Matemáticas y otra de Física. Hablarémos con separacion de cada una.

*Cátedra de Lógica, Metafísica y Ética.*

VIII.

Sirven aquí de texto las Instituciones filosóficas de Bouvier. Se amplian las doctrinas de la Lógica con el estudio de la Gramática general, y se ejercita en la disputa la forma silogística: mas al tocar este punto, creo necesario hacer algunas explicaciones.

Se ha creído que el método sintético, lejos de ser útil, es positivamente pernicioso: se ha calificado la forma silogística muy desventajosamente hasta el extremo de exponerla con demasiada frecuencia al sarcasmo y al ridículo. He aquí las consecuencias infalibles de un siglo de declamaciones. Nada es mas fácil que censurar; nada mas difícil que sustituir con ventaja las instituciones ó los métodos que se censuran; y la mejor prueba de esto son esas mismas ramificaciones de la escuela ideológica, que si no han producido todos sus estragos en el entendimiento de la juventud, es porque tam-

poco han logrado apoderarse de todos los colegios científicos. Los antiguos sistemas en que todo estaba sometido á la forma escolástica, y los del pasado siglo en que no se contaba para nada con la síntesis, son dos extremos igualmente reprobables. Someter un curso de Matemáticas al método escolástico, sujetar á la expresion silogística la exposicion razonada de aquellos fenómenos cuya gradual y atenta observacion ha conducido al talento hasta el conocimiento de las leyes que gobiernan el mundo físico, seria un procedimiento tan absurdo, como reducir á teoremas el estudio de la religión, y sujetar á un estrecho análisis el texto de unas instituciones que hubiesen de servir para el aprendizaje de las ciencias metafísicas y morales á una porcion de alumnos mas ó ménos numerosa. La experiencia, que obligó á los filósofos al método geométrico en la ciencia del cálculo, y al sistema inductivo en el estudio de las ciencias naturales, nos ha demostrado palmariamente, que el método sintético es el único que puede emplearse con buen éxito en la enseñanza comun, así como ninguno es tan á propósito como el analítico, para la enseñanza individual y para las personas que no pudiendo ó no queriendo servirse de la voz viva, quieren deber su instruccion exclusivamente á sus lecturas privadas.

Podrá discurrirse mucho en la materia, podrá formarse un bello discurso contra el método sintético y la forma silogística; pero ni las mas especiosas teorías, ni el estilo mas seductor llegarán á triunfar nunca de las convicciones profundas que engendra la experiencia. Nosotros hemos ensayado todos los métodos: no son desconocidas en la historia de nuestras tentativas las doctrinas de Condillac, las exageraciones ideológicas de Tracy,

las profundas observaciones La-Romiguere & & pero despues de tanto remar, hemos tenido que volver al punto de partida, favorecidos igualmente por las ideas exactísimas que nos han inspirado los mas grandes filósofos de la época presente, y por nuestros propios desengaños. Hemos visto de un modo práctico, que la síntesis es el verdadero silabario de las ciencias cuando se enseñan en comun á una reunion de jóvenes; que la idea de someter su razon á la prueba del análisis en el método de la disputa, es mas brillante que sólido, y mas atractiva que verdadera. Se alega contra el método de las definiciones, de las conclusiones y de la forma, que todo esto supone nociones previas, de que el alumno carece; circunstancias que deben hacer inútil este estudio, reducido cuando mucho al estéril tesoro de una memoria ciega. He aquí una objecion en la cual viene á resolverse por último lo mas fuerte que se ha escrito contra la síntesis; pero que bien observadas las circunstancias que se han perdido de vista, deja traslucir mui luego su portentosa futilidad. En efecto, los que así discurren han olvidado que no se trata de averiguar cuál método sea preferible para aprender sin maestro, ni por qué sistema de procedimientos deberia decidirse un preceptor particular en la enseñanza privada de un solo jóven; sino del texto mas apropiado para un curso que hacen juntamente muchos jóvenes, bajo la direccion de un profesor y con subordinacion á cierto periodo de tiempo. Considérese la cuestion bajo este aspecto, considérese con alguna experiencia práctica, considérese bajo todos sus aspectos y de la mejor buena fe, y cualquiera se verá obligado á reconocer las ventajas incalculables que promete el método sintético.

¿Cuánto seria necesario escribir, para someter al riguroso análisis todo un curso de Lógica, Metafísica y Etica? ¿y en qué tiempo harian los alumnos este curso? ¿y quién responderia de que la materia quedaba mejor estudiada, y por consiguiente mas bien entendida? ¿y á qué se reducirian las cuestiones que los alumnos tuviesen entre sí, si en vez de la precision silogística, se les dejase toda la libertad y holgura de lo que se llama controvertir en materia? ¿Podriamos lisongearnos de que al concluir su curso los alumnos, en vez de confundir las ideas, extraviar las cuestiones y hacerse recíprocamente ininteligibles, nos hiciesen admirar esa exactitud analítica, que aun entre hombres ya formados y que cuentan con grande versacion, es un talento tan raro? Tengamos presente, que entre el texto, que salva algunas nociones, y los alumnos, que de todas carecen, está colocado un profesor que emplea á su turno la síntesis ó el análisis, y derrama sobre el texto aquella claridad que basta á los alumnos para retenerle con inteligencia y aplicarle con exactitud.

No nos extenderemos ya más sobre este punto, porque estas sencillas indicaciones son mas que suficientes á la critica imparcial, para que resuelva, si vamos conformes á los buenos principios, ó hemos puesto á la juventud en una carrera de retroceso, adoptando la síntesis en todo lo posible, y dejando al Cálculo su método geométrico, á la Física su método inductivo, y á las ciencias metafísicas, morales y teológicas su método compuesto, digámoslo así, en que se aplican las formas de la escuela despejadas de sus ingeniosas cavilaciones, se define con inteligencia y se analiza con oportunidad.

*Cátedra de Matemáticas.*

## IX.

Sirve de texto en esta cátedra el compendio de Vallejo, y ordinariamente se explica durante el año que se consagra á este curso la Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, aplicaciones del Algebra á la Geometría y Geometría práctica. Aunque el método expositivo de Vallejo resiente de algunos defectos considerables, no siendo el menor de todos esa prolijidad de demostración que arrebató continuo al talento casitodas aquellas oportunidades en que pudiera ejercitar sus fuerzas, sin mendigar apoyo en el texto, se conserva este, interin puede proporcionarse otro que reúna las cualidades de claridad, sencillez, integridad, economía y relaciones de la ciencia que se estudia con los conocimientos que preceden y con las nociones que deben seguir. Estos defectos del texto se suplen de viva voz por el Catedrático, haciendo las recapitulaciones oportunas ó las explanaciones convenientes. El mismo empeño hai en relacionar la Dialéctica con el Cálculo, y en definir exactamente la cuestion del método demostrativo, y las aplicaciones que deben tener respectivamente, á su turno, la verdad geométrica y la verdad teológica.

*Cátedra de Física.*

## X.

En esta cátedra cuyo texto es el Compendio de Biot, vienen á tener su mas frecuente aplicacion las verda-

des que se adquieren con el estudio del cálculo. Se dedica tambien á la enseñanza de la fisica el periodo de un año escolar. Con el estudio de este ramo se une el de la Comografia, el de la Geografia y el de la Arquitectura civil. Para esta sirve de texto el pequeño cuaderno de Bustamante; y el Catedrático amplía de viva voz estas nociones sirviéndose al propósito de los mejores tratadistas, entre los cuales tiene mayor manejo la obra de Vignola. Para los dos primeros ramos se ha dado la preferencia sobre otras, tal vez mas estimables, á la Geografia de Letronne por su mayor extension de noticias respecto de Méjico; pero sin dejar de la mano otras que sirven al Catedrático, ya para rectificar, ya para ampliar algunas nociones, y facilitando á los alumnos el manejo de las esferas mas exactas y de los atlas que han alcanzado mas grande reputacion.

Los progresos de la juventud tanto en las Matemáticas como en la Física serian sin duda mui lentos, si todo estuviere reducido á las nociones especulativas de un estudio exclusivamente teórico. Calcúlese por una parte toda la extension que dan los autores á la descripción de las máquinas y aparatos, y el tiempo que ocupan los alumnos en adquirir unas nociones vagas sobre este punto; y reflexiónese por otra la portentosa facilidad y rapidez con que un talento mediano puede comprender y aplicar una teoría, cuando tiene á su vista el objeto de que se trata, el fenómeno que se explica &c., y todo el mundo convendrá, en que un establecimiento que no facilita las experiencias prácticas debe hacer mui pocos adelantos en este género de estudios. Convencidos de esta verdad, hemos procurado reunir en un gabinete de Física todos los instrumentos, máquinas y a-

*Cátedra de Matemáticas.*

## IX.

Sirve de texto en esta cátedra el compendio de Vallejo, y ordinariamente se explica durante el año que se consagra á este curso la Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, aplicaciones del Algebra á la Geometría y Geometría práctica. Aunque el método expositivo de Vallejo resiente de algunos defectos considerables, no siendo el menor de todos esa prolijidad de demostración que arrebató continuo al talento casitodas aquellas oportunidades en que pudiera ejercitar sus fuerzas, sin mendigar apoyo en el texto, se conserva este, interin puede proporcionarse otro que reúna las cualidades de claridad, sencillez, integridad, economía y relaciones de la ciencia que se estudia con los conocimientos que preceden y con las nociones que deben seguir. Estos defectos del texto se suplen de viva voz por el Catedrático, haciendo las recapitulaciones oportunas ó las explanaciones convenientes. El mismo empeño hai en relacionar la Dialéctica con el Cálculo, y en definir exactamente la cuestion del método demostrativo, y las aplicaciones que deben tener respectivamente, á su turno, la verdad geométrica y la verdad teológica.

*Cátedra de Física.*

## X.

En esta cátedra cuyo texto es el Compendio de Biot, vienen á tener su mas frecuente aplicacion las verda-

des que se adquieren con el estudio del cálculo. Se dedica tambien á la enseñanza de la fisica el periodo de un año escolar. Con el estudio de este ramo se une el de la Comografia, el de la Geografia y el de la Arquitectura civil. Para esta sirve de texto el pequeño cuaderno de Bustamante; y el Catedrático amplía de viva voz estas nociones sirviéndose al propósito de los mejores tratadistas, entre los cuales tiene mayor manejo la obra de Vignola. Para los dos primeros ramos se ha dado la preferencia sobre otras, tal vez mas estimables, á la Geografia de Letronne por su mayor extension de noticias respecto de Méjico; pero sin dejar de la mano otras que sirven al Catedrático, ya para rectificar, ya para ampliar algunas nociones, y facilitando á los alumnos el manejo de las esferas mas exactas y de los atlas que han alcanzado mas grande reputacion.

Los progresos de la juventud tanto en las Matemáticas como en la Física serian sin duda mui lentos, si todo estuviere reducido á las nociones especulativas de un estudio exclusivamente teórico. Calcúlese por una parte toda la extension que dan los autores á la descripción de las máquinas y aparatos, y el tiempo que ocupan los alumnos en adquirir unas nociones vagas sobre este punto; y reflexiónese por otra la portentosa facilidad y rapidez con que un talento mediano puede comprender y aplicar una teoría, cuando tiene á su vista el objeto de que se trata, el fenómeno que se explica &c., y todo el mundo convendrá, en que un establecimiento que no facilita las experiencias prácticas debe hacer mui pocos adelantos en este género de estudios. Convencidos de esta verdad, hemos procurado reunir en un gabinete de Física todos los instrumentos, máquinas y a-



paratos que tienen mas uso en el estudio de las Matemáticas, de la Física, de la Astronomía y de la Geografía. Los alumnos estudian con presencia de todas estas cosas; y aun de tiempo en tiempo salen fuera de la ciudad, presididos de su Catedrático y provistos de todo lo necesario, á practicar las reglas concernientes á la nivelacion y medicion de alturas.

Finalmente, para suplir aquellas nociones que corresponden á los últimos descubrimientos que no contiene la obra de Biot, se consultan las obras mas modernas como el PUILLET, BEUDAN, DESPRETZ, los Diarios de la escuela politecnica y otras obras semejantes.

He aquí lo que se ha podido conseguir en estas cátedras, con el objeto de perfeccionar los ramos á que están dedicadas, y relacionarlos tambien con los conocimientos que han precedido. Sin embargo, todavía no se extiende, como fuera de desearse, la esfera de estas relaciones: quedan por observar las que unen al mundo de los espíritus con el mundo de los cuerpos, cuyo centro de unidad está colocado en el Autor de la naturaleza. Este orden de ideas traería resultados mui felices, daría un objeto mas positivo y mas grande á las especulaciones del naturalista; y para reconocer y profundizar esos dogmas generadores de las verdades morales y políticas, que tienden la perfección del individuo y de la sociedad, se adelantaría mucho con el estudio de las *causas finales*: estudio que vendría, digámoslo así, á eslabonar de nuevo esos fragmentos de la cadena de los seres, que tanto habian extendido Newton, Descartes y Leibnitz, y que desapiadadamente rompió, para mengua del espíritu humano, la mano sacrilega de la filosofía materialista. Pero un sistema tan bello, tan universal-

mente útil y tan propio de un establecimiento donde reina el principio teológico, exige sin duda un texto á propósito, mas este texto no existe aun.

*Cátedra de Bella Literatura*

XI.

Con el curso menor de Bella Literatura termina la serie de los estudios preparatorios ó comunes. Sirve de texto en esta cátedra el Arte de hablar de Gomez Hermosilla, y se explica todo el primer tomo y el libro 1.º del segundo, con el objeto de que los alumnos adquieran un conocimiento competente, así de las reglas comunes á todas las composiciones literarias, como de las que miran á la Oratoria en general, y en particular á la Elocuencia del púlpito y del foro. Para hacer aplicacion de las primeras, se ejercita el análisis en las piezas que contiene la coleccion que al efecto se publicó el año de 1845, bajo el título que indicamos al hablar de la Gramática castellana. Para la elocuencia del púlpito se analizan algunas piezas de los predicadores mas célebres, y para la del foro algunos discursos de Ciceron, ó alguna arenga de Demóstenes.

Siendo este estudio el que abraza sin duda mayor número de relaciones, porque el arte de hablar se refiere á cuanto pertenece á la exposicion de nuestras ideas, se aprovecha el tiempo de seis meses, que dedican al *curso menor*, para que los alumnos recuerden y relacionen mejor los principios de los idiomas que han aprendido, la Gramática general, la Lógica, Metafísica y Etica, las Matemáticas y la Física, materias todas cuyos principios

tienen que recordarse con demasiada frecuencia en el curso de Bella Literata.

Sin embargo, este ramo tiene una extension muy considerable, para que pudiera recorrerse en el periodo de seis meses; y una importancia universalmente reconocida por todos los hombres de talento y de saber, para que nos desentendiésemos de cultivarle con todo el detenimiento posible; pero como en este punto, lo mismo que en todo, deben considerarse con absoluta separacion lo necesario y lo útil, para no hacer pesar sobre todos los jóvenes una obligacion que para muchos podria ser estéril y penosa, se ha reducido al *curso menor* el requisito legal para obtener el grado de Bachiller, reservando el *curso mayor* para ciertos jóvenes de notable carrera, de buenos talentos y de aptitudes propias para este género de estudios. En este curso mayor se extiende la instruccion á todos los otros géneros, se estudia la Poética, se recorren los principios de la Crítica. Debe leerse la historia de la Literatura, para conocer, siquiera de este modo, á los grandes hombres que han ilustrado la carrera de las ciencias y de las letras: deben hacerse ensayos de crítica, comparaciones oportunas, imitaciones frecuentes, algunos ensayos de composicion original, y todo aquello que prepara el discurso, la imaginacion y el sentimiento de los jóvenes, para que puedan emprender con provecho la metódica lectura de los clásicos antiguos y modernos: condicion indispensable para que un hombre aspire con derecho al estimable titulo de literato.

Teniendo presente que la superficialidad en esta materia prostituye de ordinario las mas bellas cualidades del espíritu, hasta el extremo de imposibilitar no pocas ve-

ces la adquisicion de sólidos conocimientos y la formacion del buen gusto, se toma un empeño particularísimo en inspirar á los jóvenes una prudente desconfianza respecto de sus primeros ensayos, en inclinarlos á la revision continua de sus propias producciones y en determinarlos á resistir esa propension tan comun en los jóvenes á imprimir lo primero que se les ocurre: circunstancia que desgraciadamente ha contribuido tanto á retardar los verdaderos progresos de la buena Literatura.

Mucho podriamos añadir; pero queremos limitarnos á lo expuesto, consultando á la brevedad posible y teniendo presente que ya se ha hablado otras veces con bastante detenimiento sobre la cátedra de Bella Literatura. (.)

## ENSEÑANZA DE JURISPRUDENCIA.

### XII.

No podemos lisonjearnos de haber dado á este estudio la perfeccion de que es capaz; y esto principalmente por falta de autores á propósito para llenar un plan bien combinado. Las leyes reducian á tres años el estudio de la teórica; y este tiempo tan estrecho nos habia puesto en la alternativa de limitarnos á la enseñanza

(.) *Crisis del Colegio Seminario correspondiente al año de 1838* por el Señor Rivas, *Discurso sobre el establecimiento de la cátedra de Bella Literatura en el Seminario de Morelia*, por Clemente Munguía: leído en la Aula general del mismo Colegio el 25 de Julio de 1849. *Estudios oratorios*, por el mismo: *primera parte*, pág. LIII.

del canónico y civil, ó de preparar á los alumnos con una instruccion enciclopédica para la carrera del foro. Despues se amplió á cuatro años el tiempo de los cursos de teórica; pero aun así mui poco se adelantará sin unos textos mui económicos y filosóficos: lo primero á fin de que tengan lugar en el estudio el Derecho general, el canónico y el civil; lo segundo, no solo para la recitud de los conocimientos, sino tambien para facilitar á la inteligencia y á la memoria su pronta, competente y ordenada adquisicion. En la cátedra de Cánones sirven de texto los Comentarios de Berardi: obra voluminosa y rigurosamente académica, que por no tener la economia ni el método propio de una Instituta, tampoco se proporciona á las ideas que acabamos de manifestar con relacion á esta cátedra. Ha sido pues necesario que el profesor reduzca continuamente á la expresion sintética las doctrinas del autor, y precure fijarlas en el entendimiento de los cursantes por medio de conferencias repetidas. Para el Derecho civil ha servido el *Sala mejicano* de la primera edicion, libro que se ha preferido en los colegios por ser el ménos voluminoso entre cuantos han unido en su texto el Derecho español con nuestro Derecho patrio; pero libro el ménos á propósito para el caso, pues si bien se reflexiona, reúne todos los inconvenientes y no presenta ninguna de las ventajas que se procuran en las obras elementales. Oportunamente se va á reemplazar con la edicion que actualmente se está publicando en Méjico.

Para dar algun orden á ese estudio el catedrático ha tenido que emprender un trabajo mayor que en el del Derecho canónico: porque si aquí solo se trata de reducir; allá es indispensable reducir en unas partes, am-

pliar en otras y ordenar en todo. Para el estudio del Derecho natural y de gentes ha servido en algunos años el Heinecio, en otros el Reyneval, y aun á veces se han explicado los Elementos de Burlamaqui. Los hombres que están medianamente versados en estas materias, se han convencido de que estas obras presentan mas ó ménos inconvenientes, y que un libro rigurosamente elemental, seguro en sus doctrinas y bien relacionado con los otros ramos, no se consigue.

Haí mas todavia: el estudio del Derecho nunca producirá los excelentes resultados de que es capaz, mientras se conserve ese pernicioso sistema de aislamiento con que se han considerado sus diferentes ramos en los colegios. Estando tan íntimamente relacionadas entre sí la sociedad civil, la sociedad política y la sociedad religiosa, no pueden considerarse ninguno de sus respectivos derechos con independencia de estas relaciones esenciales sin despojar estos ramos del carácter eminentemente científico que en sí tienen. Es preciso no separar los diferentes códigos de su respectiva historia; y como este orden de ideas nos hace subir hasta la cuna de la legislacion moderna; y el estudio de las causas que le han dado estos caracteres obliga á la razon á reconocer el Evangelio como el principio regenerador de la ciencia del Derecho universal, estas mismas convicciones determinan fácilmente el orden que pudiera darse á un estudio en que tanto se interesa la suerte de la sociedad.

Para esto era necesario unir el Derecho natural con el positivo Divino en la exposicion del Derecho general, comprender bajo el nombre de Derecho divino cuanto en sí contiene el triple sistema de nuestros deberes

individuales religiosos y sociales, mostrar la genealogía de todas las leyes en el gradual incremento y desarrollo de la especie humana, formar de esta manera una idea precisa del Derecho natural, de gentes, público, constitucional, político, eclesiástico y civil, como la historia nos hace concebir la primitiva sociedad generadora de las otras: la sociedad *doméstica*, que á cierto grado se modifica en *civil*, en *política* ó universal; y que no pudiendo separar ninguno de sus deberes esenciales, es al mismo tiempo religiosa y política, porque donde hai deberes reciprocos entre los hombres, hai deberes comunes para con la Divinidad.

Siguiendo este orden de ideas, el Derecho divino nos haría comprender la parte histórica y filosófica del Derecho humano; y bastaría dar este orden á nuestros estudios para adquirir nociones mas filosóficas, mas completas, mas universales y seguras en materia de tan grande importancia. Convencidos pues de esta especie de necesidad, nos hemos aplicado á reunir en un libro los principios del Derecho general, consultando para su redacción á los autores mas clásicos y á muchas personas distinguidas por su saber. Se han publicado ya los tres primeros tomos, y á pesar de las dificultades penosísimas que traen consigo estas empresas, continua la publicación (\*).

#### CIENCIAS ECLESIASTICAS.

##### XIII.

Siendo necesario elegir un medio á propósito que fa-

(\*) Veaase la nota H al fin de la memoria.

cilite los conocimientos necesarios para la generalidad del clero, sin perjuicio de que su parte mas escogida cuente con recursos para adquirir nociones mas extensas y mas universales, se han establecido dos cursos, uno mayor y otro menor de ciencias eclesiásticas, dejando á la eleccion de cada alumno el decidirse por cualquiera de ellos. Hablarémos pues de uno y otro con la debida separacion.

Para ser admitido al curso menor no se exige al pretendiente sino los estudios de Gramática, Lógica, Metafísica y Bella Literatura, aunque de ordinario los cursantes no pretenden su admision sin haber hecho así mismo los cursos de Matemáticas y Física. El curso menor de ciencias eclesiásticas comprende las siguientes materias: Tratado de la religion, curso de Moral, de Liturgia, de Historia Sagrada y Eclesiástica.

El curso de Religion dura seis meses, el de Moral dos años; y durante este periodo se cursan las otras materias, de manera que el curso menor dura dos años y medio. Sirven de texto para los tratados de Religion y Moral las Instituciones del Sr. Bouvier: para la Historia Sagrada y Eclesiástica, los compendios de Lhomond, y para la Liturgia, el Galindo; y como estos compendios no pueden bastar á su objeto, porque las nociones que ministran son en extremo sumarias, el catedrático, al hacer la explicacion de ambas historias, hace de viva voz las ampliaciones necesarias y oportunas, sirviéndose al efecto del mismo texto de la Santa Escritura para lo primero, y de la Historia Eclesiástica de Berault Bercastel para lo segundo.

Nadie puede ser admitido al curso mayor de ciencias eclesiásticas sin haber hecho el curso de to-

dos los estudios preparatorios ó comunes que ya quedan enumerados, y recibido el grado de Bachiller en Filosofía. El curso mayor de ciencias eclesiásticas dura tres años, en los cuales se estudian elementalmente las materias todas que comprenden la Teología especulativa ó dogmática, y la práctica ó moral, así como también la Historia sagrada y eclesiástica con las ampliaciones que quedan indicadas y el pequeño tratado de ceremonias por Galindo.

Ya hemos indicado en otra parte, que ni excluimos ningún método, ni admitimos las imprudentes y ridículas exageraciones que se han hecho de todo. Así es, que en lo general se sigue el método sintético, y oportunamente se usa del analítico. En la controversia se ejercitan las formas escolásticas y el idioma latino; en la simple exposición se usan las formas meramente expositivas, empleando un prudente análisis que evite igualmente la difusión y la oscuridad. Para enlazar mejor las materias y hacer más provechosa la explicación del cátedrático, se obliga á los cursantes á recapitular frecuentemente las explicaciones y advertencias de aquel al explicar el texto, y de tiempo en tiempo escriben algunos discursos sobre alguna de las cuestiones más á propósito para ejercitar con provecho las facultades del entendimiento.

En la parte moral se presentan además algunos casos prácticos de los más notables, con el objeto de ir habilitando la razón de los alumnos para las exactas y oportunas aplicaciones de los principios de la ciencia.

Para proporcionar á los jóvenes un conocimiento más completo de las ceremonias, y atendiendo al objeto final con que se ha mandado hacer este estudio, está preve-

nido que se traduzcan durante el curso mayor y menor todos los salmos, himnos y lecciones del Breviario, oraciones de la Misa, las Epístolas y Evangelios, y todo lo más usual del Misal romano. Las personas que tengan experiencia en este punto, podrán calcular las grandes ventajas que producirá este sistema en la generalidad del clero.

Los ramos enumerados en ambos cursos están distribuidos en tres cátedras separadas que son: primera la de Teología escolástica; segunda, la de Moral; tercera, la de Religión é Historia sagrada y eclesiástica; y por todas ellas corre, como ya se ha dicho, la enseñanza de los ritos de la Iglesia.

## XIV.

Hemos hablado de las cátedras, de los autores que en ellas se explican, de la duración de cada curso, del método de enseñanza y del sistema económico que se observa en cada una de ellas durante la explicación. Pero ya se sabe que los más bellos sistemas, los textos más escogidos, la combinación más feliz de un orden meramente especulativo, serían en lo general infructuosos, si no se extendiesen á más el pensamiento y la acción de los regentes y profesores. La juventud difícilmente calcula por sí la importancia de los objetos á que se la aplica; y por tanto, para ganar su dedicación, su afecto á las ciencias, y determinarla á pasar útilmente esta primera época de la vida, se necesitan medios auxiliares: es indispensable poner en juego todos aquellos resortes importantísimos que fijan la atención é inclinan la voluntad. Resta pues, para completar mi in-

forme acerca de la parte científica, exponer los medios de que nos servimos para impulsar el estudio y asegurar los resultados de la carrera.

## XV.

Para lograr este objeto, hemos procurado: primero, que los alumnos dediquen el mayor tiempo posible á sus tareas literarias; segundo, que se distribuyan bien los trabajos de las cátedras; tercero, que el colegio cuente con una Biblioteca selecta y abundante, así como también con las máquinas, instrumentos y aparatos necesarios para el estudio de las Matemáticas y Física; cuarto, que se hagan con discreción y puntualidad los respectivos exámenes; quinto, que los niños tengan estímulos mas eficaces que el temor de los castigos.

Todos los alumnos internos tienen diariamente tres horas de estudio y una media hora de academias ó conferencias por la noche; y tanto estos como los externos ocupan en sus cátedras, entre mañana y tarde, cuatro horas siendo gramáticos; tres, siendo filósofos; y dos, siendo teólogos ó juristas.

Los juéves, que segun nuestras constituciones eran de asueto, han dejado ya de serlo por la mañana, y están destinados á repasos ó conferencias generales, dirigidas por los respectivos cátedráticos: de manera que fuera de los dos meses de vacaciones, no hai mas asuetos que los Domingos y fiestas de guarda.

Por esta sencilla reseña se ve, que la mayor parte del día están los alumnos ocupados, pues estas horas dedicadas á la enseñanza, las que se pasan en las distribu-

ciones piadosas y en el refectorio, llenan casi todo el día, quedando solo el tiempo suficiente para el recreo y ejercicio indispensables en todo, pero mui particularmente en la carrera de las letras.

Ya hemos hablado de nuestro gabinete de Física, debido al empeño y solicitud del Señor Rivas. La Biblioteca del Colegio, que este Señor depuró y aumentó notablemente, estaba exigiendo una reforma desde el mismo local. A este fin, y no sin grandes sacrificios, emprendí esta obra que comenzó á mediados de 1844 y concluyó el de 1846. Se construyó un magnifico salon á propósito, y en él una nueva estanteria de caoba, bajo la forma de dos intercolumnios, uno corintio y otro compuesto, sin perdonar gasto ni medio alguno á fin de que prestase todas las comodidades relativas á su objeto. En cuanto á la parte formal, se ha cuidado constantemente de aumentar y depurar nuestra Biblioteca. Este aumento, que comenzó con los libros que el Señor Rivas dejó en su testamento para el Colegio, y que no bajaban de seiscientos volúmenes de obras mui valiosas y exquisitas, debe ascender á dos mil con los otros del mismo mérito que se han ido introduciendo en mi tiempo, y no tardaremos en poseer una coleccion completísima, venidas que sean muchas obras modernas que van á encargarse á Europa: para lo cual se tienen ya formadas las listas con vista de los catálogos mas modernos que últimamente se han publicado principalmente en Francia.

## XVI.

Para comprometer á los alumnos á emplear útilmen-

te todo este tiempo consagrado al estudio, se han reglamentado del modo que ha parecido mas eficaz tanto los exámenes como los grados de Bachiller. Hai dos exámenes en el año, unos económicos de las cátedras, y ménos solemnes, y otros generales y muy solemnes. Los primeros comienzan el dia 20 y concluyen el dia último de Mayo: los segundos con las funciones públicas se verifican ordinariamente del 19 de Octubre al 15 de Noviembre, en que concluye el año escolar. Para cada cátedra se forma una mesa sinodal, compuesta de un presidente y dos asociados, quienes examinan detenidamente al alumno y le califican, atendiendo, no solamente al resultado inmediato del examen, resultado que no pocas veces deja de ser un dato seguro, sino tambien al examen intermedio del mes de Mayo, conforme á la instruccion de la secretaría de colegio y á las notas informativas del Catedrático del ramo acerca del talento, aplicacion y aprovechamiento respectivo de cada jóven. En consecuencia del examen se sujeta á votacion el tránsito del alumno á la cátedra inmediata, y al mismo tiempo el grado con que ha de ser calificado.

Ningun alumno puede ser admitido á la inmediata cátedra sin la instruccion competente. El que tiene alguna, pero no la necesaria, sufre un nuevo examen despues de las vacaciones, y en caso de no ser admitido al inmediato curso superior, continúa en su propia cátedra.

Los que son calificados ínfimamente, ó salen réprobos, dan motivo para temer que se hallen en el mismo caso respecto de los estudios anteriores, y que continuando en su misma clase no hagan mas que perder el tiempo; y como esto puede suceder ya por falta de

aplicacion, ya por ineptitud positiva, la permanencia de estos jóvenes en los colegios los hace inútiles para si mismos, estérilmente gravosos para sus familias, escandalosos para el colegio y ruinosos para la sociedad. Para ocurrir á todos estos inconvenientes se ha establecido una Mesa calificadora, compuesta del Rector y algunos catedráticos, con el objeto de hacer esta delicada calificacion. En consecuencia de este examen, el alumno retrocede á la cátedra en que puede continuar con provecho, ó en caso de ineptitud positiva ó de un abandono maduramente calificado de incorregible, se le pone luego á disposicion de sus padres ó tutor, para que, sancándole del colegio, le dediquen á otros ramos ú ocupaciones mas conformes á su inclinacion y á su aptitud.

## XVII.

Los grados de Bachiller estaban reducidos en este colegio á la cátedra de Derecho; y en cuanto á sus formalidades, no pasaban de una simple ceremonia: inconveniente gravísimo, á la verdad, que disminuía notablemente, por no decir que inutilizaba del todo, los conatos dirigidos á extender y consolidar en la juventud los buenos conocimientos. En cuanto á la transicion de los estudios comunes al de facultad mayor, subsistia la antigua y general costumbre de dar por bastante el simple término del curso de Filosofia.

Estos males quedaron remediados, recabando de las autoridades competentes un nuevo reglamento de grados para este colegio seminario, el cual está en práctica desde fines de mil ochocientos cuarenta y tres. Conforme á este reglamento, se confieren y reciben aquí los

grados de Bachiller en Filosofía, Derecho y Teología, siempre que los pretendientes se sujetan con buen éxito á una solemne y rigurosa prueba de su instruccion en el ramo respectivo.

No basta pues el simple transcurso de los tres años de Filosofía, para que un alumno sea admitido á la cátedra de facultad mayor; porque tal admision no se alcanza sino con el título de Bachiller. Para obtener el paso á examen de Bachiller en Filosofía, es necesario probar: primero, la integridad de cursos de Lógica, Metafísica, Ética, Matemáticas y Física: segundo, la suficiencia previa en las cátedras de Gramática para entrar á la de Filosofía: tercero, las aprobaciones parciales que se hayan ido teniendo al paso por todas las cátedras.

Para ser admitido al examen de grado en facultad mayor, se requiere ser Bachiller en Filosofía, haber hecho el curso menor de Bella Literatura y sido aprobado en él, haber asistido tres años á la respectiva cátedra, sostenido los exámenes anuales y obtenido la competente calificación para el tránsito de curso á curso.

El examen general de grado dura un tiempo que ni baja de hora y media, ni pasa de tres horas: le hacen tres réplicas graduados, con nombramiento del Rector. Cada réplica dura entre media hora y una hora, distribuida entre catequismo y controversia, y tiene obligacion de preguntar exclusivamente sobre las materias de un año: asignacion que se ha hecho con el fin de que no coincidan los réplicas en un solo punto, y quede sin reconocerse la instruccion del alumno durante todo el tiempo de sus cursos. El que sale áprobo recibe el grado, y el que sale réprobo no puede ser admitido á nuevo examen ántes de seis meses.

## XVIII.

Excusado parece decir, que además de estos medios generales, ponemos en práctica otros muchos, con el fin de estimular á los jóvenes al estudio. Con demasiada frecuencia se les exhorta, se les procura persuadir la suma importancia de la aplicacion, poniendo á su vista el sacrificio de sus familias y las distinciones honoríficas que siguen al saber; amenizando la instruccion, haciéndoles notar y sentir las bellezas de los buenos escritores, y por último, obligando á todos los catedráticos á inspeccionar constantemente é instruir al Rector sobre el efecto que hayan producido en sus respectivas cátedras las disposiciones reglamentarias que para ellas se han dado. A este efecto está prevenido por los artículos 51 y 80 del reglamento último expedido por el Ilmo. Sr. Obispo el 9 de Mayo del año prócsimo pasado, primero, que cada catedrático presente mensalmente al Rector por conducto de la secretaría un estado circunstanciado y completo de su respectiva cátedra: segundo, que se tengan presentes estos informes para la asignacion de las funciones públicas, distribucion de los premios y colacion de las becas de gracia: tercero, que haya cada mes una junta de catedráticos presidida por el Rector para tratar sobre todos los puntos concernientes á la observancia de las constituciones, decretos y reglamentos del Colegio: cuarto, que en estas juntas se lean los estados mensales que deben presentar los catedráticos, ampliando estos su informe hasta donde lo crean necesario. Es tambien mui conducente á este propósito lo que dispone el artículo 83, y es, que el Rector distribuya en-



grados de Bachiller en Filosofía, Derecho y Teología, siempre que los pretendientes se sujetan con buen éxito á una solemne y rigurosa prueba de su instruccion en el ramo respectivo.

No basta pues el simple transcurso de los tres años de Filosofía, para que un alumno sea admitido á la cátedra de facultad mayor; porque tal admision no se alcanza sino con el título de Bachiller. Para obtener el paso á examen de Bachiller en Filosofía, es necesario probar: primero, la integridad de cursos de Lógica, Metafísica, Ética, Matemáticas y Física: segundo, la suficiencia previa en las cátedras de Gramática para entrar á la de Filosofía: tercero, las aprobaciones parciales que se hayan ido teniendo al paso por todas las cátedras.

Para ser admitido al examen de grado en facultad mayor, se requiere ser Bachiller en Filosofía, haber hecho el curso menor de Bella Literatura y sido aprobado en él, haber asistido tres años á la respectiva cátedra, sostenido los exámenes anuales y obtenido la competente calificación para el tránsito de curso á curso.

El examen general de grado dura un tiempo que ni baja de hora y media, ni pasa de tres horas: le hacen tres réplicas graduados, con nombramiento del Rector. Cada réplica dura entre media hora y una hora, distribuida entre catequismo y controversia, y tiene obligacion de preguntar exclusivamente sobre las materias de un año: asignacion que se ha hecho con el fin de que no coincidan los réplicas en un solo punto, y quede sin reconocerse la instruccion del alumno durante todo el tiempo de sus cursos. El que sale áprobo recibe el grado, y el que sale réprobo no puede ser admitido á nuevo examen ántes de seis meses.

## XVIII.

Excusado parece decir, que además de estos medios generales, ponemos en práctica otros muchos, con el fin de estimular á los jóvenes al estudio. Con demasiada frecuencia se les exhorta, se les procura persuadir la suma importancia de la aplicacion, poniendo á su vista el sacrificio de sus familias y las distinciones honoríficas que siguen al saber; amenizando la instruccion, haciéndoles notar y sentir las bellezas de los buenos escritores, y por último, obligando á todos los catedráticos á inspeccionar constantemente é instruir al Rector sobre el efecto que hayan producido en sus respectivas cátedras las disposiciones reglamentarias que para ellas se han dado. A este efecto está prevenido por los artículos 51 y 80 del reglamento último expedido por el Ilmo. Sr. Obispo el 9 de Mayo del año prócsimo pasado, primero, que cada catedrático presente mensalmente al Rector por conducto de la secretaría un estado circunstanciado y completo de su respectiva cátedra: segundo, que se tengan presentes estos informes para la asignacion de las funciones públicas, distribucion de los premios y colacion de las becas de gracia: tercero, que haya cada mes una junta de catedráticos presidida por el Rector para tratar sobre todos los puntos concernientes á la observancia de las constituciones, decretos y reglamentos del Colegio: cuarto, que en estas juntas se lean los estados mensales que deben presentar los catedráticos, ampliando estos su informe hasta donde lo crean necesario. Es tambien mui conducente á este propósito lo que dispone el artículo 83, y es, que el Rector distribuya en-

tre los Bachilleres teólogos y juristas varios sermones y discursos para que se ejerciten en la Oratoria, reservándose el juicio comparativo de estas piezas para el término del año escolar, á fin de decidir el que ha de llevar el premio.

Finalmente, está prevenido que haya cada año un acto solemne con el objeto de instruir al público acerca del estado que guarda el colegio seminario en todos sus objetos, hacer una mencion honorífica de los alumnos que se hubiesen hecho acredores á ella, y distribuir los premios que el Colegio destina para honrar las primacias en todo género. Estos premios consisten en obras muy escogidas, maduramente calificadas, y cuyas lecturas sean las que mejor correspondan al grado respectivo de los estudios.

## XIX.

El éxito de todos estos trabajos ha sido verdaderamente satisfactorio. La aplicacion y el estudio puede asegurarse que han sido ya un punto de honor para casi todos los jóvenes alumnos; y los mismos niños muestran un interés en la carrera, que sostiene dulcemente nuestras esperanzas. Yo no debo pasar en silencio una circunstancia que debe llenar de satisfaccion á todas las personas que nos honran: Nuestros alumnos, no contentos con los ejercicios diarios de las cátedras, suelen organizar varias Academias, reglamentándolas con toda seriedad y sosteniéndolas con constancia. Ha habido Academias de Gramática, de Lógica, Metafísica y Etica, de Matemáticas y Física, de ambos Derechos, de ciencias eclesiásticas, y de Bella Literatura. El objeto

de estas academias es ampliar los conocimientos con útiles y detenidas lecturas, facilitar el desarrollo de las facultades intelectuales con el ejercicio constante de la exposicion y la controversia, con el recuerdo de los principios y la aplicacion continua de las reglas. Los jóvenes mas notables de cada academia suelen concurrir por disposicion de ella misma, á la redaccion de un periódico que circula manuscrito, en el cual dan cuenta de sus trabajos mensales ó semanarios, y presentan algunos ensayos de composicion ya en prosa ya en verso. Organizadas estas academias, el superior, deseoso de protegerlas y de sujetarlas á ciertos limites, ya para que no degeneren, ya para que no usurpen el tiempo que debe consagrarse á las distribuciones obligatorias, ha señalado para ellas ciertas horas de los días de asueto, designando el lugar para cada una, y colocándolas todas bajo la inspeccion del Vice-Rector y respectivos catedráticos. (\*)

Mas todas estas disposiciones y medidas, para producir sus benéficos resultados, exigen sin duda que no se pierda nunca de vista la parte moral, y por consiguiente, que caminen siempre juntas bajo la influencia de un solo principio, la enseñanza y la educacion. Paso pues á ocuparme en esta, despues de haberos hablado de aquella, y tratando separadamente de la educacion física y de la educacion moral. (R)

(\*) Estas academias gratuitas &c. no son constantes; pero se han organizado varias veces, y sostenido por tiempo considerable.

## EDUCACION.

## XX.

La parte física de la educación, casi totalmente nula en los tiempos anteriores al Señor Rivas, fijó mucho la atención de este señor, y ya desde su época empezó á recibir impulsos considerables, si bien con aquella lentitud que nacia del carácter mismo de los obstáculos que se presentaban. „Parece haberse creído, decia en su alocucion del año de 1834, no solo en „esta casa, sino en la mayor parte de los establecimientos literarios, que todas las necesidades de los alumnos estaban satisfechas con una comida parca, con un „sueño de igual duracion en todas las edades, y con un „alojamiento no mui acomodado.” Aplica luego estas consideraciones á nuestro colegio, y concluye diciendo: „Nos falta todo, ménos el conocimiento de que aun distamos mucho del alto grado de perfeccion á que se ha „llegado en otros países, y á que incesantemente debemos aspirar.” Ya se comprenderá por aquí cuáles fueron los puntos principales á que dedicó sus tareas el Señor Rivas en orden á la educación física. En cuanto á los alimentos, se hizo la reforma de dar á los alumnos, á mas de la comida y cena, únicas cosas que antes les proporcionaba el Colegio, desayuno y almuerzo; se mejoró tambien la asistencia de los alumnos internos, se amplió aunque mui poco el local, y se facilitó á los alumnos el hacer algunas salidas extraordinarias para restablecerse bien en su convalescencia.

En cuanto al tiempo posterior al Señor Rivas, debo

decir, que se han hecho todavía mas adelantos en esta parte; y á fin de que se perciban, indicaré el estado en que hoy se encuentra la educación física en este Colegio Seminario.

## XXI.

Comenzando por los alimentos, se les ministra, como ya se ha dicho, desayuno, almuerzo, comida y cena, procurando que sean aquellos de buena calidad, nutritivos, abundantes y sanos. Se ha dispuesto una casa inmediata al Colegio, y cuyo punto único de comunicacion es un torno bien asegurado que cae al rectorio, para que los alumnos sean asistidos por mugeres que están á cargo de una señora. En esta casa se han reunido todas las oficinas y provisiones correspondientes, y no se perdona gasto ni sacrificio alguno para que la asistencia sea tan amplia, tan aseada y decente, como la pudieran tener en una casa particular bien atendida. Para que los alumnos tengan en esta parte satisfecho su gusto, sin perjuicio de la salud, semanariamente se dispone por un comisionado que ellos nombran y el mayordomo del Colegio, prévia la aprobacion del Vice-Rector, lo que se les ha de servir en la semana; y á fin de facilitar la digestion, hai un intervalo de tiempo competente entre las horas de alimento y las de estudio, para que los jóvenes puedan tomar algun reposo ó hacer algun ejercicio, segun estén acostumbrados.

Para mantener á los alumnos en estado de buena salud y acostumbrarlos á un trato decente, se pone siempre el mayor cuidado en la conservacion de la limpieza y el aseo. A este fin hai dentro del Colegio baños de agua

tibia y agua fria, un Barbero suficientemente dotado y mozos de aseo para que mantengan siempre limpias las habitaciones.

La asistencia de los enfermos es de lo mejor que puede apetecerse en un colegio. Se ha construido de nuevo una enfermería competente, provista de todo lo necesario para un caso urgentísimo, que ocurra en ausencia del facultativo. Este es un profesor cuya reputación honrará siempre mucho la elección que de él se ha hecho: visita diariamente el Colegio, y aumenta sus visitas en el día cuando el caso lo pide: extiende su inspección, como es de suponerse, á la parte higiénica, y hace las advertencias oportunas sobre los medios precautorios que deben emplearse para conservar á los jóvenes en estado de salud. Ministra la medicina la primera botica de este lugar: hai un Flebotomista, dos enfermeros estudiantes, y dos mozos para asistir á la enfermería: número que se aumenta en los casos de peste ó epidemia hasta donde es necesario.

Una de las reformas importantísimas que se han hecho en el Seminario, consiste en haber ampliado notablemente el local, agregándole una casa contigua que se habia comprado y mantenido en arrendamiento desde los tiempos del Señor Rivas. Este aumento de local nos facilitó la construcción de un colegio chico para conservar en él, con la respectiva independencía, á los alumnos menores de quince años. En este colegio hai en pequeño todas las oficinas comunes que tiene el colegio grande, de manera que los alumnos se reúnen tan solo en las cátedras y bajo la inspección inmediata de sus superiores. De este modo han desaparecido los inconvenientes que presentaba el antiguo local, y se ha

facilitado notablemente en este punto la mejora de la educación física.

## XXII.

En las horas de descanso los alumnos, sin que les falte la vigilancia conveniente, disfrutan una entera libertad para entregarse á los juegos y recreaciones honestas que cada uno prefiere segun las tendencias propias de su edad, para lo cual se les facilita todo. No faltan por lo mismo juegos de damas, ajedrez, &c. y se han construido volatines, boliches, y otros aparatos de esta clase. Además se les permite la música y el canto, se les ha establecido una Academia de dibujo servida por un excelente profesor, y circulan entre ellos los periódicos científicos y literarios de mejor crédito que se publican en la República.

En la Primavera sale toda la comunidad algunas mañanas en diferentes secciones, cada una de estas bajo el cuidado de un superior, á pasear por las orillas de Morelia, principalmente por San Pedro, la Calzada y Guadalupe: otras veces y del mismo modo indicado, salen á mayores distancias, y se entretienen unos en volar el papelote, otros en correr, &c. Finalmente, el Colegio Seminario cuenta ya con una Quinta, la mejor que presenta este lugar, donde se han reunido todas las cosas necesarias para su objeto, que es la gimnástica y una completa y agradable recreación.

## XXIII.

La parte literaria de la educación no exige por cier-

to una mención especial, porque ella debe ser el resultado neto de la parte física y de la parte moral. Pasemos pues á tratar de esta, que por su rango tiene y debe tener una digna preferencia en los establecimientos públicos de esta clase.

## XXIV.

Persuadidos, como lo estamos, de que fuera del principio religioso no puede hallarse un fundamento sólido y grande para establecer un sistema de educación, así como también de que este principio es universal, fecundo, inmenso en sus aplicaciones y resultados, hemos tenido particular empeño en hacerle brillar en todas nuestras máximas, en todas nuestras medidas, en cuanto pensamos y hacemos en materia de tan grande interés. Nuestras ideas en este punto están ya indicadas; y conforme á ellas debo hablar en primer lugar, de la instrucción catequística, en segundo, de los medios para inclinar la voluntad hácia el bien; en tercero, de la frecuencia de los santos sacramentos.

## XXV.

Tres catecismos sirven de texto en nuestras cátedras para la enseñanza de la doctrina cristiana: el del *Padre Ripalda*, el del *Señor Bossuet* y el de *S. Pio V.* Los gramáticos castellanos y alumnos de las cátedras de Etimología y Sintaxis latina estudian el primero: los mayoristas y lógicos aprenden el segundo: los matemáticos, físicos y cursantes de facultad mayor se dedican al tercero. De esta manera la instrucción catequística

va teniendo continuamente un cierto desarrollo, en que se comienza desde la portentosa sencillez del catecismo popular, y se concluye en la profundidad teológica de ese catecismo que el Santo Concilio de Trento inandó formar para los Párrocos. Estas diferencias que van presentando los catecismos, manifiestan á su vez el orden metódico de su exposición, ya respecto del Catedrático, ya con relación al alumno.

Los sábados por la tarde están exclusivamente dedicados al estudio de la Doctrina cristiana: ella es el objeto de todas las distribuciones, es decir, de las horas de estudio, ejercicio de cuartillos y tiempo de cátedra. Los cursantes de facultad mayor deben formar cada mes un pequeño discurso doctrinal sobre los puntos que les señalan sus respectivos catedráticos, y con sujeción á la doctrina del Catecismo de *S. Pio V.* Cada clase tiene asignado un premio de doctrina, y la misma distinción se concede al mejor discurso doctrinal de los que se trabajen en el año (\*).

## XXVI.

Entre los medios de inclinar la voluntad de la juventud á la práctica de las virtudes y á la frecuencia de los santos sacramentos, se cuentan la elección de los maestros, la vigilancia en la conducta, las distinciones concedidas á los jóvenes morigerados, la separación de

(\*) Estas reformas se introdujeron desde el año de 1844, por un decreto que expidió el Ilmo. Señor Obispo en Guanajuato, donde se hallaba con motivo de su santa visita pastoral.

aquellos que llegan á hacerse escandalosos é incorregibles, nuestras prácticas piadosas y las ocupaciones de los alumnos en el servicio del culto.

Hai en este colegio, á mas del Rector, un Vice-Rector, un Maestro de aposentos, diez Catedráticos: todas estas personas son actualmente eclesiásticas: en años anteriores han servido algunas cátedras jóvenes seculares por su estado, pero eclesiásticos por sus ideas, por sus costumbres y por el brillante conjunto de cualidades y prendas que ha determinado su nombramiento para un puesto á par delicado que importante. Además de estas personas, hai cuatro Becas de oposicion y tres Zeladores generales. Todos estos individuos están persuadidos pienamente de que sin la virtud, la instruccion seria tan estéril para el bien, como fecunda para el mal; que el depósito mas caro que se ha puesto en sus manos es el corazon de la juventud, y que no hai empeño excesivo ni precaucion excusada cuando se trata de formar las inclinaciones felices y desarraigar los hábitos perversos.

Todos los jóvenes que se distinguen por la finura de sus modales, la docilidad de su genio y la rectitud de su proceder, ven en cada superior un amigo tierno, y encuentran en su trato aquel género de consideraciones que se tienen para con los hombres ya formados. ¡Distincion importantísima, que concedida á las virtudes, mas bien que á las personas, léjos de tener nada de odiosa, es en extremo justa y agradable, porque llama indistintamente á todos los alumnos al empeño honorífico de merecerla!

Aunque debemos confesar que la mayor parte de nuestros alumnos cuentan con las inclinaciones mas ventajo-

sas, y que la docilidad ha venido á ser, digámoslo así, el carácter distintivo de la juventud seminarista, no han faltado ocasiones de persuadirnos que hai sugetos para quienes fallan todas las reglas de una prudente provision, y se inutilizan todos los medios fecundos de un plan bien combinado. Tratando pues de esta clase de jóvenes, debo asegurar, que se recorre toda la escala de las exhortaciones, los consejos, las reprensiones y aun los moderados castigos que pueden emplearse en una casa de educacion, á fin de llamarlos al buen sentido y disponerlos á una reforma radical. Cuando esta se consigue, se les vuelve al centro del cariño que habian dejado de merecer, haciéndoseles sentir de este modo, que la ambicion mas grande de sus maestros y superiores está vinculada en que sean virtuosos y felices. Pero cuando los medios correctivos son inútiles, entónces ahogando en el deber los sentimientos de compasion y lástima que inspira un jóven pervertido, nos apresuramos á separarle, como un miembro gangrenado que pueda corromper á los otros. (\*)

## XXVII.

Ya hemos dicho que los hábitos de la juventud triunfan ordinariamente de todos los encantos seductores que suelen sitiar por todas partes á la edad madura, y de todos los sofismas envenenados que derrama el siglo por todas partes para desalojar de la tierra la religion y la moral. Es preciso formar un pacto feliz entre los sentidos, la imaginacion y la piedad, haciendo concurrir

(\*) Véase la nota I al fin de la Memoria.

el cultivo de las virtudes, así la brillante y magestuosa pompa de nuestro culto, como los inefables encantos que difunde suavemente en el corazón la práctica del bien. Tal es la mira que tenemos en el vário sistema de nuestras prácticas religiosas.

A fin de mover la voluntad con los grandes ejemplos de virtud, y los temores, y las esperanzas que sirven de apoyo á la elocuencia evangélica para sacudir fuertemente la conciencia y ganar el corazón de los fieles en quienes ha muerto la caridad, procuramos que no falte en el espíritu de nuestra juventud el alimento de una lectura piadosa. Así es que, todos los días de fiesta se reúne la comunidad en la capilla para oír un discurso de los más á propósito para el interesante objeto de su reforma. Las conferencias de Frayssinous, los Discursos de Du-clot, los de Boulogne, el Evangelio en triunfo, Bourdaloue, Massillon, Cambacéres &c. y algunas pláticas que de vez en cuando les dirige el Rector, es lo que oyen ordinariamente durante el tiempo de esta distribución. Durante las horas del refectorio, se hace también una lectura de este género, prefiriéndose entre las enunciadas, el Frayssinous, y dándose otras veces la de Croisset, Chateaubriand, ó algunos tratados sobre la urbanidad.

En cuanto á las distribuciones piadosas, nada queda que desear. Los alumnos oyen Misa diariamente, rezan el Rosario por la noche, y los que quieren, asisten á una distribución voluntaria de oración y meditación, que se verifica de ocho á nueve de la noche. Algunas cátedras tienen sus funciones religiosas de estatuto, todos los Viernes de Cuaresma hai en la capilla del colegio un Rosario solemne, y el de Dolores se ha-

ee una distribución de las tres horas, con música y canto, á mas de una función solemne que se hace por la mañana. Fuera estas hai otras funciones religiosas de colegio.

Finalmente, todos los colegiales así pensionistas como de erección, están distribuidos en ciertas tandas de pequeñas porciones, que se van sucediendo por semanas, para el servicio inmediato del Altar en la Santa Iglesia Catedral, los días de fiesta y funciones clásicas. Esta ocupación bien dirigida contribuye muy eficazmente á fecundar en el corazón las sanas instrucciones que los jóvenes reciben en el colegio. *Al niño, dice Bonald, se le enseña en la casa: se le mueve en la Iglesia.* Pensamiento profundo, que nos hace comprender hasta dónde llega el influjo poderoso de esa pompa ceremonial y de esa magestad sostenida, que distingue á nuestro culto católico.

## XXVIII.

○ Pasemos á la frecuencia de los santos sacramentos, punto céntrico de todas nuestras instrucciones, de todas nuestras medidas y del tierno interés que nos inspira la suerte de la juventud.

○ Todos los alumnos así internos como externos, están sujetos á comulgar mensalmente, y además el día de la Cátedra de San Pedro, el miércoles santo, el día de San Pedro y San Pablo, el de la Transfiguración y el de la Natividad de Nuestra Señora. En las primeras, que se llaman *de regla*, se alternan los alumnos por semanas segun sus clases, y en las segundas, que se llaman *generales* concurre todo el colegio.

Mas no siendo bastante establecer la regla sin facilitar por otra parte su fiel cumplimiento, hemos creido indispensable reunir todos los estímulos y remover todas las dificultades. Con tal objeto se ha establecido una tanda de ejercicios anual, se ha hecho de retiro espiritual la vispera y el día de cada comunión general, y se cuenta con el zelo y excelente disposicion de varios eclesiásticos, entre quienes se halla distribuido el confesonario del colegio.

Inmediatamente despues de vacaciones, y tan luego como están reunidos ya todos, se dan á un mismo tiempo dos tandas de ejercicios, una para los alumnos internos y otra para los externos. En estos días de retiro el jóven se recoge, se desprende de todas las divagaciones importunas que pueden haberle producido unos días exclusivamente destinados al descanso y á la distraccion; se dispone perfectamente bien para acercarse al Sacramento de la Penitencia, recibe la Sagrada Eucaristia; y libre ya de todas las dificultades y estorbos, prosigue sin inconveniente por toda la serie del año escolar, cumpliendo sus deberes religiosos, frecuentando los santos sacramentos, y adquiriendo poco á poco esa especie de necesidad de purificarse, de acercarse á la Sagrada Mesa: fruto delicioso y resultado común de una vida regular, y de una regla que precisa al hombre á recibir con frecuencia estas gracias que nos purifican, que nos fortalecen y que nos salvan.

La vispera de cada comunión general, dadas las once, se abre una serie de distribuciones dirigidas á prepararse para la confesion y comunión. Esta circunstancia obliga á los alumnos á recogerse; y como la divagacion engendra la pereza, y esta es acaso el principal

obstáculo que tiene el espíritu, la medida indicada basta por lo común para que los jóvenes cumplan sin dificultad ninguna con su comunión general.

## XXIX.

Tales son nuestras prácticas respecto de la educacion de la juventud. Estas prácticas, unidas con aquellas que se dirigen á su instruccion, se protegen recíprocamente: porque la tranquilidad de la conciencia facilita la consagracion al estudio y el cultivo del entendimiento; y el empleo del tiempo consagrado á la enseñanza, la distribución de los dos exámenes anuales &c., mantienen á la juventud en una casi continua ocupacion, y por tanto la retiran considerablemente de los grandes peligros que trae consigo la ociosidad.

## CONCLUSION DE LA SEGUNDA PARTE.

## XXX.

Resulta, señores, de todo lo que llevo expuesto en esta segunda parte de mi memoria, que durante el periodo de seis años, se han hecho importantísimas mejoras así en la parte material como en la formal del Colegio Seminario. La ampliacion del local, hasta organizar dos colegios para tener separados á los jóvenes segun sus edades; la construccion de la Biblioteca, y su aumento en mas de dos mil volúmenes: la de todas las oficinas concernientes á la mejor asistencia de los niños por parte de sus alimentos, de manera que puedan estar servidos por mugeres sin inconveniente de ninguna clase; la forma-



Mas no siendo bastante establecer la regla sin facilitar por otra parte su fiel cumplimiento, hemos creido indispensable reunir todos los estímulos y remover todas las dificultades. Con tal objeto se ha establecido una tanda de ejercicios anual, se ha hecho de retiro espiritual la vispera y el día de cada comunión general, y se cuenta con el zelo y excelente disposicion de varios eclesiásticos, entre quienes se halla distribuido el confesonario del colegio.

Inmediatamente despues de vacaciones, y tan luego como están reunidos ya todos, se dan á un mismo tiempo dos tandas de ejercicios, una para los alumnos internos y otra para los externos. En estos días de retiro el jóven se recoge, se desprende de todas las divagaciones importunas que pueden haberle producido unos días exclusivamente destinados al descanso y á la distraccion; se dispone perfectamente bien para acercarse al Sacramento de la Penitencia, recibe la Sagrada Eucaristia; y libre ya de todas las dificultades y estorbos, prosigue sin inconveniente por toda la serie del año escolar, cumpliendo sus deberes religiosos, frecuentando los santos sacramentos, y adquiriendo poco á poco esa especie de necesidad de purificarse, de acercarse á la Sagrada Mesa: fruto delicioso y resultado común de una vida regular, y de una regla que precisa al hombre á recibir con frecuencia estas gracias que nos purifican, que nos fortalecen y que nos salvan.

La vispera de cada comunión general, dadas las once, se abre una serie de distribuciones dirigidas á prepararse para la confesion y comunión. Esta circunstancia obliga á los alumnos á recogerse; y como la divagacion engendra la pereza, y esta es acaso el principal

obstáculo que tiene el espíritu, la medida indicada basta por lo común para que los jóvenes cumplan sin dificultad ninguna con su comunión general.

## XXIX.

Tales son nuestras prácticas respecto de la educacion de la juventud. Estas prácticas, unidas con aquellas que se dirigen á su instruccion, se protegen recíprocamente: porque la tranquilidad de la conciencia facilita la consagracion al estudio y el cultivo del entendimiento; y el empleo del tiempo consagrado á la enseñanza, la distribución de los dos exámenes anuales &c., mantienen á la juventud en una casi continua ocupacion, y por tanto la retiran considerablemente de los grandes peligros que trae consigo la ociosidad.

## CONCLUSION DE LA SEGUNDA PARTE.

## XXX.

Resulta, señores, de todo lo que llevo expuesto en esta segunda parte de mi memoria, que durante el periodo de seis años, se han hecho importantísimas mejoras así en la parte material como en la formal del Colegio Seminario. La ampliacion del local, hasta organizar dos colegios para tener separados á los jóvenes segun sus edades; la construccion de la Biblioteca, y su aumento en mas de dos mil volúmenes: la de todas las oficinas concernientes á la mejor asistencia de los niños por parte de sus alimentos, de manera que puedan estar servidos por mugeres sin inconveniente de ninguna clase; la forma-

cion de cuatro clases nuevas, porque las antiguas no bastaban á los ramos que hoy se enseñan; la construcción de la enfermería con todo lo necesario para su objeto; la adquisición de una casa de campo con todas las condiciones indispensables para el recreo de la juventud: he aquí, entre muchas cosas de pormenor que se omiten, las mejoras materiales que se han hecho al establecimiento. El oratorio del colegio grande, que el Señor Rivas mejoró con la construcción de un altar nuevo, ha sido provisto después de ornamentos muy decentes que le faltaban, de algunos vasos sagrados y otros útiles que antes solían pedirse prestados para las funciones religiosas del colegio. El salón de Actos, ó sea la Aula general, está recibiendo actualmente una mejora de la primera importancia, que concluida, aunque con la mayor economía, debe costar á los fondos del Seminario muy cerca de dos mil pesos.

En cuanto á la parte formal, el Ilmo. Señor Obispo, que ha dispensado siempre una tan tierna como decidida protección á este colegio, no ha cesado un instante, digámoslo así, de atender á su mayor incremento, ampliando toda clase de recursos, y expidiendo todos aquellos decretos y reglamentos que los diferentes casos han ido pidiendo. Nuestras constituciones habían perdido su vigor en algunas partes, y eran incompetentes en otras: su refusion es una necesidad indicada desde los primeros tiempos de su restauración; pues el mismo Señor Morales desde el año de 1827 proyectó la reforma de los estatutos, y aun designó algunas personas que debieran intervenir en ella. El Ilmo. Señor Portugal se hizo cargo de esta necesidad desde su advenimiento á esta Santa Iglesia; pero entendido sin duda en que

debían esperarse indicaciones más ciertas del tiempo y de las circunstancias, y sobre todo, formar costumbres antes de dar una nueva constitución, sabiamente ha provisto á todo, caminando en esta parte con una prudente y mesurada pausa, expidiendo sus decretos con la debida oportunidad, y de esta manera puede asegurarse, que no está lejos el día en que el Colegio Seminario reciba sus nuevas constituciones del mismo Prelado que le ha dispensado una protección tan esmerada, fondos tan competentes de su misma renta episcopal, una dirección tan acertada y un rango tan ilustre entre todos los establecimientos de su género. El último reglamento que ha expedido hace un año puede considerarse ya como una parte de las nuevas constituciones: porque asegura y sistema las reformas ya establecidas, é introduce otras varias cuyos excelentes resultados empiezan á palpase ya.

Se han organizado pues los estudios, se ha dado un carácter más útil y permanente á la cátedra de griego, abierto la de francés, mandado establecer el curso mayor de Bella Literatura dándole sus bases, introducido el estudio del Derecho natural y de gentes, público, político, constitucional y el de los Principios de la Legislación en las cátedras de Jurisprudencia, hecho mejoras de la primera importancia en las de ciencias eclesiásticas, recabado, obtenido y puesto en obra la facultad de formar una Academia teórico-práctica de Derecho, que se instituyó desde principios de 1848. Se han establecido los exámenes económicos de Mayo, la colación de grados de Bachiller en Filosofía, Teología y Derecho en los términos que quedan indicados.

Por lo que á mí toca, debo confesar, que no teniendo otra cosa en mi favor, que el interés general que

me inspira la juventud, el deseo de corresponder cuanto esté de mi parte al honor inmerecido que me hizo el Ilmo. Señor Portugal con nombrarme Rector, y la intencion mas pura, he procurado hacer, sin embargo, lo que ha cabido en la cortisima esfera de mi posibilidad, supliendo con algunas publicaciones la falta que no he podido cubrir con mi intervencion personal y constante en todos los trabajos económicos del colegio, entre otras cosas por tener la desgracia de no contar sino con una salud muy quebrantada.

Desde el año de 1843 á esta parte he publicado, con la mira que acabo de manifestar, tres tomos del *Curso de Jurisprudencia universal*, he hecho circular, principalmente entre los jóvenes y algunos eclesiásticos, y con las modificaciones que el caso pide, el tercer tomo de esta obra, bajo el título: *Del culto considerado en si mismo y en sus relaciones con el individuo, la sociedad y el gobierno*. Cuando entendí que la prensa periódica del país estaba para iniciar ya las discusiones sobre tolerancia, escribí y publiqué un opúsculo, bajo el título: *De la tolerancia, ó sea del culto público en sus relaciones con el gobierno*, procurando exponer la sana doctrina en los diferentes aspectos bajo que la cuestion puede presentarse, y prevenir y resolver las objeciones que desde entónces entendí pretenderian hacerse valer contra la influencia de los verdaderos principios. Todas las cátedras comprendidas en los estudios preparatorios ó comunes exigian en mi concepto varias reformas: era necesario que circularan entre ellas ideas exactas sobre el mérito de los libros que sirven de texto, el método con que debian exponerse y el sistema práctico de aplicaciones. Yo no podia lisonjearme de llenar este

hueso, pero ni dispensarme tampoco de manifestar mis ideas á los profesores que estaban á mi cargo. No con otro objeto, publiqué el año de 1845 una *Disertacion sobre el estudio de la lengua castellana, en sus relaciones con el de los otros idiomas, con el de la Literatura y el de las ciencias*.

Los estudios de Literatura poco provecho podian producir, sin convertirse al ejercicio de la critica y á la observacion filosófica sobre los escritores mas notables; pero ambas cosas exigian sin duda recursos que no pude proporcionar un texto por abundante que sea. Era preciso manifestar á los jóvenes algunos ensayos cuyo estudio pudiese facilitar sus ejercicios prácticos en materia de tanta importancia: era igualmente oportuno fijar de preferencia su atencion en la literatura española, buscando en sus escritores dechados á propósito para ejercitarlos en su estudio filosófico. En años anteriores al de 43, en que fui nombrado Rector, habia publicado tres obras con este fin: una bajo el título de *Estudios oratorios*; otra bajo el de *Lecciones prácticas de lengua castellana*; y otra bajo el de *Gramática general, ó aplicacion del análisis á las lenguas*. La primera de ellas no podia tener uso, sino en un curso mayor de Bella Literatura, cuyo establecimiento se ha decretado hasta el año de 48: la segunda se contenia en un pequeño volumen, se habia vulgarizado excesivamente, se resentia de muchos defectos, y estaba exigiendo por lo mismo una nueva publicacion, como se verificó en efecto el año de 1845, bajo el mismo título; pero con mayor cuidado, y dándole mas amplitud, hasta relacionar en cierto modo la literatura española con nuestra naciente literatura mejicana. La tercera debió quedar enteramen-

te olvidada: fué hija de una época en que el autor pagó su tributo á las teorías ideológicas de la escuela sensualista; pero se ha reemplazado en las cátedras con el resumen de las ciencias metafísicas, que bajo el título de *Observaciones generales sobre el hombre, para servir de introducción al Curso de Jurisprudencia*, publicó en el año de 1843. Ultimamente, cediendo á la necesidad en que puso á los colegios de la República la lei sobre arreglo de estudios expedida en 18 de Agosto de 1843, he comenzado á publicar una obrita elemental bajo el título *Del Derecho natural en sus principios comunes y en sus diversas ramificaciones*, para facilitar á los jóvenes juristas un texto económico y completo sobre el Derecho natural y de gentes, público, político, constitucional y principios de legislación. Está publicado ya el primer tomo, y explicándose en la cátedra de Derecho.

Me restaba que hacer una consignación expresa de mis principios en materia de enseñanza y educación, y tal ha sido el objeto del opúsculo precedente; y exponer al público con sus respectivos antecedentes las noticias bastantes, para que pudiera formarse una idea de este colegio Seminario, para lo cual he trabajado esta Memoria.

Yo no debía concluir la reseña que se refiere á esta segunda parte, sin bosquejar siquiera el cuadro de los resultados prácticos que hemos adquirido; pero no siendo posible en este punto distinguir y separar con rigurosa exactitud lo que á cada época toca, reservo de intento este punto para tratarle por separado en un apéndice que pienso colocar á continuación de esta Memoria.

Contrayendo pues mis observaciones al efecto sensible que todas estas medidas y trabajos han producido en

esta misma juventud, diré con franqueza, que los resultados en lo general han sido satisfactorios. Los niños tienen las ocupaciones necesarias, las recreaciones convenientes, la vigilancia oportuna; y todos estos medios puestos en práctica, nos han convencido de que el empleo de los castigos no es el principal resorte que exige para su buen éxito la enseñanza y la educación de la juventud: un trato comedido y suave, sin rayar por esto en familiaridad, atrae mas ventajas á los profesores, que una severidad continua y un aislamiento absoluto. El respeto concilia perfectamente la esperanza, el temor y el cariño, y debemos confesar ingenuamente, que á pesar de nuestra vigilancia constante se halla tan reducido en esta casa el empleo de los castigos, que mas bien parece que no existen. (\*)

### TERCERA PARTE.

Al hablar, Señores, sobre las nuevas mejoras y reformas que se meditan para perfeccionar el sistema de enseñanza y educación que seguimos en el colegio, y que es el objeto á que se contrae esta tercera parte de mi Memoria, debo limitarme á muy simples indicaciones; primero, porque habiendo tratado en el opúsculo precedente todas las cuestiones especulativas que se ofrecen á propósito, cuando se discurre en esta importante materia, he trazado á vuestra vista el camino que nos proponemos andar en la difícil pero interesante carrera de las reformas; segundo, porque habiendo indicado tambien al paso en la segunda parte de este informe los vacíos que deben lle-

(\*) Véase la nota J al fin de la Memoria.

te olvidada: fué hija de una época en que el autor pagó su tributo á las teorías ideológicas de la escuela sensualista; pero se ha reemplazado en las cátedras con el resumen de las ciencias metafísicas, que bajo el título de *Observaciones generales sobre el hombre, para servir de introducción al Curso de Jurisprudencia*, publicó en el año de 1843. Ultimamente, cediendo á la necesidad en que puso á los colegios de la República la lei sobre arreglo de estudios expedida en 18 de Agosto de 1843, he comenzado á publicar una obrita elemental bajo el título *Del Derecho natural en sus principios comunes y en sus diversas ramificaciones*, para facilitar á los jóvenes juristas un texto económico y completo sobre el Derecho natural y de gentes, público, político, constitucional y principios de legislación. Está publicado ya el primer tomo, y explicándose en la cátedra de Derecho.

Me restaba que hacer una consignación expresa de mis principios en materia de enseñanza y educación, y tal ha sido el objeto del opúsculo precedente; y exponer al público con sus respectivos antecedentes las noticias bastantes, para que pudiera formarse una idea de este colegio Seminario, para lo cual he trabajado esta Memoria.

Yo no debía concluir la reseña que se refiere á esta segunda parte, sin bosquejar siquiera el cuadro de los resultados prácticos que hemos adquirido; pero no siendo posible en este punto distinguir y separar con rigurosa exactitud lo que á cada época toca, reservo de intento este punto para tratarle por separado en un apéndice que pienso colocar á continuación de esta Memoria.

Contrayendo pues mis observaciones al efecto sensible que todas estas medidas y trabajos han producido en

esta misma juventud, diré con franqueza, que los resultados en lo general han sido satisfactorios. Los niños tienen las ocupaciones necesarias, las recreaciones convenientes, la vigilancia oportuna; y todos estos medios puestos en práctica, nos han convencido de que el empleo de los castigos no es el principal resorte que exige para su buen éxito la enseñanza y la educación de la juventud: un trato comedido y suave, sin rayar por esto en familiaridad, atrae mas ventajas á los profesores, que una severidad continua y un aislamiento absoluto. El respeto concilia perfectamente la esperanza, el temor y el cariño, y debemos confesar ingenuamente, que á pesar de nuestra vigilancia constante se halla tan reducido en esta casa el empleo de los castigos, que mas bien parece que no existen. (\*)

### TERCERA PARTE.

Al hablar, Señores, sobre las nuevas mejoras y reformas que se meditan para perfeccionar el sistema de enseñanza y educación que seguimos en el colegio, y que es el objeto á que se contrae esta tercera parte de mi Memoria, debo limitarme á muy simples indicaciones; primero, porque habiendo tratado en el opúsculo precedente todas las cuestiones especulativas que se ofrecen á propósito, cuando se discurre en esta importante materia, he trazado á vuestra vista el camino que nos proponemos andar en la difícil pero interesante carrera de las reformas; segundo, porque habiendo indicado tambien al paso en la segunda parte de este informe los vacíos que deben lle-

(\*) Véase la nota J al fin de la Memoria.

arse y los defectos que deben corregirse, excusado parece enumerarlos otra vez con el carácter de reformas que oportunamente deben hacerse; tercero, porque habiendo visto ya el público mi disertación sobre el estudio de la lengua española, é indicado yo no ha mucho que esta publicación tiene un objeto práctico, es visto, que tratamos de llevar á efecto las reformas que allí se indican, para dar mayor amplitud, regularidad y provecho á todos los estudios que llamamos preparatorios ó comunes.

No hablaré tampoco especialmente de la educación, y ménos en su parte moral: este es el punto ménos variable de nuestros colegios. Su economía está definitivamente fijada en los perfectísimos planes de la religion católica; su acción está cometida al zelo y á las virtudes del sacerdocio; y en este punto, á lo ménos en su parte cardinal, ya se ha visto que no estamos sujetos á la ley del progreso. Mis observaciones pues, van á reducirse exclusivamente á la mejora de nuestro plan de estudios.

Un plan de estudios, en nuestro concepto, debe ser completo, metódico y progresivo. Para lo primero, es necesario que abrace todos aquellos ramos que supone y exige el carácter y el objeto del establecimiento: para lo segundo, que se facilite por su medio el mas perfecto desarrollo de las facultades mentales de los alumnos, sobre la filiación natural y las relaciones íntimas que tienen y descubren con estos estudios: para lo tercero, que este plan vaya en todo conforme á las exigencias filosóficas, políticas y literarias del siglo en que se vive.

Comenzando por los estudios preparatorios ó comunes, nos propoemos que comprenda: primero, el de las lenguas patria, griega, latina y francesa; segundo, nociones elementales sobre la Cronología Geografía é Historia; tercero, sobre los principales ramos de las ciencias matemáticas; cuarto, sobre la Ideología propiamente dicha y la Lógica; quinto, sobre la Física racional y experimental, Geología y Astronomía; sexto, sobre la Metafísica y la Moral; sétimo sobre la Gramática general y Bella Literatura.

Para coaciliar la economía del tiempo con la adquisición de estos conocimientos indispensables en todas las profesiones, principalmente hoy en que parecen haberse aproximado mas y mas á un centro comun muchos ramos de las ciencias que habian permanecido por largo tiempo en una especie de aislamiento, debe ponerse el mayor empeño en reducir todos los estudios comunes á un corto número de principios luminosos, que suministrando todos los datos suficientes, faciliten con el auxilio de la viva voz el posible desarrollo á las facultades y potencias de los alumnos. Sin agotar la materia en ningún ramo, puede proveerse competentemente al entendimiento, dejando á su acción en el resto de la vida la perfección de cada ciencia.

Aunque los ramos sobredichos no pueden estimarse como un conjunto completo de conocimientos comunes, pues acaso se echarán ménos algunos que hoy se cultivan, como la teneduría de libros, por ejemplo; estos mas bien pertenecen á la instrucción primaria, que debe suponerse completa, y por otra parte, su falta ó se

supliria con extrema facilidad, ó no importaria tanto, que por ella se pudieran estimar interrumpidas las relaciones primitivas y esenciales con que las ciencias unen entre sí al mundo físico, al mundo espiritual y al mundo moral. Los estudios comunes, tales como acabamos de presentarios, reciben sin duda una grande amplitud, y el órden con que se han enunciado, se adapta de tal modo á los métodos mas experimentados que hoise siguen en las escuelas de Europa, que no vacilaremos en establecerlos en nuestro colegio seminario, deseosos de que la juventud vaya al corriente de los conocimientos de su época, y atasore sin tanta fatiga los que debemos á la sábia antigüedad.

Concluido el curso de los estudios comunes, el alumno puede elegir la profesion particular que mas le acomode; pero esta eleccion, prudente y racional sin dejar de ser libre, deberá prepararse de antemano con las advertencias, instrucciones y consejos que discreta y oportunamente darán los maestros y superiores, partiendo del supuesto, que no siendo todos los hombres ni para una profesion, ni para un estado, no hai mayor mal que perder el tino en la aplicacion de las facultades, inclinaciones y aptitudes al estado ó á la profesion que á cada uno convenga; y que todas las profesiones y todos los estados, no siendo en la realidad sino otros tantos medios que la Providencia pone á disposicion del hombre para que pase del bien transitorio de esta vida al bien eterno de la otra, todas las profesiones y todos los estados son buenos en sí mismos, y estando conformes con la vocacion de cada uno, son buenos para Dios, buenos para cada hombre y buenos para la sociedad.

## II.

Aunque las nobles y tiernas aspiraciones del Ilmo. Señor Portugal no podian quedar enteramente satisfechas miéntras restase algo por hacer en la grande obra de la felicidad social, que entraña todas las profesiones y todos los destinos individuales; podemos, sin embargo, reconocer un progreso de la primera importancia y una dilatacion mui notable del influjo moral, político y social de nuestro Seminario, con solo atender á la amplitud que deben recibir bajo este nuevo plan, todos los conocimientos que él abraza en el importante sistema de sus reformas. El estudio eclesiástico, para ser completo, supone por una parte todos aquellos conocimientos que miran al gobierno y economía interior y privativa de la Iglesia, y por otra, los que conciernen á definir, fijar y mantener inalterables los puntos de contacto y de separacion, y las relaciones muchas y esencialísimas que unen entre sí á la Iglesia con el Estado. Estos dos órdenes de conocimientos están contenidos en la Teología y en el Derecho universal; y como la primera en su expresion genérica comprende todos los ramos de la ciencia eclesiástica, y el segundo constituye lo mas importante y esencial de la ciencia del gobierno, un seminario eclesiástico, como lo es el nuestro, puede y debe, cuando sus recursos lo permitan, no solo preparar para cualquiera profesion ó estado á sus alumnos con la enseñanza de las materias comunes, y formar en particular al ministro que ha de ejercer las funciones del sacerdocio; sino dar una escuela competente al que haya de seguir la profesion del foro, ha-

rer la aplicacion de las leyes para decidir las contiendas de los particulares, castigar los delitos, establecer las reglas á que debe ajustarse la conducta social de los ciudadanos, ó ejercer sobre ellos las penosas funciones del gobierno.

Consecuentes á estas convicciones, procuraremos que nuestro Seminario sea una escuela para el sacerdocio y para cualquiera de los destinos ó profesiones cuyo buen desempeño esté fundado en el conocimiento práctico y recta aplicacion de las leyes.

En cuanto á lo primero, debemos proveer, en cuanto sea posible, á la perfeccion de la ciencia; pero sin abandonar de vista las necesidades mas imperiosas de la Diócesis. Mui grato seria para el Ilmo. Señor Obispo hallarse tan provisto de cooperadores, que para admitirlos nuevos, pudiese hacerlos pasar por los elementos y someterlos á la prueba de una ciencia consumada. Pero esto no es posible, por no ser conforme á la naturaleza; no es necesario, porque en la Iglesia se desempeñan varios ministerios, y no todos estos demandan la misma extension de conocimientos, la misma capacidad y el mismo grado de inteligencia; tampoco seria prudente y justo, porque eso seria obrar en oposicion con los planes mismos de la Providencia en el gobierno de la sociedad. Debe haber pues una carrera mayor y completa, en que el alumno adquiriera todos los conocimientos que supone la ciencia eclesiástica en su mayor extension, y que comprenda, como ya se ha visto, hasta la ciencia del Derecho; una carrera média en que se pase por todos los ramos privativos de la ciencia eclesiástica en su mayor extension elemental, y excluyendo solo el Derecho, y una carrera menor y comun en que solo se estudien aquellos ramos que

sean absolutamente indispensables para administrar con exactitud é integridad los santos sacramentos.

### III.

Los primeros deberán poseer, en cuanto lo permita la carrera pasiva, y por tanto de un modo mui elemental, conocimientos exactos sobre la Santa Escritura, la tradicion y la Historia de la Iglesia, conocimientos científicos sobre los dogmas, la moral y la disciplina de la Iglesia, conocimientos prácticos de las aplicaciones de estas cosas á la enseñanza de la doctrina, predicacion moral, administracion de los santos sacramentos y direccion de las conciencias, conocimientos íntegros del Derecho eclesiástico general y particular, y conocimientos suficientes del Derecho natural, de gentes, público, constitucional, comun, español y patrio, en cuanto baste para comprender, dilucidar y sostener las cuestiones que se derivan de las relaciones que median entre la Iglesia y el Estado, por el doble carácter que tiene la sociedad, siendo como es esencialmente religiosa y política.

Los segundos deberán saber lo mismo; exceptuándose tan solo aquellos ramos de Derecho universal que afectan en comun á la sociedad política y á la sociedad religiosa.

Los terceros se reducirán al estudio catequístico en materia de dogmas, al de la Teología moral y al de la Liturgia comun.

En cuanto á los que siguen la profesion del Derecho, habrá dos carreras, una completa y otra comun. La primera, comprenderá el Derecho filosófico, que abraza en sus principios elementales y en sus inmediatas aplicaciones al de gentes, público, político, constitucio-



nal, y que no es sustancialmente sino el mismo Derecho natural ilustrado por la revelacion, y aplicado al género humano en su perfecta madurez. De estos principios pasarán, como á la consecuencia ó aplicacion, al Derecho canónico y civil, siguiendo en su estudio el orden que exigen todas sus transiciones históricas desde los códigos romanos hasta nuestro Derecho nacional y las disposiciones particulares de la Diócesis: además, el estudio de la Sagrada Escritura, de la tradición y de la Historia eclesiástica, el catequístico de la doctrina católica, en cuanto baste para comprender, dilucidar y sostener cualquiera de las cuestiones que puedan provenir en consecuencia de las relaciones comunes que el Estado tiene con la Iglesia.

La segunda comprenderá lo mismo, con exclusion de lo que mira á la ciencia eclesiástica en especie, de lo cual no tomará sino la parte catequística de los dogmas y la moral.

## IV.

Si contáramos con el tiempo necesario para que la juventud emprendiese todos estos estudios, uno despues de otro con absoluta separacion, nada tendria de dificultoso el empeño de llevar á efecto este plan; pero se trata de conciliarlo todo, iniciando á los alumnos en el conocimiento de todos estos ramos, sin agobiar sus esperanzas ante la perspectiva de una carrera excesivamente prolongada. Queremos más; que el mismo aumento de los ramos que deben estudiarse traiga una considerable economía en el tiempo, y allane y facilite mas y mas el conocimiento de estas relaciones comunes, que presentan las ciencias todas, como derivaciones de una

sola fuente, como hijas de una misma familia. El verdadero *statu quo* de nuestros colegios ha consistido mas bien que en carácter de las doctrinas, en ese aislamiento antiguo en que se han querido mantener, á despecho de la filosofía, muchos de los diversos ramos del saber. Si el arte de hablar con pureza, propiedad y correccion, es hermano legitimo del de pensar con verdad y exactitud; si el cuadro de las lenguas es la historia viva de la civilizacion y de la cultura de los pueblos; ¡qué no podria conseguirse aproximando, por el empleo de un método racional, todas estas importantes analogías, y haciéndolas mas y mas sensibles al espíritu por medio de los estudios comparados? Por otra parte, la edad primera del hombre, este tiempo en que todas sus facultades están á disposicion de las ciencias; en que los graves cuidados de la vida no estrechan moralmente su capacidad, no menguan el poder de la inteligencia, y dejan libre y franca la marcha de la razon, es un elemento que por desgracia no se ha cultivado bastantemente. Triste es decirlo, pero mas triste palpar, que doce años de colegio suelen no ser competentes para que abandonen ciertos alumnos la tartamudez de la infancia literaria. Tan triste conviccion debiera haber alarmado siempre á cuantos tienen á su cargo la enseñanza de las ciencias. Pero ha sucedido todo lo contrario: nada es tan comun, como la idea de que los hombres empiezan á aprender, cuando dejan los colegios; es decir, cuando ya no tienen tiempo de hacer un estudio metódico y sistemado, cuando en defecto de capital propio, tienen que ocurrir á la mendicidad literaria, ó pasar el dia, como suele decirse, con los recursos de un talento mas ó menos expedito.

Pero este concepto vulgar, como todos los de su género, encierra tal vez un gran pensamiento, y no será difícil que, bien examinado, nos conduzca á fijar una consecuencia de primer orden. ¿Porqué se empieza á aprender cuando se dejan los colegios? primero, porque las exigencias de la sociedad hacen sentir entónces la necesidad del estudio: luego un plan de estudios que complique esta necesidad en su economía, cosa mui posible y realizable, participaria desde los primeros periodos de la carrera los resultados felices de un estudio bien emprendido: segundo, porque cuando el hombre ya sale á la sociedad, tiene que dar un carácter práctico á sus especulaciones de colegio, que abandonar la rutina y fecundar su observacion, hasta formarse un método propio, no para aprender cosas nuevas, sino para comprender las relaciones y ordenar las analogias que existen entre las que ya tiene conocidas: luego, si el método de estudios facilita por sí el enlace de las ideas y hace sensibles las relaciones intimas y naturales que hai en todos los ramos, léjos de ser ya preciso esperar á la salida del colegio, para adquirir conocimientos sólidos, se mirará esta salida mas bien como el principio de una carrera espaciosa, libre y fecunda, en que el hombre empieza á enriquecer ya con su propio fondo las ciencias y la literatura de su patria. No añadiré más: porque me dirijo á vosotros, señores, cuya notoria ilustracion me previene: sé mui bien, que mis ideas en este punto son el órgano de vuestros deseos, y que debo por lo mismo estar mas atento á exponer, que á justificar los medios de hacer efectivas estas reformas.

Para facilitar el aprendizaje de todos estos ramos, creo sobre manera conducente el variar de texto en las cáte-

dras, é introducir en ellas los estudios comparados. Una Gramática comun para el castellano y el latin, sería en mi concepto un medio mui adecuado para dar mayor perfeccion al estudio de estos idiomas, y reducir notablemente, sin inconveniente alguno, el tiempo dedicado á los cursos. La Gramática general debería tocar igualmente á las lenguas, á las ciencias ideológicas y á la Literatura. Reduciendo en efecto al arte de hablar cuanto se refiera á la expresion de nuestras ideas, bastaria una Gramática general sobre este plan, para que los alumnos reasumiesen, sin dificultad ninguna, la filosofia de las lenguas, las teorías de la demostracion, las formas del pensamiento, los ornatos del estilo, y por consiguiente, para que cultivasen á un mismo tiempo, en un sistema comun, la Gramática filosófica, la Retórica y la Poética.

Una de las cosas que mejor conducen á facilitar los progresos de la juventud en el estudio de las ciencias, es el tino y acierto con que se coloca cada ramo en el grado de los estudios. Una inversion del orden natural traeria consigo pérdidas irreparables; y por lo mismo, es preciso no violentar con los respectivos ramos el carácter de las facultades de los alumnos. Pasar de la Gramática á la Metafísica, es, dígame lo que se quiera, una transicion inoportuna y violenta. En la Metafísica tienen todas las ciencias su objeto final: ha menester ella de tomar en los tres mundos, por explicarme así, los amplios recursos y los materiales inmensos de ese edificio que se levanta sobre la tierra, pero termina en los cielos. Despues del estudio de las lenguas, y aun juntamente con él, puede venir y andar el de los primeros principios del Cálculo, cuyo idioma bien formado señala una transicion mui natural del estudio de los

idiomas á las especulaciones de las ciencias. La Física no vive solo del Cálculo: la induccion de los fenómenos á las leyes y la aplicacion de estas á las demostraciones exigen un conocimiento exacto de la generacion, expresion y deduccion de las ideas, y por consiguiente, de lo que los antiguos llamaban Lógica, y los modernos han llamado Ideología. Esta, pues, en toda su extension tiene su turno inmediatamente despues del estudio del Cálculo, á lo ménos de lo que se ha llamado Matemáticas puras, y pone á disposicion del entendimiento todos los criterios, prodigándole la luz competente para entrar con buen éxito en el estudio de la Física, de la Metafísica y de la Moral. Primero es conocer la naturaleza de los seres, que indagar sus leyes: el conocimiento de Dios y del hombre preceden por lo mismo al de sus relaciones mutuas, y por tanto, mientras con tal conocimiento no se cuente, será muy poco científico, por cierto, el estudio del mundo moral. En esto nos hemos fundado, para dar á los estudios preparatorios el orden que indicamos al principio.

## V.

Este orden pide, como fácilmente se conoce, una nueva distribucion y una nueva nomenclatura. Por lo mismo, los estudios preparatorios deberán distribuirse en siete cátedras clasificadas con la numeracion ordinal, comenzando en la sétima y acabando en la primera.

No entraremos en los pormenores de una asignacion especial; pero si entendemos, que si llegan á refundirse en unos textos metódicos: en primer lugar los rudimentos de las lenguas castellana y latina; en se-

gundo, unos elementos de Cronología, Geografía é Historia; en tercero, un curso de Matemáticas y Física en sus relaciones ideológicas, metafísicas y morales; en cuarto lugar, una Gramática filosófica y literaria sobre las bases que ya hemos indicado; si se procura que estos cursos estén escritos en las lenguas mas á propósito para unir la práctica de ellas con el estudio de las materias que contienen; si al frente de cada cátedra se coloca un hábil profesor que tenga el talento, la instruccion, la práctica, el método y la solicitud particular que exige la enseñanza de las ciencias comparadas por la de cada una en sus relaciones naturales y en sus generales aplicaciones, sería fácil conseguir los resultados mas felices de un sistema tan útil. Jóvenes de medianos talentos adquiririan una buena instruccion; las altas capacidades no serian tan estériles para la sociedad, y al concluir los estudios de la clase primera, lo que ordinariamente debería suceder al cabo de siete años, los alumnos lograrían estar muy corrientes en el manejo de los idiomas castellano, francés, latino y griego; regularmente provistos de noticias acerca de la Geografía, de la Cronología y de la Historia; competentemente instruidos en los principios elementales del Cálculo, de la Ideología, de la Lógica, de la Física, sin carecer de nociones bastantes sobre la Astronomía y Geología: sus conocimientos metafísicos serian mas completos; sus ideas acerca de la Filosofía moral mas fundamentales y mas positivas que hasta aquí: por último, sus estudios literarios, en vez de consistir en la posesion de un tecnicismo bárbaro, y en la estéril inteligencia de algunas figuras de retórica, presentarían el magnífico resumen de los conocimientos importantes que

idiomas á las especulaciones de las ciencias. La Física no vive solo del Cálculo: la induccion de los fenómenos á las leyes y la aplicacion de estas á las demostraciones exigen un conocimiento exacto de la generacion, expresion y deduccion de las ideas, y por consiguiente, de lo que los antiguos llamaban Lógica, y los modernos han llamado Ideología. Esta, pues, en toda su extension tiene su turno inmediatamente despues del estudio del Cálculo, á lo ménos de lo que se ha llamado Matemáticas puras, y pone á disposicion del entendimiento todos los criterios, prodigándole la luz competente para entrar con buen éxito en el estudio de la Física, de la Metafísica y de la Moral. Primero es conocer la naturaleza de los seres, que indagar sus leyes: el conocimiento de Dios y del hombre preceden por lo mismo al de sus relaciones mutuas, y por tanto, mientras con tal conocimiento no se cuente, será muy poco científico, por cierto, el estudio del mundo moral. En esto nos hemos fundado, para dar á los estudios preparatorios el orden que indicamos al principio.

## V.

Este orden pide, como fácilmente se conoce, una nueva distribucion y una nueva nomenclatura. Por lo mismo, los estudios preparatorios deberán distribuirse en siete cátedras clasificadas con la numeracion ordinal, comenzando en la sétima y acabando en la primera.

No entraremos en los pormenores de una asignacion especial; pero si entendemos, que si llegan á refundirse en unos textos metódicos: en primer lugar los rudimentos de las lenguas castellana y latina; en se-

gundo, unos elementos de Cronología, Geografía é Historia; en tercero, un curso de Matemáticas y Física en sus relaciones ideológicas, metafísicas y morales; en cuarto lugar, una Gramática filosófica y literaria sobre las bases que ya hemos indicado; si se procura que estos cursos estén escritos en las lenguas mas á propósito para unir la práctica de ellas con el estudio de las materias que contienen; si al frente de cada cátedra se coloca un hábil profesor que tenga el talento, la instruccion, la práctica, el método y la solicitud particular que exige la enseñanza de las ciencias comparadas por la de cada una en sus relaciones naturales y en sus generales aplicaciones, sería fácil conseguir los resultados mas felices de un sistema tan útil. Jóvenes de medianos talentos adquiririan una buena instruccion; las altas capacidades no serian tan estériles para la sociedad, y al concluir los estudios de la clase primera, lo que ordinariamente debería suceder al cabo de siete años, los alumnos lograrian estar muy corrientes en el manejo de los idiomas castellano, francés, latino y griego; regularmente provistos de noticias acerca de la Geografía, de la Cronología y de la Historia; competentemente instruidos en los principios elementales del Cálculo, de la Ideología, de la Lógica, de la Física, sin carecer de nociones bastantes sobre la Astronomía y Geología: sus conocimientos metafísicos serian mas completos; sus ideas acerca de la Filosofía moral mas fundamentales y mas positivas que hasta aquí: por último, sus estudios literarios, en vez de consistir en la posesion de un tecnicismo bárbaro, y en la estéril inteligencia de algunas figuras de retórica, presentarían el magnífico resumen de los conocimientos importantes que

acabamos de indicar, verificado á la luz del análisis, fecundado en la observacion, ennoblecido por el gusto y adelantado hasta la práctica de los verdaderos principios de Literatura en varios ensayos graduales, donde ya empezarian á comprenderse, y aun á admirarse, los resultados de un talento bien desenvuelto, de un estudio bien dirigido y de un tiempo felizmente aprovechado.

La transicion á los estudios profesionales debia ser tan fácil y natural, como la de la inteligencia á la fe, como la del principio á la regla, como la de la regla á los códigos. Nada es tan triste como el cuadro que presentan hoy esas transiciones: no parece sino que ha una escision especial entre estos diversos fanales que reflejan la luz de la verdad universal y comun sobre la inteligencia humana, un cisma completo entre los elementos comunes de la felicidad social. ¿Por ventura la existencia, las relaciones y las leyes, no son el triple elemento de la ciencia, de la felicidad y del bien? ¿Pueden separarse nunca de las especulaciones científicas la Historia, la Filosofía y el Derecho? En el mundo físico la existencia de los seres conduce al conocimiento particular de su naturaleza: este conocimiento no puede adquirirse sin que se muestren á toda luz las relaciones que entre ellos existen, ni comprenderse tales relaciones, sin que se abran las páginas del gran código á que está sometida la conducta del universo material. ¿Se trata de la inteligencia? ella tiene el poder necesario para comprenderse y subir á su origen, y el instinto sublime para no quedar satisfecha con las tinieblas propias de su naturaleza ni los límites estrechos de su horizonte; para subir hasta la razon eterna, engolfarse en el misterio y descansar en la fe: he aquí el mundo inte-

lectual: la Ideología le traza su historia; la Metafísica le muestra sus relaciones, la fe le da sus leyes: ya desde entonces la inteligencia no puede vivir sin la fe; la fe busca á la inteligencia: se comprende la diferencia que ha entre el *sobre* y el *contra*; y lejos de sorprender allí una rivalidad, se descubre un título de elevacion. Si la fe pues, está sobre la razon, es precisamente porque los destinos de la razon tienden á elevarla sin cesar, á enriquecerla de continuo, á ennoblecerla, y á colocarla, digámoslo así, en el rango de lo infinito. El mundo moral tiene como todo, su parte histórica, su parte filosófica y su parte legal; esto es, el corazon y sus sentimientos, las relaciones y sus efectos, la virtud y la felicidad.

Si pues en la Historia, la Filosofía y las leyes vienen á refundirse, como acaba de verse, todos los elementos teóricos y todos los recursos prácticos que así el individuo como la sociedad exigen para llenar sus altos destinos, para tocar á su fin comun; si este triple elemento va desarrollándose desde las primeras nociones de la infancia, desde los graduales incrementos que la inteligencia recibe bajo la influencia doméstica, hasta las concepciones elevadas de la razon y las colosales producciones del ingenio; ¿cómo explicar esa estacion penosa que las ciencias tuvieron por tantos siglos, sufriendo la lei de la anarquía filosófica en los tiempos del paganismo, y padeciendo en muchas de las épocas modernas esa especie de paralización que reconoce su principio en las trabas de un método forzado, y en los caprichos de los sistemas y de las hipótesis? Y no es que hayan faltado de vez en cuando severos criticos que volbiesen por la causa de la naturaleza contra las pre-

tensiones de una razon extraviada, agentes poderosos que hayan tendido á regenerar el estudio universal de las ciencias: la misma edad media, que se nos ha tratado de presentar como el eclipse de los tiempos modernos, tuvo sus astros de primer orden; y en verdad, que si hemos admirado el Sol de una nueva vida en el siglo XVI, preciso es que marchemos á los siglos XII y XIII á buscar el crepúsculo de ese nuevo día. Está por apreciarse aun el mérito histórico de estas épocas que se han llamado de barbarie, y por aparecer un digno rival del Angel de las escuelas. Seria necesario entrar en mui profundos desarrollos para tratar en su total extension esta importante materia de los métodos; pero con la historia en las manos y la filosofia en la inteligencia puede demostrarse, que los progresos del entendimiento humano, la carrera de los descubrimientos, la perfeccion de las ciencias y de las artes, están en razon inversa del aislamiento de los ramos diversos que constituyen la ciencia universal. El ilustre Jovellanos ha consagrado uno de sus mas bellos discursos á la persuasion de esta verdad, y si la filosofia del siglo XVIII nos alarma un tanto, cuando vemos evaporarse en sus miserables especulaciones la sustancia del saber; la razon bien dirigida nos conduce á reconocer que hai un medio científico entre la superficialidad enciclopédica y el aislamiento de la razon dentro de una ciencia; y el carácter de universalidad que se ha dado siempre á la Filosofia no ménos que á la Literatura, deben reconocerse como la expresion moral de todos los sabios antiguos y modernos, tácitamente sometidos á la lei de estas relaciones esenciales que existen en todos los ramos del saber humano.

Los verdaderos amigos de la ciencia social suspiran

siempre por una filosofia politica y por un Derecho filosófico, así como tambien los que mas se interesan en el triunfo de los principios cardinales de la religion se fundan de continuo en una creencia racional y en una filosofia católica.

Valgan estas indicaciones, para justificar al ménos el interes que me inspira el sistema de los estudios comparados, de las transiciones naturales y de las relaciones científicas. ¿El principio católico ha regenerado la sociedad moderna? ¿La sociedad se reasume de facto en los hechos, en las relaciones y en las leyes? ¿La Historia podria refundir en la expresion de las causas y el orden de los efectos, la lucha de la razon y la fe, de la naturaleza y la gracia en el gran cuadro de los acontecimientos humanos? ¿La filosofia formula en su sinópsis el triple carácter que estas relaciones toman del orden metafísico, del orden físico y del orden moral? ¿La razon humana expensa competentemente á la filosofia para llenar la mision que tiene sobre las causas y los efectos, sobre los principios, las consecuencias y las aplicaciones? ¿Las leyes pueden independerse de las costumbres, las costumbres de la moral, la moral de las creencias, y las creencias de los dogmas? Abandono, señores, estas cuestiones al teatro de la controversia, porque sé bien cuál es la solucion que ellas han recibido ya en el sistema de vuestras ideas, para decir únicamente, que concibo mui buenas esperanzas para los progresos de nuestra juventud seminarista, si en la próxima refusion de nuestro plan de estudios entran á la parte de estas ideas comparadas, las carreras profesionales con los principios comunes.

Mas, ¿cómo lograr el establecimiento de una economía

tan importante en el orden y distribución de los estudios privativos? No me cansaré de repetirlo; no perdiendo nunca de vista la filiación natural y las íntimas relaciones de las ideas en la formación y exposición de los libros que han de servir de texto para la enseñanza de las ciencias. La ciencia eclesiástica lo mismo que que la del Derecho, están fundadas en la Filosofía, así como la Filosofía en la Historia: luego á cada una de ellas deben introducirse los alumnos reasumiendo sus conocimientos filosóficos en el sentido propio de la facultad que se propongan estudiar. Este solo resumen es ya un lazo que une los estudios comunes con los estudios privativos, y que facilita extraordinariamente la metódica y racional exposición de cada ciencia.

Comenzando pues por la ciencia eclesiástica, deseamos que ella reúna en su v<sup>aria</sup> exposición, relacione y aplique de continuo con metódica oportunidad, estos tres órdenes de conocimientos. La filosofía en este caso debe comenzar por asegurarse de los hechos y fijar el conocimiento histórico, depurando en todos sus criterios la autenticidad, verdad ó integridad de los libros donde están contenidos todos los documentos que se refieren á los dogmas y á la moral, en que se apoyan la Religión y la Iglesia, y de donde saca sus títulos el código de la legislación católica. Desde el instante mismo en que las convicciones pueden descansar en este primer punto, la filosofía cambia de materia, pasando del criterio de los hechos á su concatenación recíproca, á sus relaciones universales, á sus aplicaciones diversas. El estudio de la Historia Santa hecho de esta manera, va desarrollando gradualmente las facetas todas del augusto edificio, desde la primera página del mundo hasta la

Venida del Espíritu Santo, donde comienza la Historia de la Iglesia. Un método racional empleado en los libros que sirviesen de texto para el estudio de la Teología debe facilitar naturalmente á los alumnos un conocimiento mas vasto, mas completo, mas histórico, mas filosófico, que el que de ordinario se consigue con un artificio puramente escolástico. ¿No sería fácil concatenar los hechos, ordenar las relaciones y reasumir toda la parte científica en el sistema de las consecuencias? A lo ménos no me parece de una extrema dificultad. Pero cualquiera que esta fuese, debería vencerse á toda costa, á trueque de obtener un resultado tan feliz en el cultivo de las ciencias. Desde que el gran Bossuet escribió su incomparable Discurso sobre la Historia universal, tuvieron, si no me equivoco, una solución definitiva todas las cuestiones del método sobre la exposición científica y el estudio comparado de los hechos, las relaciones y las leyes en el vasto conjunto de ramos que en sí contiene y encierra toda la ciencia eclesiástica.

En cuanto á la del Derecho, ella también, como ya he tenido la ocasión de demostrar, gira sobre los dos polos de la Historia y la Filosofía. El desarrollo gradual de la sociedad, que se nos manifiesta en la familia, en la nación, en el mundo político y en la Iglesia, nos abre todos los códigos, conduciéndonos como por la mano, sin dificultad de ningún género, desde los primeros principios del Derecho natural, hasta las últimas ramificaciones de la legislación civil: el Derecho natural y de gentes, el público, el político, el constitucional y el que gobierna la sociedad religiosa, se sorprenden á cada paso en los códigos humanos, sea que la sociedad civil esté sometida á la unidad religiosa, sea que admi-

ta en su constitucion la tolerancia de varios cultos. Mas, ¿cómo ordenar estas relaciones en la exposicion del Derecho general? No lo diré aqui, para no repetir lo que ya tengo expuesto detenidamente en las dos obras que he publicado acerca del Derecho universal, y porque fácilmente se comprende, en vista de las dos reflexiones que acabo de hacer. Tal es en lo general el plan de reformas que en mi concepto podrían introducirse con grandes ventajas en el sistema de los estudios. Excusado parece decir, que al aplicarse, deben sufrir varias modificaciones; pero entendemos que el fondo facilita extraordinariamente la integridad, las relaciones notorias y el carácter progresivo de los estudios. Aquí debería concluir; pero sobre este último punto creo muy conveniente ser algo mas explicito. Me permitiréis por lo mismo, señores, que no ponga término á esta Memoria, sin deciros una palabra sobre el aspecto bajo que vemos este sistema de estudios en sus relaciones con el carácter del siglo y el progreso de los conocimientos.

## VI.

*Si la religion cristiana, como ha observado Chateaubriand, es del siglo que ve pasar, sin pasar ella nunca, visto es, que sus establecimientos científicos tienen esencialmente un carácter progresivo. La primera condicion de un verdadero progreso consiste, no en moverse de continuo y en todas direcciones, sino en conservar siempre la línea recta, que es la mas corta entre dos puntos dados. Si el bien de la sociedad se calcula, como dudarse no puede, por su estado de perfeccion, y este se gradúa por su carácter moral; no hai institucion mas*

progresiva que la que tiende constantemente, por un camino seguro y con recursos amplios y eficaces, á conservar en su pureza, extender y fecundar en su aplicacion estos principios verdaderamente generadores de la felicidad social. Los progresos diversos de la razón humana, la carrera de los descubrimientos, el carácter de las ciencias y el genio de las artes, valen tanto cuanto influyen sobre los intereses bien entendidos de la humanidad. Tienen pues su moral, y teniéndola, lejos de hallar obstáculos, reciben extraordinarios impulsos bajo la influencia tutelar y fecunda del principio católico, como largamente lo demostramos en el opúsculo que precede.

Pero este carácter progresivo y al mismo tiempo radical de que inmediatamente se reviste cuanto cae bajo el dominio de ese principio divino y eterno, debe hacerse mas y mas sensible á proporcion que la filosofia, exagerando sus pretensiones, mina y combate la razon del cristianismo y el edificio de la creencia. Entendemos por esto, que todos los estudios eclesiásticos y seculares pueden acomodarse al carácter y á las exigencias de nuestro siglo, si se adunan y conciertan en la grande obra de la demostracion evangelica y la regeneracion social. No lo dudéis, en este punto las escuelas católicas son eminentemente progresistas. Seguir su impulso, observar la carrera de sus triunfos en la historia de sus debates y controversias, es lo que basta, para comprender la verdad y exactitud con que se explica sobre este punto el escritor francés, y asirse de estos principios tan infalibles en lo teórico cuanto seguros en lo práctico, á fin de perfeccionar cada dia mas y mas la grande obra de la verdadera reforma científica y moral, haciendo servir la enseñanza de las ciencias á la me-



jora de las costumbres y á la perfeccion de la sociedad.

## VII.

He concluido. Mi trabajo ha sido penoso: quizá no será tambien enteramente inútil. Comprendo mi posicion: ella no me favorece bastante, supuestas las tendencias actuales de las doctrinas filosóficas, que si no han asaltado al verdadero saber y á la sólida virtud, han ganado sí, terreno considerable en la boga del tiempo. La influencia del principio religioso en la Política, en la Literatura y en las ciencias empieza á disputarse ya en la República mejicana, despues de haberse ido menguando poco á poco en el curso de las revoluciones, en la marcha de los gobiernos y en el sistema de las leyes. El solo carácter sacerdotal es ya un título de exclusiva para muchos de nuestros conciudadanos, en la elección de las personas que han de intervenir en la enseñanza y presidir á la educacion pública. Los planes mas bien combinados se estrellan en el fanatismo político, y se frustran lastimosamente por las preocupaciones contra cierta clase de la sociedad. Sin embargo, la conviccion y los sentimientos que inspira el verdadero amor á la patria, son dos estímulos generosos é irresistibles que saben sobreponerse á los embarazos de la situacion y á las dificultades de los tiempos. Convencido plenamente de que solo el principio religioso puede salvar la sociedad, y deseoso como el que más de la prosperidad y engrandecimiento de mi patria, nada pueden importarme las consecuencias, si este escrito que he trabajado para llenar un deber, despierta la atencion de algunos sabios hacia la necesidad suma de coo-

perar con la difusion de las sanas doctrinas al restablecimiento de los verdaderos principios y de las máximas tutelares, en que están vinculadas la perfeccion de las ciencias y la regeneracion de la sociedad.

Por lo que hace á vosotros, que mui léjos de suscribir á esta oposicion injusta, deploráis con sentimiento amargo, que los principios anti-católicos hayan sorprendido á muchos de nuestros compatriotas, he llenado un deber de la primera importancia. Depositario de vuestros hijos, os debo la razon de mi conducta, el sistema de mis convicciones, el plan de mis procedimientos. Pero no imaginéis, que al consignar en estos dos opúsculos cuanto me ha parecido conveniente deciros, haya tenido una mira que complique mi amor propio contra los fueros de la verdad y los respetables derechos de la justicia. Léjos de mí la baja pretension de sorprender vuestra benevolencia, tesoro á la verdad inapreciable, pero que dejaria de serlo, si no estuviese inspirada por la razon, gobernada por la prudencia é inclinada siempre á la justicia. La benevolencia nunca censura con acrimonia; pero tampoco aprueba sin crítica: siempre solícita de hallar objetos dignos donde prodigar sin medida sus favores, siempre interesada en el bien, se insinúa con delicadeza, corrige con bondad, aconseja con zelo; y no es ménos grande cuando favorece con un voto sincero las obras perfectas, que cuando prepara su perfeccion con oportunas enmiendas y sugerencias felices y saludables. Tales son mis ideas, señores; tales son y deben ser mis sentimientos. Os he informado sobre todo lo que puede referirse al mui caro depósito que el dignísimo Prelado de esta Santa Iglesia, ¡los padres de familia y los amigos sinceros de la juventud, han pues-

to en nuestras manos. Mi obligacion está satisfecha: no resta mas que vuestro juicio: esta es la parte vuestra. Yo le espero con temor, pero al mismo tiempo lleno de confianza: sé muy bien, que si aprobáis, no podemos ambicionar en lo humano una retribucion mas grata: si reprobáis, léjos de temer el que se manche lastimosamente con murmuraciones malignas la pureza de nuestras miras, os dignaréis de insinuaros inmediata y directamente con nosotros, y recibiréis nuestra deferencia en retribucion digna de vuestra imparcialidad, de vuestro interés y del concepto con que siempre nos habeis honrado.

Ojalá, señores, os halléis de acuerdo con nosotros sobre nuestros principios, nuestras máximas y nuestra conducta. Pero si así no fuere, nos consolaremos siquiera con la noble satisfaccion de que no desconoceréis nunca ni la pureza de nuestras intenciones, ni el vehemente deseo que tenemos de corresponder á vuestra confianza.

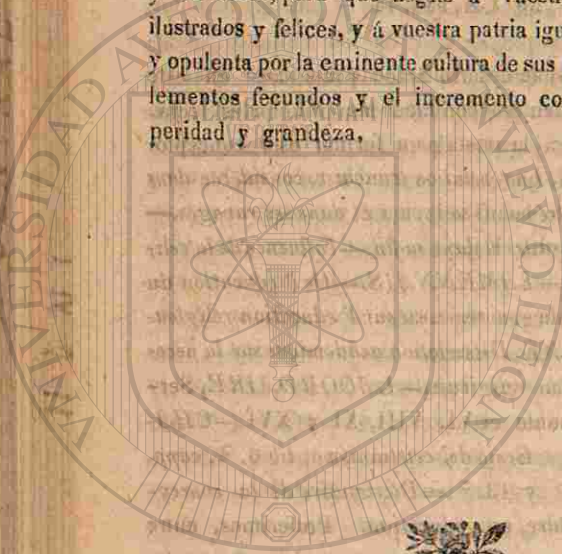
Y vosotros ¡ó jóvenes! tierno y grande objeto de nuestra solicitud, de nuestras esperanzas y de nuestra gloria, no olvidéis que de vosotros se hallan pendientes las nobles aspiraciones de la Iglesia y de la Patria. La sociedad os espera como la luz que debe hacer brillar en toda su claridad las importantes cuestiones que se versan sobre su suerte, como el bálsamo que ha de cicatrizar tantas heridas abiertas por el error, la inexperiencia, y tambien por la ambicion y la perfidia. Este suelo privilegiado por la naturaleza, favorecido por todos los elementos, magníficamente decorado con un cielo brillante y puro, es la morada de un pueblo dócil á las inspiraciones del bien, singularmente dispuesto á secundar las miras de aquellos grandes hombres que intentan some-

terle al doble poder de la verdad y la virtud. Este pueblo, nacido para llegar en breve tiempo á ese punto de madurez que se anuncia en el vigor de las instituciones, en la sabiduría de las leyes, en la alta civilizacion, en el incremento y propagacion de las virtudes sociales, este pueblo digo, que habia hecho pronosticar grandes cosas en apoyo de su prosperidad futura, ha sido por muchos años el triste juguete de todas las pasiones públicas, la débil caña que han combatido todos los vientos. En breve tiempo le ha faltado todo: una especie de consecucion política le ha despojado de su fuerza vital. Objeto de la compasion generosa y de las miras sinietras, se ofrece á nuestra vista entre las lágrimas del patriotismo, y los acechos terribles de la ambicion. Vicisitudes mil, á cual mas desastrosa, le han arrebatado en su vago y terrible curso, haciéndole pagar goces fugitivos y satisfacciones pasajeras con años de miseria, minando cada día mas y mas los apoyos que habian de sustentarle, no dejándole, por decirlo así, sino un miserable resto de vida, cuanto basta para animar un cadáver: un resto de vida, fundado menos en el provecho de presente, que en las esperanzas futuras.

¿Cuál es este resto de vida, cuáles estos últimos destellos de esperanza? ¿cuál esa vislumbre de ventura que calma sus inquietudes y suaviza sus dolores? Vosotros, vosotros, ¡ó jóvenes! que aislados absolutamente del maligno contagio, no participáis de los intereses manchados, de las teorías funestas, de las combinaciones inicuas: vosotros, donde no se abriga un entendimiento viciado, ni un corazon encallecido, vosotros, en cuyas almas nuevas puede quedar profundamente impresa la verdad y hechar profundas raizes las inclinaciones virtuosas, las

miras elevadas, los nobles y grandes sentimientos.

¿Cuál imagináis, o jóvenes, que será pues el deseo preponderante de nuestro corazón? El que seáis sabios y virtuosos, para que hagáis á vuestros conciudadanos ilustrados y felices, y á vuestra patria igualmente magnífica y opulenta por la eminente cultura de sus hijos, que por los elementos fecundos y el incremento continuo de su prosperidad y grandeza.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### NOTAS.

#### NOTA A, PAG. 44.

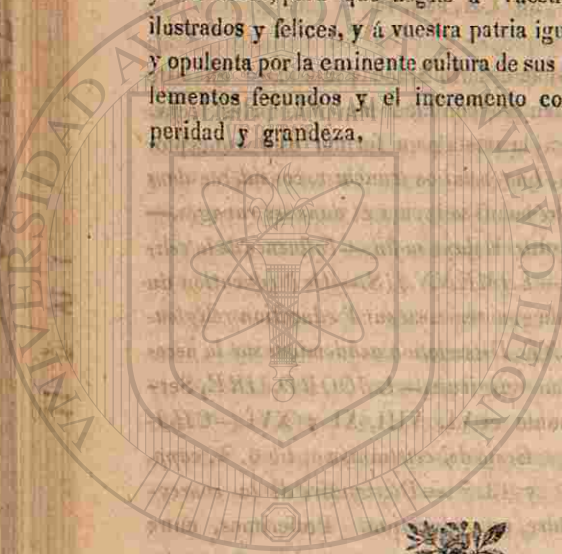
No siéndome posible desarrollar todas mis ideas en este opúsculo, me contentaré con citar las principales lecturas que he tenido á la vista para formar este concepto. *FRAYSSINOUS*, *La révolution française, considérée dans ses causes.— considérée dans son cours et dans ses ravages.— considérée dans ses suites et dans sa fin.— Influence de la religion sur la société.— LAMENNAIS.— De l'éducation du peuple.— Du droit du gouvernement sur l'éducation religieuse.— LA LUZERNE. Dissertation académique sur la nécessité de l'éducation religieuse.— LACORDAIRE, Sermones, principalmente el VI, VIII, XI y XVI.— CHATEAUBRIAND. Genio del cristianismo, lib 6.º, capp. 5.º, 10.º, 12.º y 13.º.— Dictionnaire de la conversation et de la lecture, art. éducation. Preferimos, entre otras, estas obras, porque en ellas se trata la materia precisamente en sus relaciones con las ideas actuales.*

#### NOTA B, PAG. 58.

Veanse en la obra de *BULLET* titulada: *Réponses critiques à plusieurs difficultés proposées par les nouveaux incrédules*, y en las *Vindicias de la Biblia* del Abate *DU-CLOT*, dos pruebas prácticas y muy ilustres de las relaciones que median entre el estudio de las ciencias naturales y el de las ciencias teológicas. En el *Genio del cristianismo, primera parte, lib. 3.º cap. 1.º*, y *lib. 4.º* se ven las relaciones del Génesis, no solo con la Historia pro-

miras elevadas, los nobles y grandes sentimientos.

¿Cuál imagináis, o jóvenes, que será pues el deseo preponderante de nuestro corazón? El que seáis sabios y virtuosos, para que hagáis á vuestros conciudadanos ilustrados y felices, y á vuestra patria igualmente magnífica y opulenta por la eminente cultura de sus hijos, que por los elementos fecundos y el incremento continuo de su prosperidad y grandeza.



### NOTAS.

#### NOTA A, PAG. 44.

No siéndome posible desarrollar todas mis ideas en este opúsculo, me contentaré con citar las principales lecturas que he tenido á la vista para formar este concepto. *FRAYSSINOUS*, *La révolution française, considérée dans ses causes.— considérée dans son cours et dans ses ravages.— considérée dans ses suites et dans sa fin.— Influence de la religion sur la société.— LAMENNAIS.— De l'éducation du peuple.— Du droit du gouvernement sur l'éducation religieuse.— LA LUZERNE. Dissertation académique sur la nécessité de l'éducation religieuse.— LACORDAIRE, Sermones, principalmente el VI, VIII, XI y XVI.— CHATEAUBRIAND. Genio del cristianismo, lib 6.º, capp. 5.º, 10.º, 12.º y 13.º.— Dictionnaire de la conversation et de la lecture, art. éducation. Preferimos, entre otras, estas obras, porque en ellas se trata la materia precisamente en sus relaciones con las ideas actuales.*

#### NOTA B, PAG. 58.

Veanse en la obra de *BULLET* titulada: *Réponses critiques à plusieurs difficultés proposées par les nouveaux incrédules*, y en las *Vindicias de la Biblia* del Abate *DU-CLOT*, dos pruebas prácticas y muy ilustres de las relaciones que median entre el estudio de las ciencias naturales y el de las ciencias teológicas. En el *Genio del cristianismo, primera parte, lib. 3.º cap. 1.º*, y *lib. 4.º* se ven las relaciones del Génesis, no solo con la Historia pro-

piamente dicha, sino con la Cosmografía, Astronomía y en general las ciencias naturales. El Libro 5.º es una prueba de las relaciones científicas que median entre los dos órdenes de conocimientos contenidos en el fondo común de la razón y de la fe. El sabio opúsculo de *VICTOR BONALD*, titulado: *Moyses y los Geólogos modernos*, puede considerarse como la prueba perfectamente desarrollada de nuestra proposición, pues que trata nada ménos, que de manifestar las relaciones científicas del Génesis con las nuevas teorías de los sabios sobre el origen del universo, la formación de la tierra, sus revoluciones, el primitivo estado de los diversos seres que la habitan, &c. Por último, citamos con una especialísima recomendación á este propósito los incomparables *Discursos del Señor WISEMAN sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religión revelada*: porque nunca es mas necesaria la circulación de estos libros, que en un tiempo en que se condena enfáticamente lo que no se comprende ni se conoce, y cuando se ha llegado á entender, que la perfección de las ciencias físicas es incompatible con el origen histórico del universo, la existencia de la revelación y el influjo de la Providencia.

NOTA C, PAG. 126.

He aquí lo que escribía Federico á D' Alembert, con motivo de la fuerza y acrimonia con que este filósofo se había explicado contra los Padres de la Compañía de Jesus. „¿Cómo cabe tanta hiel en el corazón de un „filósofo? dirían los padres jesuitas, si llegasen á saber „el modo con que en vuestra carta os expresáis acerca de ellos. Yo no los he protegido cuando eran po-

„derosos: en su desgracia no descubro mas en ellos, „que personas literatas, que con dificultad se podrán „reemplazar en la educacion de la juventud. Y este objeto precioso es el que me los hace parecer necesarios, porque de todo el clero católico del pais, ellos son „los únicos que se aplican á las letras. Así que, ninguno me sacará un jesuita, por mas que haga; pues me „hallo interesadísimo en conservarlos.” Vease la obra de Mozzi, titulada: *Proyectos de los incrédulos*.

NOTA D, PAG. 137.

Vease á *BONALD* en la *Législation primitive*, tom. III, *De la éducation dans la société.—Théorie de l'éducation sociale*, lib. I.—*THOREL Origen de las sociedades*, tom. 2.º *cuart. cuest.* Llamo por último la atención de mis lectores hácia el juicio comparativo que puede formarse bajo este aspecto entre la revolución última de Francia y la del año de 1789. Si examinamos también las causas ménos visibles que han hecho aparecer las diferentes ramas de la escuela socialista, qué sé yo, si en el fondo común de tantos delirios vendríamos á sorprender una realidad importante, en la necesidad absoluta que los mismos enemigos de la religión sienten de volver al principio religioso, principalmente en el sistema de educacion, para regenerar la sociedad.

NOTA D, PAG. 169.

El Señor D. Agustín de Iturbide y el Señor D. Mariano Abasolo, fueron hijos de este Colegio Seminario, así como el Señor Hidalgo y el Señor Verduzco pertenecie-

ron al Colegio de San Nicolas Obispo. Pudieran citarse otros nombres, como los de los Señores, General D. Mariano Michelena, Dr. D. Tomas Vargas, bastante conocidos en la República, el Señor D. Manuel de la Barrena, cuyo influjo en la independencian fué mui notable, el Señor Lic. D. Manuel de la Torre Lloreda, y el Señor D. Juan Martinez de Lejarza, bastante distinguidos, mui particularmente el primero por su grande literatura, hijos todos de este Colegio Seminario; pero he querido ceñirme en esta reseña, porque únicamente me propongo aludir á los personajes que tienen ó merecen tener ya un nombre histórico.

## NOTA E, PAG. 177.

El Ilmo. Señor D. Angel Mariano Morales se dignó darme una paternal acogida desde que emprendí la carrera literaria, obteniendo en mi favor una Beca de rececion del M. I. Venerable Cabildo el año de 1830. El Señor Lic. D. Mariano Rivas desde el año de 1832, en que entró al Seminario con el carácter de Rector sustituto, tomó á su cargo mi educacion y mi carrera, y yo no puedo pensar en mi establecimiento, y en las muchas pruebas de confianza con que me ha honrado el Ilmo. Señor Portugal, sin recordar la parte que tuvo en esto el Señor Rivas, cuya opinion fué siempre tan atendida por el Ilmo. Señor Obispo. Yo menciono aqui esta circunstancia personalísima, con el objeto único de aprovechar la oportunidad presente de reconocer de una manera tan pública esta deuda que empeña tan dulcemente mi gratitud.

## NOTA F, PAG. 187.

Este funeral, cuya magnificencia se recuerda todavia con emocion, fué un tributo espontáneo del Colegio á la memoria del Señor Rivas. Segun nuestras constituciones, nada de esto puede hacerse de los fondos del Colegio, y por lo mismo, debe citarse aquí este homenaje público y solemne, como un testimonio singularísimo, y por tanto, como una prueba del raro mérito y eminentes cualidades que distinguian al Señor Rivas. Todo el gasto fué expensado por los superiores y alumnos del Colegio; y á pesar de que se hizo lo mejor que este lugar podia proporcionar, sobraron recursos pecuniarios. La Junta de Catedráticos tuvo á bien designarme para pronunciar la oracion fúnebre, que no ha visto la luz pública, sin embargo de las reiteradas instancias que se me han hecho por aquellos Señores y otras personas, porque me habia propuesto colocarle al frente de una biografia que no he tenido tiempo de formar. El corazon del Señor Rivas está depositado en la Capilla del Colegio; y mui pronto lo estará tambien el del Señor Morales.

## NOTA G, PAG. 188.

No tiene ya lugar.

## NOTA H, PAG. 205.

Me proponia hablar aquí de la publicacion que actualmente estoy haciendo del *Curso de Derecho natural*

con el objeto de reducir á la expresion de sus principios generales las materias que debe comprender en su primera parte el *Curso de Jurisprudencia universal*; pero en la conclusion de la segunda parte, hablé ya de esta obrita, manifestando igualmente que ya está sirviendo en la Cátedra.

NOTA I, PAG. 227.

Creo muy conducente para satisfaccion y tranquilidad de los padres de familia transcribir aquí lo dispuesto por el Ilmo. Señor Obispo en su decreto de 9 de Mayo de 1848, con el fin de que los castigos no conduzcan jamas por una aplicacion viciosa, á perjudicar la carrera de los jóvenes capaces aun de reforma por una prudente y oportuna correccion. Dicho artículo es á la letra como sigue.

„Art. 15. Como podría suceder, que por un acto de violencia, ó por falta de calma y madurez para examinar las cosas, pudiera incurrirse en una falta de justicia, ó por lo ménos de prudencia, con perjuicio de la buena reputacion y aun de la suerte de un joven, que con una correccion oportuna se enmendaria tal vez, sin necesidad de rehusarle la continuacion en nuestro Seminario, y aun de extrañarle de él; teniendo presente que todas nuestras reglas deben ser siempre saludables, para la edificacion y no para la destruccion, y deseando tranquilizar á los padres de familia, á nuestros alumnos y aun á los mismos superiores del Colegio; prevenimos y mandamos, que al fin de cada año escolar se reuna la junta de Colegio, que se compondrá siempre del Rector, Vice-Rector, Secretario y Catedráticos

propietarios ó interinos, y no de los suplentes ni otra persona, con el objeto de hacer un detenido y maduro exámen de todos aquellos jóvenes cuya conducta hubiere sido tachada durante el año escolar; y despues de examinarlo todo conforme á las reglas de la prudencia, á la naturaleza y fin del establecimiento, sin dejar por una caridad mal entendida que subsista algun principio de corrupcion, ni ménos si hubiere habido escándalo de donde pueda resultar el peligro de que se vaya corrompiendo la comunidad, ni tampoco por un zelo indiscreto dar por bastantes cualesquiera faltas ó infracciones corregibles, decida por votacion, si el joven de que se trate ha de ser ó no admitido el año siguiente, dándonos cuenta desde luego para resolver definitivamente lo que nos parezca mas prudente y justo. Cuando de este exámen resulte que el joven puede continuar, pero sufriendo algun castigo, se le aplicará el de la privacion de todas, ó parte de sus vacaciones, dándose aviso á sus padres, para que no manden por él, ó si acaso, lo hagan el dia que se fije. Si el penado fuere pensionista, no será admitido para reemplazar á ningun Beca en el servicio de nuestra Santa Iglesia Catedral, sino que servirá por sí; ni podrá pasar fuera del Colegio las vacaciones ó parte de ellas que se le hubiere quitado, aunque tenga su casa en la capital. Si fuere Beca, quedará sujeto á vivir precisamente en el Colegio, y privado de tantos dias de salida cuantos equivalgan á la cuarta parte de los que se le hayan quitado en las vacaciones. Para que la Junta proceda sobre datos fijos y no vagos, los superiores respectivos llevarán un apunte de las faltas graves, las correcciones que hayan aplicado y el efecto que estas hayan producido en el año escolar; no

pudiendo denunciar á la junta ningun jóven, sean cuales hubieren sido sus faltas, sino en el único caso de que á juicio del superior se encuentre el alumno en el caso de no ser admitido en el año siguiente, pues queremos que se conserve á toda costa el honor de nuestros alumnos, aun cuando hayan sido delincuentes, si se han corregido; y prohibimos todas aquellas revelaciones que no se juzguen indispensables para llegar al santo fin de la perfeccion intelectual y moral de nuestros alumnos. Por lo mismo, aun en la gerarquía de los superiores guárdese la mas profunda reserva, para que los alumnos consideren la noticia de sus faltas como una pena, y se conduzcan bien y las enmienden, para que no se altere el buen concepto que disfruten con su Rector, y en que Nos los tenemos. El Secretario de Colegio anotará la resolucion definitiva en el libro correspondiente, en el único caso de que ella sea la de no admitir al alumno para el año siguiente."

NOTA J, PAG. 237.

Entre los medios que se han ensayado con mejor éxito para evitar el empleo de los castigos, debemos mencionar aquí uno cuya eficacia honra mucho á los jóvenes seminaristas. Consiste este en un registro donde se apuntan las faltas diarias de cada uno. Este registro se lee mensalmente, y se tiene presente, así mismo, para distribuir los lugares en lo interior de las Cátedras y hacer la calificacion en los exámenes. Se admiten compensaciones de estas faltas, resultando de aquí, que al fin del mes varios alumnos las hacen desaparecer, redoblando su aplicacion y empeño en conducirse bien. Es-

to prueba que el temor de desmerecer en el concepto de su Colegio es uno de los móviles mas eficaces para nuestros alumnos, y una de las causas porqué se ha reducido tanto la aplicacion de los castigos.

#### NOTA FINAL.

En la página 236, manifesté que pensaba colocar á continuacion de esta memoria un apéndice con el objeto de poner á la vista los resultados prácticos y generales que se han obtenido, principalmente desde la restauracion del Colegio á esta parte. Pero este trabajo demanda una extension mayor que la que podria tener un simple apéndice; y por lo mismo quiero limitarme á esta nota, en que solo haré algunas indicaciones mui generales.

Desde el año de 1810, en que á causa de la revolucion quedaron cerrados los colegios de Michoacan, hasta el de 1819, en que se abrió el Seminario, sufrieron, como es de suponerse, la enseñanza y educacion de la juventud una paralización completa, cuyos efectos deplorables estamos resintiendo aun, sin embargo de lo mucho que se ha trabajado desde la restauracion del Colegio en reparar todas aquellas pérdidas.

Desde el año de 1819 hasta el de 1847, en que se estableció el Colegio de San Nicolas de Hidalgo en el mismo edificio del antiguo Colegio de San Nicolas Obispo, el Seminario fué de hecho el establecimiento que proveía de Eclesiásticos y Abogados al Estado de Michoacán; que trabajaba en el progreso de los conocimientos, difundiendo las luces y formando los hombres que han tenido á su cargo muchos de los destinos civiles del Es-



tado y los principales empleos eclesiásticos de la Diócesis.

Este periodo de veintiocho años de una influencia exclusiva, venido despues de un lastimoso receso que habia reducido notablemente los elementos de adelanto y de prosperidad, y calculado en vista de la rapidez inexplicable con que se han precipitado los acontecimientos en la República y desenvuelto en mui varios sentidos sus elementos intelectuales, morales y políticos, debe tenerse mui presente, cuando se trata de apreciar en su justo valor los efectos producidos en el establecimiento de que hablo, en obsequio de la moral, de las ciencias y de la civilizacion. Pero entremos en algunos pormenores.

A este propósito haré notar, que de muchos años á esta parte el Colegio Seminario de Morelia atiende por sí solo á mas de quinientos alumnos, pudiéndose decir en lo general, que la instruccion y educacion que estos reciben es enteramente gratuita: porque á excepcion de ciento y tantos alumnos internos pensionistas, á ninguno de los otros cuesta un medio real este grande beneficio. Los mismos alumnos pensionistas reciben gracia en el Colegio, no solamente por los servicios espontáneos que se les prestan y el esmero particular con que se les atiende en su educacion y enseñanza, á lo cual no basta su pension anual; sino porque siendo mui superior la suma de gastos á lo que ministran, contribuyen mas bien que compensan, y por lo mismo, tienen su parte en la beneficencia y liberalidad del Colegio.

Fuera de esto, el Seminario tiene cuarenta y cuatro lugares de dotacion, distribuidos en cuatro Becas de oposicion, treinta de gracia, y diez capenses internos que subsisten á expensas del Colegio. Se admiten ademas

de estos cuarenta y cuatro lugares, todos los jóvenes de la Tierra caliente capaces de seguir la carrera literaria, atendiéndoles, no solo con los alimentos, sino tambien con el vestido, libros, &c. Ademas, concluido el refectorio, se alimentan con lo que queda de quince á veinte alumnos externos que no tienen absolutamente con que subsistir.

La distribucion de las Becas de gracia, que habia sido hasta ahora enteramente libre, se ha sujetado últimamente á reglas, para llevar hasta este punto de delicadeza el ejercicio de una atribucion en que tanto se interesa la suerte de muchos jóvenes. Este paso no se recordará nunca sin tributar los mas cumplidos homenajes al Ilmo. Señor Portugal; y yo creo, por lo mismo, que será mui satisfactorio para todos los amigos de la juventud imponerse de las que dió á este propósito en su superior decreto de 9 de Mayo de 1848.

Artículo 4.º „Ademas de las Becas de oposicion, que serán como hasta aquí, dos de Teología y dos de Derecho Canónico, habrá, miéntras lo permitan los fondos del Colegio, treinta Becas de gracia, que es nuestra intencion y voluntad sirvan exclusivamente para los jóvenes que hayan de abrazar el estado eclesiástico y de ejercer el santo ministerio en beneficio de la Diócesis. En consecuencia, no hemos de agraciar con una Beca de esta clase, sino á jóvenes hijos del Obispado, de notoria pobreza, de mui buenas costumbres é índole, de buenas disposiciones y aplicacion, y en quienes se conozca inclinacion al estado eclesiástico.

Artículo 5.º Como es mui fácil equivocarse, principalmente en esto último, y tambien incurrir en los inconvenientes que traen consigo las reiteradas solicitudes y empeñadas pretensiones, la provisión de estas Becas

tado y los principales empleos eclesiásticos de la Diócesis.

Este periodo de veintiocho años de una influencia exclusiva, venido despues de un lastimoso receso que habia reducido notablemente los elementos de adelanto y de prosperidad, y calculado en vista de la rapidez inexplicable con que se han precipitado los acontecimientos en la República y desenvuelto en mui varios sentidos sus elementos intelectuales, morales y políticos, debe tenerse mui presente, cuando se trata de apreciar en su justo valor los efectos producidos en el establecimiento de que hablo, en obsequio de la moral, de las ciencias y de la civilizacion. Pero entremos en algunos pormenores.

A este propósito haré notar, que de muchos años á esta parte el Colegio Seminario de Morelia atiende por sí solo á mas de quinientos alumnos, pudiéndose decir en lo general, que la instruccion y educacion que estos reciben es enteramente gratuita: porque á excepcion de ciento y tantos alumnos internos pensionistas, á ninguno de los otros cuesta un medio real este grande beneficio. Los mismos alumnos pensionistas reciben gracia en el Colegio, no solamente por los servicios espontáneos que se les prestan y el esmero particular con que se les atiende en su educacion y enseñanza, á lo cual no basta su pension anual; sino porque siendo mui superior la suma de gastos á lo que ministran, contribuyen mas bien que compensan, y por lo mismo, tienen su parte en la beneficencia y liberalidad del Colegio.

Fuera de esto, el Seminario tiene cuarenta y cuatro lugares de dotacion, distribuidos en cuatro Becas de oposicion, treinta de gracia, y diez capenses internos que subsisten á expensas del Colegio. Se admiten ademas

de estos cuarenta y cuatro lugares, todos los jóvenes de la Tierra caliente capaces de seguir la carrera literaria, atendiéndoles, no solo con los alimentos, sino tambien con el vestido, libros, &c. Ademas, concluido el refectorio, se alimentan con lo que queda de quince á veinte alumnos externos que no tienen absolutamente con que subsistir.

La distribucion de las Becas de gracia, que habia sido hasta ahora enteramente libre, se ha sujetado últimamente á reglas, para llevar hasta este punto de delicadeza el ejercicio de una atribucion en que tanto se interesa la suerte de muchos jóvenes. Este paso no se recordará nunca sin tributar los mas cumplidos homenajes al Ilmo. Señor Portugal; y yo creo, por lo mismo, que será mui satisfactorio para todos los amigos de la juventud imponerse de las que dió á este propósito en su superior decreto de 9 de Mayo de 1848.

Artículo 4.º „Ademas de las Becas de oposicion, que serán como hasta aquí, dos de Teología y dos de Derecho Canónico, habrá, miéntras lo permitan los fondos del Colegio, treinta Becas de gracia, que es nuestra intencion y voluntad sirvan exclusivamente para los jóvenes que hayan de abrazar el estado eclesiástico y de ejercer el santo ministerio en beneficio de la Diócesis. En consecuencia, no hemos de agraciar con una Beca de esta clase, sino á jóvenes hijos del Obispado, de notoria pobreza, de mui buenas costumbres é índole, de buenas disposiciones y aplicacion, y en quienes se conozca inclinacion al estado eclesiástico.

Artículo 5.º Como es mui fácil equivocarse, principalmente en esto último, y tambien incurrir en los inconvenientes que traen consigo las reiteradas solicitudes y empeñadas pretensiones, la provisión de estas Becas

se distribuirá en la forma siguiente: se proveerá una en algun jóven eclesiástico que cuide de la capilla con el nombre de Sacristan; una en un pasante eclesiástico ó en carrera de tal, con el título de primer Bibliotecario; una en un jóven tambien eclesiástico, que será Zelador general y perpetuo del Colegio chico, y dos en igual número de jóvenes que desempeñen el mismo cargo en el Colegio grande. Todos estos Becas, á excepcion del primero, tendrán libres las vacaciones; y los Zeladores están exonerados de bajar al Refectorio, pues se les servirá la comida en sus aposentos, y se ministrarán á cada uno tres pesos mensuales para su merienda.

Artículo 6.º De las veinticuatro restantes se proveerán doce precisamente en jóvenes que al acabar su curso de Filosofía, pasen á estudiar Teología escolástica. Lo cual se entenderá de manera, que al acabar cada curso de artes, no se provea ninguna de las vacantes del año en alumnos de las clases anteriores, sino hasta que se hayan cubierto las necesidades que resulten en el mismo curso que finaliza; porque..... siendo preferibles los que están mas inmediatos á la Cátedra de Teología, queremos que se atienda á estos ántes que á los otros en la provision de las Becas. Pero en el caso extraordinario de haber mas de doce vacantes y mas de doce alumnos que necesiten de este auxilio para pasar á Teología, en este caso las vacantes que excedan de doce, podrán proveerse en alumnos de las cátedras inferiores lo que podrá tambien hacerse con las vacantes que resulten de aquellos jóvenes que hayan concluido su carrera.

Artículo 7.º Las doce restantes se proveerán conforme á un turno que se formará en los términos siguientes: al fin de cada año escolar presentarán los catedráticos respectivos al Secretario del Colegio un informe de los jóvenes michoacanos y pobres que se hayan distinguido mas en su cátedra por su conducta, juicio, urbanidad, piedad y aprovechamiento. Recogidos que sean todos estos informes y presentados al Rector, citará este la Junta de Catedráticos, la cual lo calificará todo, y elegirá tres alumnos de cada cátedra. Tan luego como se hayan designado todos los jóvenes de todas las cátedras, en quienes haya recaído la eleccion de la Junta de Catedráticos, el Rector nos remitirá la lista con su informe general; y en vista de una y otro, nombraremos un alumno de cada cátedra, cuyo nombramiento será un título de candidatura para proveer las Becas que vayan vacando, segun la antigüedad que tenga cada candidato en el turno de su nombramiento. La antigüedad de tiempo preferirá en este turno á cualquiera otra; pero en igualdad de tiempo, será preferida la cátedra superior á la inferior. Para evitar equivocaciones, habrá un tanto de estos turnos autorizado por nuestro Secretario de Gobierno en nuestra Secretaria, y otro en la de nuestro Colegio Seminario, lo que se tendrá presente al tiempo de hacer cada provision.®

Calcúlese por aquí la parte que debe tener el Colegio Seminario de Morelia en el reconocimiento y en la gratitud de todo el Obispado de Michoacan, y de cuantos tienen ideas exactas acerca de las relaciones que median entre los establecimientos públicos de enseñanza y educacion y los verdaderos adelantos de la sociedad.

El clero, casi totalmente renovado desde la restauracion

del Colegio, presenta hoy un espectáculo lleno de interés para la piedad, para la moral pública y para las sólidas esperanzas del orden y la paz. Una consagración ilustrada y constante al ejercicio del ministerio; un empeño decidido por la difusión de los conocimientos y la mejora de las costumbres; un espíritu de adelanto en cuanto pertenece á lo eclesiástico; una verdadera fraternidad: he aquí los caracteres que distinguen al clero michoacano, cuya mayor parte está compuesta de seminaristas.

A pesar de la escasez de recursos á que los tiempos y las circunstancias han reducido á la Iglesia, se advierte con satisfacción todo lo que ha hecho y está haciendo el clero de la Diócesis para el aumento del culto, la reforma de las costumbres, la difusión de los conocimientos y la mejora de la educación. Altares renovados, templos reconstruidos, ó en actual obra, casas de ejercicios, tandas frecuentes de ellos en casi todas las parroquias, piadosos establecimientos, colegios y escuelas: todas estas cosas recuerdan á cada paso la influencia y los servicios de nuestro clero.

Los primeros empleos de la Diócesis están servidos por seminaristas; y muchos de ellos por seminaristas agraciados con Beca de merced. Estas Becas han desempeñado el Gobierno de la Diócesis en ausencia de su Prelado, el Provisorato, el Juzgado de Testamentos, Capellanías y Obras pías, la Promotoría, la Defensoría de matrimonios, &c: muchos curatos están servidos por Becas de gracia.

El Rector propietario, el Rector que de un año á esta parte le sustituye con motivo de la licencia que se le ha concedido por sus enfermedades, los catedráticos, el Tesorero del Colegio Seminario; todos le pertenecen por gratitud, porque todos fueron Becas de mer-

ced, á excepcion de un solo catedrático que comenzó su carrera en Francia y la concluyó en el Instituto de Leon.

El Señor D. Ignacio Aguado, Párroco benemérito de esta Diócesis, fundó en Leon el Instituto de San Francisco de Sales, le sostuvo por muchos años, ha dado muchos y recomendables eclesiásticos á la Diócesis, y su constancia y empeño en empresa tan laudable no cesaron hasta organizar un colegio formal, y ponerle á cargo de los Padres de la Congregación de San Vicente de Paul, quienes actualmente lo dirigen de una manera digna de su santo é ilustre Patriarca, con muy notable provecho y todavía mayores esperanzas de este Obispado. Dicho colegio habia estado auxiliado con una parte de la renta decimal asignada al Seminario, y actualmente lo está con una cantidad fija anual que sale de los fondos de este; ha recibido suplementos de mucha consideración para su fabrica material, y como título recíproco de honor, se considera como una sección de nuestro Colegio Seminario.

El Colegio de Acámbaro, obra del zelo y amor á la juventud, que ha distinguido siempre á su actual Párroco el R. P. Fr. Macedonio Romero, ha sido atendido en la parte posible por nuestro Colegio Seminario. Su Rector ha cuidado siempre de obsequiar los deseos de este excelente Párroco, y sus alumnos han pasado á Acámbaro á servir algunas Cátedras. El Seminario de Morelia ha contado siempre como sus alumnos á los que allí se educan y vienen á estudiar facultad mayor, reconociendo sus funciones públicas, exámenes y calificaciones, sin hacer distinción entre ellos y sus propios alumnos para los efectos de la carrera. (\*)

(\*) Uno de estos efectos, como se ha visto ya, es la

El Colegio de Pátzcuaro, servido por alumnos del Seminario, así como el de Zamora, creado y sostenido en su totalidad por el Señor Br. D. Gerónimo Villavicencio, Beca de gracia, Beca de oposicion y antiguo Profesor del Colegio Seminario, guardan con este las mismas relaciones que aquellos otros.

El Señor Br. D. Luis Toledo, Cura de Apaseo tiene abierta y conserva en su Parroquia una casa de estudios de Gramática.

Un Seminarista, Beca de merced, y antiguo catedrático del Seminario, el Señor Lic. D. Guadalupe Romero acometió y llevó á efecto la santa y grandiosa empresa de traer á las Hermanas de la Caridad: (1) sus esfuerzos unidos con

*candidatura para la provision de Becas de gracia, hecha extensiva por una disposicion posterior á los colegios que dependen del Seminario.*

(1) *En los conventos de Señoras religiosas, el gobierno ha encontrado constantemente ejemplo de edificacion: su número ha sido aumentado en el año de 844 con la venida de las Hermanas de la Caridad; el actual Exmo. Sr. Presidente de la República, despues de haber examinado los estatutos de las expresadas religiosas, les dió el correspondiente pase, y ellas cumpliendo con sus constituciones, ya se ocupan de la educacion primaria de un crecido número de niñas, del hospital de San Juan de Dios, y pronto tendrán el cuidado del de las mugeres dementes. Son muy acredores al reconocimiento público los Sres. D. Manuel Andrade, y Presbítero D. José Guadalupe Romero, por la constancia con que han promovido la fundacion, y las señoras Doña Ana Gomez de la Cortina, Doña Faustina y Doña Julia Fagoaga, por las cantida-*

los del finado Señor Dr. D. Manuel Andrade, y la empeñosa cooperacion de la Señora Cortina y las Señoras Fagoagas facilitaron á la República mejicana esta posesion inapreciable, de que carecia cuando la Europa llevaba mas de dos siglos de bendecir con las emociones del reconocimiento al Santo Fundador de las Hijas de la Caridad. La fundacion de Silao es obra enteramente suya.

Despues de haber hecho esta mencion del Colegio Seminario en sus relaciones con la Iglesia, solo diré una palabra sobre los bienes que ha hecho al Estado. Con muy ligeras excepciones, todos los Abogados y la mayor parte de los Profesores de Medicina y Cirugia de Michoacan fueron sus alumnos: lo han sido igualmente todos los actuales Señores Ministros del Supremo Tribunal de justicia, siendo de notar, que el Señor Presidente, Lic. D. Manuel Alvires, fué de los primeros alumnos agraciados con la Beca de merced en la segunda época del colegio, y el primero que vistió la Beca de Oposicion en Derecho, y por último, desempeñó la Cátedra de Jurisprudencia. El Colegio Seminario ha dado alumnos á los primeros puestos: al Gobierno del Estado y su Secretaria, á las Honorables Legislaturas, Asambleas Departamentales, y Congreso general. Cuatro de los actuales Señores Diputados al Congreso general fueron sus Becas de gracia; tres de los mismos vistieron la de Oposicion, y todos cuatro pertenecen al número de sus ex-catedráticos. Las Judicaturas del Estado están servidas

*des que han suministrado para tan santo y patriótico establecimiento. (Memoria del Ministerio de Justicia é instruccion pública presentada á las Cámaras del Congreso general por el Secretario del ramo.—Año de 1845.)*

por Seminaristas, y algunas por Becas de merced. Al mismo Colegio pertenecen los Señores Prefectos de Oriente y Poniente, y muchos de los individuos que han merecido la confianza pública en los Estados de Guajalajara y San Luis Potosí.

Diremos, para concluir, que el Colegio de San Nicolas de Hidalgo fué fundado por Seminaristas. Los Señores Moran, Herrera y Gonzales Movellan fueron Catedráticos y Becas de ereccion del Seminario: los Señores Argueta y Gonzales vistieron la Beca de gracia en el mismo Colegio: los Señores D. Marcelino Martínez, D. Ignacio Orozco, D. José Maria Mendez y D. Rafael Carrillo hicieron su carrera en el Colegio Seminario, y pasaron al de San Nicolas á desempeñar las Cátedras. De esta manera, el Seminario á su turno hizo con el actual Colegio de San Nicolas de Hidalgo, lo que con él había hecho en su institucion el Primitivo Colegio de San Nicolas Obispo. Michoacan tiene pues dos establecimientos de educacion secundaria en su capital, y dos fuera de ella; y el Colegio Seminario el honor de haber llenado su mision, hasta donde le ha sido posible, para con la Iglesia y el Estado, debido todo al esfuerzo y al zelo de los Señores Obispos, de sus Rectores y Catedráticos, de sus alumnos así en el clero como en el estado secular; y teniendo en obra de tanta beneficencia, de tanto influjo para las letras, una digna primacia de accion el Ilmo. Señor Dr. D. Juan Cayetano Portugal, dignísimo Obispo de Michoacan: pues su amor á la juventud, su empeño por la difusion de los conocimientos, su paternal interes en la educacion, el tino y acierto con que ha presidido á la marcha científica y moral de su Colegio Seminario, y por último,

el incremento que dió á sus fondos en su decreto sobre division de la renta decimal, han empeñado mas y mas el reconocimiento y la gratitud de todos los amigos de la virtud y de la ciencias, y principalmente de todos los habitantes de esta Diócesis, que la Providencia ha querido poner bajo la tutela de su cuidado pastoral,

MORELIA, MAYO 20 DE 1849

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

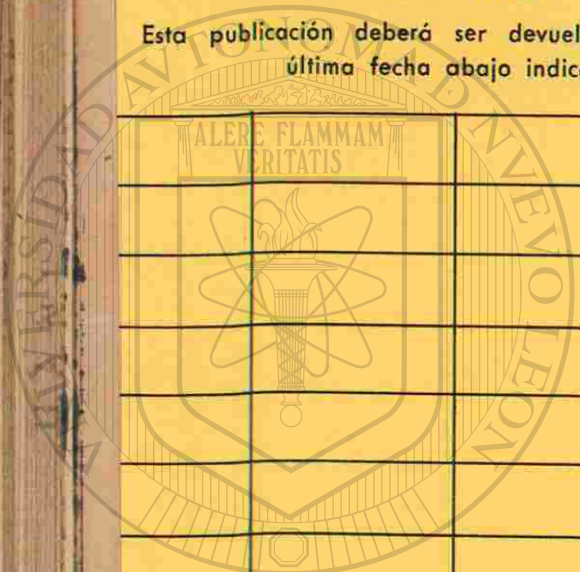
CENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECAS



CAPILLA ALFONSINA  
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la  
última fecha abajo indicada.

IFCC 636




BR610  
M8

40027  
FEVT

AUTOR

AUTOR

MUNGUÍA, Clemente de Jesús

TÍTULO

Los principios de la iglesia  
católica comparados con ...

FECHA DE

NOMBRE DEL LECTOR

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

